

Soledad Cuevas



Crónicas en *La Unión Ilustrada*

Edición crítica y estudio introductorio
Mercedes González de Sande

Dykinson, S.L.

Colección

ANDALUZAS OCULTAS

Eva María Moreno Lago y Mercedes Arriaga Flórez
Directoras

Comité Científico

Patrizia Caraffi, Universidad de Bolonia, Italia
María Rosal Nadales, Universidad de Córdoba, España
Julia Benavent Benavent, Universidad de Valencia, España
Francesca Denegri Calderón, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima
Barbara Meazzi, Universidad de Cote Azur, Francia
Kostantina Boubara, Universidad de Tesalónica, Grecia
Silvia Manzo, Universidad de la Plata, Argentina
Marcelo Pereira, Lima Universidad Federal de San Salvador de Bahía, Brasil
Teresa Rodríguez, Universidad Nacional Autónoma de México
Mercedes González de Sande, Universidad de Oviedo, España
Gladys Lizabe, Universidad Nacional de Cuyo, Argentina
Nuria Capdevilla Arguelles, Universidad de Exeter, Inglaterra
Ana María Díaz Marcos, Universidad de Connecticut, USA
Rocío González Naranjo, Universidad Católica de l'Ouest-Bretagne Sud, Francia
Rodrigo Browne, Universidad Austral de Valdivia, Chile
Carolina Sánchez-Palencia Carazo, Universidad de Sevilla, España

Mercedes González de Sande (ed.)

SOLEDAD CUEVAS
Crónicas en *La Unión Ilustrada*

Dykinson, S.L.

2023

Soledad Cuevas. Crónicas en *La Unión Ilustrada*

Mercedes González de Sande (Ed.)

Esta publicación ha sido financiada con el proyecto “Andaluzas Ocultas: medio siglo de mujeres intelectuales (1900-1950)” que forma parte de los proyectos I+D+i FEDER Andalucía 2014-2020, con referencia US-1381475, y el Ayuntamiento de Sevilla.



Unión Europea
Fondo Europeo
de Desarrollo Regional
"una manera de hacer Europa"



Todos los derechos reservados. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse ni transmitirse sin permiso escrito de Editorial Dykinson S.L.

© De la introducción, edición crítica y notas: Mercedes González de Sande

Transcripción de textos: Mercedes González de Sande, Carmela Cannella,
Emilia Gaduni y Francesco Carucci

© De los textos: Herederos de Soledad Cuevas

© De la presente edición: Dykinson S.L.

© Cubierta: Eva Moreno

1º edición: 2023

Editorial Dykinson S. L.
Meléndez Valdés, 61 – 28015 Madrid, España
Internet: <https://www.dykinson.com/>
E-mail: info@dykinson.com

ISBN: 978-84-1170-544-8

CRÓNICAS EN *LA UNIÓN ILUSTRADA*

SOLEDAD CUEVAS

EDICIÓN CRÍTICA, INTRODUCCIÓN Y NOTAS

MERCEDES GONZÁLEZ DE SANDE

SOBRE LA AUTORA

Mercedes González de Sande Es profesora Titular de Filología Italiana en la Universidad de Oviedo. Dirige el grupo de investigación “Voces femeninas en la literatura y la cultura europeas” de la Universidad de Oviedo. Es vicepresidenta de la Asociación Universitaria de Estudios de las Mujeres (AUDEM), de la que fue presidenta, de 2014 a 2018.

Su campo de investigación principal se centra en el estudio comparado de la lingüística, la literatura y la cultura ítalo-españolas, así como de las interrelaciones histórico-culturales y lingüístico-literarias entre España e Italia. Asimismo, se ocupa de la práctica y del estudio de la traducción italiano/español/italiano en diferentes ámbitos, sobre todo literario, histórico y artístico. En su actividad investigadora destaca también su dedicación prioritaria al campo de la escritura femenina, con particular atención por el papel de la mujer en la literatura, y, en especial, por aquellas intelectuales españolas e italianas más desconocidas, como atestiguan las numerosas publicaciones y actividades que ha realizado en torno a dicha cuestión y los diferentes congresos, seminarios y jornadas que ha dirigido o en cuya organización ha participado, tanto en España como en el extranjero.



Ilustración inspirada en los dibujos y la moda de la década de 1920

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN CRÍTICA

SOLEDAD CUEVAS, UNA PERIODISTA OLVIDADA

1. Algunas notas sobre la supuesta identidad de Soledad Cuevas.....	9
2. Las colaboraciones de Soledad Cuevas en <i>La Unión Ilustrada</i> : reflexiones sobre el nuevo modelo de mujer moderna española a través de las crónicas de moda	23
3. Estructura y temáticas de las crónicas de Soledad Cuevas.....	26
4. Referencias bibliográficas	74

OBRA

CRÓNICAS EN <i>LA UNIÓN ILUSTRADA</i>	77
---------------------------------------------	----

Sección “Las Mujeres”

Desde París: Los niños	81
Desde París: Los nuevos sombreros	83
Desde París: Extravagancias de la moda: el pantalón <i>chanchullo</i> , la falda pantalón y el pantalón corto.....	85
Para las damas: La mujer en la vida pública-Un traje para jovencitas.....	87
Crónica de la Moda: El trabajo de la mujer	89
Crónica de la Moda: El más bello adorno de la mujer	91
Crónica de la Moda: La sencillez en el vestir.....	93
Crónica de la Moda: La vida y la moda.....	94
Crónica de la Moda: Un sombrero original	96
Crónica de la Moda: El feminismo y la aviación	98
Crónica de la Moda: La mujer en la playa.....	100
Crónica de la Moda: Cuando termina el verano.....	102
Crónica de la Moda: ¿Qué va a ser el niño?.....	104
Crónica de la Moda: La mujer estudiante.....	106
Crónica de la Moda: Las mujeres en la Asamblea Nacional.....	108
Crónica de la Moda: La política y la moda	110
Crónica de la Moda: La falta de hogar	112
Crónica de la Moda: Revolución en el calzado	114
Crónica de la Moda: Un poquitín más baja	116
Crónica de la Moda: La mujer en el teatro	118
Crónica de la Moda: Energía y voluntad.....	121
Crónica de la Moda: La «dictadura» y la mujer	123
Crónica de la Moda: Una tarde de sol	125
Crónica de la Moda: Los bailes de máscaras.....	127

Crónica de la Moda: Nos tapamos por un lado	130
Crónica de la Moda: Hombres y mujeres	132
Crónica de la Moda: ¡Venga la primavera!	134
Crónica de la Moda: La melena, los tacones y la falda corta	135
Crónica de la Moda: Un lindo sombrero	137
Crónica de la Moda: Revolución feminista	139
Crónica de la Moda: Arte equivocado	141
Crónica de la Moda: La mantilla española	143
Crónica de la Moda: En las carreras del hipódromo	145
Crónica de la Moda: Mujeres esbeltas.....	146
Crónica de la Moda: El afán de ser coquetas.....	147
Crónica de la Moda: El placer de sufrir.....	149
Crónica de la Moda: La mujer en la agricultura.....	151
Crónica de la Moda: Mujeres de hoy.....	153
Crónica de la Moda: ¡Vuelve el mantón!	155
Crónica de la Moda: La calle y la playa	157
Crónica de la Moda: La mujer en Rusia	159
Crónica de la Moda: Aires de la montaña	161
Crónica de la Moda: Temas veraniegos	163
Crónica de la Moda: Todo es inútil	165
Crónica de la Moda: Al son de un organillo.....	167
Crónica de la Moda: Mujeres modernas.....	169
Crónica de la Moda: Cada cual a lo suyo	171
Crónica de la Moda: Un caballista andaluz.....	173
Crónica de la Moda: Se acaba el verano.....	175
Crónica de la Moda: Lo humano y lo grosero	177
Sección “Femeninas”	179
Crónica de la Moda: Día de invierno.....	181
Crónica de la Moda: Las tres cosas	183
Crónica de la Moda: La vida y la moda.....	185
Crónica de la Moda: Frente a la lumbre	187
Para las Damas	189
Para las Damas: Los niños en la calle.....	191
Para las Damas: Arte y belleza	193
Para las Damas: Los «castigadores».....	195
Para las Damas: Nocturno frívolo	197
Para las Damas: Fantasía	199
Para las Damas: Lo más bello del hogar.....	201
Para las Damas: Mujeres y flores	203
Para las Damas: Primavera.....	204
Para las Damas: Charlas	206
Para las Damas: El hogar.....	208

Para las Damas: La Moda.....	209
Para las Damas: La costumbre es ley	210
Para las Damas: Frivolidades	212
Para las Damas: Sombreros	214
Para las Damas: Tocador	215
Para las Damas: Traje de noche.....	216
Para las Damas: Decoración	218
Para las Damas: La Trini en Hollywood	220
Para las Damas: Españolas	221
Para las Damas: Decisión femenina	223
Para las Damas: Mujeres gobernantes	224
Para las Damas: Abanicos	226
Para las Damas: Biarritz: Sus playas. -Las bañistas y sus «maillots»	228
Para las Damas: Mujeres	230
Para las Damas: Un par de bellezas.....	231
Para las Damas: Desde Biarritz: Higiene, arte y decencia. -El grupo de las «elegantes». Inglesitas	232
Para las Damas: Desde Biarritz	234
Para las Damas: Desde Biarritz: La vampiresa	236
Para las Damas: Desde Biarritz: Aviadoras.....	238
Para las Damas: Desde Biarritz: Lo mismo que una flor	240
Para las Damas: Desde Burdeos: Frivolidades	242
Para las Damas: Crónica de Biarritz: ¡Adiós al verano...!.....	244
Para las Damas: Desde Burdeos: Excursión marítima	246
Para las Damas: Camino de París: Como dos mujercitas	248
Para las Damas: Desde París: Muñequitas de carne	250
Para las Damas: Desde París: La moda de invierno	252
Para las Damas: Invierno parisino	254

SOLEDAD CUEVAS, UNA PERIODISTA OLVIDADA

Mercedes GONZÁLEZ DE SANDE
Universidad de Oviedo

1. ALGUNAS NOTAS SOBRE LA SUPUESTA IDENTIDAD DE SOLEDAD CUEVAS.

Desde finales del siglo XIX y, aún con mayor intensidad, durante las primeras décadas del siglo XX, la prensa jugará un papel muy relevante en el proceso de emancipación y conquista de derechos de las mujeres, puesto que constituyó un centro de difusión del pensamiento femenino, un espacio libre para que muchas de ellas pudieran mostrar su talento, así como un foro de discusión y de reivindicación de cambios concluyentes para una igualdad efectiva entre hombres y mujeres.

En este sentido, la prensa andaluza será determinante como plataforma de visibilización para el colectivo femenino, puesto que, en ella, colaboraron numerosas mujeres, españolas y extranjeras, que, gracias a sus escritos y a su asidua presencia en los diarios y revistas más leídos del momento, adquirieron una notable relevancia en su época, así como el reconocimiento y admiración de sus contemporáneos¹. Sin embargo, no obstante su considerable notoriedad, lamentablemente, la mayoría de ellas, acabarán en el olvido, borradas del canon literario y del patrimonio cultural de nuestro país, casi como si nunca hubieran existido; al igual que les ocurrirá a otras muchas mujeres importantes de la Historia, independientemente del ámbito en que destacaran.

Pocas excepciones tuvieron la suerte de ser reconocidas y estudiadas hasta nuestros días, como es el caso de la célebre

¹ Para profundizar sobre las periodistas andaluzas del siglo XIX, véase Carmona (1999). Para una panorámica sobre las escritoras en la prensa andaluza del siglo XX, resulta de gran interés el estudio de Ramírez (2000).

almeriense Carmen de Burgos. Otras, como la sevillana Amantina Cobos de Villalobos, la jienense María del Pilar Contreras o las onubenses Casilda de Antón del Olmet y María Luisa Muñoz de Vargas, han sido recuperadas en recientes estudios de investigadoras e investigadores que pretenden reivindicar la figura de tantas mujeres silenciadas, restituyéndoles el lugar que se merecen en el canon². Desafortunadamente, no todas han tenido ese mismo destino, siendo aún muchas las que reclaman su debido reconocimiento. En algunos casos, esto será imposible, puesto que quedaron ocultas bajo el anonimato de los pseudónimos o iniciales con los que firmaron sus escritos. En otros, dicha reivindicación puede ser factible, aunque compleja, pues, al no haberse escrito nada sobre ellas, la poca información de la que se dispone para emprender una investigación al respecto solo puede recabarse de sus propios escritos, que no siempre son fáciles de localizar. Tal es el caso de la periodista que ocupa nuestro estudio, Soledad Cuevas, cuya figura ha pasado desapercibida, a pesar de su asidua presencia en la prensa nacional, entre los años 20 y 30, y, en particular, durante dos años consecutivos, en una de las revistas más emblemáticas de Andalucía: el semanario malagueño *La Unión Ilustrada*, considerado como la mejor revista gráfica andaluza del primer tercio del siglo XX y uno de los principales exponentes del moderno periodismo gráfico español³; motivo por el cual hemos querido rescatarla del olvido, reivindicando su figura.

² De especial relevancia por lo que respecta a la recuperación de las intelectuales andaluzas de las primeras décadas del siglo XX, cabe señalar el proyecto de I+D+i “Andaluzas ocultas. Medio siglo de mujeres intelectuales (1900-1950)”, dirigido por los profesores Mercedes Arriaga y Daniele Cerrato, de la Universidad de Sevilla, del que forma parte la edición que aquí presentamos.

³ Fundada en Málaga, en septiembre de 1909, por el empresario catalán José Creixell Olivella, a quien también se debe el nacimiento del diario malagueño *La Unión Mercantil*, en 1886, que, junto con *La Unión Ilustrada*, “consiguieron situar a Málaga como referente en el mundo de la información y la comunicación en España, alcanzando una gran influencia en España durante la década de los 20 y 30” (Galindo, 1999: 67).

Con difusión en el ámbito nacional y en Iberoamérica, *La Unión Ilustrada* se publicó semanalmente, casi siempre los jueves, desde el 5 de septiembre de 1909 hasta el 12 de abril de 1931, con un total de 1127 números, que se pueden

Soledad Cuevas debió ser bastante conocida en su época, al menos durante el final de la segunda década del siglo XX, pues, como hemos señalado, sus escritos fueron constantes en una de las revistas más leídas a nivel nacional de aquel período⁴, que contó con ella como colaboradora para cubrir la sección femenina con sus crónicas de moda. Asimismo, nos consta que se codeó con diferentes contemporáneas suyas de relieve, en su mayoría jóvenes intelectuales y artistas, y también debió de conocer a muchos varones de los círculos culturales del momento, de entre los numerosos nombres, de mayor o menor celebridad, que pasaron por la redacción de la revista malagueña, así como por otras en las que colaboró. Sin embargo, nada se ha escrito sobre ella. Nada nos consta, salvo mínimas y fugaces menciones⁵, en

consultar íntegramente en la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España (<https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/card?sid=5325638>), en cuya descripción, además, se puede obtener información de interés sobre la revista. Para profundizar sobre *La Unión Ilustrada* y sobre las revistas de Málaga durante el primer tercio del siglo XX, recomiendo los estudios de Galindo (1982 y 1999). Sobre Creixell y su actividad empresarial, véase Vázquez (2011).

⁴ “El éxito de la publicación fue extendiéndose y afianzándose, de tal suerte que si en 1913 había alcanzado ya una tirada ordinaria de unos 15.000 ejemplares, las estadísticas de 1920 y 1927 indican una tirada de 32.000 y 42.000 ejemplares semanales, respectivamente, de los que casi un tercio se difundían fuera de su marco geográfico local” (BNE, *La Unión Ilustrada*), alcanzando en 1930 una tirada de 50.000 ejemplares (Vázquez, 2011: 47).

⁵ Tras muchas búsquedas sobre la autora, aparte de sus escritos publicados en numerosos diarios y revistas españoles, únicamente hemos encontrado cuatro menciones a Soledad Cuevas. La primera de ellas se encuentra en el libro de Carmen Ramírez Gómez sobre la participación de las mujeres en la prensa andaluza (2000: 120-121), donde el nombre de Cuevas figura entre las numerosas escritoras y periodistas que la investigadora presenta en su estudio. En el apartado dedicado a la periodista, tras unas breves líneas en las que se describe su labor como cronista de moda, se enumera una serie de títulos de entre las muchas crónicas que escribió en *La Unión Ilustrada*, además de un artículo publicado en *Nueva Revista*, de Antequera, sin mencionar ninguna más de sus muchas colaboraciones en la prensa andaluza y en la nacional. La segunda mención aparece en el estudio de Ana Ubé y Fernando Burillo, haciendo referencia a su asidua colaboración en el diario *El Mañana* de Teruel (2022: 292-293) y, en especial, a su campaña a favor del voto femenino y de la intervención de las mujeres españolas en la esfera política, a través de sus crónicas de prensa; mismo argumento que retoma Jiménez Aguilera (2023: 264), en la tercera mención encontrada. Por último, se la menciona en un breve

los numerosos estudios, ni a lo largo de los innumerables textos periodísticos que hemos consultado, en los que, por el contrario, sí se menciona, en mayor o menor medida, a muchas de sus contemporáneas. Su rastro se pierde en el mismo instante en que cesan sus colaboraciones en la prensa y solo a través de estas podemos trazar un perfil aproximado de su identidad y de su pensamiento. Por ello, nuestro estudio se centrará, básicamente, en el corpus documental que su legado periodístico nos ofrece, deteniéndonos, de manera especial, en sus crónicas publicadas en *La Unión Ilustrada*, que reproducimos íntegramente en el último apartado de la presente edición.

El nombre de Soledad Cuevas, suponiendo que este no fuera un pseudónimo, comienza a hacerse notar en la prensa andaluza a partir del mes de mayo de 1927, gracias al célebre semanario malagueño *La Unión Ilustrada*, donde iniciará a colaborar semanalmente como cronista de moda en la sección femenina “Las Mujeres”, que, posteriormente, pasará a llamarse “Femeninas”, en diciembre de 1928.

Poco podemos conjeturar sobre su identidad, pues solo disponemos de la escasa información que se recaba de sus escritos. Desconocemos, por tanto, su origen, su fecha de nacimiento y de defunción, aunque sí podemos asegurar que residió en Málaga y en Madrid, pues sus crónicas las escribe, en su mayoría, desde la redacción de la revista de ambas ciudades, aunque también escribió algunas desde París, Biarritz y San Rafael (Sierra de Guadarrama), en los que solía veranear; de ahí que también podamos deducir que pertenecía a la media-alta burguesía, con una posición acomodada, como muchas de las intelectuales de su época, con algunas de las cuales tuvo ocasión de relacionarse.

Deducimos también, por sus escritos, que, a finales de los años 20, período en que comenzamos a tener noticias de ella, era una mujer culta, viajera, observadora y bien informada de las culturas de otros países, joven y soltera y, aunque se intuye que trabajaba

estudio cronológico sobre la historia del fútbol femenino en España, haciendo referencia a una de sus crónicas publicadas en el *Diario de Córdoba*, en la que Soledad hablaba de los progresos al respecto (Guemil, 2017).

en la redacción de la revista de manera profesional, aún no estaba completamente emancipada, pues, en algunas ocasiones, en sus crónicas, hace entrever su cercanía y cierta dependencia con respecto a sus progenitores. Además, sus consejos, en particular los referidos a la economía del hogar, van, generalmente, dirigidos a mujeres jóvenes y casaderas todavía residentes en sus casas paternas, mostrando siempre preocupación por los gastos de los padres y madres; como observamos en el siguiente fragmento de una de sus crónicas de *La Unión Ilustrada*⁶:

[...] carretera adelante hasta Navacerrada, a respirar otra vez el aire de la fresca montaña donde no hay prejuicios sociales ni coqueterías ridículas, ni se usa el maquillaje ni hay que cambiar de traje cada dos horas. La montaña, el Guadarrama madrileño, es el verdadero punto veraniego donde se expansiona el espíritu y se fortalece el cuerpo. Nosotras lo preferimos antes que todas las playas de moda. ¡Ah! y nuestros papás más aún porque les cuesta más barato, y en estos tiempos no es una cosa despreciable. (Cuevas, 26 de julio de 1928: 161)

Podemos también asegurar que, por aquella época, no estaba casada, pues ella misma lo confirma en otra de sus crónicas, publicada también en *La Unión Ilustrada*, al reproducir una conversación con sus amigas:

—Bueno, no sigáis por ese camino, porque ninguna de las reunidas aquí merecemos nada de lo que se indica en ese refrán: primero, porque todas somos solteras, y aunque no lo fuésemos intentaríamos mandar más que el marido. (Cuevas, 30 de diciembre de 1928: 184-185)

Tenemos, además, constancia de que era una mujer muy culta, así como de su pasión por la lectura, por los muchos comentarios

⁶ Todas las citas extraídas de las crónicas de Soledad Cuevas publicadas en *La Unión Ilustrada* se pueden consultar en el apartado final de la presente edición, que reproduce los textos íntegramente. Por ello, van acompañadas del número de página en el que se encuentran ubicadas en este trabajo. Sin embargo, para el resto de citas de la autora me remito a su paginación original y al apartado de referencias bibliográficas, donde figuran los datos completos de las fuentes utilizadas.

sobre literatura que hace en sus escritos, recomendando, con frecuencia, a las jóvenes que fomenten su afición por la lectura, de extrema utilidad para su formación y para su progreso en la sociedad. En especial, entre sus recomendaciones de lectura, elogiará a numerosas mujeres escritoras, admirando su talento; como hará, por ejemplo, en su crónica “Ha muerto de amor”, publicada en el diario cacereño *Nuevo Día* y en el *Diario de Córdoba*, en mayo de 1930, a propósito de Margarita Leclerc, al mencionar la calidad de su obra *Carlota Corday*, al mismo tiempo que muestra su fascinación por la envidiable afición a la lectura de una joven amiga suya recientemente fallecida, a quien le dedica este escrito:

La última vez que la vi estaba repasando las páginas de Margarita Leclerc, que con su pluma de oro ha sabido trazar los rasgos de la gran heroína francesa Carlota Corday, que tan bellamente supo interpretar la protesta de los girondinos, sepultando el cuchillo en el corazón de Marat.

Era una romántica, y gustaba de entrelazar su vida con la de estas figuras de la revolución francesa. Y leía..., leía mucho... (Cuevas, 6 de mayo de 1930: 6)

También sabemos que, además de trabajar como periodista, impartía algunas clases particulares a los más pequeños; como ella misma nos hace entender en otra de sus crónicas de *La Unión Ilustrada*:

Y, además, la linda muchacha trae un hermoso muestrario de abanicos, para regalarme uno. Su papá es representante y ha tenido la gentileza de mostrarse agradecido por las lecciones que doy a su pequeña. (Cuevas, 4 de agosto de 1929: 225)

Cabe señalar, como dato significativo, que la agencia de prensa encargada de la sección de moda que cubría Soledad en *La Unión Ilustrada* se llamaba Prensa Cuevas (1924-1936), dirigida por Valentín Fernández Cuevas (1897, Auñón-1973, Madrid), también periodista, que firmaba sus artículos con el nombre de Valentín F. Cuevas, restando importancia a su primer apellido. Podemos suponer, por tanto, dada esta curiosa coincidencia, que se tratara de un familiar de Soledad, quizás su

tío o su propio hermano, gracias a quien pudo conseguir su acceso a la revista como redactora; si bien esta sea solamente otra mera hipótesis. En este sentido, también resulta curioso que la esposa de José Luis Creixell, propietario del semanario, se llamara María Luz de las Cuevas, aunque, como en el caso anterior, lamentablemente, tampoco nos es posible deducir nada en claro, puesto que la información al respecto es demasiado escasa para sostener afirmaciones concluyentes.

Asimismo, indagando entre las muchas páginas de la prensa española de la época, hemos podido constatar que colaboró en numerosos diarios y revistas a lo largo de toda la geografía territorial. Entre los muchos escritos que hemos encontrado, destacamos varias crónicas en la revista alavesa *El pájaro azul*, entre los años 1928 y 1929, que tratan, en su mayoría, cuestiones de moda, introduciendo en estas algunas notas de actualidad, así como sus reflexiones sobre diferentes cuestiones sociales⁷. También hemos localizado otros muchos textos de la autora, en su mayoría crónicas –en ocasiones, reproducidas en varios periódicos–, en particular entre los años 1928-1938, en títulos como la *Nueva revista* de Antequera, *Heraldo de Castellón*, *Correo Extremeño*, *El Día de Cuenca*, *La Correspondencia de Valencia*, *Defensor de Albacete*, *Heraldo de Castellón*, o en *Diario de Córdoba* y *El Mañana*, de Teruel, donde colaborará asiduamente, a partir de 1928 y 1930, respectivamente, con crónicas sobre moda y variados asuntos de interés para el público femenino, en las que siempre mostrará su mirada crítica y su parecer sobre las más diferentes cuestiones que afectaban a la sociedad de su tiempo, y, de manera especial, a las mujeres.

⁷ Concretamente, hemos podido localizar las siguientes que pasamos a enumerar, aunque no descartamos que publicara más en dicha revista, pues no la hemos conseguido consultar en su totalidad: “Adornos de la mujer”, *El pájaro azul*, año I, n.º 2, noviembre de 1928, p. 14; “Cómo aprovechar retazos de piel en el adorno de los abrigos”, *El pájaro azul*, año I, n.º 2, noviembre de 1928, p. 15; “Frente a la lumbre”, *El pájaro azul*, año I, n.º 4, enero de 1929, pp. 28-29; “La vida y la moda”, *El pájaro azul*, año I, n.º 6, 31 de marzo de 1929, pp. 34-35; “La costumbre es ley”, *El pájaro azul*, año 2, n.º 8, 31 de mayo de 1929, p. 11. Las tres últimas crónicas fueron también publicadas en *La Unión Ilustrada* casi en las mismas fechas, excepto “La vida y la moda”, que publicó en la revista malagueña el 21 de julio de 1927.

En los muchos textos que hemos encontrado se refleja claramente la personalidad de la autora: una mujer joven, culta, moderna y, sobre todo, reivindicativa y feminista, siendo uno de sus principales objetivos ayudar a sus conciudadanas a progresar en la sociedad y a ser más felices; para lo cual, basándose en sus conocimientos, les dará útiles consejos, a través de sus escritos, sobre mejores hábitos de vida y más adecuados a los nuevos tiempos. Entre estos, hemos seleccionado, como muestra representativa, para comenzar a trazar su personalidad antes de adentrarnos en el análisis de sus escritos en *La Unión Ilustrada*, su crónica “Mujeres y votos”, publicada en el diario *El Mañana* de Teruel, el 8 de abril de 1931, que también publicará un día después en el *Diario de Córdoba*. En su texto, Soledad se lamenta por la desunión de las mujeres y su falta de participación civil, instándolas a mostrarse más presentes en la vida pública, tanto en el ámbito social como político, a hacer oír sus variadas voces y exhibir su diversidad sin cohibiciones, puesto que sus razonamientos no son, en absoluto, inferiores a los de los hombres y porque las muchas transformaciones que se están experimentando hacia la modernidad requieren que ellas también impongan su presencia en la sociedad en su propio beneficio, pero también en el de todos:

Estamos viviendo unos momentos de intensidad febril por buscar cambios en las costumbres, en las modas, en las ideas. Y contrasta con esta brusquedad masculina una paralización general en el feminismo español. Precisamente ahora que hablan tanto los hombres, callamos las mujeres. ¿Por qué? ¿Es que no tenemos nada que decir?...

Yo creo que la mujer se muestra cohibida, casi asustada de lo que ve y prefiere inhibirse. Sin embargo hace mal. A la mujer siempre se la oye con interés, sino en el mitin violento, sí en la conferencia, el libro o el periódico.

Pero es que resulta que en el sexo femenino se encuentra más división que en los hombres. Las hay feministas con americana y bastón, no solo para serlo, sino para parecerlo cuando van por las calles.

Las hay anodinas, cursilonas, atrasadas, sin preocuparse de nada en la vida.

No faltan las excesivamente femeninas. Mujeres de casa, y de iglesia. Pero ¡oh, cualquiera las habla de intervenir en la vida social y política!...

¿Y esas románticas de cine mudo, admiradoras del gesto de la Greta Garbo, o los pantalones de Charlot?

Otras son mujeres nada más, y su fin es buscar un novio y casarse para ser su esclavo en vez de su compañero.

Ante esta variación en nuestro sexo, ¿qué hemos de hacer?

¿Callar? ¿Dejar a los hombres que hablen solos?

Mal lo haremos las mujeres, pero peor que los hombres, no. (Cuevas, 8 de abril de 1931: 2 y 9 de abril de 1931: 3)

Aprovechando la inminente llegada de las elecciones generales españolas, que tendrían lugar en el mes de junio de ese mismo año, Soledad aprovecha su crónica, como hará habitualmente en sus escritos, para denunciar la falta de iniciativas políticas a favor del progreso femenino, el retraso legislativo que tanto perjudicaba a las mujeres y el desinterés general que mostraban los políticos por su causa:

Además, que, ya cansa oír hablar de tanto cambio y que no se ocupen de nosotras. La mujer sigue siendo la esclava en todo. Si se habla de reformas políticas y sociales, debe tenerse en cuenta que nuestros Códigos son absurdos para la mujer. En ellos se reflejan ideas de hace siglos que no encajan en nuestro ambiente femenino. Los hombres que son tan desinteresados en muchas ocasiones deberían unir a sus programas políticos la redención de la mujer.

Y sin embargo, se han olvidado de nosotras.

Ni un partido político se acordó en este momento de llevar en su programa algo que merezca nuestra simpatía.

Mujeres... Mujeres... ¿Qué falta nos hacen ahora? –dicen muchos cuando ven que no tenemos voz ni voto.

Es verdad. Entonces ahí está el secreto de nuestro silencio.

Como no interesamos para sacar triunfantes a los candidatos, nos olvidan.

Bueno es tenerlo en cuenta para lo sucesivo. (Cuevas, 8 de abril de 1931: 2)

Precisamente por este motivo, la periodista considera que la llegada de las elecciones podría ser el momento propicio para que

las mujeres se movilizasen en su propio beneficio, aprovechando la mejor arma que poseen: su capacidad de persuasión, ya que, lamentablemente, aún no se les había concedido el derecho al voto. Gracias a su poder de convicción, sostiene Cuevas, tendrían la posibilidad de disuadir a sus familiares varones para que votasen a los partidos que incluían en sus programas reformas efectivas y mayores mejoras para las mujeres, llevándose, de este modo, el voto a su terreno:

Aunque bien mirado, con voto o sin él... ¿No creéis vosotras, que nuestra decisión sin salir a la tribuna pública puede resultar en favor de unos u otros según nosotras queramos...?

Ya que no nos dejan opinar con el voto, podemos influir con los que han de votar y están a nuestro lado.

¿En qué sentido?... ¡Ah! Eso vosotras lo sabréis. Desde luego por los mejores. Y además, por aquellos que en sus programas haya algo reconociendo el derecho femenino a votar y a ser elegida la mujer para cargos públicos.

Así que ya lo sabéis. (Cuevas, 8 de abril de 1931: 2)

Soledad no osa señalar por quiénes habían de decantarse las mujeres ni su postura ideológica al respecto. No obstante, esta quedaba claramente insinuada, entre otras cosas, por la ideología del diario en el que publicaba, que se decantará explícitamente, en las páginas sucesivas de ese mismo número, por el frente monárquico, animando también a las mujeres a persuadir a sus allegados de la conveniencia de votar a dicho frente. Una conveniencia que repercutía en su propio beneficio, según sostiene la redacción del periódico, pues la posible llegada de la izquierda al poder amenazaba no solo con alterar la paz y el orden en la nación, sino también con numerosos retrasos para su colectivo⁸; como se sostenía en el artículo “A las Mujeres

⁸ Muchas intelectuales del momento eran conscientes del escaso apoyo que, por los más diferentes motivos, socialistas y republicanos ofrecían al colectivo femenino, en particular por lo que respectaba a la aprobación del sufragio femenino, ante el cual mostraban numerosas reticencias, convencidos de que su ignorancia, su excesiva emotividad y, sobre todo, la Iglesia influían negativamente en la voluntad de estas. De ahí que se mostraran reacios a concederles el derecho al voto y a permitirles su participación en la esfera política. Véase al respecto el estudio de Fernando Burillo y Ana Ubé, en el

españolas”⁹, publicado tras el escrito de Cuevas, en la siguiente página del diario¹⁰.

La periodista, ideologías aparte, abogaba por el régimen de Primo de Rivera, agradecida por las muchas concesiones que, sorprendentemente, este había ofrecido a las mujeres, contribuyendo a su progreso; permitiendo, entre otros muchos avances, que ocuparan cargos políticos y que pudieran, de este modo, representar públicamente a su colectivo. Por ello, se manifestaba contraria a aquellos partidos que mostraban reticencias a la hora de permitir mayores derechos a las mujeres, ralentizando su progreso e, incluso, retrocediéndolo, en un período de continuos altibajos para los avances de las mujeres. Sin embargo, con profunda conciencia feminista, no solo culpaba a los hombres de este retroceso, sino también, de manera especial, a las propias mujeres: a las políticas, por no haber sabido aprovechar bien la ocasión que les ofrecían sus cargos públicos para defender sus reivindicaciones, y al colectivo femenino en general por su indiferencia y por su desinterés a la hora de conquistar

que, además, se menciona a Soledad Cuevas, en concreto, su artículo “Mujeres y votos”, como ejemplo de la campaña que muchas mujeres intelectuales hicieron contra el frente de izquierdas por temor al retroceso de sus derechos (2022: 292-293).

⁹ “A las Mujeres españolas”, *El Mañana*, año IV, n.º 690, miércoles 8 de abril de 1931, p. 3.

¹⁰ “¡Españolas! Os interesa más que a nadie que los futuros concejales sean una garantía de paz, de honradez, de patriotismo y de tranquilidad para vuestros hogares. En la actual situación el país os pide a todas, pobres o ricas, cultas o poco ilustradas, pero madres muchas y mujeres todas, que influyáis sobre vuestros familiares, pidiéndoles o exigiéndoles, si preciso fuera, que cumplan sus deberes para con la Patria, dando el voto a la única candidatura que en estos momentos puede garantizar el orden social y la tranquilidad de la nación. La anarquía, y con ella la ruina, amenaza nuestros hogares.

Colocaos al lado de la Monarquía para evitarlo; procurad y lograd el triunfo de la candidatura de la coalición monárquica. La concesión del voto a la mujer debe merecer nuestras mayores simpatías; estamos además obligadas a apoyar especialmente a aquellos que nos lo prometen. [...] En vuestras manos está el triunfo. Dad ejemplo a los hombres de que con mayor actividad, energía e instinto de conservación sabéis cumplir con vuestro deber de españolas y de madres celosas de vuestro hogar. ¡Ya que, por desgracia, no podéis votar vosotras, haced que voten los demás!” (“A las mujeres españolas”, 8 de abril de 1931: 3)

reconocimientos civiles y políticos, preocupándose solo, en la mayoría de los casos, de los asuntos concernientes a su hogar y sus familias. Y así se expresaba, decepcionada, en su crónica “Una desilusión más”, en mayo de 1930, tras una enésima desaprobación parlamentaria al proyecto a favor del sufragio femenino:

¿Sabéis cómo ha sentado en el “Lyceum Club” el acuerdo de prescindir del voto de la mujer...? Pues como una bomba. [...]

¡Ya no votamos! ¡Ya no intervenimos en las elecciones...!

¿Qué decís de esto las feministas? ¿Os vais a callar? ¿Lo consentiréis sin protesta...? [...]

No saben los hombres lo que han hecho con quitarnos el voto femenino. Algunas feministas se van a pasar ahora el día diciendo que la Dictadura fue la única que se acordó de las mujeres. Y se van a hacer dictatoriales del todo.

Yo no doy la importancia que mis amigas a esta decisión, porque creo que hubo motivos para ello. Si exceptuamos Madrid y alguna otra capital española, la mujer se muestra reacia a la intervención en la política. Y las que se han dedicado a ello en los últimos años lo hicieron bastante mal, si no todas, la mayoría de ellas. Si a esto se une la indiferencia de la masa por la conquista de estos derechos en la vida pública, nada de extraño tiene que se prescinda de continuar el ensayo iniciado.

Esta es la realidad y no hay que hacerse ilusiones de otras cosas. Yo he sido la primera que he procurado cooperar a la conquista del voto de la mujer, pero falta el calor suficiente en la mayoría de las mujeres españolas para pedir ese derecho. La mujer en España no suele ser política. Prefiere ocuparse de la administración del hogar, cuidar de los suyos, y si algún día necesita del desahogo de la discusión y hasta de la regañina, encuentra también un aliciente grande en hacerlo con los de casa, poniendo al marido por blanco de sus iras, que es el único, naturalmente, que sabe respetarlas, porque un ajeno no lo consentiría por galante que fuere. (Cuevas, 4 de mayo de 1930: 4)

La ideología política de Soledad Cuevas, fomentada por el miedo a un posible retraso en el progreso femenino, se podría también asociar con el pensamiento conservador que se vislumbra en buena parte de sus escritos. Tal es el caso de la

crónica “Mujeres de hoy”, publicada, en 1936, en la *Nueva revista* de Antequera. En esta, la periodista defiende el feminismo como consecuencia lógica de la adaptación de la mujer a los nuevos tiempos, “equiparado a la transformación del hombre, de las cosas y de las formas en que hay que vivir”. Puesto que los tiempos van cambiando y el ser humano, por consiguiente, ha de ir adaptándose a estos y transformándose, Cuevas considera natural y necesario que la mujer vaya cambiando sus hábitos y su vestuario, al paso con la modernidad, y que, además, continúe sus avances en el ámbito civil y político, participando cada vez más en la esfera pública. Afortunadamente para el colectivo femenino y para la sociedad en general, pues en manos de las mujeres funcionan mejor las cosas, insinúa con orgullo:

Se combate mucho el feminismo, pero no se contrasta con el pasado para ver si es mejor o peor...

¿Menos feminidad? Eso puede ser efecto del ambiente en que se vive; es decir, que la transformación femenina va equiparada a la transformación del hombre, de las cosas y de las formas en que hay que vivir.

Una mujer de hoy tiene sus alicientes en cuanto a la actividad, al estudio, a su incorporación por cosas que antes las dejábamos en manos del hombre ¡así iban las cosas!, y en esto, la transformación no puede combatirse. (Cuevas, enero de 1936: 15)

Sin embargo, con una postura feminista aún bastante conservadora, común en muchas intelectuales españolas de la época, se manifiesta contraria a aquellas que adquieren hábitos hombrunos y extravagantes, abogando por un modelo de mujer moderna que siga manteniendo su feminidad, esencial en toda fémica que se precie, pues, según sostiene, “lo primero que hay que ser para ser mujer es muy femenina”:

Claro que si nos incorporamos ya a planos distintos de la esfera femenina, a las costumbres de ser mujer por lujo, por derrochar, por extravagancia en sus formas, en sus vestidos, en sus costumbres...—el cigarrillo, la americana, el lenguaje hombruno...— ¡no, no, eso ni es feminismo ni es propio de

mujeres modernas! Serán lo que quieran llamarse, pero lo primero que hay que ser para ser mujer es ser muy femenina.

En lo demás, la frivolidad, ¿no fue siempre un atributo de mujer? La moda ¿no trajo siempre de cabeza a nuestras abuelas...? No lo niegues, lectora, porque tu negativa no va llena de sinceridad si es que no piensas así. ¡Nuestras abuelas! Y poco que las pobres se retocaban, cintajos por el pelo, adornos por las chambras, faldas amplias, como si con ellas quisieran agrandar el marco de su feminidad...

¿Más moral entonces? La que fuera buena, como la que lo es ahora. En la historia de las más célebres mujeres de hoy, no encontraríamos superioridad en las célebres de otros tiempos con sus aventuras galantes, o su inconsciencia extremada.

¡Frivolidad! Eso sí; antes y ahora. Menos recato tal vez en estos tiempos, pero no es porque la mujer de hoy sea peor, sino porque los tiempos de ahora traen toda esta clase de exigencias sociales. (Cuevas, enero de 1936: 15)

Como veremos más adelante, en las páginas dedicadas al análisis de sus crónicas en *La Unión Ilustrada*, Soledad considera fundamental que la mujer siga conservando la feminidad que siempre la ha caracterizado, pues, aun siendo muy feminista y reivindicadora del progreso femenino, no concibe que esta cambie su esencia por el simple hecho de querer ser igual que el hombre. La igualdad que reivindica va más allá de poder adquirir comportamientos masculinos, que considera impropios y anómalos en las de su sexo –casi enfermizos–, sino que pretende para ellas el reconocimiento de los mismos derechos y libertades que los varones, aun siendo siempre mujeres y sin deber, por ello, perder su propia identidad:

Hay muchos hombres que critican al feminismo injustamente. La mujer de hoy es tan femenina como antes; quizá más, porque sus sentimientos se emplean en trabajo y estudio, mientras que antes las mujeres solo se preocupaban del adorno de su persona.

Ahora son más femeninas también en sus formas y en su trato. Dejamos naturalmente a un lado a ese pequeño grupo de mujeres que boxean como cualquier hombre, y como los futbolistas, saludan con un cachete en la espalda o se despiden con una patada como si dieran a un balón de reglamento. Esas mujeres,

aunque sean de hoy, son seres especiales que al nacer equivocaron el camino.

Las otras mujeres, las que gustan del estudio y el trabajo, las que luchan por la igualdad... en el saber, con el hombre, las que sin dejar de ser muy femeninas son mujeres de hogar; esas se las puede muy bien comparar con las de tiempos pasados, y se verá seguidamente que hay más espíritu femenino ahora que antes. (Cuevas, 22 de mayo de 1930: 4)

Probablemente, la mentalidad, en apariencia, conservadora de Soledad Cuevas no fuera más que un pretexto para abrirse camino más fácilmente en un ámbito periodístico aún demasiado androcéntrico; como hicieron otras muchas intelectuales de la época, escondidas tras un velo de tradición para ser mejor aceptadas en la vida pública. Ciertamente es que, seguramente, su personalidad y su talante moderado pudieron contribuir a que fuera llamada como redactora de *La Unión Ilustrada*, posicionado durante años como el periódico de la derecha social¹¹, dándole la posibilidad de cubrir la sección femenina con casi un centenar de crónicas, que pasaremos a analizar en el siguiente apartado.

2. LAS COLABORACIONES DE SOLEDAD CUEVAS EN *LA UNIÓN ILUSTRADA*: REFLEXIONES SOBRE EL NUEVO MODELO DE MUJER MODERNA ESPAÑOLA A TRAVÉS DE LAS CRÓNICAS DE MODA.

Soledad Cuevas comenzará a colaborar en *La Unión Ilustrada* en el número 923 de la revista, el 19 de mayo de 1927, período de gran auge para el semanario, que contaba con una amplia

¹¹ No obstante estas afirmaciones, como sostiene Galindo, “la información actualizada que ofrecía [el semanario] y la amplia temática atraían a diversos sectores de la población” (Galindo, 1999: 67). De espíritu cada vez más conservador, sobre todo a partir de los años 20, *La Unión Ilustrada* defenderá los postulados de la Coalición Monárquica, en especial tras la proclamación de la Segunda República, en 1931, motivo por el cual su sede y los almacenes de la Casa Creixell sufrieron numerosos ataques, saqueos e incendios por parte de grupos contrarios a la monarquía. De hecho, los almacenes de estos grandes empresarios desaparecerán definitivamente en 1953, a causa de un gran incendio provocado intencionadamente.

difusión y un elevado número de lectores a nivel nacional e internacional¹².

La periodista realiza su exordio con una crónica sobre moda titulada “Los niños”, escrita desde París e insertada en la subsección “Desde París” de “Las Mujeres”, la sección femenina de la revista malagueña. En los siguientes dos números presentará sendas crónicas, también desde la capital francesa, en la misma sección y subsección, para pasar después a cubrir la sección femenina, esta vez con la subsección “Crónica de la Moda”, desde la redacción española en Málaga, y, posteriormente, en la madrileña, aunque también escribirá desde sus lugares de veraneo, concretamente San Rafael, Biarritz, Burdeos y, nuevamente, París, donde redactará su última crónica, publicada el 24 de noviembre de 1929, en el número 1055 del semanario.

Desde su primera colaboración, sus crónicas en “Las Mujeres” serán constantes, prácticamente cada semana, hasta el número 996, del 7 de octubre de 1928, momento en que la sección pasará a llamarse “Femeninas”, a partir del número sucesivo.

Con la inauguración del nuevo nombre, Soledad cesará por un breve período su actividad en la revista, retomando sus colaboraciones, en la sección “Femeninas”, el 16 de diciembre de 1928, en el número 1006. Quizá no fuera casual que esta pausa de casi tres meses coincidiera con el cambio de rumbo que parecía estar tomando la sección femenina con la modificación del título y que la periodista no estuviera de acuerdo con ello, o, simplemente, fueran otras cuestiones personales las que la mantuvieron alejada del semanario durante este período; aunque no podemos ir más allá de las meras suposiciones.

Por lo que respecta a la subsección cubierta por nuestra periodista tras su regreso, esta seguirá llamándose “Crónica de la Moda” durante muy pocos números, concretamente hasta el 6 de enero de 1929. Desde esa fecha hasta el 3 de febrero, durante tres números, Soledad cesa de nuevo sus colaboraciones en la revista, inaugurando una nueva subsección en la sección “Femeninas” llamada “Para las Damas”, que, a partir de este momento, mantendrá siempre dicho título, encabezando todas las crónicas de la periodista hasta la última de ellas, aunque sus escritos

¹² Véase la nota 4 de la presente edición.

seguirán conservando un estilo semejante a las “Crónicas de Moda”.

En esta nueva etapa, Cuevas continuará redactando sus crónicas para *La Unión Ilustrada* prácticamente cada semana sin interrupción durante casi todo el 1929, a excepción del mes de mayo, en el que no publicará ningún texto, retomando su actividad, nuevamente, en el primer número de junio hasta el 24 de noviembre de ese mismo año. En este número, Soledad concluirá sus colaboraciones con la revista malagueña, habiendo publicado sus tres últimas crónicas desde París, en la subsección “Para las Damas”, tal y como, casualmente, había emprendido su camino como parte integrante del equipo redactor del semanario, tras haber participado en 90 números con un total de 92 crónicas, gracias a las cuales hoy podemos hablar de ella.

Desconocemos el motivo de su marcha, puesto que, como mencionamos anteriormente, tenemos constancia de que siguió publicando escritos en la prensa española; en particular en *El Mañana* de Teruel y en *Diario de Córdoba*, donde, como mencionamos anteriormente, colaborará asiduamente con sus crónicas a partir de ese mismo año. No obstante, nos atrevemos a pensar que pudiera deberse al cariz que estaba tomando la sección femenina, con textos más orientados a cuestiones más fútiles, como consejos para el hogar, decoración, cocina, moda, viajes, entretenimiento..., pero sin demasiadas implicaciones personales y pocos espacios dedicados a la opinión y a la crítica, cada vez más distanciados, por tanto, de las crónicas de Cuevas. También pudiera deberse a algún conflicto entre la revista y la agencia de prensa que llevaba la sección, Prensa Cuevas, pues tampoco volverán a aparecer sus credenciales en ninguno de los textos publicados en esta; aunque tal afirmación no deja de ser otra conjetura más, dado que no disponemos de ninguna constatación al respecto.

La sección “Femeninas”, tras unos números sin redactoras fijas, pasará, casi en su totalidad y hasta el último número de la revista, a cargo de la bilbaína María Teresa Hernández Bravo, otra de las muchas mujeres perdidas en el olvido de la Historia.

3. ESTRUCTURA Y TEMÁTICAS DE LAS CRÓNICAS DE SOLEDAD CUEVAS

Las 92 crónicas que Soledad Cuevas publicó, semana tras semana, durante más de dos años, en *La Unión Ilustrada*, se presentaban, salvo una de ellas¹³, siempre acompañadas de un dibujo, firmado por el diseñador Mel y con la cobertura de la agencia madrileña de información y colaboraciones Prensa Cuevas, que también firmaba la sección. El dibujo ilustraba siempre la temática tratada en cada crónica, que, normalmente, hacía referencia a alguna nueva tendencia de la moda femenina, aunque no descartaba, en algunos casos, la moda infantil y la masculina.

Con el pretexto de la moda, un tema aparentemente trivial, Soledad, a la vez que describía las novedades en este campo, acompañadas de numerosos usos y costumbres de la época, exponía sus observaciones e impresiones personales sobre las más variadas cuestiones de ámbito social y político que afectaban, especialmente, a las mujeres; trazando, de este modo, una semblanza de la mujer española de su época, mientras esbozaba, con un punto de vista observador y crítico, una crónica sociopolítica de la España que se encaminaba hacia los años treinta.

Las crónicas de Soledad Cuevas, por tanto, a través de consejos, descripciones y críticas sobre la moda del momento, nos ofrecen un detallado retrato costumbrista de la sociedad de su tiempo, en especial de las jóvenes mujeres españolas de la media-alta burguesía, a la que ella pertenece, en su camino de transición y adaptación hacia los nuevos tiempos que estaban viviendo.

En sus escritos, mientras describe las costumbres femeninas de la época, recomendando o desaconsejando a sus lectoras una y otra prenda, según la ocasión descrita, la periodista resaltará orgullosa los muchos avances de las mujeres españolas modernas, entre las que se incluye, pero también tendrá una mirada crítica hacia sus muchas contradicciones, sus errores y sus atrasos, que, junto con los innumerables obstáculos que aún habían de superar,

¹³ Concretamente, la crónica “La vida y la moda”, publicada en el número del 21 de julio de 1927.

frenaban su progreso, con el propósito de que sus muchas reflexiones y consejos al respecto ayudasen a sus lectoras a mejorar y continuar avanzando hacia la modernidad.

De manera particular, describirá a las jóvenes de la capital española, que es donde ella residía habitualmente, aunque también, en sus descripciones, se incluyen las españolas en general, pues es a ellas a quien se dirigen sus crónicas. Mujeres modernas, en su mayoría cultas e instruidas, como ella, muchas ya trabajadoras y emancipadas, que conducen sus propios coches, comparten aficiones con los hombres, que hacen vida social, relacionándose con su entorno, que viajan y conocen otros ámbitos más allá de las cuatro paredes de sus hogares y que desean seguir avanzando en la sociedad. En definitiva, las nuevas mujeres de una España que pretendía caminar hacia el progreso de los nuevos tiempos a la par que una Europa en la que intentaban reflejarse, de cuyas mujeres también nos hablará la periodista en muchas de sus crónicas.

Refiriéndose siempre a ellas como protagonistas de sus escritos, con un lenguaje natural y sencillo, casi como si conversara con su público, Soledad trazará un retrato sumamente detallado de sus costumbres, de su modo de pensar, de vestirse y de entretenerse, de sus gustos y sus aficiones..., pero también de sus inquietudes y sus pasiones, casi como si quisiera mostrarnos sus vidas a través de una pantalla que los lectores y lectoras podemos presenciar plasmadas en sus crónicas; expresando, al mismo tiempo, su parecer, a menudo con una mirada crítica, sobre numerosos aspectos de interés social y político que les afectaban y que ella misma saca a relucir, asociándolos a las situaciones presentadas en sus escritos.

Cabe señalar que su preocupación por la moda no es por ánimo de frivolidad, sino porque esta resulta una exigencia más, tanto para los hombres como para las mujeres, para adecuarse a los nuevos tiempos, en una época que avanzaba hacia la modernidad a grandes pasos, según sostendrá con frecuencia. Asimismo, le servirá de pretexto para expresar su pensamiento acerca de las más diferentes cuestiones y compartirlo con un amplio público, a través de la excelente tribuna que le ofrecía la prensa; contribuyendo, con sus escritos, cuanto estuviera en su mano, al progreso femenino. Por ello, en las crónicas de Soledad Cuevas,

sus consejos sobre las nuevas tendencias de la moda se entremezclarán siempre con sus propias reflexiones acerca de los más diferentes asuntos de interés social y político, que atañían, especialmente, al colectivo femenino, acompañadas, además, de numerosas recomendaciones dirigidas a sus lectoras, partiendo desde su propia experiencia, para que aprendieran a ser verdaderas mujeres modernas, no por su modo de vestir, sino por sus muchas virtudes, demostrando que no eran solo frivolidad, como la tradición siempre las había descrito, y que estar actualizadas en la moda era solo una parte más de sus muchos avances:

Ayudemos, pues, a estas últimas a decidirse por trajes como el que hoy os presento, aunque poca sea la variación, porque bueno es iniciar el camino para hacer ese deslinde de campos entre la mujer. Creo que las que escribimos de estas cosas podemos ayudar mucho en este sentido, y aun cuando yo me considero como la última de todas, no está de más que sea una la que comience para animar a las demás.

Y ya puestos a la lucha, creo que no solo debemos abarcar al tema del vestido, sino que debemos ensanchar nuestra actividad a todos los temas sociales para que cooperemos, cada una en la medida de sus fuerzas, a desterrar tanta frivolidad como hay en la mujer de hoy, sin que, por ello, dejemos de ser mujeres y elegantes, ya que la elegancia es el mayor atractivo femenino. (Cuevas, 29 de diciembre de 1927: 116)

Sus crónicas, por tanto, están dedicadas a las mujeres y sobre ellas escribe, orgullosa de su evolución y de los muchos logros que iban conquistando, en una España que avanzaba a su paso; reivindicando, además –siempre aprovechando la excelente tribuna que le ofrecía la prensa–, mayores derechos que las encaminaran hacia una efectiva igualdad entre seres humanos y criticando, a la vez, todo aquello que aún obstaculizaba su progreso, inclusive ellas mismas, en muchas ocasiones, como denunciará en sus textos.

De este modo, serán numerosas las crónicas en las que la periodista muestra su satisfacción por el progreso femenino, narrando sus muchas conquistas en ámbito social, laboral y político. Por ello, se enorgullece, en sus escritos, cuando hace

referencia a las mujeres universitarias, a las artistas, a las escritoras, a las empresarias, a las profesoras y hasta, incluso, a las políticas, las futbolistas o las aviadoras; profesiones hasta el momento impensables para las mujeres a las que, tras muchos siglos de sometimiento y de obstáculos, han logrado acceder, demostrando, finalmente, su valía y que no son, en absoluto, inferiores a los hombres.

Por citar algún ejemplo representativo, señalamos una de sus primeras crónicas, anunciadora del estilo de la autora, en la que, describiendo los nuevos sombreros parisinos que están en boga, semejantes a los gorros de aviador, Soledad utiliza el símil de los aviadores, que ascienden intrépidos sobre pueblos y mares, para compararlos, con orgullo y una pizca de ironía, con el vertiginoso camino del progreso de las mujeres, que van ganando terreno en el mundo y ascendiendo a “la fortaleza –hasta el momento inexpugnable– de un ministerio femenino”:

Nos dicen –y no hay motivos para dejar de creerlo– que la moda de estos nuevos sombreros se debe a la iniciativa de un parisino, que ha querido aprovechar la actualidad que causa en el mundo la aviación, para hacer un modelo que refleje esta tendencia. En efecto, el nuevo sombrero quiere parecerse al gorro de los aviadores, que intrépidos cruzan pueblos y mares sin otro interés que el de demostrar su “quijotismo” que tan excelentemente se adapta a esta época de velocidad y de locura.

Ya veis, lindas damitas. Hasta la moda está de vuestra parte para que sigáis ascendiendo en el vertiginoso camino. Luego se extrañarán los hombres de que la mujer ocupe los primeros puestos en todos los aspectos de la vida, cuando son ellos los culpables. ¡Si hasta inventan sombreros de aviador! La mujer, así, tiene que volar. Veremos si con el nuevo sombrero ganamos terreno en el mundo y ascendemos a la fortaleza –hasta ahora inexpugnable– de un ministerio femenino...

–¿Qué tal estaría la mujer... ministro? (Cuevas, 26 de mayo de 1927: 83)

Tal es el terreno que van ganando las mujeres de todo el mundo que ya, incluso, se puede celebrar la presencia de las primeras aviadoras en algunos países europeos, como Inglaterra o Francia; un oficio impensable hasta el momento para ellas.

Como nos narra una entusiasmada Soledad, observadora de todos los progresos femeninos, en otra de sus crónicas. Finalmente, sostiene la autora, mirándose en el ejemplo de otros países más avanzados, las mujeres están viendo realizados sus sueños, llegando hasta a surcar los cielos. Un logro inimaginable poco tiempo atrás que presagia numerosos avances y la llegada de ese cambio decisivo hacia la efectiva igualdad entre géneros que llevaban siglos anhelando:

La mujer en la aviación va a ocupar, seguramente, un buen puesto. Estas lindas muñequitas de carne son muy atrevidas. No temen accidentes de ninguna clase. Se creen en el aire tan seguras como en la tierra, tienen confianza grande en los pilotos y además llevan preparados los salvavidas por si fuera necesario arrojarlos sobre el espacio.

Fémica intrépida, surca por los aires como un ave risueña y enamorada de lo desconocido.

Estas mujeres francesas han acogido los viajes en avión con mucho entusiasmo. Ya hay muchas que están terminando sus estudios de piloto aviador y toda su ilusión está en poseer un avión diminuto pero propio, para volar por el mundo como si fueran un pájaro libre.

Alguna romántica, –que no suelen faltar–, seguramente se lanzará con su avión particular en busca de su príncipe azul, que no ha podido encontrar en la tierra.

Ya tiene la mujer un elemento más de frivolidad y de expansión en su espíritu. El avión. Las alas. Ahora no volará sola con su espíritu de enamorada; ahora no se conformará con soñar; su aeroplano la llevará por el mismo camino donde tantas veces habrá pasado su alma.

Y cuando vaya por el espacio, aún creerá que sigue soñando...
(Cuevas, 29 de septiembre de 1929: 237-238)

Soledad es consciente de que buena parte de estos logros se han obtenido gracias al gradual acceso de las mujeres a la educación superior, lo cual ha posibilitado que estas se formen en igualdad de condiciones con los hombres, adquiriendo los conocimientos suficientes para poder optar a puestos de trabajo hasta entonces inaccesibles para ellas, a causa de su escasa instrucción.

Si bien es cierto que aún quedaba mucho por mejorar en este terreno, puesto que aún no estaba abierto a todo su colectivo, la periodista se muestra orgullosa de que, por fin, cada vez sean más las que, gracias a una formación completa, estén logrando emanciparse y demostrar sus capacidades en los más diferentes ámbitos, con las mismas posibilidades que los varones y compartiendo con ellos “los trabajos de la humanidad”. Mujeres, finalmente, libres, gracias al poder que les daba su educación, que saben defenderse por sí mismas, sin necesidad de depender de ningún hombre, compañeras y amigas de estos, pero ya no sus esclavas, ni seres inferiores, pudiendo, en muchos casos, incluso superarlos. Y así se manifestará al respecto la periodista, mientras describe las nuevas tendencias para los trajes de “colegiala”, mostrando su satisfacción por lo que simboliza la existencia de dicho traje y que cada vez más mujeres lo lleven:

Comienza el curso en todas las Universidades y demás centros docentes de España, y de la bullicia estudiantil, se destaca “la colegiala”, como la llaman muchos, la mujer estudiante, la señorita que se instruye, la dama que no se conforma con solo ser mujer, sino que quiere ser mujer culta, para compartir con el hombre los trabajos de la humanidad. [...]

“La colegiala” sale al encerado, y contesta mejor que todos. Terminará el curso, y sus notas serán sobresalientes. Acudirá a las oposiciones, y se llevará a los primeros puestos. Entonces, los demás estudiantes que la apreciaban solo como mujer, la respetarán y hasta pedirán consejo, teniéndola como un ser superior a ellos. [...]

Y año tras año, en el último lustro, se han poblado los centros de enseñanza de lindas mujercitas, que, sin abandonar los quehaceres de sus casas, estudian y se preparan un porvenir honesto y decoroso, para que, sin dejar de ser mujeres, no dependan siempre de la protección que el hombre las brinda, como a seres inferiores en vez de hacerlo como a compañeros de la vida. (Cuevas, 20 de octubre de 1927: 34)

Convencida, además, de que ya en muchos ámbitos las mujeres estaban demostrando estar más capacitadas que los hombres, desmintiendo a los misóginos que, tradicionalmente, sostenían su inferioridad con respecto al sexo masculino, Soledad

reclama que se les reconozca su debido espacio, en particular en aquellos oficios para los que eran más válidas que los hombres y que estos les estaban usurpando. Ya es hora, según sostiene, de que se asuma que las mujeres están plenamente capacitadas para ejercer roles más allá de sus hogares y que se normalice su presencia en todas las esferas de la vida pública, sobre todo en aquellos campos donde harían mejor servicio que los varones, en beneficio de toda la sociedad:

Está demostrado que la mujer está más capacitada para el estudio que el hombre. Es más sensitiva. Posee una excelente memoria, y pone mucha más atención que los hombres en todas las cosas de la vida. Este y no otro es el secreto de los triunfos de la mujer como estudiante. La que se propone estudiar suele conseguirlo mejor que el hombre. Lo que ocurre en España es que, hasta hace poco, muy poco tiempo, a la mujer se le negaba libertad para expansionarse en la vida social; el hogar era su jaula y de ella no podía salir para nada. No se concebía a una mujer abogado, médico, farmacéutico, o literato. El hogar se había hecho solo para las mujeres, y las carreras y demás profesiones para los hombres. [...]

La mujer debe ir conquistando su puesto en todas las esferas de la vida, y sustituyendo al hombre de carreras y profesiones que nunca debiera haber ejercido. (Cuevas, 20 de octubre de 1927: 105-106)

Sin embargo, la igualdad que Soledad Cuevas pretende en el ámbito laboral es aún bastante conservadora, puesto que está convencida de que los hombres y las mujeres no están capacitados para los mismos oficios. A este respecto, la periodista considera que hay ciertas profesiones que deberían reservarse solo para las mujeres, excluyendo por completo su acceso a los varones, mientras que otras siguen siendo mucho más adecuadas para ser ejercidas exclusivamente por ellos. Por este motivo, no cree conveniente que se entrometan los unos en el terreno de los otros, siendo preferible otorgar a cada sexo el lugar que le corresponde en la sociedad:

Claro está, que hay muchas profesiones que no se prestan a la mujer, pero la culpa la tienen muchos hombres que ocupan

puestos en profesiones que debieran ser exclusivamente para las damas.

Hace pocos días censuraban el que la mujer en Inglaterra se dedique a batir los récords de altura en avión, maneje el volante del “auto” y se haga guardia de la porra o agente de policía.

Es verdad; yo tampoco estoy de acuerdo con esto. Pero puestos a censurar, ¿por qué se consiente que haya hombres despachando objetos de perfumería, sombreros y trajes de señora y limpien oficinas, realizando labores que debe hacer una mujer y no un hombre? Si estos puestos los ocupara una mujer, como debiera hacerse, las mujeres no tendríamos que dedicarnos a aviadoras, ni guiaríamos “autos”, ni seríamos policías, ni ocuparíamos otros puestos que debiera ocupar el hombre. Pero éste nos arrebató ciertas profesiones y nosotras no hemos podido hacer otra cosa que ensanchar nuestro radio de acción a otros sectores, aun cuando no sean tan gratos como muchos creen. El trabajo de la mujer debe ser fino, delicado y no rudo, y sería necesario que deslindáramos bien los campos de uno y otro sexo en este particular. (Cuevas, 30 de junio de 1927: 88-89)

Con ello, la periodista se refiere, especialmente, a las labores que requieren mayor capacidad intelectual, para las que son mucho más apropiadas las hembras, mientras que los trabajos más rudos, según ella, deberían ser realizados solo por hombres, sin invadir ninguno el terreno del otro; distinguiendo, así, entre las capacidades intelectuales de las mujeres y las físicas de los hombres, en las que destaca un sexo por encima del otro, respectivamente; como sostendrá en la siguiente crónica:

La profesión de la mujer debe ser todo lo que vaya enlazado con el arte, la belleza, el cuidado de la confección, y el gusto predilecto. ¿Por qué una mujer no puede ser dibujante? Más de mujer que de hombres es esta profesión, aun cuando sean pocas las mujeres que la practican. En cambio, hay muchos hombres que hacen trabajos verdaderamente de mujeres, como son los dependientes de comercios de telas, bisutería, perfumería, relojería, etc. Y carreras como la de Farmacia, y profesiones como la de taquígrafo-mecanógrafo, etc.. etc. ¿Por qué no se dejan estas profesiones para la mujer y los hombres se dedican a otros trabajos más rudos?

Cada cual en su puesto no estaría mal. Las mujeres hemos demostrado más de una vez que podemos hacer trabajos en que la inteligencia y la constancia son imprescindibles, cosa que muchas veces hace fracasar a los hombres. ¡Y si no, ahí están las oposiciones en Hacienda y en otros Cuerpos oficiales, en que los primeros números han sido para las mujeres! (Cuevas, 6 de septiembre de 1928: 170-171)

Por este motivo, la periodista reclama, con frecuencia, que se les reserve a las mujeres su debido espacio laboral, de manera especial en aquellas esferas profesionales en las que están demostrando poseer más cualidades que el hombre, resultando más válidas y útiles que estos, como, por ejemplo, en el ámbito del Magisterio o en el financiero; a la vez que recomienda que se les niegue el acceso a los hombres en estos campos por estar peor capacitados para ello. “Cada cual a lo suyo”, como titulará una de sus crónicas:

Cada cual en su puesto no estaría mal. Las mujeres hemos demostrado más de una vez que podemos hacer trabajos en que la inteligencia y la constancia son imprescindibles, cosa que muchas veces hace fracasar a los hombres. ¡Y si no, ahí están las oposiciones en Hacienda y en otros Cuerpos oficiales, en que los primeros números han sido para las mujeres!

Conviene deslindar bien lo que cada uno debe hacer, que si el hogar es el palacio de la mujer, no está de más que se ocupe en profesiones para las que esté capacitada. La carrera del Magisterio es, por ejemplo, una de tantas que debiera estar destinada exclusivamente a la mujer. El progreso que han iniciado algunas distinguidas damas ganando cátedras por oposición, y presentando alumnos admirablemente preparados es una muestra más de que la mujer está capacitada para ello. Y hay muchos trabajos en que el hombre debiera de apartarse por ser exclusivamente femeninos, y a la lista que hemos citado, podríamos añadir muchos más. ¿No es verdad, querida lectora? (Cuevas, 6 de septiembre de 1928: 171)

Por el contrario, tampoco concibe que la mujer realice ciertas profesiones consideradas demasiado masculinas, o, al menos, que, ejerciendo tales oficios, tengan que adoptar actitudes “hombrunas”, y hasta se escandaliza por ello; animando a las

mujeres a seguir conservando siempre su feminidad en cualquier circunstancia. Como sostenía, horrorizada, a propósito de las primeras aviadoras alemanas y rusas, que tanto se asemejaban a los hombres, casi como si se hubieran transformado en ellos:

Era de esperar. Las feministas no podían consentir que los hombres fueran los únicos que atravesaran el Atlántico en avión. Ya una alemana, y después una rusa, están preparándose para hacer competencia a Byrd y a Lindbergh. La una irá de Berlín a Nueva York y la otra de Nueva York a Londres.

En los círculos feministas ha causado alboroto la noticia. Esas mujeres de falda pantalón, americana de hombre, fumando y con una cayadita en la mano, hablan en el círculo, vociferan como en una taberna, y esperan que las intrépidas aviadoras crucen los mares con tanto éxito como los hombres.

Yo no pertenezco a esos centros feministas, porque tienen muy poco de femeninos, pero si en ellos estuviera, combatiría las extravagancias que la mujer moderna adopta en todos los órdenes de la vida.

¡Una mujer aviadora! ¿Pero saben siquiera esos seres lo que es una mujer?

Sin duda, “ellas” pertenecen a un sexo todavía sin clasificar. Antes pasaban por mujeres, porque llevaban faldas y pelo largo, pero hoy que se han cortado las dos cosas ¿qué les queda, más que el olor a tabaco, las actitudes hombrunas, y el derroche de alcohol y carmín, que tan feo les hace al derretirse con el calor en este tiempo? (Cuevas, 18 de agosto de 1927: 97)

La misma distinción la extiende al ámbito deportivo, reputando que la práctica de ciertos deportes, como el fútbol o el rugby, no es adecuada para las mujeres, pues son más débiles que los hombres y sus capacidades físicas les impedirían desarrollarlos de modo apropiado, a diferencia de otros que requieren menos esfuerzo. Por otra parte, al adoptar los modos masculinos, perderían su feminidad, una cualidad que, como ya hemos mencionado, para Soledad, es fundamental en toda mujer y que habría de mantener siempre, aun adaptándose a los nuevos tiempos:

A esta la concebimos jugando al tennis, montando a caballo, guiando un automóvil, remando o nadando si se quiere, pero no

jugando al rugby ni al fútbol, porque eso no se ha hecho para las personas... débiles, de la contextura de la mujer. Porque desde el momento que lo practicas, la mujer dejaría de serlo, por mucho que pintase su rostro y vistiera elegante, que la mayor elegancia que pueda mostrar una mujer es, precisamente, su feminidad. Y esta se pierde cuando se adoptan las costumbres y las formas del hombre. (Cuevas, 3 de febrero de 1929: 188-189)

Además de sus progresivas conquistas en el campo laboral, entre los inmensos logros que están conquistando las mujeres, la periodista expresa su satisfacción por su creciente incursión en el ámbito político; una importante tribuna desde la cual defender sus derechos, exponer sus reivindicaciones y obtener mayores logros. En este sentido, continúa pensando que estas aún no pueden igualarse al hombre en todos los aspectos, pues las circunstancias de las que provienen y su educación han sido muy diferentes. Por otra parte, aún son muchos los prejuicios con los que han de enfrentarse en este terreno. Por ello, insta a las pocas mujeres que ya comienzan a participar en los organismos públicos y a ocupar cargos políticos a que muestren su valía en sus intervenciones y en sus actos, ganándose, así, el reconocimiento y la aceptación de la sociedad machista y abriendo el camino para que cada vez sean más las que participen en la vida pública y mayores los logros que consigan en beneficio de todas. Y así se dirige al grupo femenino de la Asamblea Nacional, sabedora de que, con sus capacidades, obtendrán grandes conquistas para el colectivo femenino:

En la Asamblea consultiva, el grupo de mujeres, bien orientado y unidas sin distinción de ideas, pueden conseguir para la mujer española, no la igualdad con el hombre, cosa que nadie pide ni sería justo pedir, sino un mayor respeto y reconocimiento para la mujer capacitada, y una ley más justa que no haga de la hembra una esclava sin reconocimiento alguno de derechos, cuando la razón la asiste. El grupo femenino de la Asamblea Nacional puede muy bien marcar el camino recto que han de seguir las mujeres de España con relación a los organismos públicos, cuando las circunstancias cambien, y los Parlamentos sean de elección popular. Pero antes hay que demostrar que se está capacitada para ello, y vosotras, mis lindas asambleístas, creo que lo demostraréis. (Cuevas, 27 de octubre de 1927: 108)

Como ya mencionamos en el apartado anterior, Soledad se siente agradecida a Primo de Rivera, por su inesperada permisividad con respecto al colectivo femenino, tras el golpe de Estado que llevó a cabo el 13 de septiembre de 1923. Aun no mostrándose partidaria de las imposiciones que todo régimen dictatorial conlleva, la periodista considera que este nuevo sistema de gobierno había traído numerosos beneficios para las mujeres, al concederles el acceso a la vida pública y permitirles, incluso, ocupar cargos políticos y consultivos que, en otros tiempos, habrían sido impensables; reconociendo, finalmente, su valía y la necesidad de su presencia en la sociedad:

Poco tenemos que agradecer las mujeres a los antiguos políticos. Estos no nos concedieron jamás beligerancia. Claro que esto no nos obliga a ser amigos de la dictadura, principalmente porque, como mujeres, preferimos conseguir las cosas empleando la persuasión, más que la fuerza.

Pero en el recuento de labores hechas por el Gobierno militar y la dictadura civil después, las mujeres españolas debemos mostrarnos agradecidas. Se nos ha llevado representación al Ayuntamiento de la Corte, lo mismo que a otros de España. En la Asamblea Nacional, también hay un buen número de mujeres. En cuantos organismos oficiales se van creando, no falta un puesto para las damas. En los discursos del jefe del Gobierno siempre hay un canto para la mujer...

Como veis, no solo son palabras halagadoras, si no hechos concretos. Unas y otros han encauzado algo el feminismo en España y como mujeres nos agrada sobremanera comentarlo. No está mal que de vez en cuando canten los oradores nuestras virtudes o nuestras bellezas (aunque no todas seamos guapas y menos virtuosas), pero es mucho mejor que se nos demuestre con hechos estas alabanzas.

¿Lo está haciendo la dictadura española? Sí, y eso llevará en su haber, cuando pasado el tiempo y sosegados los espíritus, llegue el momento de resumir la labor de los que gobernaron a España después del famoso “13 de septiembre”. (Cuevas, 2 de febrero de 1928: 122)

Avances que, afortunadamente, han abierto camino al progreso femenino y que, como sostiene Cuevas, ya no podrán detenerse:

Ya no será posible volver la vista atrás, y los hombres que sigan a estos, tengan las ideas que tengan, se verán obligados a mantener el derecho de la mujer a intervenir en la vida oficial de la gobernación del país. [...] Los Ayuntamientos y los Parlamentos o Asamblea notarán poco a poco las ventajas de que la mujer esté representada en ellos. En algunos de los primeros ya ha sido apreciada esta labor y la consecuencia inmediata no ha podido ser otra que el aumento de concejales femeninos. La cosa, pues, va marchando normalmente y con éxito. La “dictadura”, que yo no quiero ahora discutir si está bien o mal, ha hecho un gran favor al feminismo y en este sentido no podemos dejar de tributar nuestro sincero aplauso. Esta nos ha concedido lo que tanto reclamábamos en otros tiempos, sin ser oídas. (Cuevas, 2 de febrero de 1928: 122-123)

Al igual que en el ámbito laboral, Soledad está sumamente convencida de que, también en el político las mujeres poseen más capacidades que los hombres y, por consiguiente, ahora que se les está dando esa oportunidad, sabrían afrontar la vida pública mejor que ellos, si se les permitiera formarse y tener una existencia plena fuera de sus hogares. Una formación adecuada y mayor participación en la esfera pública, sostiene la periodista, les haría perder la inocencia y la timidez que caracteriza a quienes poco saben de la vida y adquirir el desparpajo suficiente para enfrentarse a cualquier adversidad, al igual que hacen los hombres. Así lo explica, al describir a una amiga suya asambleísta que, por su falta de experiencia, aún se muestra cohibida cuando se encuentra en la asamblea rodeada de hombres que apenas la consideran:

Estos detalles insignificantes son los que preocupan a la muchacha asambleísta, y es natural; nunca ha salido de casa, estudió mucho y sabe más que la mayoría de los hombres, pero en cambio tiene menos picardía que ellos. Algunos se reirán de ella, no lo ponemos en duda, pero esperamos que llegue el día en que se traten materias profundas en sesión pública. Entonces va

a ser cuando mi linda amigueta, echándose a un lado la capita de su traje, sin notas ni índices de ninguna clase, va a demostrar lo que es ella, sus conocimientos en complicadas materias, su verbo elocuente, y su palabra clara y justa, persuasiva, dominadora de su auditorio... Entonces, no solo el señor gordo que se ha sentado a su lado, sino la asamblea en general, van a saber quién es ella. (Cuevas, 27 de octubre de 1927: 107-108)

Convencida de que la mujer solo es superada por el hombre en astucia, y no por su mente y su talento, la periodista se muestra orgullosa de las muchas conciudadanas que están demostrando sus capacidades en el ámbito político, confirmando que no son, en absoluto, inferiores a los hombres. En base a su ejemplo y a sus muchas conquistas, Soledad confía en los grandes logros que van a seguir obteniendo, sobre todo si consiguen que su presencia en la esfera civil y política aumente, adquiriendo mayor visibilidad, para que, finalmente, se las considere y se reconozcan sus méritos, asumiendo que su papel en la sociedad es también importante y esencial:

El hombre puede ganar a la mujer en picardía, pero no en el saber científico. La obra femenina en la Asamblea Nacional va a resaltar sobre la de los hombres. Por lo menos hay capacidad suficiente para ello en las mujeres nombradas, aun cuando falten algunas de las que debieran estar, como Regina, que ha demostrado en conferencias y mítines lo mismo que en escritos que está sobradamente capacitada para ello; Magda Donato, la singular escritora que tanto se preocupa del avance feminista; Beatriz López de Ocaña (Adriana), María Luz Morales, Concha Espina, Soledad Ruiz de Pombo, etc., etc. Pero las que hay ¿serán suficientes para demostrar lo absurdo de muchos hombres, al decir que la mujer no está capacitada para labores fuera del hogar? (Cuevas, 27 de octubre de 1927: 108)

Y como la participación en la vida pública no está reñida con la moda, es más, va unida a ella, puesto que ambas son consecuencia directa de los avances de la sociedad, entre sus consejos sobre las nuevas tendencias, no se olvidará de recomendar a las mujeres que se adecúen a los tiempos también en su vestuario, aconsejando las prendas más convenientes para

cada ocasión. Por ello, entre otras recomendaciones útiles, aconseja a las mujeres españolas que ostentan cargos políticos que adecúen su vestuario a los estilos de los modistos londinenses, quienes, conscientes de la cada vez más imponente presencia femenina en la esfera pública, han sabido encontrar modelos prácticos y actuales para ellas con los que puedan complementar su belleza interior, luciendo su talento y su importante labor aún más seguras de sí mismas:

Los modistos londinenses han estado una temporada preocupados en buscar un modelo que, a más de ser práctico, constituya la actualidad en todos los países. La mujer ha evolucionado mucho, tanto o más que la política de los pueblos, que poco a poco, ha cambiado radicalmente. Hoy es corriente oír decir, al contrario que en otros tiempos, el marido de la “concejala”... el sobrino de la “diputada”... el primo de la “ministra”... o el hijo de la “embajadora”... y, por último, en España, las señoras “asambleísta”.

La mujer ha comenzado a escalar puestos en los organismos oficiales, y esta era la preocupación principal de los modistos. [...] La originalidad está en llevar a los trajes las costumbres y rarezas de la humanidad, y en esto, los modistos ingleses no se hallan muy desacertados. [...]

Una mujer así vestida, con fácil palabra y sabiendo lo que dice puede presentarse en cualquier reunión pública, ostentando su cargo de concejala o “diputada”, interviniendo en las discusiones, fiscalizando leyes, interviniendo activamente en los temas sociales y económicos, sobre todo en estos últimos, ya que la mujer siempre dio muestras de practicar la economía mejor que el hombre. Cuando en los presupuestos municipales o nacionales, ponga mano la mujer, ya veréis cómo se va a notar su reducción de gastos. Hay muchas cosas que los hombres no saben o no quieren evitar, y las mujeres suplirán esa falta con su peculiar voluntad, con esa voluntad de acero que siempre lleva consigo el alma femenina. (Cuevas, 17 de noviembre de 1927: 109-110)

Como consecuencia lógica de la creciente incursión de las mujeres en todos los ámbitos, Cuevas defenderá fervientemente la aprobación del sufragio femenino; con más motivo aún en esta etapa en la que ya han comenzado a ocupar relevantes cargos de

representación política, en ayuntamientos y otras instituciones públicas, demostrando su valía y óptimos resultados. Tras los numerosos avances que está logrando la mujer en España, dignos de admiración en el extranjero, tal y como sostiene nuestra periodista, y su cada vez más considerable participación en la sociedad, la periodista se pregunta por qué habría de negársele el voto, razonando sobre lo absurdo y contradictorio de este continuo rechazo:

Los temas femeninos constituyen la actualidad mundial. Estos días no hace el cable otra cosa que traernos noticias interesantes para nuestro sexo. Consecuencia de ello es que lo mismo en círculos que en hogares se discutan nuestros deberes y derechos en la vida pública.

¿Sabéis que es lo que más preocupa a muchos hombres de España?

Que tengamos voto.

Si pensáis con un poco de lógica observancia que es un absurdo opinar así. ¡Preocuparse de que se nos conceda el derecho a votar, cuando ya se nos ha concedido el de ser elegidas! Si hay ya mujeres concejalas, ¿cómo no va a haber electoras cuando llegue el momento? Si a la mujer se le ha reconocido capacidad para actuar en los organismos oficiales ¿cómo se le iba a negar para intervenir como electora?

No hay ni que discutirlo. Lo que ocurre en España es que, marchando a la zaga de los demás países en este aspecto, hemos dado un salto que está causando la admiración en muchos pueblos. No se nos concedía el derecho a votar y de la noche a la mañana nos encontramos formando minorías en los Ayuntamientos. El acierto de la mujer en los Ayuntamientos se ha demostrado prácticamente, sobre todo en aquellas secciones en que únicamente la mujer puede entender de ellas. El premio a esta actuación será, a no dudar, el que se nos conceda representación en otros organismos más elevados cuando la oportunidad se presente. (Cuevas, 9 de junio de 1927: 86)

Ahora que las mujeres, tras muchos esfuerzos, han conseguido evolucionar y están demostrando que no son inferiores a los hombres, que ocupan cargos públicos, acceden a la educación superior con óptimos resultados, ejercen las más variadas profesiones y participan en el ámbito civil e, incluso, político, ya

no se sostienen más las teorías misóginas que, de manera infundada, pretendían relegarlas entre las cuatro paredes de sus hogares, impidiendo su progreso. Por ello, sostiene la autora, ya es hora de que también puedan contribuir con su voto en el devenir de su país, convirtiéndose en verdaderas ciudadanas a pleno efecto; al igual que lo están haciendo en otros países más avanzados, como Inglaterra, donde las mujeres, gracias a las luchas de las feministas laboristas, han conseguido ejercer este fundamental derecho a partir de los 21 años:

Se acabó ya el concepto falso que se tenía de la mujer. Esta estudia y evoluciona tanto o más que el hombre. Se acabó aquello de que “en Febrero es cuando hablan menos las mujeres, porque... solo tiene 28 días”. Una asambleísta, la señora Luzati, acaba de demostrarnos en la Cámara española, con su acertada intervención en favor de la enseñanza, que las mujeres, cuando llega el momento, sabemos callar a tiempo, y hablamos justamente lo que se debe hablar. Habiendo demostrado, pues, ese sentido práctico de la vida, ¿por qué algunos sesudos varones continúan su campaña antifeminista? Son inoportunos en todo. Precisamente ahora que acaban de triunfar en Londres las mujeres, a las que se les concede el voto teniendo 21 años cumplidos ¡veintiún años!, sí señor. ¿Qué nos demuestra esto? Que no solo la mujer ha evolucionado y merece dar su opinión emitiendo el voto cuando se eligen los administradores del país, sino que ha sido rebajada la edad hasta 21 años con gran acierto, porque una persona a esa edad, lo mismo el hombre que la mujer, también deben tener ese derecho tan sagrado del voto, para llevar a los parlamentos las personas que más se ajusten a su ideología o criterio económico. (Cuevas, 26 de abril de 1928: 138)

Feminista manifiesta, Soledad, con frecuencia, hace alusión a los grandes logros del feminismo, mostrándose orgullosa de todas las mujeres que están luchando por su colectivo, entre las que se incluye. Sin embargo, como ya mencionamos en el apartado anterior, compartiendo el pensamiento de otras muchas intelectuales de su época, la periodista rechaza a las feministas exacerbadas que detestan y desprecian a los hombres, situándose en el mismo reprobable extremo que los misóginos. Del mismo modo, desaprueba a aquellas mujeres “hombrunas” que

pretenden asemejarse a ellos, confundiendo la igualdad con un cambio de identidad, a su parecer, improcedente. La mujer, sostiene Cuevas, ha de progresar y tener las mismas oportunidades que el hombre, pero no pretendiendo ser como este, sino complementándolo, y, sobre todo, sin perder nunca su esencia, su candor y su feminidad, que tanto las ha caracterizado siempre y que no está reñida, en absoluto, con los nuevos tiempos y con su camino hacia la modernidad. Por ello, en sus crónicas, critica reiteradamente a las que ella denomina “extravagantes”, tanto en su vestuario, como en sus hábitos y en sus comportamientos, carentes de elegancia y de pudor, que en nada se benefician a sí mismas con su desmesurado “progreso”, perjudicando, además, a todo su colectivo. “Muñequitas de trapo” –como las llamará con frecuencia–, que, con su actitud y su aspecto, acaban siendo utilizadas y menospreciadas por los hombres –aún, lamentablemente, demasiado machistas–, pues, para compartir sus vidas, buscarán una compañera complementaria y no un ser semejante a ellos; despreciando a las que no consideran verdaderas mujeres, según sus cánones. Tal es el caso de su cándida amiga Rosita, a quien Soledad describe como modelo de mujer a seguir, persuadiendo a sus lectoras sobre la conveniencia de no adquirir ciertos hábitos inapropiados y perjudiciales para su género:

Sin embargo, el adorno más bello de esta muchacha no es el sombrero, ni el vestido, ni la corbata. El más bello adorno de esta mujercita es el pudor y la gracia con que sabe vestirse. Sin enseñar brazos, sin escotes, sin pinturas y sin hacer “hombradas”, Rosita se presenta como un modelo de elegancia y como un ejemplo de pudor. Este último adorno moral es el que la hace verdaderamente bella y simpática. Es el secreto que no han sabido todavía encontrar muchas mujeres, preocupándose solamente de sus telas y sus pinturas, cuando una y otra cosa son secundarias ante la simpatía y el pudor. [...] Las extravagantes de la moda, las que juegan al fútbol y sostienen conversaciones impropias de mujeres y las que fuman con los muchachos y beben licores fuertes para dárselas de “fuertes” son buenas para distraerse y decir “burradas” y lucirse o mejor dicho llamar la atención por las calles: pero eso mismo es lo que constituye el obstáculo para que se enamoren de verdad y casi todas ellas

reciban cartas halagadoras, piropos a granel, frases galantes... pero ninguno se decide a llevarla a la iglesia para casarse con ellas. Y es natural. Ellos buscan mujeres para casarse, y muñecas para divertirse. (Cuevas, 7 de julio de 1927: 90)

Y así se expresa sobre aquellas que no conservan su decoro, exhibiendo demasiado sus cuerpos y adoptando actitudes masculinas, convencida de que tanto libertinaje, a la larga, será muy nocivo para ellas:

Allí están estas mujercitas modernas con sus “maillots” (algo hay que llamar a los diez centímetros de tela que llevan puesta), tumbadas en la arena, formando corro. Juegan con un bastoncito, fuman, hablan de sus conquistas amorosas y... se aburren las pobres. ¿Y cómo no, si están solas? No hay un hombre que las mire; ni siquiera esa media docena de pollos gomosos que suelen servir de juguetes a las avanzadas feministas.

Están completamente solas y tristes. El que más y el que menos, si pasa cerca las mira con desprecio, o con lástima.

Cuando la mujer ha perdido el pudor, como estas del corro, en seguida se ve desplazada, y si alguien se dirige a ella es con intenciones equívocas, tomándola por una de “tantas” como por el mundo ambulan.

Habéis perdido los únicos encantos que pueden encontrar en la mujer: Su feminidad y su pudor. Si os falta esto por vuestro gusto, no culpéis ahora a los demás, si os encontráis abandonadas. Los hombres no podrán estar a vuestro lado, porque con vuestros modales, el pelo rapado, el cigarrillo en la boca y las palabrotas que empleáis en vuestra conversación, les parecería que se encontraban con un compañero de oficina. (Cuevas, 1 de septiembre de 1927: 99)

El espíritu feminista, asegura Cuevas, no se puede confundir con la frivolidad y la superficialidad. No consiste, simplemente, en cambiar los hábitos y el vestuario, ni en querer parecerse forzosamente a los hombres para sentirse más semejantes a ellos. La verdadera mujer moderna ha de seguir siendo siempre mujer, preservando su identidad, sin pretender cambiarla, orgullosa de su género, y defender sus derechos a través de sus actos y de la demostración de sus muchos méritos, confirmando que son igual de importantes y necesarias que los hombres. Solo así podrán

reivindicar su presencia y su utilidad en la esfera pública y obtener que se las reconozca social y legalmente en igualdad de condiciones con los varones, complementarias a estos, pero sin dejar nunca de ser mujeres, pues en ello consiste la verdadera igualdad entre sexos. Por eso, la periodista no se cansará de recordar a sus lectoras cuánto simboliza la feminidad para su colectivo, atacando duramente a aquellas que, con su malinterpretado feminismo, quieren acabar con su género:

El espíritu femenino no se puede confundir con un metro de tela que se maneja con libertad para hacer un vestido. La mujer-hombre, que eso viene a ser el rasgo de esas dos extranjeras que quieren cruzar el Atlántico, es el prototipo del feminismo moderno de club y de cabaret, pero esas feministas se ven despreciadas por todos los seres. Los hombres no las quieren más que para sus diversiones y nunca se podrán enamorar de “ellas”, y las mujeres las [sic.] tenemos lástima y huimos de ellas en todo momento. Como he dicho antes, esas feministas pertenecen a un sexo todavía sin clasificar. Veremos en qué catálogo las ponen. Para llegar a ser hombres se quedaron cortas, y en cambio pasaron de mujeres. En el sexo femenino no pueden estar porque les falta precisamente eso: Femenidad. En el sexo fuerte suponemos que tampoco, por muy rapado que lleven el cogote. El hombre es todo músculo y cerebro, y “esas” ni saben pensar, ni pueden producir... ¡Dejadlas que se hagan aviadoras! La ventaja que lleva la Humanidad es que tampoco saben ser madres, y por esto pasarán como una ráfaga sin dejar rastro en el mundo. (Cuevas, 18 de agosto de 1927: 98)

En el fondo, Soledad se compadece de esta clase de mujeres, pues considera que han entendido mal el feminismo y sus reivindicaciones, que, como reitera a menudo, no suponen transformar la esencia femenina, sino obtener progresos decisivos para las mujeres que vayan más allá de la mera apariencia física y el comportamiento. En este sentido, Cuevas se siente arropada por la mayoría de sus contemporáneas, de las que se hace portavoz, sabedora de que comparten su mismo pensamiento. Por ello, está convencida de que esta tendencia desviada del feminismo, sostenida, afortunadamente, por muy pocas españolas, pasará de forma fugaz por España, al igual que

cualquier otra moda; como les recuerda, con cierta superioridad y tono triunfante, en muchas de sus crónicas:

¿Qué habéis hecho, mujeres del “maillot” para quedar tan solitarias? ¿No os disteis cuenta todavía, viendo el cuadro de enfrente, de que la culpa de veros abandonadas no es de nadie, sino de vuestro mal entendido feminismo?

Por mí, podéis seguir como estáis. No me hacéis ningún daño. Si hablo de vosotras así es porque me causáis verdadera lástima y muy pronto vosotras y otras que como vosotras piensan, vais a quedar al margen de la vida social, porque las mujeres no os queremos, y los hombres os van a despreciar. Seréis para ellos un juguete del momento y, para eso, no hacía falta que inventarais tantas cosas como habéis tratado de imponer inútilmente.

Sí, sí, os vais quedando solas, y cada vez estaréis más abandonadas. Seréis buenas, no lo dudo, pero la mujer no solo debe ser honrada, sino que debe parecerlo, y francamente, la mayoría de vosotras seréis unas santas, pero no lo parecéis.

Y las consecuencias, ya habéis comenzado a pagarlas... (Cuevas, 1 de septiembre de 1927: 100)

En este período de transición tan determinante para el colectivo femenino, como les ocurrirá a otras muchas intelectuales de su época, nuestra cronista, pese a ser una mujer moderna y adelantada a sus tiempos, en algunos aspectos, todavía se debate entre la tradición y el progreso, contrastando con aquellas feministas más radicales que abogaban por transformaciones más extremas. Por ello, aún defiende la conservación de ciertos principios e instituciones tradicionales, fomentados, en parte, por el excesivo catolicismo español, que no solo atañen a las mujeres, sino también a los hombres, considerándolos perfectamente compatibles con el progreso de las sociedades. Entre estos, la institución del matrimonio, que, para ella, sigue siendo uno de los principales fines sociales para ambos sexos. Por eso, también criticará a aquellos hombres poco masculinos y gandules, también producto de los nuevos tiempos, inapropiados, según sostiene, para ejercer como buenos esposos y cumplir este importante cometido:

Vosotras, mis lindas lectoras, debéis procurar ser muy femeninas y muy recatadas, en todo, porque de lo contrario, os tomarán por muñequitas y jugarán con vosotras pero no se casarán nunca. Y ya sabéis que uno de los fines de la mujer es el matrimonio... con hombres también y no con muñecos de pantalón trencilla, que ahora abundan tanto. Estos seres debéis dejarlos para las muñecas que fuman y beben. Ellos y ellas harán buenas parejas para divertirnos a los demás. ¡Porque, mirándolo bien, cuidado que hacen el ridículo!

Aunque se crea otra cosa. (Cuevas, 7 de julio de 1927: 90-91)

Su feminismo se sitúa, por tanto, en el lado conservador de esa doble vertiente que dividía a las feministas más tradicionales de las radicales. Esa doble vertiente que aún hoy, en cierto sentido, sigue existiendo y que, desgraciadamente, provoca que, en ocasiones, las mujeres nos sigamos enfrentando, olvidando la sororidad que tanto necesita nuestro colectivo. Y así se expresaba nuestra periodista con relación a las menos moderadas, tachándolas de “inmorales”, como reacción a las críticas de estas contra las más conservadoras:

A las mujeres que no pensamos como “ellas”, nos dicen que somos antiguas, que vivimos con un siglo de retraso...

¿Sabéis lo que le he contestado a una de estas feministas de ahora, muy presuntuosa, de mucha edad y bastante fea por cierto? Pues que, en efecto, en ciertas cosas somos antiguas, sobre todo en la decencia, ya que, en esto, suponemos que no habrá modas, aunque bien sé que muchas, las quisieran implantar. Pero fracasarán naturalmente. La dignidad de la mujer no puede evolucionar nunca. Seremos como nuestras abuelas. Y nuestras hijas serán como nosotras. La moral en la mujer no podrá cambiar nunca por muchos trajes y peinados que inventen los modistos y peluqueros. (Cuevas, 18 de agosto de 1927: 97)

Pese a esta aparente intolerancia, que contrastaba con la libertad que tanto defendía el feminismo para las mujeres modernas, cabe entender la actitud de Soledad, considerando las numerosas transformaciones que, en aquella época, estaba sufriendo el colectivo femenino; muchas veces difíciles de asimilar para quienes habían sido educadas en un contexto

completamente diferente. Por eso, su pensamiento, a menudo, resulta contradictorio, oscilando entre posturas más o menos conservadoras, incluso al tratar los mismos asuntos. Tal es el caso de las aviadoras que, como vimos páginas atrás, tanto le sorprendían y admiraba, mientras que, en otras ocasiones, le producían estupor.

Por otra parte, su oposición a las “extravagancias” y “atrevimientos” que tantas mujeres ostentaban escudándose en el feminismo, en cierto sentido, se traducía también en miedo a que tales comportamientos resultaran perjudiciales para su colectivo, dando armas a los detractores de este movimiento tan necesario para ellas y volviéndose en su contra, al provocar el rechazo de muchos hombres machistas y, por consiguiente, su pérdida de apoyo; lo cual frenaría el avance de sus conquistas en el campo de sus derechos; como podemos deducir de sus siguientes palabras:

Terminado el bordado del bolso, iniciamos una charla frívola y variadísima. Terminamos hablando del feminismo avanzado, de esas mujeres, que para llamar la atención realizan una obra “atrevida” como ellas la llaman, creyendo que con ello las gentes se van a preocupar más de su persona.

—¿Qué opinas tú de esas mujeres?

—Mujeres, dice... ¿Pero a qué llamas tú mujer? ¿A un ser con faldas? Pues, yo no. “Eso” no son mujeres. El feminismo está completamente descarnado. Así, lo único que se puede conseguir es servir de pretexto para los detractores del progreso de la mujer. Una mujer atrevida... ¿atrevida, de qué? ¿Dónde está ese valor? Porque si nos referimos a la travesía del Atlántico, puede existir, pero en lo demás, no. (Cuevas, 2 de agosto de 1928: 162)

Por este motivo, Soledad no se cansará de resaltar, en sus escritos, los innumerables méritos de otras muchas mujeres contemporáneas que, cada vez en mayor número, demostraban su valía en la sociedad; contradiciendo las muchas críticas que aún seguían soportando de los más misóginos, avalándose en estas mujeres que tanto provocaban su rechazo. Tal es el caso de la crónica “Mujeres gobernantes”, en la que la periodista ensalza, con orgullo, la labor ejemplar en el gobierno británico de la política y activista feminista Margaret Bondfield, cuya

responsabilidad ostentaba muy por encima de los muchos varones que en este trabajaban, guiándolos a todos con su saber hacer y su sentido del deber:

La energía de Miss Margaret ha hecho que al día siguiente nadie se retrasase en el cumplimiento de su deber. Ha solicitado datos concretos de la labor que cada negociado tiene encomendada y ha dado las órdenes oportunas para que todo se normalice.

¿Qué dicen a esto los detractores del feminismo?

Porque no sirve combatir una cosa cogiendo lo más ridículo que se encuentre en la mujer. Hay mujeres y mujeres. Hay que tomar como ejemplo lo bueno, lo práctico, lo agradable, lo simpático, y de ello partir para ensalzarlo o combatirlo. Este feminismo es bueno y es necesario.

Pero el feminismo que se pone como muestra en otras partes no es éste, sino muy contrario. Porque se presenta a la mujer incapacitada, hombruna, exigente, de carácter agrio... ¿Quién va a querer esta clase de feminismo?

Aceptemos el feminismo de verdad. El de la mujer agradable y culta. Aquel en que se enlaza la Fémica con todos sus encantos y todo su saber. Mujer frívola si se quiere en muchas ocasiones, pero no hombruna ni áspera. Mujer, solo mujer.

Ese feminismo es aceptable en todas partes. Incluso en Inglaterra a pesar de que en las oficinas de Miss Margaret van a tener que observar puntualidad los empleados. (Cuevas, 28 de julio de 1929: 223-224)

Teniendo en cuenta estas premisas, cabe entender sus frecuentes críticas contra las mujeres demasiado frívolas y desmesuradas, contra aquellas que excedían en sus comportamientos y en su modo de vestir, vacías y superficiales, que ningún bien estaban haciendo a las de su género, impidiendo su progreso y alimentando la misoginia; como ella misma sostiene reiteradamente:

Los excesos traen consigo la represión. Si no hubiéramos tenido en el mundo mujeres que se hubieran excedido en su misión, los hombres no hubieran encontrado motivos para oponerse a nuestra marcha. Ha sido un contra-ataque que tenía que llegar, y con esto, una actitud por nuestra parte serena, que sirviera para concretar nuestra actitud. Ya lo hemos dicho en crónicas diversas

y no hemos de repetir punto por punto nuestro programa feminista. (Cuevas, 26 de abril de 1928: 138)

Esto ocurre aún en mayor medida en ciertos ámbitos, según sostiene la periodista, como, por ejemplo, en el teatro y en el espectáculo en general. Por ello, Soledad se muestra crítica con las mujeres artistas, lamentándose de que se muestren más preocupadas, en su mayoría, por su imagen y por agradar, con su físico, a los hombres lascivos que por demostrar su verdadero talento en el escenario, menospreciando su dignidad y sus capacidades artísticas e impidiendo, así, que su colectivo fuera valorado. A este respecto, pondrá como ejemplo a seguir a su amiga Liset—presente en muchas de sus crónicas—, actriz de teatro y verdadera profesional que ejercía su trabajo con decoro y desvelándose por mostrar sus muchas dotes artísticas y ser reconocida por ello. Gracias a artistas como ella, el teatro, en el que poco se valoraba la profesionalidad de la mujer más allá de su función decorativa, está cambiando también para su colectivo, convirtiéndose en una opción laboral tan digna como cualquier otra, en la que las mujeres pueden demostrar sus capacidades del mismo modo que los hombres, sin que se las asocie a actividades indecorosas. Como explicará, con orgullo, la propia Liset, según nos comenta Soledad en una de sus crónicas:

— [...] Hoy la actriz está muy concienciada. Ha dejado de ser una muñequita frívola, juguete de todos, para convertirse en una mujer honesta, amante del arte de la escena. Su profesión es tan digna como cualquier otra. Y mira más aún; observa qué trajes más lindos y a la vez morales que saco en escena. ¿Es que el arte iba a estar reñido con la honestidad?

Y ahora salgo a escena y hago mi trabajo exquisito poniendo todos mis sentidos en la interpretación. La obra como ves es moral, propia de un hombre nuestro como es el autor.

La realidad es esta. Yo presencié el trabajo de mi amiguita desde un palco proscenio y ni el menor detalle se me escapó durante su presencia en el escenario. Ella tan guapa, tan artísticamente ataviada; con esa dicción tan dulce; con la simpatía que ella sola tiene, supo captarse al auditorio sin ningún exceso de frivolidad o chabacanería como utilizan otras. (Cuevas, 19 de enero de 1928: 117-118)

Por ello, Cuevas insta a las mujeres artistas a que aprendan a valorarse, siguiendo el ejemplo de Liset, y rechacen ser unas simples muñecas de escena, demostrando el verdadero valor de las mujeres y exhibiendo su talento artístico, en lugar de su cuerpo:

La mujer en el teatro está todavía muy lejos de ser lo que mi amigueta Liset quiere que sea. Una profesión que cualquier mujer puede adoptar, sin menosprecio de su dignidad y sus sentimientos.

Pero Liset ha iniciado el camino gracias a su valía personal.

Liset ha hecho que se la respete por todos y hasta se la admire por ser uno de los pocos casos que se dan en el teatro. No es que quiera yo ofender con esto a las demás, ¡Dios me libre!, que tanto respeto a las mujeres que se dedican al teatro como a la que más, y hasta admiro a estas últimas, más que a ningunas. Pero de esto a creer que, como supone mi amigueta, se ha resuelto el problema, va una diferencia grandísima. Bueno es sin embargo que se inicie el camino, ya que no hay motivo justificado para que no sea así. Cuando las actrices, las buenas actrices, observen la conducta de Liset, cambiarán las costumbres, y en los teatros dejará de existir esa absurda costumbre de considerar “indefinidas” o simplemente “cocots” a las mujeres que a esa labor se dedican cuando debieran ser tan respetadas como las mejores...

Claro que muchas veces la culpa no es del público... Ni de sus compañeros de profesión, sino... “de ellas mismas”. Esta es la verdad. (Cuevas, 19 de enero de 1928: 118-119)

Del mismo modo, como hoy en día muchos colectivos feministas siguen denunciando, critica a la mujer objeto, a aquellas que comercian con su cuerpo como reclamo para vender productos; la “mujer anuncio” que tanto perjudica a la imagen de todo el colectivo femenino, obstaculizando su progreso. Que la mujer utilice su cuerpo con fines comerciales se opone profundamente al feminismo, puesto que sigue fomentando la explotación y el sometimiento de las mujeres, como sostiene la periodista:

La mujer siempre ha sido un atractivo en la humanidad y nada de extraño tiene que los industriales y comerciantes la utilicen para su negocio. El público va siempre donde se encuentra una mujer, porque allí hallará risas, lloro, amor, venganza, despecho..., todo.

Pero estas mujeres ¿pueden llamarse feministas? ¿Pueden ser precisamente ellas quienes dirijan al mundo femenino?

La excentricidad de estas mujeres hace que las consideremos como lo que son; mujeres industriales. Su coqueteo, sus risotadas, su figura, su modernidad, encaja perfectamente en la “mujer-anuncio” propia para utilizarla como propaganda de un objeto comercial, pero no capaz de dirigir un movimiento feminista como el que se ha iniciado en estos tiempos por todos los países del globo.

Anuncio es lo que hacen los modistos con las bellas mujeres, paseándolas con nuevos modelos por todas partes.

Anunciar es lo que hacen los teatros al exhibir los coros de muchachas con números que pudieran ser hasta ajenos a la obra. Hasta para las propagandas de artículos variadísimos se utiliza a la mujer, enviándolas a las oficinas en la seguridad de que los jefes y encargados, aunque solo sea por “galantería”, le harán algún pedido.

Como se ve, la mujer ha nacido para ser explotada toda su vida; se la hace producir comercialmente tanto o más que el hombre y, sin embargo, se la paga con la mitad.

Va siendo hora de que se piense en esto. [...] ellas no son, ni mucho menos, las indicadas a representar el feminismo en el mundo.

Para esto último hay que buscar mujeres verdad, todo feminidad y altruismo. Que no comercien ni vivan del feminismo. (Cuevas, 21 de abril de 1929: 205-206)

Considerando su pensamiento, nos es posible asegurar que lo que, en Soledad, puede parecer un exceso de conservadurismo, no es tal, sino una reivindicación contra el modelo de mujer vacía, frívola y superficial, tan promovido por los misóginos para argüir sus peores críticas contra las mujeres, que, aun escondido en una falsa libertad de elección femenina, resulta muy perjudicial para todo su colectivo, pues, gracias a ciertas actitudes reprochables solo en algunas, se seguirá fomentando el tópico que las cataloga a todas como meras muñecas a quienes admirar cual simples

objetos decorativos. Asimismo, este modelo de mujer puede llegar a ser un peligro para la sociedad, en la que poco pueden aportar, al ser, en su mayoría, volubles y fácilmente doblegables por no haber cultivado su mente. Así se refiere al respecto, nuestra periodista, mientras emite sus críticas contra el uso de prendas demasiado cortas o ligeras en invierno, denunciando la falta de voluntad de tantas mujeres sometidas a la moda y al cuidado de su cuerpo, olvidando el de su intelecto y el de otros valores más fundamentales para el ser humano:

¡Y eso que estamos en invierno! No importa. Las muchachas se imponen grandes sacrificios con la moda. No temen al frío. Sus pantorrillas con medias transparentes se van luciendo por la calle de Alcalá. Prefiere llamar la atención y ser piropeada por ello, aunque su cuerpo vaya congelado para que haga pareja con su alma fría, de mujercita “a la moderna”, todo frivolidad y... pintura. [...] Y es extraño que en estos tiempos tan materialistas no tengamos valor para rechazar una cosa que además de ser antiestética, resulta perjudicial para la salud.

Esta falta de voluntad femenina es la que nos demuestra lo peligroso que resultaría para la nación el rodear a la mujer con demasiados poderes sociales o políticos. La mujer –me refiero a la mayoría– con esa falta de carácter para dominarse a sí misma con respecto al resplandor callejero, nos demuestra que será fácil doblegar su voluntad en otras cuestiones, con perjuicio de la misma clase femenina, ya que lo mismo que el modisto se aprovecha para imponer su conveniencia, se aprovecharán de su carácter sensible otros elementos, arrastrándole por uno u otro lado, según sus conveniencias. (Cuevas, 26 de enero de 1928: 120)

Si las mujeres no mejoran en ese aspecto, concienciándose de cuáles han de ser las verdaderas prioridades para ellas, sostiene Soledad, no solo no desmentirán a todos aquellos misóginos que abogan por la inferioridad femenina, tachándolas de ignorantes y superficiales, sino que supondría un alto riesgo para la sociedad que pudieran llegar a ocupar cargos de responsabilidad pública, pues serían fácilmente engañadas y sus errores irían en detrimento de toda la ciudadanía:

La frivolidad se presta poco a la vida práctica; por eso conviene ir muy precavidos en la cesión que la sociedad hace un favor de nosotros, llevándonos a cargos que suelen fracasar cuando la autoridad que los dirige carece de energía y voluntad de hierro. Esta energía y esta voluntad no creáis que se encuentra en muchas mujeres españolas. Su temperamento es contrario a ello. Lo he visto prácticamente. Algunas de mis amigas intervienen muchas veces en actos públicos, pronuncian enérgicos discursos, se muestran arrogantes, hablan casi como los hombres, pero luego... ¡nada! Palabras que se lleva el viento. Después que abandonan la tribuna pública, son como somos todas; más o menos buenas, pero muy frívolas, muy sentimentales faltas de voluntad, y con una ficticia energía, ya que, con el menor detalle, cambiamos la dureza de nuestro gesto y abrimos el corazón a cualquiera que se muestre halagador y habilidoso. Al fin y al cabo, somos mujeres.

Pero la vida moderna nos va imponiendo modas y costumbres, que debemos aprender a rechazar con energía y voluntad de hierro. Comencemos por demostrar que no se nos maneja tan fácilmente con unas cintas o unos encajes, y entonces podremos intentar otro nuevo avance en la vida pública. (Cuevas, 26 de enero de 1928: 120-121)

Por lo que se refiere a la presencia de la mujer en los cargos públicos, la periodista considera, además, que, lamentablemente, aún no puede pretender equipararse al hombre, puesto que todavía no está lo suficientemente formada para ello. Por eso, reivindica una educación completa para ellas, elevar su nivel cultural, para que puedan realmente estar a la altura de los varones en todos los ámbitos, afrontar la sociedad más preparadas y reclamar con mayor propiedad sus derechos. Sin embargo, no por ello han de perder su feminidad ni despreocuparse de su hogar, donde siempre serán las reinas; como sostiene, con cierta ironía, en la siguiente crónica:

No nos cansaremos de repetirlo: la mujer no está capacitada todavía para esto. Conviene elevar el nivel de cultura femenina y llegar a saber tanto como el hombre. Y aun así, no debe por ello dejar de ser mujer, cuanto más femenina, mejor. Que su cultura le sirva para reclamar leyes sociales que la favorezcan en todos los órdenes; pero cuanto más culta y cuantas más ventajas

consiga en la vida social, más amante debe ser del hogar porque únicamente en el podrá ocupar el trono de reina y mandar en los suyos, dejando a cada una que mande en los demás, pero ha de ser un mandato filial, un mandato de esposa, de madre o de hija, ¡siempre de mujer! (Cuevas, 28 de abril de 1929: 207)

Para Soledad, por tanto, la verdadera mujer moderna ha de ser culta e instruida; aspecto esencial para poder defenderse con éxito en la sociedad. Una mujer con aspiraciones y prioridades que vayan más allá de la moda, el ocio y los asuntos banales, aun sin desdeñarlos, puesto que estos también forman parte de las relaciones sociales. De ahí que, con frecuencia, a la vez que denuncia a las mujeres superficiales, se congratule de aquellas que muestran otros intereses más productivos, como las labores benéficas y la preocupación por el prójimo, o la afición por el estudio, por el arte y la cultura en general, que las hace mujeres mucho más completas y, sobre todo, útiles para sí mismas y para la sociedad. Por eso, se enorgullece de quienes, como su amiga Marichu, cultivan pasiones tan provechosas como la lectura y la artesanía, a diferencia de la mayoría de las jóvenes de la época:

Pocos libros y selectos son los que posee. A mi amiga no le importa gastar en libros lo que sea, pero se preocupa más que de la presentación, del contenido de las obras. Sobre todo, en la literatura teatral, abomina de lo astracanesco. Prefiere la frivolidad y gracia de los Quintero, o la sátira punzante de Benavente.

Respecto a novelas, solo se ven algunas firmas de los contemporáneos, Ricardo León, Palacio Valdés, Sandoval... pocos, muy pocos. En estos tiempos en que faltan los minutos para todo, no es fácil encontrarse predispuesta a leer gruesos volúmenes literarios. Sin embargo Marichu ha logrado formar una selecta biblioteca, alimentando su espíritu de bellas páginas y sanos consejos. En cambio, de los clásicos, todos son preferidos al que más. Parece extraño que una mujercita moderna frívola como la que más sea tan refinada y tenga tal acierto al elegir por sí misma los que han de deleitar su espíritu.

¿Cuántas chicas de esta clase se encuentran por ahí? Todas saben jugar al “tennis”, y remar, y hasta montar a caballo y jugar al “pocker”, pero pocas de ellas son capaces de hacer lo que Marichu confeccionándose su ropa, haciéndose sus bolsos,

adornar y embellecer su casa, y tener, además, un gusto exquisito para dirigir su espíritu eligiendo sus autores favoritos que conoce como cualquier crítico de primera. (Cuevas, 30 de agosto de 1928: 168-169)

Mujeres que, como ella misma, también leen la prensa y se interesan por el mundo que las rodea, formándose un criterio propio y un espíritu crítico, fundamentales para poder desenvolverse en la sociedad. Mujeres de hoy que saben aprovechar a su favor los verdaderos avances del feminismo; como explicaba orgullosa su amiga Marichu, jactándose de ello ante sus amigas:

—¿Pero tú lees la “Gaceta”?...Y si la lees, ¿has podido encontrar allí lo que dices?...

—Para que veáis que es cierto lo que digo, aquí la tenéis... — dijo sacando de su “budoir” el periódico oficial. Avances del feminismo, chicas. Las mujeres de hoy leemos la “Gaceta” como cualquier político. (Cuevas, 2 de junio de 1929: 209)

El hecho de que su amiga cultive estas aficiones tan beneficiosas, distinguiéndose de la mayoría, sostiene Cuevas, se debe, en parte, a su distanciamiento de la ciudad, puesto que pasa mucho tiempo en la montaña. Un ambiente sano y altamente beneficioso, alejado de los prejuicios sociales y las falsas apariencias, que tanto condicionan a quienes pueblan las grandes ciudades, en las que se están perdiendo los verdaderos valores que han de preocupar al ser humano; como denuncia, con frecuencia, la periodista en sus crónicas, al describir la vida en la capital:

Hay quizá un motivo para todo esto. Marichu pasa la mayor parte de su vida en la montaña, donde el ambiente no está viciado ni la cursilería suele tener asiento. Vive más ajena a los prejuicios sociales, y no le preocupa el que las demás hagan o dejen de hacer, que ella acepta o no según le convenga, sin interesarle lo que hagan los demás. Esta característica singular ha hecho de Marichu la mujercita moderna y bonita, sintiendo y pensando distintamente a las demás. (Cuevas, 30 de agosto de 1928: 169)

Precisamente, la pérdida de valores, cada vez más manifiesta en la sociedad, especialmente en las grandes ciudades, donde reina el desinterés, la superficialidad, la charlatanería y la holgazanería de hombres y mujeres que viven de las apariencias, no obstante no tengan nada de qué lucirse, a causa de la penuria por la que está pasando el país, será protagonista de muchas de las crónicas de Soledad. La periodista se muestra siempre muy crítica con la frivolidad de la sociedad de su tiempo, con aquellos que desperdician sus horas inútilmente sin aportar ningún beneficio ni a sí mismos ni a su entorno. De manera particular, dado que su interés prioritario es ayudar a las mujeres a ser mejores personas y ejemplares ciudadanas, a ellas se dirigen, en sus crónicas, sus numerosos consejos al respecto. Para Cuevas, la verdadera mujer moderna no solo ha de interesarse por la cultura y por estar informada del mundo que la circunda, sino que también ha de saber estar en este, no solo con su mera presencia, sino también con sus actos, preocupándose por el prójimo, por los problemas que afectan a su entorno y, en especial, a los más necesitados, y mostrándose útil en la sociedad, en la medida de sus posibilidades.

Soledad Cuevas, muy concienciada con la compleja situación política, económica y social que su país estaba atravesando, siente un fuerte compromiso social como ciudadana; por ello, aprovechando la tribuna que le ofrecía la prensa, recurrirá a sus crónicas para instar a todas sus lectoras a ser menos superficiales y mejores ciudadanas, ofreciéndoles útiles consejos para ello. Considera la periodista que no hay nada más útil que puedan hacer las mujeres para contribuir en la sociedad, incluso aquellas con pocos recursos económicos o intelectuales, que ser bondadosas y altruistas con los demás, preocupándose por el prójimo y mostrándose piadosas con los más desvalidos; características que toda mujer debería poseer, puesto que forman parte del instinto femenino. Los recursos para ello son numerosos y algunos muy sencillos; entre otros, sus propias armas de seducción, que, no solo deberían utilizar para conseguir marido, sino que también podrían resultar útiles en beneficio de los demás. Como explicará a sus lectoras, sosteniendo que, aunque muchas de ellas carezcan de medios propios, con su capacidad de persuasión, podrían convencer a muchos hombres para que

aportaran más en la sociedad. Tal es el caso del siguiente fragmento que reproducimos, en el que, con una pizca de ironía, mofándose de los hombres banales, tacaños y pudientes, Soledad anima a su público femenino a recurrir a sus armas de mujer para obtener de estos mayores fondos para los más necesitados:

Con unos de estos mantoncitos estaréis lindísimas en tantas y tantas fiestas de caridad como por ahí se están celebrando. Con vuestra presencia, así ataviadas, os será más fácil “sacar los cuartos” a los pollos, que suelen mostrarse espléndidos en donativos no con el fin a que se ha de destinar lo recaudado, sino según se muestre de simpática la muchacha que solicita el donativo. Aunque esto es lamentable, el mundo es así, y como hay que mirarlo según viene, nada os cuesta presentaros espléndidas para mejor vaciar los bolsillos de las personas pudientes, o de los vanidosos que les gusta lucirse hasta cuando socorren al necesitado. Pero no importa la forma, con tal de que le den, que los pobres, cuando lleguen a ellos las monedas que vosotras recaudéis, no se van a fijar más que en la cantidad y con arreglo a esta será su agradecimiento.

¡Es tan bonito reír con entusiasmo y divertirse, cuando se sabe que lo recaudado en el festejo, en vez de ir a parar a las arcas de un empresario, se traslada por unas manos femeninas a los hogares humildes, donde, constantemente, suele amenazar la tragedia...! (Cuevas, 21 de julio de 1927: 93-94)

Por este mismo motivo, en sus crónicas, se preocupará, a menudo, por la economía de las mujeres, persuadiéndolas para que sean sensatas, miren por las finanzas de sus hogares y no derrochen el dinero; alentándolas, incluso, a confeccionarse sus propias prendas y a no obsesionarse por todas las tendencias de moda, muchas veces pasajeras y hasta absurdas y extravagantes, por el simple hecho de estar en boga, menos aún si estas resultan demasiado costosas:

Si os fijáis bien en el dibujo, observaréis que resulta sencillísimo para que los confeccionéis en vuestras mismas casas y así nos resultará mucho más económico.

¿Durará mucho esta novedad en los sombreros?

Yo creo que no. Esto es una de tantas ráfagas como pasan por la mente de los modistos que ya no saben qué inventar para sacar

los dineros a las mujeres y sobre todo para dar salida al material que almacenan sin esperanza de emplearlo en algo que resulte productivo. [...]

Y las mujeres tendremos que aceptarlo. Figuramos como dueñas del mundo en todos los órdenes, pero lo cierto es que somos esclavas de todo.

Nuestra frivolidad se aprovecha muchas veces para negociar en nuestro nombre. Claro es que nos queda el recurso de aceptar lo que nos convenga y nos guste, desechando lo extravagante y lo absurdo, aunque con ello disgustemos a sus creadores. Este es un derecho, que no podrán discutirnos los detractores del feminismo. (Cuevas, 4 de agosto de 1927: 95-96)

Asimismo, manifestará su pesar ante la imposibilidad de muchas personas de poder disfrutar de un hogar digno, denunciando la carestía de las viviendas y las pocas medidas que toman los gobiernos para mejorar la situación de los más necesitados. Una desoladora situación que contrasta, paradójicamente, con quienes, sobre todo en las grandes ciudades, pudiendo gozar de este privilegio, desdeñan la vida en el hogar y los beneficios que esta aporta en el ser humano, prefiriendo el lujo y el despilfarro. Como lamentará la periodista, en una de sus crónicas, tras haber asistido a un mitin político en el que se promovían diferentes propuestas para mejorar la ley de alquileres, al que acudieron numerosas mujeres:

Uno de los últimos actos públicos ha sido para manifestar el anhelo popular en pro del inquilino. El decreto llamado de alquileres hay que irlo prorrogando todos los años, y la opinión se manifiesta partidaria de convertirlo en ley definitiva. [...]

En el salón hay muchas mujeres y esto nos consuela. El problema de alquileres preocupa a todo el mundo pero especialmente a la mujer. Hoy –es vergonzoso decirlo– pero en las grandes ciudades se desconoce lo que es el “hogar”. El valor de una casa no puede apreciarse en lo moral por el lujo con que está construida. Hace falta ver si dentro existe una familia y si esta cumple con la sociedad, así como también si esta familia tiene lo que el famoso poeta latino Juvenal pedía como mínimo para los humanos: lo necesario para no padecer hambre, frío ni sed.

Es doloroso decirlo, pero la realidad es esta. En la vida de lujo y despilfarro que siguen las grandes ciudades, se echa de menos el

hogar, que es la base principal para el sostén de la familia. Los humildes no disponen de “hogar” por la carestía e insalubridad de la vivienda, y los ricos, porque encuentran mayores atractivos fuera de casa. El santo hogar de nuestros antepasados, el tabernáculo de la familia, el relicario de los “nuestros”, solo existe ya en lejanos rincones de Castilla y otros pueblos de España alejados de las ciudades. [...]

Con la falta del hogar, va perdiendo España una de sus más bellas tradiciones familiares, sostén de la moral, y freno de la impureza. El desconcierto va aumentando en este aspecto, y a medida que se van construyendo palacios y rascacielos, se van desmoronando los pocos hogares que quedan. (Cuevas, 24 de noviembre de 1927: 111-112)

En su afán por ayudar al prójimo y siempre atenta y crítica con las injusticias cometidas contra las mujeres, puesto que ellas son las más desvalidas, si bien es cierto que muchas de sus crónicas ensalzan y describen los progresos de la mujer en todos los campos, Soledad tampoco olvida que todavía existen muchos prejuicios contra ellas, que no se cansará de denunciar en sus escritos. También recuerda que aún hay colectivos de mujeres que no se encuentran en una situación tan privilegiada como las de la clase media, a la que ella pertenece, o las de la clase alta, con las que se codea. Lamentablemente, sigue habiendo muchas que todavía viven en la más completa esclavitud, sin obtener ningún logro a su favor, casi como si el mundo se hubiera detenido para ellas, sin que nadie las considere. Así ocurre con las agricultoras españolas, cuya lamentable existencia Soledad denuncia en sus escritos, reivindicando una vida más digna para las trabajadoras del campo y mayor solidaridad por parte de la sociedad:

En estos momentos me anuncian la visita de mi amiga Liset. Acaba de hacer un viaje por tierras castellanas y viene indignada de lo que ha presenciado. La mujer en los campos agrícolas trabaja tanto como el hombre y algunas veces más.

—Pues no te asustes de esto, hija —le replico en seguida. Yo he visitado otras regiones, y he podido presenciar que la mujer vive todavía como una esclava del hombre en vez de ser una compañera. Mientras ella trabaja en las faenas, él se fuma

tranquilamente un cigarro bajo un olivo. Y en el camino, él regresa al caserío con las manos en los bolsillos del pantalón, mientras ella trae a la cabeza los objetos más pesados.

Y aquí no hay fantasía, lector. Lo mismo en Castilla que en otras regiones españolas, la mujer trabaja en las faenas del campo como el hombre, y muchas veces, más que el hombre. Para estas pobres infelices no ha terminado todavía la esclavitud.

Después de sus faenas, tienen que acudir al hogar, rendidas de trabajo; lo mismo entre asfixiantes calores que entre crudos inviernos. Compañera de trabajo sí, pero esclava al fin y al cabo de la vida. (Cuevas, 21 de junio de 1928: 150)

Por ello, indignada, reclama a los gobiernos derechos y protección para ellas y para los niños –otro colectivo sumamente necesitado de atenciones– que mejoren su precaria situación y que no se les exijan esfuerzos que vayan más allá de sus posibilidades, impidiéndoles tener una vida digna. Ahora que el feminismo está obteniendo tantos logros, es intolerable, denuncia Cuevas, y resulta inaudito que aún haya mujeres y niños que vivan en condiciones tan lamentables:

Hoy que se habla tanto de feminismo y de igualdad de derechos, debiéramos volver la vista a los campos de España para redimir a sus mujeres, que viven con un par de siglos de retraso todavía. La mujer en la agricultura puede ser útil, pero no utilizándola en los trabajos rudos, a los que se dedica en no pocos sitios. Mientras los varones ocupan puestos apropiados para mujeres, estas tienen que realizar esfuerzos supremos en labores penosas del campo.

Un poco de protección para ellas. Dignifiquemos la mujer del campo y hagamos que retorne al hogar que también se va perdiendo como en las grandes ciudades. Ahora que se preocupa el Gobierno de legislar sobre la Agricultura, es necesario que se dicten leyes protectoras para la mujer y los niños y se hagan cumplir con energía haciendo que realicen “ellos” la labor que por lo ruda no está encomendada a la mujer. (Cuevas, 21 de junio de 1928: 150-151)

Su compromiso social y su malestar se extienden también a los más pequeños, puesto que, junto con las mujeres, son uno de los colectivos más desprotegidos, por los que todos han de velar. De

manera especial, los niños y niñas de las familias menos acomodadas, que, en muchos casos, se ven forzados a la mendicidad para poder sobrevivir, desangelados ante la más plena indiferencia de la sociedad; como reprobaba nuestra periodista:

Los golfillos —chiquillos de seis, ocho y diez años—, corren y cruzan la calle con el mayor peligro, con la noble intención de ganarse a lo sumo un cuproníquel. Van sucios, rotos, casi sin ropa... ¿Puede tolerarse esto en el corazón de Madrid? No somos sensibleras y no nos referimos naturalmente al aspecto objetivo del problema. Importa poco que la alegría choque de vez en cuando con estos seres desgraciados, y preferible es que ocurra en sitios donde pueda verse, porque así será como únicamente podrá remediarse. La protección a la infancia no está solo en discutir si los niños deben o no ver determinadas películas. Antes que todo esto, debe resolverse que haya niños de corta edad que se encuentran casi abandonados por las calles a altas horas de la noche. ¿No tienen hogares, estos pobres infantes? Y si los tienen, ¿es preciso que ellos hagan la misma vida nocturna que aquellos con quienes conviven?

Y los hemos visto descalcitos, acurrucados también en las puertas de las Parroquias, durmiendo sobre las losas de piedra y sin cubrir sus cuerpecitos famélicos.

Y en los mercados, rebuscando entre el despojo de verduras, algo con que alimentarse. Y más aún ocurre en las afueras de la Corte, donde la vigilancia es menos enérgica que en el Centro. (Cuevas, 10 de febrero de 1929: 190-191)

Por ello, indignada ante tamaña injusticia, insta a las feministas a que, entre sus reivindicaciones a favor de los derechos de su colectivo, se preocupen también por defender y proteger a los niños más desvalidos, criaturas indefensas creadas por las mujeres, pues el feminismo, sostiene la periodista, “debe ir al lado de la infancia en todos sus aspectos”:

¡Qué labor más hermosa harían esas feministas de americana y bastón, ocupándose en sus centros de proteger a los infelices niños abandonados, y disertar sobre este tema en sus conferencias y mítines, y protestar en sus escritos...!

¿Acaso el feminismo no debe ir al lado de la infancia en todos sus aspectos?

Para estos niños infelices no pedimos asilos, que resultan fríos para el corazón de los pequeñuelos. Hacen falta mujeres que los cuiden, que los enseñen, que los protejan, que los sonrían... Si no como una madre, por lo menos como una amiga, ya que los niños madrileños que danzan por las calles de noche carecen de amiguitos diurnos que correteen con ellos.

¡Pobres infantes, que desde tan pequeñitos dejaron de ver el sol, para hacer vida nocturna!

¿Por qué no se hará que vuelvan a sus nidos esos pobres gorriones? (Cuevas, 10 de febrero de 1929: 191)

Del mismo modo, atenta observadora y muy informada sobre lo que acontece más allá de las fronteras españolas, a la vez que se alegra por los progresos de muchas extranjeras, como las londinenses que ya han obtenido el derecho al voto, también denunciará su situación en otras culturas más represivas. Tal es el caso de Rusia, donde las mujeres aún viven completamente sometidas a la autoridad masculina, mientras la Europa que avanza vive de espaldas a esta realidad, tolerando las injusticias cometidas en el resto del mundo, normalizando ciertos regímenes de lo más intolerables y hasta, incluso, ensalzándolos; como acusa la periodista:

El régimen soviético sigue destruyendo sin edificar nada. Muestra un espejismo a los modernos sociólogos incautos, haciéndoles ver que la nueva sociedad rusa puede servir de modelo para otras.

De lo que no se habla casi nada es de la situación de la mujer en la nueva Rusia. Ha descendido al terreno de la esclavitud. Su dignidad no es respetada ni como mujer ni como persona. Se la trata como a seres irracionales. Se le destruye su hogar y se le disuelve con ello la familia. Destruída esta, que es la verdadera base de la sociedad, todo rueda en el fango. [...]

Con el régimen soviético quien más ha perdido ha sido la mujer. Y de ella no se acuerda nadie; sumida en el mayor desdoro, con sus hijos famélicos, también disueltos, espera que algún día salga el sol de la justicia y vuelva a ser reina de su casa. Mal estaba la mujer rusa con el régimen zarista, pero ha descendido mucho más su condición desde que aquel fue destruido. Como los

sacerdotes y como los niños, las mujeres de Rusia que se han rebelado contra las tiranías de los soviets aguardan la sentencia en las mazmorras rusas, y las obligan a pasear en los salones de bailes, en los que todavía campean algunas imágenes sagradas, ya que antes fueron templos donde las pobres mujeres y niños rezaban el credo simbólico con una religiosidad poco corriente en los demás países. [...] ¿Qué hace la Europa de la civilización ante estos espectáculos desgarradores?

¡Algunos países, atentos más que nada a sus negocios, hasta conviven y reconocen el régimen más tirano que se ha conocido en la tierra durante estos veinte siglos!

¡Y lo peor del caso, que todavía hay seres que lo ensalzan!
(Cuevas, 19 de julio de 1928: 158-159)

Del mismo modo, expresa su solidaridad con las mujeres cubanas, a las que aún se les niegan numerosos derechos, entre otros, la posibilidad de acudir a las urnas, al igual que les ocurre a las españolas. Para animarlas, con una pizca de astucia, Soledad recurrirá a una de las principales armas de las que disponen las mujeres para defenderse en la actualidad: el preciado don de la maternidad. Consciente del importante valor de la maternidad y de la influencia que desempeñan las madres en los futuros ciudadanos, exhorta a las mujeres cubanas y, por extensión, también a las españolas, a no desanimarse si, por el momento, no son tratadas al igual que los hombres, pues siempre pueden ejercer su poder en casa, inculcando en sus hijos sus principios y valores. Quizás, sostiene la periodista con optimismo, el día de mañana, estos mismos jóvenes serán quienes las defiendan, gracias a las buenas enseñanzas de sus madres, principales educadoras de quienes juzgan a las de su género, repercutiendo en su progreso:

Sirvan de consuelo estas líneas para la pobre cubanita que me escribe, lamentándose de que la mayoría de los senadores cubanos son enemigos del voto a la mujer. No importa, mi linda lectora; si estos respetables señores senadores de Cuba os niegan el voto, ya se arrepentirán de pensar así, sobre todo cuando vean que la mayoría de los países lo han concebido. Y sobre todo no debéis olvidar que si no os dejan actuar en la vida pública, no tendrán más remedio que aceptarnos como Reina en los hogares,

y allí, aun cuando las leyes las hagan a su gusto, allí mandáis vosotras. Y ya veréis cómo los pequeñuelos de hoy, políticos de mañana, os harán toda clase de concesiones. (Cuevas, 9 de junio de 1927: 86-87)

Sin embargo, añade Cuevas, para ser buenas madres, es esencial que antes aprendan a ser buenas hijas, hermanas y esposas; amando, respetando y protegiendo a los varones de sus hogares, que también sabrán protegerlas a ellas, intercambiando su afecto y su respeto:

[...] podríamos continuar llenando cuartillas con tres cosas imprescindibles para la mujer. Aunque las principales pudieran ser estas: ser buena hija, buena hermana y buena esposa, porque en esta trilogía está condensado todo lo que a la mujer se refiere, ya que siendo estas tres cosas, no dejará de ser también buena madre. (Cuevas, 23 de diciembre de 1928: 182)

Considerando el hogar uno de los pilares más importantes en los que se sustenta el ser humano, al ser la base principal que forma las sociedades, Soledad no cesará en su empeño de defender el valor que a este deberían concederle todos los ciudadanos y ciudadanas; especialmente ellas, puesto que, como hemos mencionado anteriormente, es en este donde primero pueden ejercer su influencia y lograr sus primeras victorias. Por ello, se mostrará manifiestamente en contra de la mujer masculinizada, de aquella que adquiere hábitos masculinos para semejarse más a los hombres, olvidando los valores más femeninos, y, en particular, de aquellas que desprecian el hogar, pues, según sostiene, “un feminismo de verdad donde encaja maravillosamente es en el hogar” (Cuevas, 28 de abril de 1929: 34), ya que “en el hogar, y en él la familia, está el primer sillar inmovible de la paz social” que tanto habían perseguido las mujeres durante siglos:

A medida que va desenvolviéndose el feminismo va destruyéndose el hogar. Y no es precisamente que sea la antítesis el uno del otro, ya que un feminismo de verdad, donde encaja maravillosamente es en el hogar.

Pero he aquí, que se ha dado por llamar feminismo a todo lo contrario de lo que la palabra indica; feminismo nunca podrá ser la masculinización de la mujer; pasemos por alto sus atavíos más o menos grotescos, y la costumbre del cigarrillo en sociedad, el boxeo femenino o la “hombrada” de la mujer moderna en tantas y tantas casas como podríamos citar. Vamos a ocuparnos solo de la huida del hogar en todos los conceptos. La casa, la familia, esos dos atributos tan sagrados para la sociedad se miran despectivamente por hombres y mujeres; en los primeros, pudiera encontrarse alguna justificación; en las segundas, resulta incomprensible.

En el hogar, y en él la familia, está el primer sillar inmovible de la paz social. Ello constituye el dique de la revolución. Esto bien lo saben los detractores de la mujer y, por ello, siendo sus mayores enemigos, procuran ponerse a su lado para halagarla, con sus caprichos y sus aspiraciones de igualdad con el hombre. (Cuevas, 28 de abril de 1929: 207)

La mujer, asegura Cuevas, de forma más o menos directa, siempre ha conseguido tener el mando en el hogar y desde ese pequeño, pero en absoluto insignificante, espacio de autoridad también puede obtener numerosas conquistas. Por este motivo, insistirá, a menudo, en sus crónicas, en la suma importancia que supone para ellas el apego a sus hogares, recordándoles su relevante papel dentro de estos. Como hará, con cierta socarronería, dirigiéndose a las jóvenes casaderas, al insinuarles el gran poder que estas tienen para obtener todo lo que quieran de los hombres de su familia:

La Primavera se mostrará pródiga para hacer gratas vuestras excursiones, y como los modistos no quieren quedar a la zaga, preparaos a recibir infinidad de variadísimos modelos, con alguna que otra novedad, para que tengáis pretexto de decir que lo de la temporada anterior resulta ya viejo.

Seguramente que vuestros papás no se mostrarán retraídos ante vuestra demanda. Ya veréis cómo sin ser del feminismo avanzado, termináis por vaciar los bolsillos de hermanos y padres. ¡Aunque luego digan que ellos son quienes mandan!... ¿Qué importa que digan que ellos mandan, si después no solamente saben pagar sino también obedecer...?

¿Verdad que sí, simpatiquísima lectora? (Cuevas, 28 de abril de 1929: 208)

No obstante en España aún quede bastante por avanzar, Soledad está orgullosa de su nación y de los muchos progresos que se están llevando a cabo, acompasados con los demás países más adelantados del mundo, a pesar de que sus circunstancias políticas, económicas y sociales no sean las mismas. Por ello, se ofende profundamente con los extranjeros que siguen fomentando el tópico romántico de la España atrasada y sumida en tradiciones ancestrales que nada se acerca a la realidad y que tanto daño hace a la imagen de su tierra. Así lo comprobamos en su crónica “Un caballista andaluz”, en la que se mofa de un turista francés que pretendió realizar una gira frustrada por nuestro país montado a caballo y vestido con el traje típico de caballero andaluz, imaginando que en España aún vivían inmersos en aquel mundo al margen de Europa que el Romanticismo había descrito con tan poco acierto:

Se reía mi compañera de que un caballista, de esos que se dedican a hacer “raids” por el mundo, había emprendido el regreso a Niza en su brioso caballo. Pero el pobre se iba disgustadísimo. Sin duda, era uno de tantos extranjeros que sueñan con la españolada antes de venir a nuestro país, y cuando llegan se desilusionan por completo.

Había anunciado pasar la frontera vestido de chaquetilla corta y ajustada, sombrero cordobés... y no sabemos si también pasó por su imaginación el llevar a la grupa una granadina o cordobesa con mantón de flecos. El caso es que el jinete Paúl Portus se ha tenido que volver a su país como vino, por la sencilla razón de que, ni pagado a peso de oro, encontró, en Madrid, un traje típico que le sirviera para su andaluzada.

Le está bien la lección. Seguramente que Paúl Pertus creería que en Madrid y en toda España se iba a encontrar “bandidos” por las calles cargados de tercerolas, y por la Puerta del Sol iban a pasear a caballo guapos mozos y chulas de estampas del Madrid clásico. (Cuevas, 13 de septiembre de 1928: 172)

Tras narrar la frustrada “españolada” del iluso e ignorante turista, Soledad se indigna por los muchos tópicos que aún se

difunden sobre su apreciada nación fuera de sus fronteras, resaltando, con satisfacción, los numerosos avances que en esta han tenido lugar, gracias a los cuales ha conseguido situarse a la par que Europa, de la que ya nada tienen que envidiar:

No comprendemos, francamente, la testarudez de los extranjeros. ¿Pero es que el tiempo solo pasa para ellos? ¿Es que la evolución de las costumbres y la moda no puede empezar en una calle tan madrileña como la de Alcalá? ¿Es que solo en la Rué de la Paix hay genios inventores de los atavíos humanos?...

Bien está la carcajada de mi compañera Liset al leer la noticia. Yo he reído también a gusto este día, por la lección que el propio excursionista extranjero se ha dado. No ha hecho falta que se desmienta el “bulo” de la españolada, porque él mismo lo va a transmitir y divulgar por todas partes. [...] Será preciso una larga peroración para decirles que España no la encontró como se lo habían anunciado. Que es un país como todos los del mundo: con mucha alegría y mucho optimismo. Que sus mujeres visten como en París y como en Londres y sus hombres como en Londres y como en París... Y que aquello de las castañuelas, y los trabucos pasó a la historia... Y que hasta los toreros llevan la coleta postiza y visten elegantes, como cualquier europeo... ¿Qué más contará Paúl Pertus de su “raid” a España? Si ha de decir la verdad, que por las calles madrileñas circulan tantos automóviles como en cualquier capital europea y que se bebe whisky [sic.] y se baila charlestón con la mayor naturalidad del mundo. (Cuevas, 13 de septiembre de 1928: 172-173)

Afortunadamente, no todos los extranjeros alimentan ese infundado tópico, siendo cada vez más los hombres y mujeres, de las más diferentes nacionalidades, que observan con fascinación las transformaciones de nuestro país; en particular las de sus nuevas mujeres, tan únicas, tan especiales y tan españolas que provocan admiración en todo el mundo; como sostendrá con Soledad, con inmenso entusiasmo:

Pero estas lindas extranjeras, que comienzan mirando con curiosidad al principio, se han convencido de que aquí las mujeres, con las faldas tan cortas, no pueden llevar como antes la “navaja en la liga” y la “españolada” de que venían imbuidas

se transforma por una simpatía grande hacia las mujeres de España. ¡Y no digamos nada de los hombres...!

Las españolas en esto podemos estar tranquilas. Reconociendo las bellezas de todos los países podemos asegurar que para mujeres, para simpatía, para sinceridad: españolas, siempre españolas. Si nos mantenemos como somos, ya veréis cómo terminan los ingleses por hacer de nosotras artículo de lujo; porque españolas no las pueden encontrar más que en España. Y si quieren vernos, nada más que vernos, tienen que venir por aquí... porque nosotras no pensamos embarcarnos... (Cuevas, 14 de julio de 1929: 221)

Sin embargo, siempre debatiéndose entre tradición y modernidad, a la vez que se indigna por el hecho de que en el extranjero no se reconozcan los muchos avances que se han producido en España, por otra parte, muestra nostalgia por la no conservación de ciertas modas y costumbres más tradicionales que, a su parecer, hubieran sido más beneficiosas para las españolas; manteniéndose reticente ante determinados cambios que, inevitablemente, iban también vinculados al progreso femenino; de lo cual se lamentará, a menudo, en sus crónicas:

Y aún podía decir algo más: Que por estar tan avanzados en todo y aceptar las cosas extranjeras, España conserva una cantidad enorme de mujeres coquetas, con falda por encima de la rodilla, pelo más que a lo “garçon” y costumbres atrofiadas y extravagantes, importadas del París frívolo y elegante que va infiltrando su espíritu destructor por todas las ciudades de la tierra...

¡Ojalá que no hubiera encontrado el gran caballista tantas cosas modernas! Puede ser que hubiera resultado más beneficioso conservar esos atavíos de caballista andaluz que Paúl Pertus buscaba, porque entre un traje original y una costumbre explotable para los turistas, a lucir, a la moda del desnudo y la extravagancia del vivir, preferible sería mil veces lo primero. Por lo menos era cosa nuestra y se amoldaba bien a nuestro carácter. En cambio, lo de ahora... (Cuevas, 13 de septiembre de 1928: 173)

Soledad considera que estas excesivas transformaciones femeninas, especialmente asociadas al aspecto exterior, son

debidas, en parte, a esa común tendencia de las mujeres a no aceptarse a sí mismas, fuertemente condicionadas y sometidas a los juicios ajenos. De ahí que tantas se preocupen excesivamente de la moda y de su apariencia, con la obsesión de estar siempre bellas. “Figuramos como dueñas del mundo en todos los órdenes, pero lo cierto es que somos esclavas de todo”, nos dirá a este respecto (Cuevas, 30 de junio de 1927: 96). Por ello, en sus crónicas, se preocupará por disuadir a sus lectoras contra esta carga secular, animándolas a quererse más, a estar orgullosas de quiénes son y de sus muchos logros, y, sobre todo, a aceptarse tal y como son, pues esto también es un importante signo de modernidad y una gran conquista para nuestro colectivo. Y así, por ejemplo, les dirá, a propósito de aquellas mujeres excesivamente preocupadas por su belleza exterior que se visten y maquillan como si fueran más jóvenes porque no toleran el reflejo del paso del tiempo en sus cuerpos:

Las mujeres de hoy tienen miedo a la vejez y para disimular sus arrugas acuden a métodos variadísimos creyendo que engañan a los demás y quienes se engañan son ellas solas. ¿Por qué las mujeres no hemos de representar cada una nuestro tiempo? La que esté dotada de más belleza, mejor para ella, pero querer disimularla con pinturas exageradas y ademanes infantiles resulta ridículo en ciertas edades. [...] Es tal el arte que ponen en su tocado, que ellas mismas se admiran y se creen más jóvenes que lo que son. Pero se engañan a sí mismas, porque a su regreso las pinceladas de su rostro se convierten en surcos delatores de su mentira, y hasta su fealdad se agiganta, siendo preciso aumentar sus afeites, lo mismo que hace el morfinómano que acostumbró su espíritu a las drogas: cuando quieren prescindir de ellas, ya no es posible. Así se ve forzada la mujer que embetunó su rostro por parecer más bella; ignoran muchas mujeres de hoy que la rosa más bella no resistiría un retoque en sus colores ni una mezcla en su fragancia... Y flores son muchas caras bonitas antes de recubrirlas con afeites... (Cuevas, 28 de junio de 1928: 152-153)

Ferviente defensora de las mujeres, Soledad culpabiliza a los hombres como principales causantes de sus numerosos complejos y atrasos, provocados por sus continuos prejuicios contra estas,

por sus seculares ataques y por impedirles avanzar a su mismo paso en la sociedad, escudándose en una supuesta inferioridad femenina claramente inexistente. Por este motivo, en muchas de sus crónicas, aun de forma sutil, se dirigirá a ellos con displicencia o, incluso, con rencor, versando contra estos las mismas críticas que les dedican a las de su género. De este modo, reflexionando sobre los excesos en la moda femenina y la elección de ciertas prendas demasiado exuberantes o indecorosas, que, frecuentemente, atraen las burlas y comentarios inoportunos e infundados de los hombres, Cuevas aprovecha para acallarlos, insinuando, sin entrar en detalles, cuántos argumentos podrían tener ellas para criticarlos, de no ser tan elegantes y bondadosas:

En todo un término medio; nada de extremismos y... un poco de sentido común. Con esto, sobran los consejos recetarios de los respetables doctores, y también nos evitaremos las burlas de los ironistas y señores “graves” que, no teniendo otra cosa que hacer, se preocupan “demasiado” de lo que la mujer hace y de lo que la mujer lleva.

Si fuéramos nosotras a ocuparnos tanto de “ellos” ...

¡Porque, cuidado que se les puede decir cosas a muchos hombres...! (Cuevas, 12 de abril de 1928: 135)

También arremeterá contra aquellos que critican a las mujeres que pretenden imponerse a sus esposos, incluso con burlas y refranes misóginos, sostenidos por la tradición, que incitan a la violencia contra estas; proponiendo nuevos refranes para los gandules sin oficio ni beneficio que se aprovechan de aquellas que, por su dinero y su posición social, son superiores a ellos, para seguir manteniendo su vagancia, pretendiendo, además, dominarlas:

Mirad éste: Debió escribirlo algún enemigo de la mujer.

“A la que mandar más que su marido se empeña, ¡leña!” ...

—Lo cual se traduce, en la siguiente copla —dice una de las reunidas, por cierto aragonesa:

“A toda mujer que quiere
mandar más que su marido,
Santo Cristo del Garrote

¡leña del Verbo Divino!...

[...] El que busca a una mujer no se debe preocupar de otra cosa que de buscarla, pero no descarriarse en el camino, fijándose si lleva tal o cual traje, y si tiene tanto o cuanto, porque entonces, con quien desea casarse no es con ella, sino con su dinero, con la forma de llevar los vestidos, con la coquetería, etc. Los que así obran demuestran una gran hipocresía. “Ella” resulta el pretexto para lo demás. ¿No os parece así? [...] Pues si estamos de acuerdo en ello, va a ser cosa de pedir a los refraneros, que lo mismo que aconsejan el Cristo del «Garrote» para las que quieren mandar más que el marido, deben hacer otros refranes o sentencias para los que buscan una mujer, no por sus cualidades, sino por lo que lleva para aprovecharse en beneficio propio y mantener su vagancia.

¿Qué Cristo podríamos recomendar para estos? ¿El de la “Soga al cuello”...? Es el que más se asemeja... (Cuevas, 30 de diciembre de 1928: 184-185)

Afortunadamente, ellas mismas, con sus propios actos, con su saber estar en la sociedad, con su presencia cada vez más activa en la vida pública y con sus muchos méritos, cada vez más constatables e indiscutibles, están logrando desmentir, sin necesidad de ataques, a todos esos misóginos que obstaculizaban su progreso; uno de los mayores logros de las mujeres, que abrirá las puertas, para siempre, al progreso femenino.

Mujer moderna y conocedora del mundo más allá de las fronteras de su nación, Soledad escribirá sus últimas crónicas desde París, donde pasará una temporada durante el mes de octubre de 1929, tras haber veraneado antes en Biarritz y visitado Burdeos, Tours, Orleans y Chartres, para descubrir las nuevas tendencias de la moda parisina y visitar algunos lugares de interés cultural.

En la crónica con la que concluirá su andadura en *La Unión Ilustrada*, titulada “Invierno parisino” y publicada el 24 de noviembre de 1929, Soledad, mientras relata sus impresiones sobre aquel viaje, expresa su desencanto con respecto a París y su inmenso deseo de regresar a su adorada España, de la que tan satisfecha se siente. Una nación grandiosa que no tiene nada que envidiar a la gran capital del progreso, precisamente porque,

además de avanzar al paso de los tiempos, junto con sus encantos naturales, ha sabido conservar la sencillez de sus gentes. Como les narra a sus lectoras, con una mezcla de desencanto y orgullo:

París comienza ahora a animarse para los forasteros. Sus teatros anuncian grandes novedades. Sus cinematógrafos ofrecen lo más selecto de los programas mundiales. Su política está un poco agitada... ¡París, París!...

Y, sin embargo, no habiendo encontrado grandes novedades en las modas ni nuevas tendencias femeninas, ni siquiera ese sol que amamos tanto, ¿qué hacemos en París?

Regresaremos a España. Volveremos a estar entre las mujeres madrileñas, donde tampoco faltan las de tipo esbelto y gracioso para lucir cualquier traje vistoso; y hasta sus grandes comercios lucirán al mismo tiempo que los de la Rue la Paix las mejores creaciones.

A España, a España, a gozar de ese sol de Otoño que echamos tanto de menos. A España, a estar más en familia, porque en París puede decirse que no hay hogar. A España a pasear por la Moncloa, a ir a las Calatravas, y a asistir a los bailes del Ritz o del Palace.

Sin esas cosas, el invierno parisino se nos haría largo, inacabable, triste... ¿Triste en París? Sí; un poco de paradoja tiene la afirmación, pero el invierno del París vulgar es mucho más triste que el invierno español de las gentes sencillas.

Del París elegante, no hablemos. Encontramos mucha frivolidad; excesiva frivolidad.

Y en España... ¡mucha sencillez! ¿Qué será mejor elegir?
(Cuevas, 24 de noviembre de 1929: 253-254)

Una España moderna, que camina hacia adelante, con mujeres envidiables que van adecuándose a los tiempos con paciente premura, cargadas de ilusiones, a la espera de su tan ansiado progreso en todos los campos de su existencia. Mujeres modernas, al igual que su país, que ya no aceptan ser esclavas, sino amigas y compañeras de los hombres, con cuyo apoyo, finalmente, comienzan a contar, viendo, por fin, cómo se van cumpliendo sus aspiraciones, aun conscientes de que todavía queda mucho camino por recorrer.

Entretanto, nuestra desconocida Soledad, cuya identidad hemos querido reivindicar a lo largo de estas páginas, seguirá

contribuyendo con sus peculiares y reivindicativas crónicas de moda, en la prensa nacional, mientras espera, con paciencia y optimismo, la llegada de un mundo mejor para todas ellas y la efectiva igualdad entre ambos sexos que tantos siglos llevaban anhelando:

El feminismo ha evolucionado mucho en estos últimos años y evolucionará más dentro de poco. Quieran que no, las mujeres, sin dejar los atributos de señoras, sin perder los encantos de la feminidad, marcharemos por el camino del progreso feminista, no para rivalizar con el hombre, sino para ser mejor su compañera. Ya ven cómo los hombres deben estar nos agradecidos y hasta ayudarnos a conseguir nuestro programa. Mientras esto llega, seguiremos alternando nuestros comentarios mundanos, con los encantos de la moda. Hoy me presentaron un lindo vestido de chamelrain gris claro, adornado con franjas de crespón listado en gris y azul oscuro. Los vuelos en que terminan dichas franjas dan al vestido indecible elegancia. Las hebillas que sujetan los vuelos son de galalita azul. Muy moderno y muy apropiado para jovencitas. (Cuevas, 26 de abril de 1928: 139)

Dejemos ahora que sea ella misma quien nos muestre su pensamiento a través de sus crónicas, que reproducimos literalmente –con alguna leve modificación ortográfica–, tras este breve estudio.

4. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- A las Mujeres españolas. *El Mañana*, año IV, n.º 690, p. 3.
BNE, Biblioteca nacional de España. La Unión Ilustrada. *Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España*. <https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/card?sid=5325638>
- BURILLO, Fernando & UBÉ, Ana (2022). *De la dictadura a la II República en la ciudad de Teruel (1926-1936)*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- CARMONA GONZÁLEZ, Ángeles (1999). *Escritoras andaluzas en la prensa de Andalucía del siglo XIX*. Cádiz: Instituto Andaluz de la Mujer, Universidad de Cádiz.

- CUEVAS, Soledad (4 de mayo de 1930). Una desilusión más. *Diario de Córdoba*, año LXXXI, n.º 28261, p. 4.
- CUEVAS, Soledad (6 de mayo de 1930). Ha muerto de amor... *Nuevo Día*, 6 de mayo de 1930, p. 6.
- CUEVAS, Soledad (11 de mayo de 1930). Ha muerto de amor... *Diario de Córdoba*, año LXXXI, n.º 28267, p. 4.
- CUEVAS, Soledad (22 de mayo de 1930). Más femeninas. *Diario de Córdoba*, año LXXXI, n.º 28276, p. 4.
- CUEVAS, Soledad (8 de abril de 1931). Mujeres y votos. *El Mañana*, año IV, n.º 690, p. 2.
- CUEVAS, Soledad (9 de abril de 1931). Mujeres y votos. *Diario de Córdoba*, año LXXXII, n.º 690, p. 2.
- CUEVAS, Soledad (enero de 1936). Mujeres de hoy. *Nueva revista comarcal ilustrada*, n.º 49, p. 15.
- ESPIGADO, Gloria (2002). Mujeres y feminismo en Andalucía: la formación de una conciencia emancipista. En *Actas del III Congreso de Historia de Andalucía*, Vol. 1 (pp. 47-64). Córdoba: Caja Sur.
- GARCÍA GALINDO, Juan Antonio (1982). Comunicación social e historia. En torno a la historia de la prensa: el caso de Málaga en el siglo XX. *Baética: Estudios de arte, geografía e historia*, 5, pp. 289-301.
- GARCÍA GALINDO, Juan Antonio (1999). *La prensa malagueña (1900-1931)*. Málaga: Área de Cultura.
- GUÉMIL (10 de junio de 2017). Tabla cronológica del fútbol femenino en España. *Arefepedia Femenina*. Recuperado de: https://arefepva.mirafeze.org/w/index.php?title=Tabla_cronol%C3%B3gica_del_f%C3%BAtbol_femenino_en_Espa%C3%BAa&oldid=7436.
- JIMÉNEZ AGUILERA, Carmen (2023). ¡Compañera, qué bien hablas! Despertar político de las mujeres cordobesas. Del Trienio Bolchevique a la Guerra Civil. En AA.VV., *La Historia habitada. Sujetos, procesos y retos de la Historia Contemporánea del siglo XXI* (pp. 259-270). Córdoba: Universidad de Córdoba.
- MUÑOZ, Caridad (15 de marzo de 1922). La Andaluza. Retrato. *La Unión Ilustrada*, año XIV, n.º 653, p. 9.

- RAMÍREZ GÓMEZ, Carmen (2000). *Mujeres escritoras en la prensa andaluza del siglo XX (1900-1950)*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- VÁZQUEZ, Alfonso (2011). *La mirada de Málaga: historia y vida de 20 familias malagueñas*. Málaga: AZ Andalucía.

CRÓNICAS EN *LA UNIÓN ILUSTRADA*

Soledad CUEVAS

SECCIÓN “LAS MUJERES”

DESDE PARÍS: LOS NIÑOS

Aquí os presento hoy lo más lindo en modelo de vestido para niñas. La sencillez es precisamente lo que le hace más atrayente. Hay que desterrar en los pequeñuelos esos trajes suntuosos, con innumerables lazos, adornos o pliegues. El traje del niño debe ser sencillo para que resulte apropiado a la confección del mismo en la casa sin acudir al modisto. Con lo que cuesta un traje de niña encargado a la modista, podemos hacerle tres en la casa y no han de desmerecer en nada.

¿Deben llevar mangas los trajes infantiles?

Esta pregunta acaban de hacer los modistos londinenses a higienistas, artistas y principales moralistas de Inglaterra. La contestación no podía ser otra:

“El traje del nene debe ser sin mangas”.

Nos congratula que los modistos ingleses vayan por lo tanto de acuerdo con los de la Rue de la Paix.

Los trajes de niños, absolutamente todos los trajes infantiles que se lancen al mercado mundial irán sin mangas. Llevarán pocos adornos, a lo sumo como el modelo que os presento, cuyos bolsillos figuran un tarrito de donde brotan unas florecitas bordadas en verde, morado o amarillo. Estos vestiditos serán en su mayoría blancos, pero también se verán algunos de colores chillones, en cuyo caso, las florecitas bordadas o cualquier adorno que se ponga habrá de ser blanco.

Los pequeñuelos se mostrarán con estos vestidos más libres y ágiles para sus juegos, y los veremos por los parques y paseos correteando y lanzándose por la arena de las playas durante el veraneo.

Las mamás pondrán sin duda toda su inteligencia y maestría al confeccionar la indumentaria de su pequeñuela y se mostrarán felices al presentarla a sus amistades como traviesa y picarona. Hay que procurar siempre que la nena corra, juegue, se divierta, haga incluso travesuras, antes de que se muestre aburrida, tristoná y arrinconada junto a la mamá que trabaja, visita a las amigas o se sienta en un banco del paseo. Los niños tristonos son siempre más propicios que los alegres a las enfermedades. La gimnasia

del alma es tan necesaria como la del cuerpo. Para expansionarla hay que mostrarse alegre siempre y a los niños se les debe acostumbrar desde pequeños a que rían, a que sean alegres sin caer en la exageración, a que convivan con sus amiguitos iniciándose en la sociabilidad tan necesaria a los seres en el camino de su vida. Hermoseemos el rostro y el alma de los niños que ellos son la alegría de los hogares y la esperanza de nuestras ilusiones en una sociedad más perfecta, más humana y más limpia.

(19 de mayo de 1927, p. 34)

DESDE PARÍS: LOS NUEVOS SOMBREROS

Una simpática lectora me ha escrito una carta. Estas misivas sirven para intimar con las personas que nos leen, demostrando, además, que no en balde emborronamos cuartillas para nuestro público.

Son preguntas muy femeninas y a todas he contestado por correo. Hay una, sin embargo, que he dejado sin contestar, porque el tema sirve para “todas” y por ello lo voy a tratar en la crónica de hoy.

– “Ustedes que «husmean» todo”– nos dice la apreciable lectora– “¿sabrán qué sombreros van a llevarse en la próxima temporada?”

Aquí está la contestación. Mirad el modelo que acompaño y decidme si os va a gustar la moda de los nuevos sombreros.

Es un sombrero de fieltro como veis. Va a ser el primer verano en que los modistos van a lanzar a los mercados, sombreros de fieltro, en vez de paja. A mí no me disgusta la novedad. El sombrero de fieltro es más cómodo y se amolda mejor a la cabeza femenina. Además, sigue la tendencia, aunque menos exagerada, del sombrero “chistera”. El sombrero de copa llevará adornos de cintas o bordados de múltiples colores en combinación con el color del fieltro ya que la moda no impone color alguno en este aspecto.

Se llevarán muy encasquetados tapando las orejas, dejándose ver muy poco pelo. Aunque algo atrevidos, los nuevos sombreros serán sin duda preferidos a las altas “chisteras”, que llevaron recientemente las elegantes parisinas.

Nos dicen –y no hay motivos para dejar de creerlo– que la moda de estos nuevos sombreros se debe a la iniciativa de un parisino, que ha querido aprovechar la actualidad que causa en el mundo la aviación, para hacer un modelo que refleje esta tendencia. En efecto, el nuevo sombrero quiere parecerse al gorro de los aviadores, que intrépidos cruzan pueblos y mares sin otro interés que el de demostrar su “quijotismo” que tan excelentemente se adapta a esta época de velocidad y de locura.

Ya veis, lindas damitas. Hasta la moda está de vuestra parte para que sigáis ascendiendo en el vertiginoso camino. Luego se extrañarán los hombres de que la mujer ocupe los primeros puestos en todos los aspectos de la vida, cuando son ellos los culpables. ¡Si hasta inventan sombreros de aviador! La mujer, así, tiene que volar. Veremos si con el nuevo sombrero ganamos terreno en el mundo y ascendemos a la fortaleza –hasta ahora inexpugnable– de un ministerio femenino...

–¿Qué tal estaría la mujer... ministro?

(26 de mayo de 1927, p. 34)

DESDE PARÍS: EXTRAVAGANCIAS DE LA MODA: EL
PANTALÓN *CHANCHULLO*, LA FALDA PANTALÓN Y EL
PANTALÓN CORTO

Ya está aquí la moda. Ya llegó a Madrid. El domingo en las carreras de caballos del Hipódromo, después por el Parque del Retiro, y por último en los salones elegantes, he visto los primeros modelos.

–Mire usted– le digo a “Mel” que me acompaña–. Esos tres “tipos” me hacen falta para la crónica de mañana. Es necesario que los dibuje usted en seguida.

–¿Tal como son?

–Sí, tan feos, tan horripilantes, tan ridículos como están.

El genial dibujante en pocos minutos acaba el trazado de los tres modelos que “una casa” acaba de lanzar en Madrid.

No creáis que las personas que así van ataviadas lo hacen por gusto. No. Van así porque cobran. Son modelos que los modistos utilizan para acostumar la gente a ver estos trajes.

El pantalón chanchullo

Como sabéis, no era necesario hacer propaganda del pantalón chanchullo, porque ya lo lleva casi todo el mundo, más o menos exagerado. Pero es que no se trata solo del pantalón sino de la combinación que se hace con la americana. Es francamente ridículo. Se trata de una americana corta, muy corta, ceñida, muy ceñida... Está hecha con telas clarísimas y con dibujos de florecitas. Va cruzada y con dos filas de botones. Llevan tres bolsillos como sobrepuestos en la americana, parecido a las deportistas. Una americana tan corta y tan ceñida, enseñando... Esto, al lado de un pantalón que parece una falda... están los “pollos” como para echarles la manga riega a ver si... crecen. Pase lo del pantalón chanchullo, pero con la americanita están horriblemente feos.

¡Dan asco!

La falda pantalón

¿Os acordáis de aquellas correrías por las calles madrileñas, tras los primeros modelos de la falda pantalón? Pues ya veis que han vuelto otra vez a pesar del fracaso. Claro que ahora, como veis por el modelo, está orientada de otra forma. Quiere parecer falda corta pero cerrada por abajo y cuya línea sigue hasta la cintura poniendo la duda si es falda o es pantalón.

Además una americana... de hombre. Una corbatita, un cinturón y hasta un sombrerito casco de aviador. Algunas “elegantes” llevan hasta su bastoncito para que se les confunda con un pollo-fruta.

No me gusta el modelo. La mujer pierde con este vestido todo su encanto femenino. El desacierto del modisto ha sido grande.

El pantalón corto

De esto ya hemos hablado en otra crónica. Hoy me limito a presentaros gráficamente el modelo. ¿Os gusta? A mí no. El pantalón corto cuyos modelos circulan por calles y parques de la Corte, aunque se han respetado no gustan. Es un pantalón propio para un inglés aficionado al golf, pero nunca podrá adaptarse a un hombre... español. Es un traje poco marcial. Resulta además que el pantalón, ni es corto ni es largo puesto que baja bastante de la rodilla. Es cuarenta veces preferido el pantalón chanchullo.

Convengamos en que por esta vez no hubo acierto en los modelos y el fracaso más grande le espera en todo el mundo. Es preferible seguir como ahora antes que vestirse tan ridículamente.

Los modistos deben convencerse de que no somos muñecos de trapo para manejarnos a su antojo imponiéndonos modas absurdas hombrunas para la mujer y femeninas para el hombre. Es ya demasiada la tolerancia que venimos concediendo y debemos reclamar indumentaria adecuada a nuestro sexo y a nuestro gusto, que para eso pagamos.

(2 de junio de 1927, p. 34)

PARA LAS DAMAS: LA MUJER EN LA VIDA PÚBLICA-UN TRAJE PARA JOVENCITAS

Los temas femeninos constituyen la actualidad mundial. Estos días no hace el cable otra cosa que traernos noticias interesantes para nuestro sexo. Consecuencia de ello es que lo mismo en círculos que en hogares se discutan nuestros deberes y derechos en la vida pública.

¿Sabéis que es lo que más preocupa a muchos hombres de España?

Que tengamos voto.

Si pensáis con un poco de lógica observancia que es un absurdo opinar así. ¡Preocuparse de que se nos conceda el derecho a votar, cuando ya se nos ha concedido el de ser elegidas! Si hay ya mujeres concejalas, ¿cómo no va a haber electoras cuando llegue el momento? Si a la mujer se le ha reconocido capacidad para actuar en los organismos oficiales ¿cómo se le iba a negar para intervenir como electora?

No hay ni que discutirlo. Lo que ocurre en España es que, marchando a la zaga de los demás países en este aspecto, hemos dado un salto que está causando la admiración en muchos pueblos. No se nos concedía el derecho a votar y de la noche a la mañana nos encontramos formando minorías en los Ayuntamientos. El acierto de la mujer en los Ayuntamientos se ha demostrado prácticamente, sobre todo en aquellas secciones en que únicamente la mujer puede entender de ellas. El premio a esta actuación será, a no dudar, el que se nos conceda representación en otros organismos más elevados cuando la oportunidad se presente.

Tarde o temprano, se van reconociendo los derechos de la mujer. Sin salirnos del hogar debemos seguir trabajando hasta conseguir, no la igualdad ¡por Dios! de un hombre, ni mucho menos, sino un mayor respeto, una mejoría en el trato, unas leyes más equitativas y un reconocimiento de las facultades femeninas para ciertas actividades sociales.

Sirvan de consuelo estas líneas para la pobre cubanita que me escribe, lamentándose de que la mayoría de los senadores cubanos

son enemigos del voto a la mujer. No importa, mi linda lectora; si estos respetables señores senadores de Cuba os niegan el voto, ya se arrepentirán de pensar así, sobre todo cuando vean que la mayoría de los países lo han concebido. Y sobre todo no debéis olvidar que si no os dejan actuar en la vida pública, no tendrán más remedio que aceptarnos como Reina en los hogares, y allí, aun cuando las leyes las hagan a su gusto, allí mandáis vosotras. Y ya veréis cómo los pequeñuelos de hoy, políticos de mañana, os harán toda clase de concesiones.

Para consolarte, mi simpática lectora, aquí te presento un lindo modelo de primavera y verano; que los modistos van a lanzar estos días al mercado mundial. La joven que lo viste, como modelo para que “Mel” haga el dibujo, viene a tener unos 18 años y está guapísima con este traje. El creador me dice que van a ir confeccionados en telas lisas a cuadros y muy sencillos como veis. Solo lleva como adorno tres volantes y unas tiras azules, o del color que más os agrade, bordeando el escote, los puños y los volantes.

¿Con mangas? Esto a gusto vuestro ha de ser. Con este modelo se ha querido hacer un traje sencillo, elegante y honesto. El escote, como podéis apreciar, simula estar cruzado, como si siendo grande, la muchacha hubiera resuelto simularla con arte y hacerlo honesto. Está demostrado que se puede ser elegante y vestir con decoro. La que no lo hace es porque no quiere, ya que de la moda aceptamos solo lo que nos conviene.

(9 de junio de 1927, p. 34)

CRÓNICA DE LA MODA: EL TRABAJO DE LA MUJER

Mirad que lindo es el modelo que hoy os presento. Precioso vestido de muselina estampada de flores azules, verdes, amarillas, rosas... Puede decirse que en él está incluido el arco iris. Simula abierto el lado izquierdo de la falda y lleva unas tiras incrustadas de muselina azul que le dan mucha gracia al nuevo modelo, muy honesto y muy propio para este tiempo. Una mujer elegante puede llevarlo de paseo o a la oficina... Sí, a la oficina. ¿Es que la mujer no tiene el deber de preocuparse de la vida?

Se nos está discutiendo demasiado a las mujeres sobre si debemos o no trabajar fuera de casa. Mi opinión es bien conocida. Ni soy avanzada feminista, ni me asusta el que una mujer salga de casa para trabajar. No hay en ello ningún desdoro.

Los ingleses han comenzado con encuestas periódicas sobre este tema y, naturalmente, la mayoría de los votantes han estado de acuerdo con que la mujer vaya a trabajar donde sea necesario.

Claro está, que hay muchas profesiones que no se prestan a la mujer, pero la culpa la tienen muchos hombres que ocupan puestos en profesiones que debieran ser exclusivamente para las damas.

Hace pocos días censuraban el que la mujer en Inglaterra se dedique a batir los récords de altura en avión, maneje el volante del "auto" y se haga guardia de la porra o agente de policía.

Es verdad; yo tampoco estoy de acuerdo con esto. Pero puestos a censurar, ¿por qué se consiente que haya hombres despachando objetos de perfumería, sombreros y trajes de señora y limpien oficinas, realizando labores que debe hacer una mujer y no un hombre? Si estos puestos los ocupara una mujer, como debiera hacerse, las mujeres no tendríamos que dedicarnos a aviadoras, ni guiaríamos "autos", ni seríamos policías, ni ocuparíamos otros puestos que debiera ocupar el hombre. Pero éste nos arrebató ciertas profesiones y nosotras no hemos podido hacer otra cosa que ensanchar nuestro radio de acción a otros sectores, aun cuando no sean tan gratos como muchos creen. El trabajo de la mujer debe ser fino, delicado y no rudo, y sería necesario que

deslindáramos bien los campos de uno y otro sexo en este particular.

Ahora bien: ¿creéis que a la mujer le satisface mucho tener que ir a ganar el sustento fuera de su casa? Pues estáis equivocados. Si el hombre gana lo suficiente, la mujer no debe salir a trabajar fuera del hogar, que con tener éste limpio y alegre tiene suficiente trabajo para demostrar a la Humanidad que gana lo que come. ¡Y no digamos nada si en el hogar hay chiquillos! Entonces, una mujer, por muy hacendosa que sea, siempre carecerá de tiempo suficiente para emplearlo en el hogar. Entonces sí que sería inhumano que una mujer se viera obligada a salir de casa para ganar lo que el hombre no gane. Entonces sí que se podría criticar cualquiera que fuera la profesión elegida. Pero entonces también habría que indagar quién era el culpable de que la mujer tuviera que salir de casa... ¿No seríais tal vez vosotros?

Pensadlo bien y contestadme después. (Madrid, junio de 1927)

(30 de junio de 1927, p. 34)

CRÓNICA DE LA MODA: EL MÁS BELLO ADORNO DE LA MUJER

La falda de volantes está en su completo auge. Esas falditas que hasta ahora vistieron húngaras y gitanas llenas de volantes fruncidos y plisados pasaron a ser el vestido de las muchachas jóvenes y elegantes. Así viste hoy mi amiga Rosita y lleva hasta su corbata multicolor y su sombrero de fieltro, poca ala y alto como una chisterola. Las mangas vueltas y casi sin escote.

Sin embargo, el adorno más bello de esta muchacha no es el sombrero, ni el vestido, ni la corbata. El más bello adorno de esta mujercita es el pudor y la gracia con que sabe vestirse. Sin enseñar brazos, sin escotes, sin pinturas y sin hacer “hombradas” Rosita se presenta como un modelo de elegancia y como un ejemplo de pudor. Este último adorno moral es el que la hace verdaderamente bella y simpática. Es el secreto que no han sabido todavía encontrar muchas mujeres, preocupándose solamente de sus telas y sus pinturas, cuando una y otra cosa son secundarias ante la simpatía y el pudor.

¿Por qué no habrá muchas mujeres como Rosita? Su feminidad atrae considerablemente a las muchachas que se admiran de su “suerte”. Y ¿cómo no si ellas ven que los hombres más formales y de mejor posición económica están locamente enamorados de ella?

Y aquí está como veis el secreto de su suerte.

Su gran feminidad, su gran pudor, su hermosa simpatía. Eso es todo. Las extravagantes de la moda, las que juegan al fútbol y sostienen conversaciones impropias de mujeres y las que fuman con los muchachos y beben licores fuertes para dárselas de “fuertes” son buenas para distraerse y decir “burradas” y lucirse o mejor dicho llamar la atención por las calles: pero eso mismo es lo que constituye el obstáculo para que se enamoren de verdad y casi todas ellas reciban cartas halagadoras, piropos a granel, frases galantes... pero ninguno se decide a llevarla a la iglesia para casarse con ellas. Y es natural. Ellos buscan mujereres para casarse, y muñecas para divertirse. Vosotras, mis lindas lectoras, debéis procurar ser muy femeninas y muy recatadas, en todo,

porque de lo contrario, os tomarán por muñequitas y jugarán con vosotras pero no se casarán nunca. Y ya sabéis que uno de los fines de la mujer es el matrimonio... con hombres también y no con muñecos de pantalón trencilla, que ahora abundan tanto. Estos seres debéis dejarlos para las muñecas que fuman y beben. Ellos y ellas harán buenas parejas para divertirnos a los demás. ¡Porque, mirándolo bien, cuidado que hacen el ridículo!

Aunque se crea otra cosa. (Madrid, Junio 1927)

(7 de julio de 1927, p. 34)

CRÓNICA DE LA MODA: LA SENCILLEZ EN EL VESTIR

No por muchos adornos que se usen están más atractivos. Ni tampoco de su físico depende todo. Así que en vano gastaréis tiempo con pintura o con adornos de trajes. Quizá la sencillez en el vestir es lo que hace más simpática a una muchacha. Con un poco de arte y buen gusto, se suplen muchas cosas que los modistos aconsejan con el fin de dar salida al género que almacenan durante muchos años.

Mirad aquí un modelo elegantísimo, atractivo y sencillo para una mujer joven. Es de crespón verde jade adornado con bieses negros. La falda lleva un pequeño frunce bajo el cinturón que da gracia particular a los vuelos. El chalequito inferior es de crespón en tono verde más pálido. Más sencillez no puede darse en un traje y que a la vez sea elegantísimo. Con él os podéis presentar en cualquier sitio y os aseguro que llamaréis la atención. Esto os demostrará que para vestir elegante o llamar un poco la atención no hace falta recurrir a exageraciones como muchas mujeres creen. La sencillez es el elemento más simpático y atractivo de una joven. Precisamente en esa sencillez si su alma corresponde al traje, es de donde nace la simpatía, el cariño y hasta el enamoramiento.

El autor del modelo ha querido seguir la corriente de la moda sin límite alguno, pero haciéndola moral. Y he aquí, que como ahora se exagera tanto en los escotes, principalmente por la época de verano, el modisto ha creado este trajecito que simula el mayor escote que hasta ahora se haya lucido, pero cruzado por dentro por un chalequito que como os digo antes es de crespón, dando al conjunto una gran originalidad, simulando al mismo tiempo una enorme cinta en forma de collar enlazado al final graciosamente con el cinturón.

Donde se ha expuesto el modelo ha gustado muchísimo. Si no fuera por los muchos gastos que ocasionáis a vuestro papá en esta época os aconsejaría que os comprarais un vestido como éste. Y si no... ¿Por qué no os lo hacéis vosotras mismas? Resulta tan sencillo...

(14 de julio de 1927, p. 34)

CRÓNICA DE LA MODA: LA VIDA Y LA MODA

Ha llegado el momento de sacar a lucir los mantones de que seáis propietarias –lindas lectoras–. Ya veis que la verbena no es una cosa tan chabacana como muchos creen. En las más altas esferas se celebran clásicas verbenas, y recientemente tenéis la celebrada por el Gobierno español en honor de nuestros Reyes y Cuerpo diplomático.

Había que ver a las aristócratas madrileñas luciendo sus preciosos mantones y, sobre todo, a nuestra bellísima Reina ataviada con prenda tan española como el mantón de Manila.

Cuando ya casi estaba olvidado en España el clásico mantón, les da a todos los países del mundo por recuperarlo, y no hay fiesta donde no se luzca con más o menos garbo.

El mantón ha vuelto a surgir con toda su gracia, y las mamás que guardaban como una reliquia su rico mantón han vuelto a sacarlo para que lo luzcan las hijas en las fiestas.

Y diréis vosotras: ¿Y no ha cambiado en nada la moda en la confección de los mantones?

Indudablemente que ha cambiado algo, pero la que tenga un montón de Manila, o en punto de gancho y lana, o en crespón de seda, puede usarlo, porque la moda sigue aceptándolos y las muchachas los lucen en toda clase de festejos. Ahora bien. Las que no tengan mantón y quisieran comprarlo de última moda que lo compren confeccionado de tul bordado en seda de colores múltiples zurcido con un punto muy fino. Y la novedad de estos mantones es la que en vez de ser en cuadro picos, solamente tiene uno que es el que cae por la espalda. Es como si un montón cuadrado se cortara en línea recta de un ángulo a otro para partirlo en dos. El borde del corte va primorosamente rematado sin llevar, naturalmente, flecos en la parte que forma la línea recta pasando por cuello y hombros. Este sistema hace que la prenda resulte más cómoda y no pierda nada en gracia, sino al contrario que se maneja más fácilmente que los mantones doblados.

Con unos de estos mantoncitos estaréis lindísimas en tantas y tantas fiestas de caridad como por ahí se están celebrando. Con vuestra presencia, así ataviadas, os será más fácil “sacar los

cuartos” a los pollos, que suelen mostrarse espléndidos en donativos no con el fin a que se ha de destinar lo recaudado, sino según se muestre de simpática la muchacha que solicita el donativo. Aunque esto es lamentable, el mundo es así, y como hay que mirarlo según viene, nada os cuesta presentaros espléndidas para mejor vaciar los bolsillos de las personas pudientes, o de los vanidosos que les gusta lucirse hasta cuando socorren al necesitado. Pero no importa la forma, con tal de que le dén, que los pobres, cuando lleguen a ellos las monedas que vosotras recaudéis, no se van a fijar más que en la cantidad y con arreglo a esta será su agradecimiento.

¡Es tan bonito reír con entusiasmo y divertirse, cuando se sabe que lo recaudado en el festejo, en vez de ir a parar a las arcas de un empresario, se traslada por unas manos femeninas a los hogares humildes, donde, constantemente, suele amenazar la tragedia...!

(21 de julio de 1927, p. 34)

CRÓNICA DE LA MODA: UN SOMBRERO ORIGINAL

En mis crónicas anteriores hablaba de la tendencia observada en los modistos de acercar todo lo que a la moda se refiere hacia los asuntos de actualidad mundial. Son golpes de efecto a los que nos amoldamos fácilmente las mujeres, y los autores de estas iniciativas encuentran espléndida remuneración con sus creaciones.

¿Os acordáis de aquellos gorritos de aviador que sustituyeron a los llamados “sombros-chistera”? Entonces comenzaban los aviadores a hacer preparativos para la travesía del Atlántico. Aquellos modelos tuvieron muchísima aceptación, principalmente entre las parisinas, y en vista de esto, se ha lanzado este otro modelo. Ha salido de la Rue de la Paix, como la mayoría de las extravagancias de la moda. Los fotógrafos se han apresurado a tirar placas ante el modelo lanzándolo por todos los diarios del mundo. En París se le llama el “gorrito de Lindbergh” y quiere representar a su popular avión. Lo han confeccionado en paja y fieltro y se han lanzado al mercado grandes cantidades de estos sombreritos propios de jovencitas y para niñas. Lleva dos enormes alas representando a las del avión, y en el centro una cinta en forma de hélice, haciéndose en numerosas combinaciones en colores a gusto de las muchachas que los llevan. Para las que llevan melena se presta muy bien este sombrero y resulta muy gracioso, dejando ver las patillas por entre las alas del sombrero.

Si os fijáis bien en el dibujo, observaréis que resulta sencillísimo para que los confeccionéis en vuestras mismas casas y así nos resultará mucho más económico.

¿Durará mucho esta novedad en los sombreros?

Yo creo que no. Esto es una de tantas ráfagas como pasan por la mente de los modistos que ya no saben qué inventar para sacar los dineros a las mujeres y sobre todo para dar salida al material que almacenan sin esperanza de emplearlo en algo que resulte productivo.

Con este sombrero ya estamos las mujeres convertidas en aviadoras. Es lo único que nos faltaba, volar, y según parece,

algunas inglesitas que se proponen batir el récord a muchos aviadores en distancia (ya que en altura acaba de hacerlo una) en línea recta, no teniendo nada de extraño que en alguno de los próximos viajes a través del Atlántico, alguna mujer sea la que conduzca el aparato hacia New-York.

Para entonces, si los modistos continúan con estas creaciones, para hacer el viaje habrá que vestir las ropas del aviador, porque todas vamos a ir “disfrazadas” de héroe del aire sin haber volado. Hoy solamente han creado el sombrerito-avión, pero ya veréis cómo con el tiempo, llevaremos detalles del aviador hasta los zapatos.

Y las mujeres tendremos que aceptarlo. Figuramos como dueñas del mundo en todos los órdenes, pero lo cierto es que somos esclavas de todo.

Nuestra frivolidad se aprovecha muchas veces para negociar en nuestro nombre. Claro es, que nos queda el recurso de aceptar lo que nos convenga y nos guste, desechando lo extravagante y lo absurdo, aunque con ello disgustemos a sus creadores. Este es un derecho, que no podrán discutirnos los detractores del feminismo.

(4 de agosto de 1927, p. 34)

CRÓNICA DE LA MODA: EL FEMINISMO Y LA AVIACIÓN

Era de esperar. Las feministas no podían consentir que los hombres fueran los únicos que atravesaran el Atlántico en avión. Ya una alemana, y después una rusa, están preparándose para hacer competencia a Byrd y a Lindbergh. La una irá de Berlín a Nueva York y la otra de Nueva York a Londres.

En los círculos feministas ha causado alboroto la noticia. Esas mujeres de falda pantalón, americana de hombre, fumando y con una cayadita en la mano, hablan en el círculo, vociferan como en una taberna, y esperan que las intrépidas aviadoras crucen los mares con tanto éxito como los hombres.

Yo no pertenezco a esos centros feministas, porque tienen muy poco de femeninos, pero si en ellos estuviera, combatiría las extravagancias que la mujer moderna adopta en todos los órdenes de la vida.

¡Una mujer aviadora! ¿Pero saben siquiera esos seres lo que es una mujer?

Sin duda, “ellas” pertenecen a un sexo todavía sin clasificar. Antes pasaban por mujeres, porque llevaban faldas y pelo largo, pero hoy que se han cortado las dos cosas ¿qué les queda, más que el olor a tabaco, las actitudes hombrunas, y el derroche de alcohol y carmín, que tan feo les hace al derretirse con el calor en este tiempo?

A las mujeres que no pensamos como “ellas”, nos dicen que somos antiguas, que vivimos con un siglo de retraso...

¿Sabéis lo que le he contestado a una de estas feministas de ahora, muy presuntuosa, de mucha edad y bastante fea por cierto? Pues que, en efecto, en ciertas cosas somos antiguas, sobre todo en la decencia, ya que, en esto, suponemos que no habrá modas, aunque bien sé que muchas, las quisieran implantar. Pero fracasarán naturalmente. La dignidad de la mujer no puede evolucionar nunca. Seremos como nuestras abuelas. Y nuestras hijas serán como nosotras. La moral en la mujer no podrá cambiar nunca por muchos trajes y peinados que inventen los modistos y peluqueros.

El espíritu femenino no se puede confundir con un metro de tela que se maneja con libertad para hacer un vestido. La mujer-hombre, que eso viene a ser el rasgo de esas dos extranjeras que quieren cruzar el Atlántico, es el prototipo del feminismo moderno de club y de cabaret, pero esas feministas se ven despreciadas por todos los seres. Los hombres no las quieren más que para sus diversiones y nunca se podrán enamorar de “ellas”, y las mujeres las [sic.] tenemos lástima y huimos de ellas en todo momento. Como he dicho antes, esas feministas pertenecen a un sexo todavía sin clasificar. Veremos en qué catálogo las ponen. Para llegar a ser hombres se quedaron cortas, y en cambio pasaron de mujeres. En el sexo femenino no pueden estar porque les falta precisamente eso: Femenidad. En el sexo fuerte suponemos que tampoco, por muy rapado que lleven el cogote. El hombre es todo músculo y cerebro, y “esas” ni saben pensar, ni pueden producir... ¡Dejadlas que se hagan aviadoras! La ventaja que lleva la Humanidad es que tampoco saben ser madres, y por esto pasarán como una ráfaga sin dejar rastro en el mundo.

El resto de la crónica de hoy, os lo voy a dedicar a presentaros un lindo modelo que “Mel” ha trazado con su habitual maestría. Se trata de un trajecito propio para excursiones por mar o por montaña. Se hace en lanilla de fondo verde claro con cuadros de lista verde oscuro. La falda lleva pliegues en las caderas. El pechero, los bolsillos y las calteras son de lanilla blanca. El cinturón y el bolso, de gamuza blanca también, lo mismo que el sombrero, que además lleva un adorno de cinta verde a dos tonos. La manga, como veis, es larga, bombacha en el puño, y su escote cómodo y honesto. Estaréis muy lindas con él, en cuantas excursiones veraniegas realicéis durante el veraneo.

(18 de agosto de 1927, p. 34)

CRÓNICA DE LA MODA: LA MUJER EN LA PLAYA

No vamos a tratar en la crónica de hoy de un aspecto moralista, porque las mujeres de americana y bastón tendrían pretexto para llevarnos la contraria.

Dejaremos aparte la indecencia con que muchas mujeres se presentan en Biarritz y otras playas de moda.

Han confundido las arenas con un tablado de cabaret mucho más libre, puesto que la tolerancia no puede ser mayor, ni aún que lo fuera, esas “cocots” podrían lucir más que lo que lucen.

Allí están estas mujercitas modernas con sus “maillots” (algo hay que llamar a los diez centímetros de tela que llevan puesta), tumbadas en la arena, formando corro. Juegan con un bastoncito, fuman, hablan de sus conquistas amorosas y... se aburren las pobres. ¿Y cómo no, si están solas? No hay un hombre que las mire; ni siquiera esa media docena de pollos gomosos que suelen servir de juguetes a las avanzadas feministas.

Están completamente solas y tristes. El que más y el que menos, si pasa cerca las mira con desprecio, o con lástima.

Cuando la mujer ha perdido el pudor, como estas del corro, en seguida se ve desplazada, y si alguien se dirige a ella es con intenciones equívocas, tomándola por una de “tantas” como por el mundo ambulan.

Habéis perdido los únicos encantos que pueden encontrar en la mujer: Su feminidad y su pudor.

Si os falta esto por vuestro gusto, no culpéis ahora a los demás, si os encontráis abandonadas. Los hombres no podrán estar a vuestro lado, porque con vuestros modales, el pelo rapado, el cigarrillo en la boca y las palabrotas que empleáis en vuestra conversación, les parecería que se encontraban con un compañero de oficina.

Os habéis quedado solas, y en el pecado lleváis la penitencia.

En cambio, mirad esos otros grupos de muchachas alegres, con sus familias y sus novios, solazándose, disfrutando de las delicias de la playa. Mirad en el grupo a Marichu, con su elegante vestido de seda, palo de rosa, rayado de rosa, malva y limón. Con su chalequito cortado en puntas y en cómodo y gracioso escote;

miradla cómo salta y se divierte, y se ve acosada por la galantería de todos. Y lo mismo que ella sus amigas, y los restantes grupos que charlan animados y se divierten de lo lindo.

¿Qué habéis hecho, mujeres del “maillot” para quedar tan solitarias? ¿No os disteis cuenta todavía, viendo el cuadro de enfrente, de que la culpa de veros abandonadas no es de nadie, sino de vuestro mal entendido feminismo?

Por mí, podéis seguir como estáis. No me hacéis ningún daño. Si hablo de vosotras así es porque me causáis verdadera lástima y muy pronto vosotras y otras que como vosotras piensan, vais a quedar al margen de la vida social, porque las mujeres no os queremos, y los hombres os van a despreciar. Seréis para ellos un juguete del momento y, para eso, no hacía falta que inventarais tantas cosas como habéis tratado de imponer inútilmente.

Sí, sí, os vais quedando solas, y cada vez estaréis más abandonadas. Seréis buenas, no lo dudo, pero la mujer no solo debe ser honrada, sino que debe parecerlo, y francamente, la mayoría de vosotras seréis unas santas, pero no lo parecéis.

Y las consecuencias, ya habéis comenzado a pagarlas...

(1 de septiembre de 1927, p. 34)

CRÓNICA DE LA MODA: CUANDO TERMINA EL VERANO

Pronto van a regresar las elegantes de su veraneo. Yo las he visto en diversas playas españolas y francesas, un poco tristonas, algo melancólicas, como recordando “algo” que no encuentran allí. Algunas me decían: “Estoy deseando que llegue octubre para irme a Madrid”.

¿Qué tiene Madrid que tanto les preocupa? En las playas se está bien. Se toman aires, baños, hay alegría, se lucen trajes bonitos...

Sin duda algunas mujeres, de esas que se “aburren” en las playas, están enfermas del espíritu, y naturalmente, ven las cosas tristes sin serlas; creen que “todas” piensan igual y se equivocan. Estas mocitas que emprenden el regreso a Madrid, indudablemente, seguirán sin encontrar lo que buscan.

Mirad hoy a mi amiguita qué tristona viene, a pesar de que le han comprado uno de los trajes más elegantes del día. La chaquetilla cruzada con sus tres botoncitos de nácar y el ribete negro de terciopelo le da un aire originalísimo y simpático, mucho más llevando como lleva su capita al brazo, para resguardarse un poco del fresco al finalizar las tardes del principio de otoño.

Como éste y otros trajes puede tener cuantos quiera, porque su fortuna es inmensa. ¿Por qué regresa triste mi amiguita a Madrid?

Sus amigas tienen la culpa. Ella no era así. Siempre estuvo alegre, corretona, simpática. Sus caprichos fueron siempre colmados, y aquí está la causa de su tristeza. En Biarritz se rapó por completo el cogote ¡era moda! y ahora se ha tenido que comprar un casquito para disimularlo. Está arrepentida y quiere volver a Madrid, o mejor dicho, quiere que llegue en seguida octubre y que pasen rápidamente unos cuantos meses, para ver si le crece algo el pelo.

Lo que le ha pasado a mi amiguita les está ocurriendo a muchas más. Se dejan llevar de unas cuantas y se arrepienten cuando no tiene remedio.

Pero la moda tiene solución para todo. Cuando estas muchachas pasan ante los escaparates lujosos y se dan cuenta de que les falta su cabellera, observan en seguida que ha tomado

incremento el llevar pelucas postizas. ¿Y qué necesidad tenía ella de comprarse una peluca? Del mal el menos. Esto vendrá a ser como un pequeño castigo por guiarse de las arbitrariedades de la moda. El pelo cortado en la mujer no debe combatirse, porque resulta cómodo e higiénico. La melenita está muy bien, ¡pero el rapado!...

En fin, ahora que termina el veraneo, a su regreso, veréis a muchas elegantes con su casquito hasta taparse las orejas, para disimular su cabeza rapada. Este sombrero imperará hasta que les crezca el pelo. Después, volverán las muchachas en general a lucir sus melenas, que de seguro conservarán para siempre, porque las hace bonitas, tardan poco en peinarse y además irán más limpias, tres aspectos necesarios a la verdadera mujer moderna.

(22 de septiembre de 1927, p. 34)

CRÓNICA DE LA MODA: ¿QUÉ VA A SER EL NIÑO?

Mirad al pequeño Guillermin que va a cumplir ahora cinco años. Está firme como militar. Lleva un trajecito de hilo que le ha confeccionado su hermana. Sencillo, porque es como se lleva ahora. Con regular escote y un borde blanco en el mismo, así como también en los puños y parte baja del blusoncito. Los pantalones cortos, pero no tan exagerados como algunas mamás eligen para sus nenes...

Y ya tenéis aquí a Guillermin hecho todo un hombrecito. ¡Como que hasta sabe ya leer y todo! La familia está encantada con el muchacho, pero no se pone de acuerdo en lo que respecta a su porvenir. ¿Qué profesión va a tener Guillermin cuando sea mayor?

La mamá que desciende de familia médica trata de convencer a todos para que el chico estudie Medicina (a pesar de que muchas veces renegó de los médicos); su hermanita, que tiene un novio abogado, dice que el chico podrá estudiar leyes, donde tendría un gran porvenir. El papá, que es negociante, se ríe de todos diciendo que su hijo debiera ser banquero y no perder el tiempo estudiando tonterías que para nada le van a servir...

¿Y Guillermin? ¿Qué dice Guillermin? Después de escuchar a todos calladito (porque, eso sí, está bien educado), exterioriza una sonrisa burlona y contesta:

– Yo no puedo ser médico, porque mataría a media humanidad; ni abogado, porque perdería todos los pleitos; ni banquero, porque quebraría en pocos meses mi negocio... Soy “hombre” moderno y no quiero estudiar para nada. Mi porvenir no está en el estudio.

– ¿Pues qué vas a ser, Guillermin? –le dice la concurrencia interesada en la contestación del chico– ¿Qué profesión vas a elegir?...

– Solo hay tres para elegir, –contesta el pequeñuelo con mucha seriedad– Tendré que probar en todas para saber por cuál de las tres me dirijo definitivamente... Pero no lo quiero decir...

– Dilo, dilo, –insinúan los papás– Lo que tú elijas, eso serás.

– Pues bien, si me autorizáis en esta forma, os lo voy a decir. Elegiré entre una de las tres profesiones, que son las de moda: Torero...

– ¡Uf...! –dice la madre.

– ...Aviador...

– ¡Pero hombre...! –dice el padre.

– ... O futbolista...

– No está mal –se anticipa a decir la hermanita, aficionada a los deportes. Ganarás dinero y no trabajarás en tu vida; no está mal...

Ya sabéis lo que va a ser Guillermito. Si le dejan, torero, si no aviador, y por último futbolista, que no se trabaja, se lucen las pantorrillas y se gana mucho dinero.

Comprendo que una madre sienta terror porque su hijo sea torero; y que un padre muestre reparo de tener un hijo aviador. Lo que no acabo de comprender es que una MUJER anime a un muchacho para que sea futbolista y además porque ganará y no trabajará. Esta muchacha que así aconseja, seguramente que no deja de ver un partido de football, pero también será casi seguro que no sabe hacerse la ropa que viste, ni guisar la comida que come.

Indudablemente, la vida está materializada y hoy no se persigue más que una cosa: comer sin trabajar. No está mal, no está mal para el niño este consejito, pero como Guillermin la haga caso y no consiga destacarse del mundo futbolístico para ganar buenas primas, ya veremos qué será de él, sobre todo si llega a casarse con una muchacha como su hermana, que entienda de deportes y no sepa dirigir un hogar.

Si yo hubiera de aconsejar a Guillermin, cualquier profesión antes que futbolista. Y si había de ser algo “moderno” como dicen, sería aviador o torero, porque en uno u otro caso hay más arte y emoción, y cuantas sumas se exijan por esos arriesgados trabajos, será siempre poco. Pero que por practicar un deporte y por ir a presenciarlo, viéndoles hacer filigranas, que todo chico sabe hacer con una pelota, no comprendo cómo encima pueden darles dinero. Decididamente es la vida muy práctica... para el jugador, pero no para el público. Pero no lo dudéis, Guillermin, inevitablemente, será futbolista. (Septiembre, 1927)

(29 de septiembre de 1927, p. 34)

CRÓNICA DE LA MODA: LA MUJER ESTUDIANTE

Comienza el curso en todas las Universidades y demás centros docentes de España, y de la bullicia estudiantil, se destaca “la colegiala”, como la llaman muchos, la mujer estudiante, la señorita que se instruye, la dama que no se conforma con solo ser mujer, sino que quiere ser mujer culta, para compartir con el hombre los trabajos de la humanidad.

“La colegiala” va con su trajecito sastre muy original, chaquetilla cruzada con ribete de cinta azul lo mismo que el borde de la falda; manga ancha pero sujeta a la muñeca; un casquito de aviador con las alas cortadas hacia adelante, y su carterita bajo el brazo... “La colegiala” va camino de la Universidad, o del instituto, o de la Academia preparatoria de carreras especiales. Coquetea poco; por la calle va seria y preocupada de sus estudios. En la clase se muestra muy atenta y muestra gran desdén al florilegio de los alumnos.

“La colegiala” sale al encerado, y contesta mejor que todos. Terminará el curso, y sus notas serán sobresalientes. Acudirá a las oposiciones, y se llevará a los primeros puestos. Entonces, los demás estudiantes que la apreciaban solo como mujer, la respetarán y hasta pedirán consejo, teniéndola como un ser superior a ellos.

Está demostrado que la mujer está más capacitada para el estudio que el hombre. Es más sensitiva. Posee una excelente memoria, y pone mucha más atención que los hombres en todas las cosas de la vida. Este y no otro es el secreto de los triunfos de la mujer como estudiante. La que se propone estudiar suele conseguirlo mejor que el hombre. Lo que ocurre en España es que, hasta hace poco, muy poco tiempo, a la mujer se le negaba libertad para expansionarse en la vida social; el hogar era su jaula y de ella no podía salir para nada. No se concebía a una mujer abogado, médico, farmacéutico, o literato. El hogar se había hecho solo para las mujeres, y las carreras y demás profesiones para los hombres.

Hasta que un día... Faltando el hogar –porque en Madrid no existe– la mujer se vió forzada a trabajar como el hombre en

diversas industrias, con el fin de ganar el pan de cada día. Y la consecuencia no pudo ser otra. Si la mujer puede abandonar la casa para trabajar en una fábrica, puede también asistir como estudiante a un Instituto o una Universidad ¿por qué no? Y año tras año, en el último lustro, se han poblado los centros de enseñanza de lindas mujercitas, que, sin abandonar los quehaceres de sus casas, estudian y se preparan un porvenir honesto y decoroso, para que, sin dejar de ser mujeres, no dependan siempre de la protección que el hombre las brinda, como a seres inferiores en vez de hacerlo como a compañeros de la vida.

La mujer debe ir conquistando su puesto en todas las esferas de la vida, y sustituyendo al hombre de carreras y profesiones que nunca debiera haber ejercido. Los oficios rudos son los que están reservados a los varones, y cuando cada uno ocupe su puesto, la mujer tendrá que ocupar como debe esos puestos delicados que en los comercios, oficinas y carreras, deben estar destinados solamente a espíritus femeninos.

(20 de octubre de 1927, p. 34)

CRÓNICA DE LA MODA: LAS MUJERES EN LA ASAMBLEA NACIONAL

Camino del antiguo Parlamento, va hoy una linda amigueta, que ha sido nombrada miembro de la Asamblea Nacional.

Va con su nuevo modelo, un lindo trajecito traído expresamente de París, para asistir a las sesiones. Está confeccionado de lana, color palo de rosa, con largas y abultadas mangas sujetas a la muñeca, y su original capita, que vuelve a estar de moda esta temporada. Lleva encasquetado su sombrero de terciopelo “beige”.

Va un poco preocupada, pensando en la orientación que ha de darse al grupo femenino que ha de representar a las mujeres en el Parlamento de nueva modalidad. Al pasar al edificio de la Asamblea, un ujier ha pedido la tarjeta de identidad a mi amigueta. El azoramiento se ha manifestado en su rostro –Ya vienen las inoportunidades–. Aquí está mi pase...

– Páselo usted bien, señorita –ha contestado el ujier un poco chistoso y galante.

Ha pasado al salón de sesiones. Mi linda asambleísta no sabía dónde poner su tarjeta. ¿Junto a quién? Aquí no, que está La Cierva y me va a tomar porque soy de su partido. ¡Santo Dios!... Al lado de este general... ¡tampoco! Junto a Goicoechea ¡uf! Más allá, más allá... Aquí un banquero, un arzobispo, un escritor, un comerciante...

La asambleísta recibe el segundo contratiempo. Ha encontrado ¡por fin! un escaño completamente vacío. Aquí me pongo – exclamó– y seguidamente plantó su tarjeta en el pupitre. Nada más que dos minutos transcurrieron, cuando un señor muy grueso, sin titubear como ella, planta también la suya al lado de la de mi amigueta. Y con ello llegó la segunda preocupación. ¡No falta más que se siente otra mole a mi lado, y no voy ni siquiera a poder respirar!

Estos detalles insignificantes son los que preocupan a la muchacha asambleísta, y es natural; nunca ha salido de casa, estudió mucho y sabe más que la mayoría de los hombres, pero en cambio tiene menos picardía que ellos. Algunos se reirán de

ella, no lo ponemos en duda, pero esperamos que llegue el día en que se traten materias profundas en sesión pública. Entonces va a ser cuando mi linda amiguita, echándose a un lado la capita de su traje, sin notas ni índices de ninguna clase, va a demostrar lo que es ella, sus conocimientos en complicadas materias, su verbo elocuente, y su palabra clara y justa, persuasiva, dominadora de su auditorio... Entonces, no solo el señor gordo que se ha sentado a su lado, sino la asamblea en general, van a saber quién es ella.

El hombre puede ganar a la mujer en picardía, pero no en el saber científico. La obra femenina en la Asamblea Nacional va a resaltar sobre la de los hombres. Por lo menos hay capacidad suficiente para ello en las mujeres nombradas, aun cuando falten algunas de las que debieran estar, como Regina, que ha demostrado en conferencias y mítines lo mismo que en escritos que está sobradamente capacitada para ello; Magda Donato, la singular escritora que tanto se preocupa del avance feminista; Beatriz López de Ocaña (Adriana), María Luz Morales, Concha Espina, Soledad Ruiz de Pombo, etc., etc. Pero las que hay ¿serán suficientes para demostrar lo absurdo de muchos hombres, al decir que la mujer no está capacitada para labores fuera del hogar?

En la Asamblea consultiva, el grupo de mujeres, bien orientado y unidas sin distinción de ideas, pueden conseguir para la mujer española, no la igualdad con el hombre, cosa que nadie pide ni sería justo pedir, sino un mayor respeto y reconocimiento para la mujer capacitada, y una ley más justa que no haga de la hembra una esclava sin reconocimiento alguno de derechos, cuando la razón la asiste. El grupo femenino de la Asamblea Nacional puede muy bien marcar el camino recto que han de seguir las mujeres de España con relación a los organismos públicos, cuando las circunstancias cambien, y los Parlamentos sean de elección popular. Pero antes hay que demostrar que se está capacitada para ello, y vosotras, mis lindas asambleístas, creo que lo demostraréis.

(27 de octubre de 1927, p. 34)

CRÓNICA DE LA MODA: LA POLÍTICA Y LA MODA

Los modistos londinenses han estado una temporada preocupados en buscar un modelo que, a más de ser práctico, constituya la actualidad en todos los países. La mujer ha evolucionado mucho, tanto o más que la política de los pueblos, que poco a poco, ha cambiado radicalmente. Hoy es corriente oír decir, al contrario que en otros tiempos, el marido de la “concejala”... el sobrino de la “diputada”... el primo de la “ministra”... o el hijo de la “embajadora”... y, por último, en España, las señoras “asambleísta”.

La mujer ha comenzado a escalar puestos en los organismos oficiales, y esta era la preocupación principal de los modistos. El señor embajador o el señor ministro llevan su flamante uniforme... El diputado o concejal visten de “chaquet”... Todos ellos, como se ve, llevan trajes nada corrientes en la vida vulgar y democrática. La mujer, en cambio, tiene que acudir a las sesiones con su traje de calle. Eso se tenía que acabar, y así ha sido. Mirad si no el “abrigo” que lleva hoy mi linda amiguita a la sesión. Con él, llamará grandemente la atención por la calle, el teatro o el casino, y además, le servirá para asistir a sus reuniones políticas, como si fuera revestida de uniforme o casaca ministerial. La primera impresión es de un “frac”, tanto por el simulado escote delantero como por el cruce de la cintura, y los lados que simulan los faldones de la indumentaria masculina. Quiere parecer un “frac”, pero no lo es naturalmente. Es un abriguito otoñal, originalísimo, ideado con motivo del avance feminista en el mundo político, lo mismo que se crearon los casquitos simulando a los de aviador, con motivo de la furia transatlántica aviatoria. La originalidad está en llevar a los trajes las costumbres y rarezas de la humanidad, y en esto, los modistos ingleses no se hallan muy desacertados.

El color para estos abrigos suele ser el azul, el gris o el “beige”. La confección en lana, excepto la parte delantera que es de crespón en sencillos pliegues de arriba abajo.

Con este abriguito se puede llevar cualquier sombrero, aunque uno muy en boga es el casquito de terciopelo que ahora comienza

a llevarse en sustitución del fieltro, tapando completamente las orejas, y con pocos adornos, a lo sumo un gracioso lacito del mismo color. También se presta mucho este traje para llevar velo en vez de sombrero, ya que el velo, dejándolo caer sobre los ojos, se está popularizando mucho en varios países, por resultar cómodo, sencillo y sobre todo muy femenino.

Las pieles más raras vuelven a hacer furor entre las elegantes, y la manga larga con vuelta de puño, es lo que más se usará en esta temporada.

Una mujer así vestida, con fácil palabra y sabiendo lo que dice puede presentarse en cualquier reunión pública, ostentando su cargo de concejala o “diputada”, interviniendo en las discusiones, fiscalizando leyes, interviniendo activamente en los temas sociales y económicos, sobre todo en estos últimos, ya que la mujer siempre dio muestras de practicar la economía mejor que el hombre. Cuando en los presupuestos municipales o nacionales, ponga mano la mujer, ya veréis cómo se va a notar su reducción de gastos. Hay muchas cosas que los hombres no saben o no quieren evitar, y las mujeres suplirán esa falta con su peculiar voluntad, con esa voluntad de acero que siempre lleva consigo el alma femenina. (Madrid)

(17 de noviembre de 1927, p. 34)

CRÓNICA DE LA MODA: LA FALTA DE HOGAR

Uno de los últimos actos públicos ha sido para manifestar el anhelo popular en pro del inquilino. El decreto llamado de alquileres hay que irlo prorrogando todos los años, y la opinión se manifiesta partidaria de convertirlo en ley definitiva.

Mi linda amiguita vino a buscarme para que juntas fuéramos al teatro donde se celebraba el mitin. Y venía linda con su abrigo de terciopelo gris claro, adornado con pespuntos, cogiendo dentro cordoncillos. El cuello y las bocamangas eran de zorro azul que está muy en moda, y el cierre, una hebilla de nácar gris.

Ocupamos un taxi y nos lanzamos a gran velocidad, para no llegar tarde. En el salón hay muchas mujeres y esto nos consuela. El problema de alquileres preocupa a todo el mundo pero especialmente a la mujer. Hoy –es vergonzoso decirlo– pero en las grandes ciudades se desconoce lo que es el “hogar”. El valor de una casa no puede apreciarse en lo moral por el lujo con que está construida. Hace falta ver si dentro existe una familia y si esta cumple con la sociedad, así como también si esta familia tiene lo que el famoso poeta latino Juvenal pedía como mínimo para los humanos: lo necesario para no padecer hambre, frío ni sed.

Es doloroso decirlo, pero la realidad es esta. En la vida de lujo y despilfarro que siguen las grandes ciudades, se echa de menos el hogar, que es la base principal para el sostén de la familia. Los humildes no disponen de “hogar” por la carestía e insalubridad de la vivienda, y los ricos, porque encuentran mayores atractivos fuera de casa. El santo hogar de nuestros antepasados, el tabernáculo de la familia, el relicario de los “nuestros”, solo existe ya en lejanos rincones de Castilla y otros pueblos de España alejados de las ciudades.

En Madrid, principalmente, es donde más se observa esta falta de hogar. Lo mismo la mujer que el hombre y los niños, solo paran en la casa lo preciso para comer y dormir, y aun las comidas las suelen hacer fuera por las necesidades de la vida. Esto, refiriéndome a los humildes, que los ricos tienen a gala comer fuera de casa y hasta hacer vida de hotel, donde no existen las

preocupaciones caseras. Las niñas de hoy pocas veces penetran en la cocina, no ya para ayudar a sus criadas, sino ni siquiera para aprender lo que en el mañana puede serles muy necesario.

La vida evoluciona demasiado de prisa. Solo triunfa la frivolidad, la coquetería, la inmoralidad, la vagancia... consecuencia todo de la incultura.

Madrid resulta intransitable a todas horas. Y no se nos diga que es por el aumento de población, sino por la falta de hogar. Todo el mundo se echa a la calle muchas veces sin saber a qué. Es disculpable en los humildes, porque carecen de habitaciones apropiadas para hacérseles grata su estancia. El problema de la habitación lleva consigo un aspecto moral de graves consecuencias y del que se derivan infinidad de causas que trae consigo esa vida insensata y de tragedia que suelen seguir muchas familias y especialmente mujeres humildes.

Con la falta del hogar, va perdiendo España una de sus más bellas tradiciones familiares, sostén de la moral, y freno de la impureza. El desconcierto va aumentando en este aspecto, y a medida que se van construyendo palacios y rascacielos, se van desmoronando los pocos hogares que quedan.

Laboremos por el resurgimiento del hogar, que es el que mantiene el vínculo de la familia, y si rompemos esto no será fácil predecir lo que venga. (Madrid)

(24 de noviembre de 1927, p. 34)

CRÓNICA DE LA MODA: REVOLUCIÓN EN EL CALZADO

La crónica de hoy la voy a dedicar a presentar a mis lindas lectoras un nuevo modelo de calzado que va a lanzarse enseguida a los mercados americanos y europeos, y supongo que también llegará a España y hasta me aventuro a decir que tendrá muy buena aceptación.

Comienzo por agradecer al creador del modelo la gentileza que ha tenido ofreciéndomelo, para que por el lápiz del genial “Mel” sea la primera que lo lance en las columnas de los periódicos de toda Europa.

Como podéis admirar, es a primera vista un poco tosco por su construcción, pero resultará el calzado más práctico que hasta ahora hemos conocido en todo el mundo. Está apropiado para el invierno, siendo su condición especial, de mucha duración y de gran abrigo. La suela es enormemente gruesa y la piel es de Escocia, cerrándose herméticamente por linda cinta automática y de oro, con lo que se conseguirá llevar el pie bien sujeto y ser muy rápida la operación de calzarse.

No obstante el sistema, especialmente de suela gruesísima, el nuevo zapato va a pesar como los corrientes de ahora, y además tiene la novedad de poder llevar caída la vuelta que se ve en el dibujo o levantarse cubriendo y abrigando parte de las piernas que lo agradecerán muchísimo en los días de crudo invierno. Es parecido a la vuelta de los guantes de piel que pueden cubrir o no, según los gustos, parte de la muñeca y el brazo.

Aunque en el dibujo lo veáis un poco basto, no será así para la vista, puesto que lo que yo os ofrezco hoy es el esquema de la construcción, ya que esta se hará de gran elegancia con variedad de tonos y pieles con el fin de que al mismo tiempo que sea bello, resulte práctico para la mujer.

El autor del modelo ha dado ya la exclusiva a diversos fabricantes de distintas naciones, en la seguridad de que han encontrado un buen negocio por la revolución que esto va a traer en el calzado.

¿Lo aceptarán las mujeres elegantes?

¿Vendrá pronto a España esta clase de calzado?

Si las mujeres de España van copiando paso a paso la moda extranjera —aunque muchas veces por inmoral y por antiestética deberían rechazar— creo que el nuevo modelo de calzado debiera introducirse y ser aceptado en seguida, por las múltiples ventajas que lleva consigo.

Quizá los fabricantes dejen a nuestro país en última fila para la presentación del modelo en los escaparates, y nos ocurra lo de siempre, que lo aceptamos, o mejor dicho nos lo imponen, cuando ya todo el mundo está cansado de lucirlo, siempre que se trata de cosas buenas, y sin embargo, eligen nuestra tierra para lanzar lo que nadie quiere, o los más atrevidos modelos que casi siempre suelen rayar con la inmoralidad.

Pero yo no tengo otra misión que la de daros a conocer el nuevo calzado que va a lanzarse al mercado, y que constituye lo más original conocido hasta la fecha, y, sobre todo, lo más práctico por las ventajas que se indican.

Ahora los fabricantes tienen la palabra y vosotras también si los primeros os lo ofrecen tarde o temprano en buenas condiciones, para que sea asequible a todas las fortunas.

(15 de diciembre de 1927, p. 34)

CRÓNICA DE LA MODA: UN POQUITÍN MÁS BAJA...

El día de hoy lo he pasado viendo infinidad de modelos de trajes, que la generosidad y galantería de los modistos de la Rue de la Paix han hecho llegar hasta mí. Son lindos, porque sabido es la fama que los parisinos tienen para estas cosas. Pero...

He observado que día tras día, continúa la equivocada tendencia de ir subiendo la falda al mismo tiempo que se van acortando los escotes. Algo así como si el vestido en conjunto estuviera asido en el aire, y la que lo lleva fuera hundiéndose en la tierra poco a poco y luciendo su cuerpo en el trozo de espacio que queda descubierto. Perdonad la metáfora, pero en realidad es así. Y no es que yo me muestre partidaria de la falda pomposa de nuestras abuelas, ni como estética ni bajo el punto de vista higiénico... Pero...

¿Qué hemos ganado con acortar un poco los escotes, si todo lo que se han subido, es precisamente (y aun un poquito más) lo que ha subido la falda? ¿Gana con esto algo la estética y la higiene de la mujer? ¡Francamente no! ¡Si ya no llega la falda a la rodilla! ¡Si con una cuarta de tela se puede hacer ya una falda...! Si... ¿Creéis vosotras francamente que estos modelos pueden llevarlos las señoritas decentes? ¡Yo creo que no! ¿Y pensáis que son muchas las que aceptan estos modelos? ¡Yo creo que tampoco! Esta indicación se la he hecho por carta a uno de los remitentes de figurines. Y ha sido tan galante que a los pocos días he tenido contestación satisfactoria. Y digo satisfactoria, porque además de darme la razón, me adjunta un lindo modelo, que me apresuro a dárselo al genial "MEL" para que lo traslade a dibujo de línea con su maestría acostumbrada a fin de que os podáis dar más perfectamente cuenta del mismo. Decidme con sinceridad después de verlo, si hay alguno más elegante que éste, más de última moda, y... ¡más moral!

Es de crespón gris claro; cuerpo liso; falda de vuelo cogido en "nido de abeja"; cuello de lo mismo, y abrigo de Kasha, también gris, adornado con cuello y puños de zorro del mismo color.

¿Y qué tiene este modelito que siendo tan lindo, y con falda de moda, resulta tan vistoso, tan estético y tan moral?

Pues no es nada más que por una cosa: Que la falda es “un poquitín” más baja que lo acostumbrado. Aún podría bajar más, pero solo con esos pocos centímetros que baja de la rodilla, da a la mujer más bello aspecto al ritmo de su paso, y con él puede presentarse en cualquier sitio sin que tengan que tacharla de “reaccionario en la moda”, ni de “cocote”. Es hora de que las mujeres honestas, sin dejar de vestir elegantes, porque la elegancia es una de las cosas imprescindibles para ella, den la nota de lo que son, haciendo un deslinde de las otras, para que por la calles y en reuniones no se confundan esas dos clases de seres femeninos tan opuestos en la vida social, pero difícil de descifrar ahora con sus vestidos cuáles son buenas o malas; es decir, cuáles llevan los trajes inmorales porque sienta bien a su vida, y quiénes los llevan por carecer de voluntad y energía para rechazar unos vestidos que no sientan bien ni a su educación ni a su honestidad.

Ayudemos, pues, a estas últimas a decidirse por trajes como el que hoy os presento, aunque poca sea la variación, porque bueno es iniciar el camino para hacer ese deslinde de campos entre la mujer. Creo que las que escribimos de estas cosas podemos ayudar mucho en este sentido, y aun cuando yo me considero como la última de todas, no está de más que sea una la que comience para animar a las demás.

Y ya puestos a la lucha, creo que no solo debemos abarcar al tema del vestido, sino que debemos ensanchar nuestra actividad a todos los temas sociales para que cooperemos, cada una en la medida de sus fuerzas, a desterrar tanta frivolidad como hay en la mujer de hoy, sin que, por ello, dejemos de ser mujeres y elegantes, ya que la elegancia es el mayor atractivo femenino.

(29 de diciembre de 1927, p. 34)

CRÓNICA DE LA MODA: LA MUJER EN EL TEATRO

Cuando estaba pensando en dar comienzo a la crónica de hoy, se ha presentado en la Redacción mi amiga Liset, la encantadora muchacha que me acompaña a pasear por el Retiro en las mañanas otoñales, sobre todo los domingos, para oír a la Banda Municipal.

—¿Qué haces?

—Escribiendo para mi periódico...

—Pues déjalo para mañana y vente conmigo.

Esto me suena a “muy español”. ¡Dejar las cosas para mañana! Ese mañana que nunca llega para muchos, y que es una disculpa para cubrir su vagancia.

—Yo no puedo salir, sin terminar antes mi obligación. ¿Lo oyes?

—No seas tonta y acompáñame. Quién sabe si de esta forma encuentras inspiración para tu trabajo de hoy. Anda...

Al fin y al cabo es una mujer y la curiosidad es dueña de nuestros actos. Vamos pues... ¿a dónde?

—Al teatro. ¡Ah! ¿Pero no sabes que me hice actriz?

—¿Pero es cierto el rumor...? ¡Tú actriz...!

—Sí, hijita, sí, ¿qué tiene de extraño? ¿O te figuras que las actrices de hoy son como las de “ayer”? Pues te equivocas. Ahora puede una mujer decente dedicarse al teatro... Acompáñame...

Mi amiga Liset llevaba este día un lindo abrigo de uslikhas gris claro, forma recta, adornado con gran zócalo y cuello alto de piel de zorro gris también, y un casquito muy ceñido del mismo color. Con una gracia singular se abrochó su abriguito con el único botón que lleva, y ocupando un taxímetro nos dirigimos Alcalá arriba hasta el teatro donde ella actúa.

—¿Ves cómo te equivocas? Pasa. Hoy la actriz está muy concienciada. Ha dejado de ser una muñequita frívola, juguete de todos, para convertirse en una mujer honesta, amante del arte de la escena. Su profesión es tan digna como cualquier otra. Y mira más aún; observa qué trajes más lindos y a la vez morales que saco en escena. ¿Es que el arte iba a estar reñido con la honestidad?

Y ahora salgo a escena y hago mi trabajo exquisito poniendo todos mis sentidos en la interpretación. La obra como ves es moral, propia de un hombre nuestro como es el autor.

La realidad es esta. Yo presencié el trabajo de mi amiguita desde un palco proscenio y ni el menor detalle se me escapó durante su presencia en el escenario. Ella tan guapa, tan artísticamente ataviada; con esa dicción tan dulce; con la simpatía que ella sola tiene, supo captarse al auditorio sin ningún exceso de frivolidad o chabacanería como utilizan otras.

Y después a su cuartito, a ponerse su ropa ordinaria, y a su casa o la de sus amigas, para seguir dando la noticia de su nueva profesión.

Bajo este aspecto no hay nada que decir a Liset. Ella saca adelante el hogar de sus padres y hermanos, con el honesto trabajo que sus facultades artísticas le han aconsejado. La mujer en el teatro es ya tan respetada como la de cualquier otra profesión. Si le presentan obras que no encajan en su forma de ser, las rechaza y en paz. Ella puede hacer esto porque vale, naturalmente. Pero ahora pregunto yo: ¿Y las “otras”? ¿Y las que se tienen que conformar con las obras que les den porque las pobres no están en situación de “exigir”? ¿De qué servirá a estas muchachitas ser honestas si el ambiente en que viven, y sobre todo los papeles que les obligan a representar y hasta la indumentaria, van contra sus propios sentimientos?

La mujer en el teatro está todavía muy lejos de ser lo que mi amiguita Liset quiere que sea. Una profesión que cualquier mujer puede adoptar, sin menosprecio de su dignidad y sus sentimientos.

Pero Liset ha iniciado el camino gracias a su valía personal. Liset ha hecho que se la respete por todos y hasta se la admire por ser uno de los pocos casos que se dan en el teatro. No es que quiera yo ofender con esto a las demás, ¡Dios me libre!, que tanto respeto a las mujeres que se dedican al teatro como a la que más, y hasta admiro a estas últimas, más que a ningunas. Pero de esto a creer que, como supone mi amiguita, se ha resuelto el problema, va una diferencia grandísima. Bueno es sin embargo que se inicie el camino, ya que no hay motivo justificado para que no sea así. Cuando las actrices, las buenas actrices, observen la conducta de Liset, cambiarán las costumbres, y en los teatros dejará de existir

esa absurda costumbre de considerar “indefinidas” o simplemente “cocots” a las mujeres que a esa labor se dedican cuando debieran ser tan respetadas como las mejores...

Claro que muchas veces la culpa no es del público... Ni de sus compañeros de profesión, sino... “de ellas mismas”. Esta es la verdad. (Madrid, diciembre 1927)

(19 de enero de 1928, p. 34)

CRÓNICA DE LA MODA: ENERGÍA Y VOLUNTAD

¡Y eso que estamos en invierno! No importa. Las muchachas se imponen grandes sacrificios con la moda. No temen al frío. Sus pantorrillas con medias transparentes se van luciendo por la calle de Alcalá. Prefiere llamar la atención y ser piropeada por ello, aunque su cuerpo vaya congelado para que haga pareja con su alma fría, de mujercita “a la moderna”, todo frivolidad y... pintura.

Que el corte de pelo sea higiénico lo mismo que la falda corta está bien y nada pierde la moralidad con aceptarlo, pero que en pleno invierno, en el crudo enero sigan las muchachas haciéndose los trajes más cortos que en el Otoño, es cosa difícil de comprender. Si así continuamos ¿qué ocurrirá cuando entre la primavera, y sobre todo el verano? Para que se note el cambio de ropa, van a tener que salir con “maillot” por las calles lo mismo que si estuvieran en la playa. Como veis, mis queridas lectoras, comenzamos el año con menos sentido común que en el pasado porque falta de sentido práctico es esto dejando aparte cuanto se refiere a la moral. Y es extraño que en estos tiempos tan materialistas no tengamos valor para rechazar una cosa que además de ser antiestética, resulta perjudicial para la salud.

Esta falta de voluntad femenina es la que nos demuestra lo peligroso que resultaría para la nación el rodear a la mujer con demasiados poderes sociales o políticos. La mujer –me refiero a la mayoría– con esa falta de carácter para dominarse a sí misma con respecto al resplandor callejero, nos demuestra que será fácil doblegar su voluntad en otras cuestiones, con perjuicio de la misma clase femenina, ya que lo mismo que el modisto se aprovecha para imponer su conveniencia, se aprovecharán de su carácter sensible otros elementos, arrastrándole por uno u otro lado, según sus conveniencias.

La frivolidad se presta poco a la vida práctica; por eso conviene ir muy precavidos en la cesión que la sociedad hace un favor de nosotros, llevándonos a cargos que suelen fracasar cuando la autoridad que los dirige carece de energía y voluntad de hierro.

Esta energía y esta voluntad no creáis que se encuentra en muchas mujeres españolas. Su temperamento es contrario a ello. Lo he visto prácticamente. Algunas de mis amigas intervienen muchas veces en actos públicos, pronuncian enérgicos discursos, se muestran arrogantes, hablan casi como los hombres, pero luego... ¡nada! Palabras que se lleva el viento. Después que abandonan la tribuna pública, son como somos todas; más o menos buenas, pero muy frívolas, muy sentimentales faltas de voluntad, y con una ficticia energía, ya que, con el menor detalle, cambiamos la dureza de nuestro gesto y abrimos el corazón a cualquiera que se muestre halagador y habilidoso. Al fin y al cabo, somos mujeres.

Pero la vida moderna nos va imponiendo modas y costumbres, que debemos aprender a rechazar con energía y voluntad de hierro. Comencemos por demostrar que no se nos maneja tan fácilmente con unas cintas o unos encajes, y entonces podremos intentar otro nuevo avance en la vida pública.

Mirad qué lindo abrigo os presento hoy. Es de tuslikasha color arena adornado con cuello y carteras de colinsky rubio. Lleva unos pliegues cosidos en el centro de la espalda y otros más abajo del talle a la altura de las caderas. Pero si os lo hacéis para este mes, alargarlo [sic] un poquito más...

(26 de enero de 1928, p. 34)

CRÓNICA DE LA MODA: LA «DICTADURA» Y LA MUJER

Poco tenemos que agradecer las mujeres a los antiguos políticos. Estos no nos concedieron jamás beligerancia. Claro que esto no nos obliga a ser amigos de la dictadura, principalmente porque, como mujeres, preferimos conseguir las cosas empleando la persuasión, más que la fuerza.

Pero en el recuento de labores hechas por el Gobierno militar y la dictadura civil después, las mujeres españolas debemos mostrarnos agradecidas. Se nos ha llevado representación al Ayuntamiento de la Corte, lo mismo que a otros de España. En la Asamblea Nacional, también hay un buen número de mujeres. En cuantos organismos oficiales se van creando, no falta un puesto para las damas. En los discursos del jefe del Gobierno siempre hay un canto para la mujer...

Como veis, no solo son palabras halagadoras, si no hechos concretos. Unas y otros han encauzado algo el feminismo en España y como mujeres nos agrada sobremanera comentarlo. No está mal que de vez en cuando canten los oradores nuestras virtudes o nuestras bellezas (aunque no todas seamos guapas y menos virtuosas), pero es mucho mejor que se nos demuestre con hechos estas alabanzas.

¿Lo está haciendo la dictadura española?

Sí, y eso llevará en su haber, cuando pasado el tiempo y sosegados los espíritus, llegue el momento de resumir la labor de los que gobernaron a España después del famoso “13 de septiembre”.

Ya no será posible volver la vista atrás, y los hombres que sigan a estos, tengan las ideas que tengan, se verán obligados a mantener el derecho de la mujer a intervenir en la vida oficial de la gobernación del país. ¿Qué razones habría para lo contrario? ¿Acaso la mujer no es siempre la que “gobierna” la casa? ¿No es la que distribuye los fondos, la que hace economías para nivelar el presupuesto familiar?

Pues si en esto se le concede preferencia a la mujer, debe tenerse en cuenta que el Estado no es otra cosa que una familia más numerosa y con mayores necesidades e ingresos.

Ya estoy viendo que algún malicioso piensa que voy a pedir que la cartera de Hacienda la ocupe una mujer... ¡No! Son muchas las cosas que aconsejan lo contrario y sobre todo los innumerables resortes y trato de gentes tan variadas como un ministro se ve obligado a seguir en su diaria labor. A la mujer, le basta con que se la consulten ciertos casos y se la dé autoridad fiscalizadora en todos los organismos de la nación. Con esto es suficiente. No queremos más por ahora. Los Ayuntamientos y los Parlamentos o Asamblea notarán poco a poco las ventajas de que la mujer esté representada en ellos. En algunos de los primeros ya ha sido apreciada esta labor y la consecuencia inmediata no ha podido ser otra que el aumento de concejales femeninos. La cosa, pues, va marchando normalmente y con éxito. La “dictadura”, que yo no quiero ahora discutir si está bien o mal, ha hecho un gran favor al feminismo y en este sentido no podemos dejar de tributar nuestro sincero aplauso. Esta nos ha concedido lo que tanto reclamábamos en otros tiempos, sin ser oídas.

Mira qué linda está hoy mi amiguita, que acaban de hacerla concejala, firme como si fuera un militar, esbelta con su vestidito de kasha azul Prusia, de largo cuerpo recto adornada su parte interior con profundos pliegues; el delantero abierto forma chorrera, dejando ver un pechero blanco de crespón de seda. Bordea el escote una tirita del mismo tejido que el traje, de tres centímetros de ancha tomando un lazo en el hombro izquierdo. La faldita acampanada por delante, llevando tres hondas tablas. En la unión del cuerpo con la falda, una hermosa hebilla ovalada blanca o de tonalidad clara que armonice con el pechero.

¿Os gusta?

Ya veréis los discursos que animada con ese trajecito va a pronunciar mi linda amiguita... (Madrid)

(2 de febrero de 1928, p. 34)

CRÓNICA DE LA MODA: UNA TARDE DE SOL...

La modista acaba de traerme un elegante abrigo de tulikasha azulina, adornado con guarniciones de zorro azul, con pequeños pliegues respunteados en forma en las mangas, en los hombros y sobre el zócalo. Un casquito del mismo tono, y me lanzo a pasear por las calles de Madrid, sin otra intención que “fisgar” cuanto encuentre a mi paso.

La tarde es primaveral. Un sol radiante me anima a pasear por la calle de Alcalá. Hoy me he dado cuenta de los desocupados – “ellas y ellos” – que hay en Madrid. Apenas se puede circular por las amplias aceras, ¿pero a dónde va tanta gente? ¿A la Castellana, al Retiro...? Ca, son solamente paseantes de la calle de Alcalá. “Ellas” y “Ellos” pueden lucir así mejor su garbo y atavíos. En la Castellana hay mucha cursilería, y en el Retiro muchos militares y “paletas”.

Las parejas de novios, los grupos de amigos y amigas van y vienen por la acera del Casino de Madrid, llegan hasta Fornos y se vuelven por el mismo lado, hasta llegar nuevamente a la Puerta del Sol... Y vuelta otra vez hacia Fornos. ¡Y medio Madrid ha de pasear en ese sitio!

Es natural. Es la calle de Alcalá la más madrileña de todas. Por esa calle se luce la manola que marcha a la Plaza a lucirse ella, más que a ver los toros. Por la calle de Alcalá, desfila la modistilla camino del taller. Por ese sitio se contonea el día de Semana Santa, jueves o viernes, cuando acaba de recorrer las estaciones. En dicha calle está la iglesia de Calatravas con todo su clasicismo y elegancia. Por allí circulan los estudiantes, los rentistas, los escritores, los cómicos y los toreros. Hay en la calle de Alcalá, Casinos regionales, comercios elegantes, cafés, pastelerías, y hasta a dos pasos, se encuentra el teatro Apolo cuna del sainete madrileño, y más abajo el Palacio de Comunicaciones, a donde la madrileña tiene que ir de vez en cuando para depositar ella misma en los buzones la misiva amorosa, ya que es muy madrileño también no confiarse en nada a los buzones de los estancos.

¡Bendita calle de Alcalá en esta tarde de sol! Las mujeres parecen más guapas circulando por ella. La Gran Vía la dejan para

los extranjeros, y para los chicos, ya que no hay más que establecimientos extranjerizados y escaparates de juguetes. Con todos sus edificios suntuosos, no podrá nunca parecerse a la calle de Alcalá. Los rascacielos de la primera unido a la estrechez de la vía da a las madrileñas la sensación de callejones fríos y tristes tan en poca armonía con nuestro temperamento meridional. Somos alegres, y mostrándome acorde con los demás dedico la tarde a pasear por la calle de Alcalá.

¡Qué de escenas se ven, en una tarde de sol! ¡Cuánto vejete se dedica al “piropeo”, conteniéndose en su bastón para disimular un poco el peso de los años! ¡Cuánto “niño bien” circula con su pantalón chanchullo, que casi les arrastra, haciendo filigranas con su bastoncito de mimbre! ¡Cuánto estudiante que circula, cuánto torero, cuánto cómico...! Y la mayoría no disponen más que de “palabras” muchas palabras, mucha charlatanería, y pasea que te pasea, porque el ochenta por ciento no dispone de fondos ni... para el café. ¡Pobrecitos! Los apuros que pasan cuando “ellas” se paran ante las pastelerías. Quieren suplir con palabras y bromas, lo que el bolsillo no puede hacer. ¡Y cuánto comentan esto luego las amigas! Pero estas se conforman con tal de lucirse a su lado. Unas a otras, al encontrarse en el corto espacio se saludan y hasta besan primero, en la segunda vuelta se dicen “adiós”, en las demás basta una sonrisa o un movimiento de cabeza, hasta que desaparecen sin despedirse siquiera, ya que, al llegar a uno de los extremos, a iniciativa de él o de ella, continúan caminando hacia el hogar, con una ilusión de enamorada... hasta el día siguiente que haya sol y vuelvan a salir de paseo... (Madrid, Enero 1928)

(9 de febrero de 1928, p. 34)

CRÓNICA DE LA MODA: LOS BAILES DE MÁSCARAS

—Trae mi nuevo vestido...

—Pero va a salir la señorita a... estas horas.

—Sí, pero no voy sola. Me acompaña mi hermano. Quiere invitarme a un baile, o, mejor dicho, a presenciar un baile de máscaras en un teatro lujoso. Es un baile de artistas cinematográficos. A dar un vistazo. ¿Estoy guapa?... Es un vestido de lanilla gris claro, cuerpo abierto con pechero, solapas en pliegues anchos, cogidos con respuntes en su parte alta. Y un lindo cinturón de gamuza gris claro, completan mi atavío. He querido hermanar la honestidad con el arte demostrando una vez más que se puede vestir elegante sin apartarse de la moral.

Un taxis [sic.] y en pocos minutos ocupamos un palco del teatro mi futura cuñadita, mi hermano, otra amiguita y yo.

Orquesta, vistosidad, luz... es decir, luz a ratos, porque tuvieron la ocurrencia de bailar durante la proyección de una película. ¡Por algo eran artistas de cine!

Al principio todo fue normal. Derroche de alegría en los concurrentes, trajes preciosísimos, disfraces originalísimos, y muchachas excesivamente pintadas. ¿Por qué abusar tanto de la pintura? Eso estropea enormemente el rostro. Nunca fui partidaria de que las mujeres se pintaran el rostro pero menos lo soy de que lo hagan como si se tratara del revoco de una fachada. Bastaría con algún retoque que ayudara a resaltar un poco más el rostro de la mujer, pero no recubrirlo totalmente con mejunjes sin ton ni son ya que muchas veces no se emplean los tonos de colores que cada rostro requiere. Observé que predominaban los colores vistosos, rosa, azul y verde claro. Algunas lucían espléndidos trajes de época vistosísimos con los colores del reflector. Otras...

Hay en todo un grupo de equivocadas. Algunas lucían... ¿Qué? ¿Quiénes eran? Pues escuchad:

Cuando lo artístico se iba acabando; cuando los espectadores iban abandonando los palcos entre doce y una de la noche; cuando las que iban recubiertas con trajes de encajes que constituían una maravilla; cuando... la madrugada se echaba encima y la gente se sentía un poco cansada del bullicio, y comenzaban los excesos

propios del comienzo de la embriaguez, entonces... esas “equivocadas” iban resurgiendo a medida que desaparecían las “otras”. ¡Por lo visto, hasta en los bailes de máscaras hay clases! Unas no diremos las buenas, pero sí las mejores, y después de estas las menos buenas. Estas últimas son las que más envenenan los bailes de máscaras. Lo que pudiera ser un desfile de arte con sana alegría se convierte en un pozo de vicio, de cuyo cieno es difícil sacar a los que en él caen. Los bailes de máscaras son los que van acabando en Madrid con el Carnaval. Por los paseos no se verán máscaras, pero los teatros están completamente llenos de ellas. Y no hay local en Madrid por grande que sea, capaz de celebrar una fiesta de esta clase sin que se vea completamente invadido por jóvenes de uno y otro sexo.

¡Y menos mal, que, como yo, hay muchas que se conforman con verlo desde un palco! Es lo único que podemos agradecer a las empresas. Antes, o iban las muchachas al baile de máscaras o se quedaban en casa. Como esto último era muy difícil, terminaban la mayoría por ir. Ahora, los papás y los hermanos no les consienten que vayan al baile, pero sí a ver bailar. ¡De lo malo lo mejor! Es una fórmula que sirve para demostrar que se va a todos los sitios sin tomar parte en ninguno de los actos. Ahora bien; creo que muchas de las lindas muchachitas que asisten de espectadoras a los bailes de máscaras, se extralimitan demasiado en sus vestidos llamados de teatro. Un palco no es para lucir los brazos ni escotes; es para ver las extravagancias de los demás. Hay muchas con fama de honestas, que utilizan el palco como exhibición de su escultura... Y estas a mi entender son como las que están abajo, si no en el pozo, próximas al precipicio; es decir que pueden caer. Y eso también hay que evitarlo.

¡No, no admitiré nadie disculpas en esto! No es cierto que sea necesario un traje así para ocupar un palco en el teatro. La que os diga lo contrario o no entiende de modas o es otra cosa. Ya os he demostrado muchas veces que la elegancia principal de la mujer está en la sencillez de sus vestidos, y en lo comedido de sus pinturas. ¿Creéis acaso que os miran como a elegantes cuando lucís desde un palco brazos, espalda y pecho? Pues os equivocáis. Os miran como a mujeres dudosas, y no os consideran por ello más bellas que a las demás.

Cuando os mostráis así, vuestros adulares son todos falsos. Os hablan y os tratan como si fuerais un bibelot, un juguete de ellos, peor o mejor vestido, pero no como a una mujer capaz de enamorarles y mucho menos de casarse con vosotras. Porque si llevaran algunas de estas intenciones, entonces se dirigirían a las otras, a las sencillas, a las honestas, elementos indispensables para no solo ser buenas, sino también parecerlo.

(1 de marzo de 1928, p. 34)

CRÓNICA DE LA MODA: NOS TAPAMOS POR UN LADO...

¡París, París...! ¡Oh, el París de la frivolidad y la elegancia! Ya no saben los modistos qué presentar para llamar nuestra atención. Se devanan los sesos en la rue de la Paix inventando cosas para hacernos más interesantes en el mundo, y no decimos más guapas, porque muchas veces, aunque la mona se vista de seda...

Comenzaron a subir la falda habiendo llegado a un extremo, que difícil será sobrepasarla, sin rayar en lo inmoral y obsceno. A medida que subía la falda, bajaba, por imposición de los modistos, el escote. Con ello, se han hecho millones de tela menos que en otras épocas. La economía en este particular no puede haber sido mayor. ¿Se impone el sacrificio de hacer economías? Pues los modistos tan patriotas como los demás, inventan trajes con poca tela. Ahora bien, que los trajes siguen costando tan caros o más que si llevaran mucha. No sabemos quién será el que salga ganando con ello.

Pero el caso es que ya no había medio de destapar más que lo que se ha destapado. Salvo enseñando todo. Hay que inventar otra cosa. Hay que repasar los antiguos figurines y ver lo que estaba en auge en ciertas épocas. Aquí está la solución. ¡El velo! Hay que volver a llevar velo. ¿Pero velo solamente?

No; sería volver a lo pasado. Hay que mostrar alguna novedad. Velo y sombrero: las dos cosas. Bajo la delantera del casquito de fieltro, cae un breve velillo misterioso que envuelve los ojos de las damas entre sombras, haciéndolo muy gracioso y original.

París ha acogido el sombrero-velo con mucho furor. Madrid también comienza a lucirlo en sus guapas mujeres. Al fin y al cabo, esta moda no es otra cosa que dar la razón a las muchachas sencillas que todavía usaban velo en vez de sombrero. El velo es más femenino, más airoso que esos sombreritos de aviador que se usan ahora. Parecen pucheros mal hechos o chisteras del siglo pasado. Una mujer con velo va tan elegante como pueda ir una con sombrero, por muchos cintajos que emplee para adornarlo. ¿A qué, pues, los modistos quieren cambiar el sombrero, y lo que hacen es embrollarlo más? Ahora va a ser velo y sombrero: las dos cosas. Yo creo que sobraba con una. O velo o sombrero. Si a

mí me dieran a elegir, sin pensarlo mucho preferiría el velo. Y, seguramente, se ha de llegar a ello nuevamente, porque a más de la gracia que da a la que lo lleva, resulta mucho más cómodo que los sombreros.

¡Saludemos al velo, que acaba de surgir como el ave Fénix, de entre las cenizas!

(22 de marzo de 1928, p. 34)

CRÓNICA DE LA MODA: HOMBRES Y MUJERES

Me he puesto un precioso abrigo de noche para asistir al teatro...

¿Que cómo era?

Es precioso. Está confeccionado en brocatel rosa viejo y plata, y adornado con anchas franjas de terciopelo.

Se compone de un cuerpo ceñido que cierra con unas cintas, y sobre éste una capita más corta guarnecida de terciopelo, formando zócalo y cuello.

Es un lindo modelo parisién que os presento como el último grito de la moda. “MEL”, con su maestría acostumbrada, sacó un dibujo del original que os presento para que os deis más cuenta del modelo.

Os decía que me puse el abrigo y marché seguidamente al teatro. Me divertí mucho, no solo por la función sino por los comentarios que oía en los entreactos. Hombres y mujeres, charla que te charla, sacando faltas a actrices y actores respecto a la indumentaria.

Y saqué una consecuencia. Que las actrices se presentan ya en escena con la falda más larga. Me refiero, claro está, a teatros donde actúan compañías serias, y no a los que se dedican a revistas y otro género, donde ya se prescinde de toda clase de ropa.

Sí, llevan la falda ya más larga. Y es natural. Las pobres chicas están un poco azoradas con su faldita corta. Hay que tener en cuenta que trabajan a un metro y más de altura sobre el espectador, y la falda corta, que era ya de por sí demasiado corta, nos parecía muchísimo más desde el patio de butacas. Sentarse la actriz y estar preocupada con su falda todo era uno. En vano la estiraba cuanto daba de sí. Ni que decir tiene que esto perjudicaba muchísimo a la mujer, que en aquel momento tenía dos preocupaciones: la de su trabajo artístico y la de su falda corta.

“Ellas” han evolucionado algo en este sentido y yo las felicito.

¿Y “ellos”? ¿Creéis que los espectadores, hombres y mujeres, no se fijan y discuten sobre sus atavíos? En las comedias modernas se prescinde ya casi de la caracterización de muchos

personajes. Todo natural, el rostro, el traje de calle, su conversación... Vemos al actor conocido, tal y como es en la vida social. Su pantalón chanchullo, su traje color lila... ¿No os habéis fijado en el furor que hace el color lila entre los pollos de hoy? Hasta las gorras de visera se la compran de color lila. Los trajes, los sombreros, todo color lila.

Hombres y mujeres se fijan en estos detalles, y la comedia está tanto en el patio de butacas como en el escenario. Cada sexo critica como puede al otro, y ambos juntos nos divierten tanto como los cómicos. ¡Qué ridícula se va haciendo la sociedad! Vamos avanzando demasiado en la cursilería. Los pequeños detalles son los que preocupan, dejando olvidadas las faltas grandes. Censurando ellas y ellos el pantalón del galán joven – color lila naturalmente– y la falda larga de la primera actriz, les hemos preguntado si les gustó o no la obra en conjunto, y sabéis lo que me contestaron –“No nos hemos fijado bien...” “Yo paso la noche distraído mirando al palco de en frente”... Alguno un poco más sincero contestó: “Yo no entendí la obra...”

Hombres y mujeres son lo mismo en este aspecto. No se dan cuenta de las cosas grandes, porque su atención la tienen en las cosas pequeñas. Preocupan los detalles solamente. El comprenderlo.

Yo pensaba así, pero al salir del teatro, un grupo compuesto por tres señoritas cursilonas, Fifi, Lulú y Totó, con otros tres pollos “fruta”, me dió la solución. Habían ido al teatro no a ver la obra, sino a que “los vieran a ellos y a ellas”; a enfrentarse con otro grupo de chicas tontas o histéricas, que creen que con un sombrero color lila, o una trinchera con manchas va a estar todo el mundo pendiente de ellos, sin fijarse siquiera en el escenario. Menos mal, que hombres y mujeres, Dios los cría y ellos se juntan. Después de todo, que se toleren unos a otros, que para eso han nacido así.

(29 de marzo de 1927, p. 34)

CRÓNICA DE LA MODA: ¡VENGA LA PRIMAVERA!

Madrid parece una sucursal de la Siberia ¡Qué frío! Llevamos varias tardes sin poder salir ni al paseo, ni al teatro, ni a las visitas acostumbradas, ni de tiendas. Los comerciantes los tenemos tranquilos sin esos revoltijos que hacemos muchas veces para luego... no comprar nada.

Menos mal que el modisto de casa, y el genial dibujante “MEL” vienen a remediar esto; es uno enviándome detalles de nuevos modelitos de primavera, y “MEL” recogiendo estos datos para sus esbeltos figurines.

El que hoy me han enviado es lindísimo y sencillo. Falda recta y blusita a cuadros en fino punto de beige con carteras de lo mismo con gran solapa, tapada una, la del lado izquierdo, con airosa bufanda de la misma tela y dibujo. Es muy apropiado para excursiones ahora que llega la primavera. ¡Qué excursiones más simpáticas que vamos a organizar! Pero no creáis que vamos a ir como los exploradores, en comparsa y de ambos sexos, no. Eso está bien para niñas y niños, pero no para mayorcitas y menos para mujeres. Nosotras esperamos con ansia la primavera; queremos ver floridos nuestros jardines; vamos a embelesarnos ante la inmaculada flor del almendro; vamos a acompañar a los cánticos del ruiseñor y de la alondra; vamos a saturar nuestro espíritu de aire y nuestro rostro de sol; queremos vivir alegres y risueñas en los jardines y casas de campo da nuestras buenas amistades; vamos a limpiar el alma, pero no a ensuciarla... Venga, venga la primavera con sus gorjeos románticos, para embelesarnos en la grandiosidad y cantarla como a reina de juventud, de belleza y de risa...

(5 de abril de 1928, p. 12)

CRÓNICA DE LA MODA: LA MELENA, LOS TACONES Y LA FALDA CORTA

—¿Pero habéis visto...? ¿Pero es posible? ¡Estos doctores...!

—¿Qué te ocurre que vienes así? Hoy que traes este traje tan lindo de Kasha azulina y cuerpo liso, con los puños vueltos igual que el cuello...

—No sigas... ¿Para qué se ocuparán tanto de nosotras?

—Hacen bien... Pero ¡déjame ver el traje! Es lindísimo el talle y gracioso el recorte en pico hacia arriba del que sale este volante plisado. Y su cinturón de la misma tela... y la falda plegada en el delantero... Chica, estás guapísima... ¿Y no hablas? ¿Qué te ocurre?

—Nada, nada, está visto. La humanidad está medio loca. Los extremismos que están bien para algunas cosas resultan desairados para otras. Está visto que, cuanto más se discute sobre un asunto más se procura llevar la contraria. ¿Por qué no lo dejamos? Si no vamos a conseguir nada práctico, ¿qué interés hay en revolver las cosas?

Ahora han sido los médicos. Esos señores respetabilísimos que se han reunido en la Sociedad de Higiene para tratar de la mujer han perdido lamentablemente el tiempo. Y mucho más, por no haberse entendido entre sí. ¡Si ustedes no se llegan a entender bien, si no tienen un acuerdo final de sus discusiones, ¿qué de particular tiene que tampoco nos entendamos nosotras?

La falda corta, la melena y los tacones, son tres cosas que interesan principalmente a la mujer, y sin necesidad de consejos del médico, todas las mujeres sabemos lo siguiente: Que el pelo corto será más o menos vistoso y agradable a los humanos, pero que es más higiénico y resulta más cómodo para la mujer, no lo puede discutir nadie.

Las tacones altos, tampoco hace falta que nos digan los médicos si son o no antihigiénicos. Sabemos muy bien las mujeres que son incómodos de toda incomodidad y poco higiénicos. Ahora que nos hace más esbeltas y... en el llevarlos está nuestra penitencia.

Ya la falda corta... ¡Ah! Esto ya resulta un poco más peliagudo. Desde luego, que es higiénica tampoco hay que dudarlo: claro que en verano, porque en invierno, me río yo de la higiene si con ello evita una pulmonía doble. Pero en fin, entre la falda de nuestras abuelas, y la falda que muchas llevan –si a “eso” se le puede llamar falda– va mucha diferencia y en un término medio, estaría mejor.

Como se ve, no es cosa de médicos, es cosa de sentido común en las mismas muchachas. Tan absurdo es pensar que una mujercita deja de ser moral por llevar el pelo recortado, que tener por buena a la que lleva la falda por encima de la rodilla. Ni una cosa ni otra. La falda corta está bien, pero no tan corta que no resulte ya falda porque esta palabra tiene su significado y al paso que llevamos lo va a tener que cambiar la Academia española.

El pelo rapado a lo “manolo”, como suele decirse, tampoco está bien para una mujer; pero de esto a las grandes trenzas tan difíciles de peinar en estos tiempos de actividad en que los minutos parecen monedas de plata, va como de la luz a la sombra. La melena hace graciosa a la mujer y además resulta muy higiénico, aunque digan lo contrario los numerosos detractores de la moda femenina.

Y respecto a los tacones, puede adoptarse también un término medio. Ni simples zapatillas de cáñamo sin un milímetro de tacón, ni esas torres que los zapateros suelen presentarnos en los escaparates. Un tacón prudencial, amoldado a la altura de la que lo lleva. Si es alta de por sí ¿para qué quiere elevar su figura?

En todo un término medio; nada de extremismos y... un poco de sentido común. Con esto, sobran los consejos recetarios de los respetables doctores, y también nos evitaremos las burlas de los ironistas y señores “graves” que, no teniendo otra cosa que hacer, se preocupan “demasiado” de lo que la mujer hace y de lo que la mujer lleva.

Si fuéramos nosotras a ocuparnos tanto de “ellos”...

¡Porque, cuidado que se les puede decir cosas a muchos hombres...!

(12 de abril de 1928, p. 34)

CRÓNICA DE LA MODA: UN LINDO SOMBRERO

Quizá el sombrero es una de las prendas femeninas más interesante y más difícil de elegir. No todos los sombreros se amoldan siempre a los rostros femeninos; ni el ala, ni el color, ni los adornos se ajustan muchas veces a las cabecitas locas que los eligen.

En la presente estación primaveral van a sacarse infinidad de modelos atrayentes, de miles de colores combinados. ¿Sabréis elegir vuestro lindo sombrerito de primavera?

Bastante difícil resulta, aunque parezca lo contrario. Mi amiguita Liset está preocupadísima con esto. No descansa su imaginación ni disminuye su fantasía, cuando nos paramos ante cualquier escaparate de sombreros de señora. Todos le gustan, chicos y grandes, azules o encarnados, verdes o grises, de ala ancha o estrecha...

—¿Pero es que no tiene gusto para elegir uno sobre todos?

—No.

—Pues mira —la tuve que decir— con algunos estarás más guapa que lo que eres, pero con otros, te va a dejar hasta Pepín que está tan enamorado de ti.

Liset se quedó entonces un poco melancólica y me encargó que eligiera un sombrerito apropiado para ella. Y aquí está: Para tu esbeltez, linda Liset, y para tu carácter, se amoldará perfectamente este modelo. Sombrerito de paño gris, adornado con cintas de “ciré” en tono más claro. Cuanto más raros los dibujos, más bonita parecerás tú. Y el ala, debe ser baja a ambos lados, que esta es la última novedad parisina. Un casquito así te hará más simpática a cuantos te miren, y se enamorará más aún tu “atortolado” Pepín.

Liset fue inmediatamente a comprar este sombrero. Se lo ha puesto y ha venido a visitarme. ¿Estoy guapa? —me ha dicho.

—Mucho, guapísima —le he contestado.

—Gracias. Pero... vas a sacarme de este apuro en que estoy.

—¿Apuros tú, chiquilla? Tú eres rica; además, guapa; ¿qué apuros puedes tener tú?

—Uno. Mis amigas me dicen que este sombrerito está bien, pero que no me va a servir en cuanto llegue el calor, porque un sombrero de fieltro no se puede llevar en verano...

—¿Y es ese el apuro que tienes angelito? Ja, ja, ja... Tus amigas te han engañado, o por lo menos entiendes poco de estas cosas. ¿Quién les ha dicho a ellas que en verano no se puede llevar un sombrero de fieltro? Es verdad que suelen elegirse sombreros de paja, menos sudorosos y de menos peso... ¡en otros tiempos! Sí, rica, sí. Ignoran, por lo visto, que el fieltro se amolda mucho mejor que la paja a la cabeza de la mujer. Con el fieltro se hacen más bonitas combinaciones de color y forma, y, por último, la desventaja que tiene en peso está también salvada, porque los sombreritos de fieltro que van a lanzar al mercado los modistos parisinos son finísimos, resultando tan cómodos o más que los de paja. ¿Ignoran esto tus amigas, verdad? ¿No te has dado tú tampoco cuenta de que el sombrerito que has elegido es ya de los que te acabo de indicar...? ¿No notas tú misma lo cómodo que te resulta?

Mi amiguita Liset iba abriendo los ojos y enseñando tras la sonrisa placentera sus dientes diminutos, a medida que yo le iba hablando, y dando un saltito, loca de alegría, salió corriendo a contestar a sus amigas burlonas, esas amigas que muchas veces tenemos, y que, sin entender una palabra de nada, quieren poner faltas a todo simulando que hacen un favor... ¡Pobrecillas! (Madrid)

(19 de abril de 1928, p. 34)

CRÓNICA DE LA MODA: REVOLUCIÓN FEMINISTA

Los excesos traen consigo la represión. Si no hubiéramos tenido en el mundo mujeres que se hubieran excedido en su misión, los hombres no hubieran encontrado motivos para oponerse a nuestra marcha. Ha sido un contra-ataque que tenía que llegar, y con esto, una actitud por nuestra parte serena, que sirviera para concretar nuestra actitud. Ya lo hemos dicho en crónicas diversas y no hemos de repetir punto por punto nuestro programa feminista. Pero debo constar una vez más que para las mujeres, absolutamente para todas las mujeres, el hogar es antes que nada, porque en él somos reinas y allí cumplimos más que en ningún otro sitio nuestra misión.

Ahora, que esto, no es obstáculo, no puede serlo, el que intervengamos en la vida pública porque nos interesa igual que a los hombres, que las cosas marchen como deben marchar.

Se acabó ya el concepto falso que se tenía de la mujer. Esta estudia y evoluciona tanto o más que el hombre. Se acabó aquello de que “en Febrero es cuando hablan menos las mujeres, porque... solo tiene 28 días”. Una asambleísta, la señora Luzati, acaba de demostrarnos en la Cámara española, con su acertada intervención en favor de la enseñanza, que las mujeres, cuando llega el momento, sabemos callar a tiempo, y hablamos justamente lo que se debe hablar. Habiendo demostrado, pues, ese sentido práctico de la vida, ¿por qué algunos sesudos varones continúan su campaña antifeminista? Son inoportunos en todo. Precisamente ahora que acaban de triunfar en Londres las mujeres, a las que se les concede el voto teniendo 21 años cumplidos ¡veintiún años!, sí señor. ¿Qué nos demuestra esto? Que no solo la mujer ha evolucionado y merece dar su opinión emitiendo el voto cuando se eligen los administradores del país, sino que ha sido rebajada la edad hasta 21 años con gran acierto, porque una persona a esa edad, lo mismo el hombre que la mujer, también deben tener ese derecho tan sagrado del voto, para llevar a los parlamentos las personas que más se ajusten a su ideología o criterio económico.

El feminismo ha evolucionado mucho en estos últimos años y evolucionará más dentro de poco. Quieran que no, las mujeres, sin dejar los atributos de señoras, sin perder los encantos de la feminidad, marcharemos por el camino del progreso feminista, no para rivalizar con el hombre, sino para ser mejor su compañera. Ya ven cómo los hombres deben estaros agradecidos y hasta ayudarnos a conseguir nuestro programa.

Mientras esto llega, seguiremos alternando nuestros comentarios mundanos, con los encantos de la moda. Hoy me presentaron un lindo vestido de chamerlain gris claro, adornado con franjas de crespón listado en gris y azul oscuro. Los vuelos en que terminan dichas franjas dan al vestido indecible elegancia. Las hebillas que sujetan los vuelos son de galalita azul. Muy moderno y muy apropiado para jovencitas. (Madrid)

(26 de abril de 1928, p. 34)

CRÓNICA DE LA MODA: ARTE EQUIVOCADO

Los enamorados de lo bello creen que su gusto depurado está muy lejos de mirar las cosas bajo el punto de vista deshonesto. Aunque fuera esto cierto, pensaría así una exigua minoría de los humanos. Los gustos artísticos son muy variados y el espíritu de los hombres más todavía.

Cuando se persigue una revista pornográfica, dicen que no es pornografía lo que allí se hace, sino arte, puro arte incapaz de atraer miradas que no sientan así

Se equivocan siempre. Un desnudo pocas veces suele resultar artístico, no ya por la intención del autor, sino por la persona que lo admira. Cualquier simple detalle lo convierte en obscenidad, y esto es lo que no quieren ver los que tanto miran y discuten en estas cuestiones.

Pero el tema de hoy no lo queremos supeditar a esto, que necesitaría muchas cuartillas para desarrollarlo. Lo queremos solamente bordear tocando aquellos puntos que más nos interesan.

¿De qué sirve —pregunto yo— que se persiga y castigue la pornografía en la revista, si hoy los diarios ofrecen sus páginas a las fotografías más escandalosas que circulan por el mundo?

Lo que se discute a las revistas picarescas se consiente a los diarios que se las dan de serios. Las fotografías de desnudos, conteniendo un arte chabacano, que raya con lo inmoral, se lucen en periódicos leídos muchas veces por personas sensatas, que pretextan cualquier sección para comprarlos, como no dando importancia a la ideología del mismo.

Esos periódicos circulan por todas las manos, sin censuras gubernativas en el aspecto moral, aunque la lleven en el aspecto político.

Nos asustaríamos de ver en el hogar una revista galante con un desnudo, y no queremos dar importancia a un periódico diario, con esa misma fotografía... ¿Pero lo que se combate es la fotografía obscena, o el título de la publicación donde se inserta?

Francamente, no acabamos de comprenderlo.

Estamos viendo desfilar cuadros de artistas cinematográficas como arte, procedente de lejanas tierras donde debe enseñarse todo con una naturalidad asombrosa por las muestras que se reciben. Hay entre ellas grandes bellezas, pero no todo es arte, y menos arte puro, porque hay que diferenciarlo del arte equivocado que muchos aprecian, quizá más por lo último que por lo primero.

Se puede hermanar lo bello con lo moral, así como también se debe separar lo obscuro de lo artístico, que en el templo de este no debe ni puede tener entrada el anterior.

¿Está claro?

Pues a otra cosa.

El trajecito que hoy me envían de París es originalísimo dentro de la sencillez. Está confeccionado en crespón de china.

En el escote simula con unas tiras cruzadas del mismo género, que la sujeta, llevando otras dos tiras al borde en forma de cinturón, y otra como zócalo la faldita de anchos pliegues.

El sombrero del mismo género con un lacito verde o negro, simulando hoja de trébol. El conjunto armónico es el que da vistosidad al modelo, dentro de la gran sencillez y originalidad.

Es muy apropiado para la primavera. (Madrid)

(3 de mayo de 1928, p. 34)

CRÓNICA DE LA MODA: LA MANTILLA ESPAÑOLA

Estos días he paseado por la Castellana, y Recoletos, y el Retiro, y la Calle de Alcalá; he visitado los sagrarios en Jueves Santo, y he podido observar que este año las muchachas se decidieron con más entusiasmo que el anterior a lucir sus altas peinas y clásicas mantillas. ¡Qué esbelta, qué hermosa una mujer cuando luce con gracia la mantilla española!

¿Por qué no usarán más a menudo esta prenda las madrileñas? Aquí que todos los domingos hay corridas de toros, y fiestas alegres, verbenas, etc. etc. ¿por qué no lo aprovechan las mujeres para lucir su mantilla?

Yo, por los menos, hago uso de ella siempre que puedo. Me gusta la mantilla más que cualquier sombrero por muy de moda que sea.

En Jueves Santo la he lucido, y con mis amigas, he formado un grupo numeroso de partidarias de la mantilla y peineta. ¿Y, por qué no? ¿Que somos un poco tiranas? Es cierto, pero ¿acaso no nos imponen también los modistos sombreros y trajes, muchas veces ridículos, inventados con el solo objeto de desalquilar sus almacenes de trapos?

Lo que hemos sentido es que el Viernes Santo, cuando pensábamos lucirnos en la procesión del Santo Entierro, la lluvia deshizo todos nuestros planes, y tuvimos que quedarnos en casita, comentando las incidencias del día anterior.

—¿Vamos a oír algún sermón? —se le ocurrió pensar a una de nuestras amigas.

—Vamos —decimos todas a la vez, ansiosas de salir a la calle.

Buscamos en la prensa al orador preferido, y decimos marchar en dos autos a San Jerónimo, para oír a Camarasa.

Vamos todas sin mantilla. La lluvia no se amolda bien a lucirla ni en la calle ni en el templo. ¡Elegid vuestros sombreros más lindos y vamos todas allá!

Yo aproveché la oportunidad para estrenar un sombrerito que acabo de recibir de París. Se trata del sombrero-Lindbergh confeccionado en lanilla gris claro, con su forma graciosa de casquito de aviador...

¿Que si tiene algún inconveniente este sombrero?

Tiene uno, como todas las prendas de vestir. El de este sombrerito es el siguiente: Que requiere una cara muy joven para que resulte bien...

Si sois jovencitas, mis lindas y queridas lectoras, podéis adornar vuestra cabecita con este nuevo sombrero. Resultaréis mucho más bellas.

Ahora, que si vais a los toros, o de verbena, o a cualquier otra fiesta típicamente española, dejad todos los sombreros y lucir [sic] la mantilla que es la prenda más airosa de la mujer.

Yo por lo menos, así os lo aconsejo. (Madrid)

(10 de mayo de 1928, p. 34)

CRÓNICA DE LA MODA: EN LAS CARRERAS DEL HIPÓDROMO

Hasta hoy, ha sido la única tarde primaveral que hemos disfrutado en la Corte. Hace un sol espléndido. Me he puesto un trajecito que acabo de recibir de París, hecho un punto de lana, color champán con falda plegada y blusón ligeramente ahuecado. Listas y lazo de tiras también de punto un poco más oscuro y un lindo sombrero engomado a juego.

Como yo van trajeadas varias de mis amigas y la entrada en los paseos del Hipódromo parece que llamó la atención de otras damitas. Al principio nos toman por modelos de grandes modistos; después nos reconocen por amistades de unas y otras y cambian de opinión. Y es que en el Hipódromo, las tardes de carreras, son aprovechadas por los mejores modistos. Y nuestros trajes eran nuevos, aunque sencillos. Precisamente por eso gustaban más a las bellas concurrentes.

Termina una carrera, y en seguida el paseo consiguiente hacia donde se hacen las apuestas de “los favoritos”.

¡Bueno! Eso de las apuestas y afición a las carreras de caballos son uno de tantos pretextos de las mujeres para lucir nuestros trajes o ver el de las demás.

—Mira aquella qué lindo vestido luce y qué cara de “pamús” tiene... Pues ¿y aquella que parece un poste telegráfico con su sombrero-chistera y la ropa tan ceñida?...

Pues, mira esa cursilona... ¡pero si ya no se estila esa falda!... ¡Preciosa, guapa chica! ¡Qué lástima que lleve este trajecito sastre tan mal hecho y de un color tan poco favorable a su rostro nacarino! Y aquella...

A todas las chicas se les ponen faltas y no digamos a los pollos-chanchullo que arrastran su pantalón por el césped... Pero no importa. Nos divertimos mucho, tomamos el sol y el aire sano del Hipódromo, apostamos, perdemos (esto casi siempre). Pero también flirteamos un poco, merendamos y... oímos esa orquesta inarmónica que llaman “jaz” compuesto de negros, que no consiguen endulzar nuestro oído, pero nos hacen reír...

(17 de mayo de 1928, p. 34)

CRÓNICA DE LA MODA: MUJERES ESBELTAS

Con la primavera han llegado los nuevos modelos de vestidos femeninos. De todos ellos, elegí uno elegante para noche, de fulgurante lila y morado, que constituye el “último grito” de la moda parisién. Su falda de campana algo más larga que los modelos de la pasada estación. Ni que decir tiene que va sin mangas y con un escote prudente. Es el verdadero traje del día, muy apropiado para mujeres esbeltas. Y al decir esto, no nos referimos a las “mujeres espárragos”, que también las hay. Una muchacha demasiado delgada no puede ni debe usar estos trajes.

La mujer esbelta resulta más atrayente con estos trajecitos. Pero no ha de ser demasiado delgada, porque en vez de lucir su figura, parecerá una “casquería”.

Para las gordas tampoco aconsejo estos nuevos modelos. Unos brazos demasiado gruesos, y un traje ceñido de cuerpo como es este, no se presta a conjunto armónico y esbelto que debe llevar toda mujer. De no lucir unos brazos perfectos, es preferible llevarlos tapados. Pasa lo mismo que con las piernas. Hay quien no se fija en su forma desastrosa, y se pone una falda de moda, muy cortita, ignorando que sería preferible tapar sus defectos con otra aunque fuera más larga, ya que la moda no persigue otra cosa que la belleza de la mujer, y debe adaptarse aquella que nos ofrezca más ventajas.

Las faldas de campo tienden a simular un final de un talle recto, ceñido y largo, en el cual se lucen los más raros adornos en colores distintos a los del traje en general, de forma que en la parte del escote, se vea un color a cada lado. Es una de tantas extravagancias como lanzan los modistos para llamar la atención. Claro que esto no es nuevo, porque ya sabéis, que hasta en los teatros se lucen, por ejemplo, medias llevando una de cada color y en tonos contrapuestos, como blanco y negro, azul y amarillo, verde y rojo. (Madrid)

(31 de mayo de 1928, p. 34)

CRÓNICA DE LA MODA: EL AFÁN DE SER COQUETAS

Estamos en pleno triunfo de la coquetería. El siglo XX, además de sus adelantos en electricidad y mecánica, nos ha traído otros no menos históricos. Por lo menos, nuestros descendientes, lo han de estudiar como algo que inicia un cambio de costumbres en la vida. Y no solo me refiero a las mujeres, sino que también “ellos” abusan de la frivolidad, resaltando más esta, al contraponer los barbarismos lingüísticos que utilizan ahora nuestros pollos “fruta” al salir de cualquier partido de fut-bol.

—¿Qué gana una mujer con ser coqueta? —me pregunta una lectorcita de este diario, en carta que acabo de recibir.

La contestación va a ser “colectiva”, mi distinguida lectora y con esto contesto tu interesante pregunta.

La mujer coqueta podrá parecer a muchas que resalta sobre las demás, que destaca sobre lo vulgar, que es más admirada... Pero, sí, sí; una mujer no gana nada con ser coqueta.

Preguntarle a una coqueta si le ha salido un novio formal, por ejemplo, y os dirá en seguida que no. Habrá tenido muchos, eso sí, pero ninguno ha ido con la sana intención de llevarla al altar para hacerla su esposa. Se habrá dirigido a ella... por eso, por ser coqueta y nada más. Para jugar su coquetería, para divertirse a costa de su frivolidad, para lucirla ante los suyos como una muñeca vistosa que pudiera poner en cualquier estante de su casa, pero no en su corazón. Y esa misma coquetería que utilizó para atraerle, servirá para alejarle de su lado. Y después de ese vendrá otro, y luego otro más, y así hasta que terminen por tenerla como una de tantas, es decir como una vulgaridad, aun cuando empleara la coquetería precisamente para no serlo.

Para singularizarse en la vida, hay que disponer de gusto refinado, pues de lo contrario, huyendo de la vulgaridad, se cae en ella sin pensar. Hoy que en las mujeres existe un afán grande de ser coquetas, la que quiera sobresalir del vulgo tiene que ser lo contrario; esto es, huir de la coquetería, que, además de no traer ninguna ventaja práctica, tampoco suele proporcionarlas al espíritu. Se puede ser mujer muy moderna, vestir con elegancia,

y hasta practicar el deporte sin hacerse coqueta y perder la feminidad, que es el encanto principal de la mujer.

Mirad hoy mi compañera de excursión, linda muchachita, que por llevar el pelo a lo “garçon” y haberle traído su hermano un traje de París se mostraba hoy entusiasmada. Es un lindo trajecito de sport que sirve también para mañana. Lleva falda plegada, y swaters de punto de lana amarilla con bieses ocre. La chaquetita de lo mismo con grandes bolsillos sobrepuestos. Pero sus atavíos femeninos no encajan bien en su temperamento, porque es un poco coqueta.

Su trajecito no le ha servido de nada. Muchos trajes estrena mi amiguita, pero no hay novio que le haya conocido un par de vestidos. ¡Tiene más novios que trajes! Su coquetería atrae a muchos, pero estos van huyendo de ella que es un gusto. Hoy, al regresar de la Sierra, donde hemos ido de excursión, se encuentra en casa con otra sorpresa. Polín, el “último” novio que ha tenido, le ha escrito una carta despidiéndose de ella. Dice que entra en una etapa de seriedad y busca una muchacha para... ¡casarse! Con esto quiere decir que sus trajecitos y su coquetería no le servían más que de juguete, considerándola, por ser coqueta, como una “muñequita” más en la vida.

Ya veis de qué le ha servido. (Madrid)

(7 de junio de 1928, p. 34)

CRÓNICA DE LA MODA: EL PLACER DE SUFRIR

Hay seres en la vida que no pueden comprender esto. Viven en un ambiente demasiado materializado para que lo comprendan. ¿Disfrutar sufriendo?... ¡Ja, ja, ja! ¡Qué tonterías se les ocurre a las personas que escriben en periódicos! Y no saben que, precisamente, con esta vida sufren porque no lo comprenden. Y otras veces, cuando creen que lloran, disfrutan acaso de uno de sus más grandes placeres; la expansión de su espíritu, porque si no lloraran, se ahogarían.

No hay ser en la tierra más desgraciado que aquel que no ha sufrido nunca. ¿Cómo va a saber ni poder apreciar hasta dónde llega la raya del dolor y dónde comienza la de la dicha? Es lo mismo que el ciego: no podrá jamás apreciar la oscuridad porque no conoce la luz... Ya parece que la carcajada se convierte en un gesto de seriedad... Buena señal si el que escucha sufre estas alternativas en su espíritu. Entonces, es cuando se podrá acercarse más y más a la felicidad. Hay que conocer los extremos de las cosas para quedarse un poco nivelado.

Mi amiga Liset, ha llorado hoy de alegría. ¿Quién puede decir que esto no es para ella un placer?

Veréis: La pobre vivía con bastante humildad; un trabajo intenso en todos los de casa y solo para malvivir, o vivir peor. Ella sabe más que muchas de sufrimientos y de sinsabores. Pero la esperanza se reflejaba siempre en su rostro, y un día... Ella no es amiga del juego, pero era para la Ciudad Universitaria... y empleó algunos ahorros en una importante participación. La suerte le rondaba y le han correspondido unos cuantos miles de duros.

Liset, que tantas veces había llorado y tan cerca estuvo siempre del ídolo, ha festejado su suerte con un nuevo lloro. Ha llorado; pero esta vez de alegría. Su lloro no era de sufrimiento, sino de placer. Se le abrían las puertas de todos los sitios. ¡Era rica! Liset ha ofrecido a sus amigas una comida y después nos ha mostrado un lindo traje para primavera hecho en vuela verde mar, con gran cuello recortado en ondas; cuerpo ceñido, falda pomposa, que da al modelo un aspecto de “traje de época”. Y para completarlo una

panocha de paja verde, con tira de seda del mismo tono, constituyendo un conjunto airoso y elegante.

De sus ojos negros han vuelto a salir dos lágrimas como dos perlas que han rodado por su rostro moreno. (Madrid)

(14 de junio de 1928, p. 32)

CRÓNICA DE LA MODA: LA MUJER EN LA AGRICULTURA

Estaba repasando en mi despacho un par de dibujos que me envié “Mel”. Un sombrero muy apropiado para campo. Es de paja estilo “jockey”, adornado con sedas de tonos oscuros. Muy lindo para jovencitas. Y una camisa-pantalón, cruzada, de crespón rosa pálido, bordada en plata, que resulta originalísima. En estos momentos me anuncian la visita de mi amiga Liset. Acaba de hacer un viaje por tierras castellanas y viene indignada de lo que ha presenciado. La mujer en los campos agrícolas trabaja tanto como el hombre y algunas veces más.

—Pues no te asustes de esto, hija —le replico en seguida. Yo he visitado otras regiones, y he podido presenciar que la mujer vive todavía como una esclava del hombre en vez de ser una compañera. Mientras ella trabaja en las faenas, él se fuma tranquilamente un cigarro bajo un olivo. Y en el camino, él regresa al caserío con las manos en los bolsillos del pantalón, mientras ella trae a la cabeza los objetos más pesados.

Y aquí no hay fantasía, lector. Lo mismo en Castilla que en otras regiones españolas, la mujer trabaja en las faenas del campo como el hombre, y muchas veces, más que el hombre. Para estas pobres infelices no ha terminado todavía la esclavitud.

Después de sus faenas, tienen que acudir al hogar, rendidas de trabajo; lo mismo entre asfixiantes calores que entre crudos inviernos. Compañera de trabajo sí, pero esclava al fin y al cabo de la vida.

Hoy que se habla tanto de feminismo y de igualdad de derechos, debiéramos volver la vista a los campos de España para redimir a sus mujeres, que viven con un par de siglos de retraso todavía.

La mujer en la agricultura puede ser útil, pero no utilizándola en los trabajos rudos, a los que se dedica en no pocos sitios. Mientras los varones ocupan puestos apropiados para mujeres, estas tienen que realizar esfuerzos supremos en labores penosas del campo.

Un poco de protección para ellas. Dignifiquemos la mujer del campo y hagamos que retorne al hogar que también se va

perdiendo como en las grandes ciudades. Ahora que se preocupa el Gobierno de legislar sobre la Agricultura, es necesario que se dicten leyes protectoras para la mujer y los niños y se hagan cumplir con energía haciendo que realicen “ellos” la labor que por lo ruda no está encomendada a la mujer. (Madrid)

(21 de junio de 1928, p. 34)

CRÓNICA DE LA MODA: MUJERES DE HOY

La moda está hoy en aparecer ante el mundo como una colegiala. Las mujeres de hoy quieren ser solo chiquillas; por eso los modistos se aprestan a complacerlas ideando modelos verdaderamente infantiles. Las faldas cortas, la melena, los brazos al aire, la ingenuidad en su proceder, todo delata el gusto actual en la mayoría de las mujeres. Las mujeres de hoy tienen miedo a la vejez y para disimular sus arrugas acuden a métodos variadísimos creyendo que engañan a los demás y quienes se engañan son ellas solas. ¿Por qué las mujeres no hemos de representar cada una nuestro tiempo? La que esté dotada de más belleza, mejor para ella, pero querer disimularla con pinturas exageradas y ademanes infantiles resulta ridículo en ciertas edades. Una cuarentona que quiera pasar por una chiquilla de 17 años ¿qué cosas no tendrá que hacer para que ella misma pueda creérselo? Así vemos por esas calles verdaderos tipos cómicos que nos hacen reír por querer pasar por lo que no son.

Figuraos que en las carreras del Hipódromo, aquella mujer que se muestra tan coqueta, tiene ya sus 38 años y quizá algunos más. Para disimular ha elegido un sombrerito panocha, confeccionado en paja, clara, adornado con estrecha cinta y unas flores vistosas; parece a lo lejos, una chiquilla. Pues es Marichu que cambia de trajes como el año de días. La otra tarde la hemos visto en plan más serio; llevaba un trajecito de crepé marrocaïne con el cuerpo cruzado a la cadera y la falda de corte irregular, dejando ver una doble falda plisada. Luce unos botones de nácar y estrechos bieses de tono oscuro y un “sombrerito-águila” constituyendo un conjunto original y elegante. Marichu, así, tal como es, pero cuando se pone su panocha y luce su escote, del que penden sus cintas de vivos colores, parece una colegiala. Se transforma con una maestría extraordinaria. Es una gran artista que maneja el pincel como el que más y su rostro se va transformando, acoplándose al trajecito que elige, y a las amigas con quienes piensa alternar. En esta variación encuentra Marichu sus mayores encantos. Como esta mujer hay muchas ahora. La mayoría de las mujeres de hoy se lanzan a la calle o al paseo completamente

desfiguradas. Después de un par de horas ante el espejo, salen de casa y no las conoce ni el portero, que está acostumbrado a verlas todos los días. Es tal el arte que ponen en su tocado, que ellas mismas se admiran y se creen más jóvenes que lo que son. Pero se engañan a sí mismas, porque a su regreso las pinceladas de su rostro se convierten en surcos delatores de su mentira, y hasta su fealdad se agiganta, siendo preciso aumentar sus afeites, lo mismo que hace el morfinómano que acostumbró su espíritu a las drogas: cuando quieren prescindir de ellas, ya no es posible. Así se ve forzada la mujer que embetunó su rostro por parecer más bella; ignoran muchas mujeres de hoy que la rosa más bella no resistiría un retoque en sus colores ni una mezcla en su fragancia... Y flores son muchas caras bonitas antes de recubrirlas con afeites... (Madrid)

(28 de junio de 1928, p. 34)

CRÓNICA DE LA MODA: ¡VUELVE EL MANTÓN!

¿Usted no ha visto una madrileña con mantón? Pues es digno de verse. Pocas veces hemos tenido las mujeres el acierto que ahora. No sabemos por qué, si por el calor, la verbena o qué misterio, el caso es, que hace unos días, unas guapas y alegres madrileñas sacaron a relucir los mantones de flecos, los lucieron por las calles céntricas, los llevaron a las carreras del Hipódromo, se garbearon por la verbena de San Antonio, y a los pocos días, una verdadera nube de chiquillas se lanzaron por todo Madrid luciendo su negro y fino mantoncillo de flecos. Hoy, pocas muchachas dejan de usar el mantón y la que no lo tiene está haciendo ahorros para comprárselo. Han resucitado con ellos las clásicas modistillas, que, equivocadamente, habían adoptado esas prendas extranjeras de vestir y esos sombreros que parecen chisteras, olvidando su mantoncito, que es lo que más gracia y más aire dan a su persona, además de la comodidad.

Una mujer puede lucir mejor su belleza con un mantoncito de flecos que con esos “cucuruchos” de trajes importados de Londres y París, que sentarán bien a otras personas, pero no a las mujeres españolas, que se adoptan mejor a prendas más airosas por sus andares y por su gracia.

¡Ha resucitado el mantón! Bendita prenda madrileña, que se encontraba arrinconada por cuatro cursis que impusieron otras modas que habían de morir. El mantoncillo que vuelven hoy a lucir las madrileñas comienza a llevarse ya en otras capitales de provincias españolas, y para que veáis la aceptación que tiene el mantón, os diré, simpáticas lectoras, que acabo de recibir detalles de varias fiestas celebradas en distintas capitales europeas y, sobre todo, en París, donde las mujeres han lucido estos mantones de flecos, las peinas y las mantillas clásicas. Les faltaba a esas mujeres extranjeras “algo” que no pueden adquirir en casa del modisto. La gracia. Por eso estas prendas son exclusivamente españolas. Y por ser de nosotras exclusivamente debemos procurar conservarlas y hacerlas resurgir sacándolas de los baúles y armarios de la abuela donde yacían olvidados unos años.

El españolísimo mantón se ha impuesto nuevamente. Echémoslo con gracia sobre nuestros hombros y desterremos de una vez para siempre los trajes de “cucurucho” y los sombreros de chistera, más propios para muñecas que para mujeres. ¿Tienes, lectora, guardado el mantoncito de la abuela o la mamá? Pues, a sacarlo a relucir en seguida. ¿No lo tienes? Pues, a comprarte uno o a conseguir de padres o hermanos que te lo compren en seguida. Y con él, a lucirte por todos sitios y a demostrar a los extranjeros que por algo somos españolas y lucimos nuestras prendas v nuestra gracia. ¡Vale mucho una mujer de España, y más aún si luce con gracia su mantón...! (Madrid)

(5 de julio de 1928, p. 34)

CRÓNICA DE LA MODA: LA CALLE Y LA PLAYA

Ya comienzan los periódicos a presentar a sus lectores largas listas de personas que desfilan de la ciudad con dirección a las playas principalmente norteñas. Otras, dándose más tono, marchan al extranjero, principalmente a Francia, donde por pocas pesetas convertidas en muchos francos, se dan importancia de grandes capitalistas.

Biarritz es uno de los puntos más concurridos y más atrayentes, aunque también más caros, a pesar de lo que digan los enemigos de San Sebastián, Santander y otros puntos veraniegos de España. Las “niñas bien” disfrutan mucho más en Biarritz, porque encuentran más libertad. La playa resulta uno de sus mayores encantos. En ella lucen sus nuevos trajecitos, que, dicho sea de paso, se diferencian poco de los de calle. Los trajes de baño van alargándose y los de calle cada vez más cortos, con lo que resulta un poco difícil diferenciarlos... Entre el oleaje resaltan a veces originales sombreritos cubriendo las cabezas de las bañistas. Son de colores variadísimos, formando artísticos dibujos, y tienen la facultad de poder sumergirse en el agua sin que esta toque la cabellera. Algunas bañistas lucen trajes originalísimos, con falda tan larga como la corriente en la calle, dudando muchas veces si el traje que presentan es para arrojar al mar, o para paseo. El nuevo traje femenino hace que se confundan la calle y la playa, y con ello salen perdiendo los que buscaban atractivos para su visita en las principales playas francesas. Ya no ven más que aquello que antes han visto en otros sitios vulgares. Los admiradores de pantorrillas no encuentran ya ninguna distracción en la playa francesa. La costumbre las ha hecho caer en la vulgaridad y se vuelven aburridos a otros recreos más estrambóticos y originales. Aunque parezca raro, actualmente llaman mucho más la atención esas damas que visten honestas, que las artistas y demás atrevidas ataviadas con vestidos de medio metro. ¡Hay tantas ya de esta clase, que lo que al principio se tomó por original, resulta hoy la cosa más vulgarota del mundo!

Al confundirse en la calle y la playa por las formas en el vestir, la coquetería ha salido perdiendo mucho. Quién sabe si con ello,

para mostrarse otra vez original, tendrán que volver a cubrir sus brazos y a alargar su falda; disminuir sus afeites y mostrar más sencillez en sus actos; si así fuera la extravagancia femenina habría conseguido traer a la mujer a su verdadero puesto. Quién sabe si lo que no consiguieron pastorales de obispos y consejeros espirituales lo consiga la misma frivolidad anhelante siempre de destacarse.

(12 de julio de 1928, p. 34)

CRÓNICA DE LA MODA: LA MUJER EN RUSIA

Me he puesto mi “salto de cama” color malva con volantes plisados de crepé georgette, me he sentado en un butacón y he comenzado a repasar la prensa extranjera. De las noticias de unos y otros diarios y revistas, deduzco que el régimen moscovita sigue haciendo de las suyas, no ya en el terreno doctrinal, persiguiendo radicalmente la fe, la esperanza, la caridad, esas virtudes que tanto dignifican al hombre, como si lo que se buscara es volver a los tiempos del hombre de la caverna. El régimen soviético sigue destruyendo sin edificar nada. Muestra un espejismo a los modernos sociólogos incautos, haciéndoles ver que la nueva sociedad rusa puede servir de modelo para otras.

De lo que no se habla casi nada es de la situación de la mujer en la nueva Rusia. Ha descendido al terreno de la esclavitud. Su dignidad no es respetada ni como mujer ni como persona. Se la trata como a seres irracionales. Se le destruye su hogar y se le disuelve con ello la familia. Destruída esta, que es la verdadera base de la sociedad, todo rueda en el fango.

Y “La Pravda” (La Verdad) sigue su curso: “debemos extirpar –dice– los gérmenes del cristianismo.” “Hay que acosar, que aniquilar, que destruir todo, pero todo...”

¿Y de edificar? ¿Cómo no piensan en edificar? Si la sociedad la destruyen, si la familia puede decirse que ya no existe, si la propiedad no se reconoce, si la libertad no se concede... ¿qué es lo que piensan hacer los directores del soviétismo? El soviétismo es una fuerza negativa; es incapaz de evolucionar; no tiene otra base que la destrucción, y llegada esta ¿qué queda al no levantar otra sociedad que sustituya a la derruida? Con el régimen soviético quien más ha perdido ha sido la mujer. Y de ella no se acuerda nadie; sumida en el mayor desdoro, con sus hijos famélicos, también disueltos, espera que algún día salga el sol de la justicia y vuelva a ser reina de su casa. Mal estaba la mujer rusa con el régimen zarista, pero ha descendido mucho más su condición desde que aquel fue destruido. Como los sacerdotes y como los niños, las mujeres de Rusia que se han rebelado contra las tiranías de los soviets aguardan la sentencia en las mazmorras

rusas, y las obligan a pasear en los salones de bailes, en los que todavía campean algunas imágenes sagradas, ya que antes fueron templos donde las pobres mujeres y niños rezaban el credo simbólico con una religiosidad poco corriente en los demás países. Ahora, esos templos son bailes y cinematógrafos, donde se proyectan en la pantalla retos a la humanidad y a los hombres creyentes... ¿Qué hace la Europa de la civilización ante estos espectáculos desgarradores?

¡Algunos países, atentos más que nada a sus negocios, hasta conviven y reconocen el régimen más tirano que se ha conocido en la tierra durante estos veinte siglos!

¡Y lo peor del caso, que todavía hay seres que lo ensalzan!
(Madrid)

(19 de julio de 1928, p. 34)

CRÓNICA DE LA MODA: AIRES DE LA MONTAÑA

El veraneo es cosa obligada de toda persona, y más de la mujer. Pero no solo bajo el punto de vista físico, para recuperar fuerzas y seguir la labor cotidiana, sino por el “qué dirán” las demás, si ellas marchan y nosotras quedamos en este Madrid achicharrado. Es un problema difícil de resolver cuando, como en la mayoría de los casos, falta el elemento principal, que es el dinero. Dejemos a un lado esa docena de señoritas acaudaladas que carecen de libertad a medida del aumento de su dinero y tienen por obligación que visitar las playas más cursilonas del mundo. Ocupémonos de las que carecen de esos medios y tienen necesidad, como las otras, del indispensable verano. ¿A dónde marchar?

Claro que esta interrogación está ya contestada por muchas y lo va a estar más todavía. A las puertas de Madrid, está el sitio más fresco y más sano del mundo: el Guadarrama. La montaña se está llenando de hotelitos y a dos horas de la Corte hasta el punto veraniego más práctico que pueda encontrar una familia madrileña. Es verdad que la playa tiene sus encantos pero no me negaréis que también los tiene la montaña.

Marichu se ha puesto su trajecito en punto de la lanilla, color champán, con su cuellecito un poco vuelto y su casquito de paja y se ha lanzado con sus amigas de excursión por la montaña muy de mañana, cuando todavía no brillan los rayos del sol. Hace un airecillo que corta ese aire mañanero de la montaña que parece hielo. A esa hora, las fuentes dejan correr su chorro cristalino y a sus alrededores van chascando el hielo al pisar. Allí preparan las alegres muchachas un fuerte desayuno y luego corretean bajo los pinares volviendo a sus hoteles a media mañana, donde se trabaja y se hacen ropas para los hermanos y se ayuda a los quehaceres de la casa hasta que el sol se pone y vuelven las muchachas a salir a practicar el deporte del tenis, o a pasear con las amigas, o a visitar en auto a las conocidas de la colonia cercana, o a una fiesta artística en el casino.

Marichu, que guía el automóvil como el mejor conductor, nos trajo la otra tarde a Madrid para realizar algunas compras y la

excursión resulta agradable. Dos horas y ya estamos en la Corte. Lo mismo que si hubiéramos salido del paseo de coches del Retiro o hubiéramos dado unas vueltas por la Castellana. Y en seguida, otra vez carretera adelante hasta Navacerrada, a respirar otra vez el aire de la fresca montaña donde no hay prejuicios sociales ni coqueterías ridículas, ni se usa el maquillaje ni hay que cambiar de traje cada dos horas. La montaña, el Guadarrama madrileño, es el verdadero punto veraniego donde se expansiona el espíritu y se fortalece el cuerpo. Nosotras lo preferimos antes que todas las playas de moda. ¡Ah! y nuestros papás más aún porque les cuesta más barato, y en estos tiempos no es una cosa despreciable.

(26 de julio de 1928, p. 32)

CRÓNICA DE LA MODA: TEMAS VERANIEGOS

A mi compañera de vacaciones, la he sorprendido afanosa bordando un bolso de señora. Como las parisienses, quiere llevar algo grato que le sirva siempre de recuerdo. Pero como Marichu no tiene todavía novio, ha decidido cambiar el retrato que pudiera llevar de éste, por sus iniciales propias. Además, cuando asista a las reuniones, aunque sus amigas lleven bolsos iguales, no se podrán confundir nunca.

Terminado el bordado del bolso, iniciamos una charla frívola y variadísima. Terminamos hablando del feminismo avanzado, de esas mujeres, que para llamar la atención realizan una obra “atrevida” como ellas la llaman, creyendo que con ello las gentes se van a preocupar más de su persona.

—¿Qué opinas tú de esas mujeres?

—Mujeres, dice... ¿Pero a qué llamas tú mujer? ¿A un ser con faldas? Pues, yo no. “Eso” no son mujeres. El feminismo está completamente descarnado. Así, lo único que se puede conseguir es servir de pretexto para los detractores del progreso de la mujer. Una mujer atrevida... ¿atrevida, de qué? ¿Dónde está ese valor? Porque si nos referimos a la travesía del Atlántico, puede existir, pero en lo demás, no.

—¿A qué llamas tú valor?

—A una cualidad del alma que mueve a realizar grandes empresas, cuando se está convencido de su virtud y su eficacia; cuando una mujer no está convencida de esta eficacia o esta virtud el realizar una cosa no es propiamente valor, sino ignorancia, ya que le hace ser valiente por desconocer las consecuencias que puede traer su decisión. Puede también una mujer tener valor aun conociendo las consecuencias de sus actos, por el hecho de “destacarse” de las demás, pero precisamente esta idea le hace caer en la extravagancia, porque todo lo supedita al relieve de su persona y no a finalizar un acto de valentía. En este caso no hay que llamarlas tampoco valientes, sino vanidosas, que no es lo mismo.

—¿Entonces cómo diferenciar a las mujeres vanidosas y las que no lo son, puesto que todas tenemos algo de esto?

—En todas no se observa esa fibra de la jactancia, que hace ir presumiendo de algo que lucen por regla general todas de una u otra forma. Hay muchas mujeres que se dan aire de “únicas” y muestran su figura como si se tratara de algo divino, de lo que están pendientes los demás. Esas se pueden incluir en el grupo de las vanidosas. Hay otras muchas mujeres elegantes, pero que hablan con sencillez y caminan como si nadie se preocupara de ellas. A lo mejor, son más atractivas que las otras, pero como no son vanidosas...

Y charla que charla, Marichu lleva ya bordados dos bolsos más, uno para mí y otro para su hermana. Está como está siempre, pendiente de su rostro; ha preferido que, en vez de sus iniciales, le borde un ramito de azucenas bordeando un espejito para utilizarlo a menudo, sin necesidad de abrir el bolsillo.

Es una muchacha práctica y muy moderna en eso de sacarle tiempo para todo, hasta para buscar el espejo. Marichu ha resuelto este pequeño problema que tanto le preocupaba. A falta de otras penas, la chica le da importancia a las nimiedades. La pobre es todavía lo que se llama una colegiata.

(San Rafael, Julio 1928)

(2 de agosto de 1928, p. 34)

CRÓNICA DE LA MODA: TODO ES INÚTIL

Junto al hotel veraniego, entre estas montañas de la Sierra, bajo el manto de sombra que nos cobija, y mientras mi amiga Marichu termina de hacerse un lindo modelo mañanero, confeccionado en fino crespón, con su falda de pliegues y su blusita suelta sujeta al cuello con airoso lazo, yo leo revistas y periódicos de todas partes. No encuentro nada saliente en la moda femenina, que no os haya anticipado ya. Los modistos descansan esta temporada en las playas de lujo, observan, y hacen planes para las próximas temporadas. De seguro que todos ellos se habrán dado cuenta de la campaña que se realiza contra sus modelos o por lo menos contra la mayoría de ellos. Y con razón. Se les trata de inmorales porque ya no pueden llevarlos las muchachas decentes. Y, sin embargo, ellos continúan su marcha progresiva hacia la indecencia.

¿Por qué obran así los modistos?

La cosa es fácil de explicar. Cuando hacen una creación de vestido, quien primero lo luce es una artista en el teatro, en la playa, en las carreras... No es que digamos nosotras que las artistas sean todas inmorales, pero es indiscutible que en esa profesión es donde más suele encontrarse lo pecaminoso. Pues bien: los modistos crean vestidos pensando en estas mujeres, porque ellas son las que luego imponen la moda de los mismos. “Ellas” los lucen a su modo y llaman indudablemente la atención, pero debe tenerse en cuenta que lo que se hace en el tablado no está siempre bien para lucirlo en la calle y muchas veces ni siquiera en la casa. Pero poco a poco, la moda se va imponiendo y, tarde o temprano, la falda sigue subiendo y terminan por aceptarla todas las muchachas, las decentes y las que no son. Las primeras, un poco más comedidas al principio, pero como todas al final porque la costumbre de llevarla y ver otras más cortas hace que ya no se le dé importancia a la cosa. A tal extremo ha llegado esto que empieza a preocupar a muchos la solución del problema. Nada menos que cincuenta mil sacerdotes se han unido a la campaña iniciada en Roma contra la moda inmoral.

¿Conseguirán algo estos pastores de almas con su actitud?

Yo creo que todo será inútil. La mujer, en lo que respecta a la moda, tiene una voluntad de hierro y nadie podrá hacerla inclinarse hacia uno u otro lado. En vano dirán que es inmoral. Ella acepta la Moda sea como sea y desoye consejos sinceros para hacer caso exclusivamente al modisto.

Que demos esto no hace falta. Basta lanzar una mirada hacia las damas, con muy raras excepciones, y se comprueba enseguida que, a pesar de ser muy morales y muy cristianas, para ellas el modisto constituye un verdadero artículo de fe.

Y siendo así, yo pregunto: ¿Por qué en vez de hacer campañas infructuosas contra la moda inmoral no se preocupa quien pueda y tenga interés en ello, en... íbamos a decir “comprar”, pero nos parece muy dura la palabra; diremos “orientar” a los modistos, interesándoles a ellos mismos en resolver lo que solo está en su mano?

Como mujer puedo asegurar que se resolvería más con un buen modisto de la Rue de la Paix, que con cincuenta mil firmas. La mujer es muy caprichosa, y con tal de hacer su gusto en lo que a trajes se refiere, es capaz de cerrar los oídos a los clamores de todo el clero del mundo. Para la mujer, un traje de moda es algo simbólico que no puede dejar de lucir. ¡Aun cuando por ello fuera derecha al infierno!

(San Rafael, Julio)

(9 de agosto de 1928, p. 32)

CRÓNICA DE LA MODA: AL SON DE UN ORGANILLO

Hasta la madrugada ha durado un baile organizado por mis amigas de verano. No creáis que hemos traído aquí a la Banda Municipal madrileña, ni siquiera un “jaz-band” de moda, sino a un humilde organillo de merendero de barrio. Pero en él había piezas para todos los gustos. Mi amiguita Marichu, que lucía un gorrito de seda con adornos de hojas recortadas del mismo género, le dió por bailar “charlestons” y su ingenuidad contrastaba con tan estrambótico baile.

Su compañera de hotel, la linda Liset, que vestía un traje de seda azul con falda de pliegues y original cinturón en forma de picos, aprovechó todos los “schotis”. Por algo es admiradora del ritmo. Otras amigas de la colonia mostraban su satisfacción cuando oían un pasodoble. Los “fox” también tenían sus admiradores entre unos y otros sexos. Fue una noche verbenera en la que además del pianillo clásico, se lucían también vistosos mantones. Hubo iluminaciones y hasta la consabida limonada, que no puede faltar en estos festejos populares.

Una noche de encanto. Un fino y cortante aire serrano y una alegría sin igual entre todas las chicas de la colonia veraniega.

¡Quién habla de Santander, San Sebastián, Biarritz y otras playas de moda! Si la diversión depende de la alegría que cada uno conserva en su interior, como todas estábamos alegres, resultó un conjunto encantador. Hasta la luna formó su gesto de envidiosa por no poder bajar a compartir la alegría en la fiesta nocturna verbenera.

Al son del organillo, y entre reflejo y reflejo de luces multicolores iban desfilando las parejas sin que faltaran los anchos pantalones de los pollos-pera, ni las “toilettes” más atrevidas y originales de las veraneantes madrileñas.

Entre la concurrencia había uno de esos jóvenes que nunca suelen faltar en las reuniones. Aquí le llaman “Paco Bellota”, por el tipo que tiene. Es una especie de Don Juan moderno con varita cimbreante. Se pasó la noche, como él mismo dice, “haciendo burradas”. Al final de la fiesta, “Paco Bellota”, quiso dar muestras

de sus dotes de bailarín subido en una mesa, acompañando con su baile las notas del “charlestón” del pianillo.

“Voy a hacer la «última burrada»”, dice “Paco Bellota” todo entusiasmado y serio, mientras los demás esperaban impacientes el final de la broma.

Al pobre “Paco Bellota” le habían puesto cerca del organillo una mesita con una pata rota. Se subió en ella. Comenzó a sonar el charlestón, y “Paco Bellota” a bailarlo estrepitosamente hasta que, a los pocos segundos, el bailarín cayó como una pelota sobre el pianillo, metiendo la cabeza por uno de sus lados cubiertos de tela.

Una tragedia para “Paco Bellota”, que tuvo que pagar desperfectos y curarse algunos chichones. Con esto se acabó la fiesta, y el pobre bailarín sigue buscando al autor de la “gracia”; naturalmente no lo encontrará nunca.

Luego me dijeron que era costumbre hacer pagar la “novatada” y este año le correspondía a “Paco Bellota”. ¡Pobre chico! Si se descuida un poco con su charlestón, tiene que cambiarse de apodo. (San Rafael)

(16 de agosto de 1928, p. 32)

CRÓNICA DE LA MODA: MUJERES MODERNAS

Hoy, Marichu no ha querido hacer excursión. Dedicaba la tarde a las labores y con ella hemos pasado trabajando unas horas. Lucía un chalequito de lana verde claro, bordado con pespuntos de lana en colores vivos, cuyos bordes y costuras van rematados con un “punto de guante”. Resulta originalísimo sobre los claros vestidos campestres.

Marichu se estaba confeccionando un lindo bolso ultra-moderno de boj, montado sobre piel, con bellos dibujos. Las manos artistas de Marichu han hecho con los buriles una verdadera obra de arte.

Trabajamos junto a un veladorcito de laca con lámpara baja de porcelana de Sajonia decorada con flores de rosa, un cenicerito de mármol con gracioso monigote, y unos galgos de bronce dorado sujetando unos libros.

Después de concluida la labor, y de terminar otro lindo bolso cartera, bordado de tisú oro, Marichu habla de literatura.

Pocos libros y selectos son los que posee. A mi amiga no le importa gastar en libros lo que sea, pero se preocupa más que de la presentación, del contenido de las obras. Sobre todo, en la literatura teatral, abomina de lo astracanesco. Prefiere la frivolidad y gracia de los Quintero, o la sátira punzante de Benavente.

Respecto a novelas, solo se ven algunas firmas de los contemporáneos, Ricardo León, Palacio Valdés, Sandoval... pocos, muy pocos. En estos tiempos en que faltan los minutos para todo, no es fácil encontrarse predispuesta a leer gruesos volúmenes literarios. Sin embargo, Marichu ha logrado formar una selecta biblioteca, alimentando su espíritu de bellas páginas y sanos consejos. En cambio, de los clásicos, todos son preferidos al que más. Parece extraño que una mujercita moderna frívola como la que más sea tan refinada y tenga tal acierto al elegir por sí misma los que han de deleitar su espíritu.

¿Cuántas chicas de esta clase se encuentran por ahí? Todas saben jugar al “tennis”, y remar, y hasta montar a caballo y jugar al “pocker”, pero pocas de ellas son capaces de hacer lo que

Marichu confeccionándose su ropa, haciéndose sus bolsos, adornar y embellecer su casa, y tener, además, un gusto exquisito para dirigir su espíritu eligiendo sus autores favoritos que conoce como cualquier crítico de primera.

Hay quizá un motivo para todo esto. Marichu pasa la mayor parte de su vida en la montaña, donde el ambiente no está viciado ni la cursilería suele tener asiento. Vive más ajena a los prejuicios sociales, y no le preocupa el que las demás hagan o dejen de hacer, que ella acepta o no según le convenga, sin interesarle lo que hagan los demás. Esta característica singular ha hecho de Marichu la mujercita moderna y bonita, sintiendo y pensando distintamente a las demás. (San Rafael)

(30 de agosto de 1928, p. 34)

CRÓNICA DE LA MODA: CADA CUAL A LO SUYO

Algunos jóvenes de la colonia de veraneantes hicieron esta tarde una visita a mi amiga Marichu. Ella estaba ultimando unos dibujos de modas y yo la confección de unos vestidos. Modelos verdaderamente elegantes, trazados hábilmente por mi compañera. A todos ellos les da una gracia voluptuosa en las mangas, en la falda, en los adornos. Parecen sus dibujos hermosas amapolas, flor de los trigales, con cuya gracia las muchachas que los luzcan han de llamar grandemente la atención.

Todas estas confecciones se hacen con muselina y bordado en abalorios y también de “georget”. En el álbum de Marichu hay ya varias docenas de dibujos que elegir para la confección de prendas. Abrigos de crespón de china, trajecitos de tarde, para teatro y baile y hasta lindos blusones para estar en casa.

Hay dos muy lindos de muselina, verdaderas preciosidades para “soiré” con estampaciones de oro y malva y uno muy propio para tarde de fino crespón blanco de cuerpo liso terminado en cuello y corbata, con falda recortada en canalones formados con tela plegada al través...

Y otro muy lindo de falda con volantes y chaquetilla recortada con adorno de perlas y cruce de falda simulando un lazo airoso unido a los volantes de la falda.

Los muchachos, después de apreciar el arte de mi amiga, discrepan sobre si la mujer debe o no tener ciertas profesiones. Y creen que yo, confeccionando ropa, estoy en mi papel, pero no Marichu dibujando modelos, que debiera ser cosa de hombres...

Francamente, no comprendemos ni compartimos estos criterios, constantemente equivocados a nuestro entender.

La profesión de la mujer debe ser todo lo que vaya enlazado con el arte, la belleza, el cuidado de la confección, y el gusto predilecto. ¿Por qué una mujer no puede ser dibujante? Más de mujer que de hombres es esta profesión, aun cuando sean pocas las mujeres que la practican. En cambio, hay muchos hombres que hacen trabajos verdaderamente de mujeres, como son los dependientes de comercios de telas, bisutería, perfumería, relojería, etc. Y carreras como la de Farmacia, y profesiones como

la de taquígrafo-mecanógrafo, etc.. etc. ¿Por qué no se dejan estas profesiones para la mujer y los hombres se dedican a otros trabajos más rudos?

Cada cual en su puesto no estaría mal. Las mujeres hemos demostrado más de una vez que podemos hacer trabajos en que la inteligencia y la constancia son imprescindibles, cosa que muchas veces hace fracasar a los hombres. ¡Y si no, ahí están las oposiciones en Hacienda y en otros Cuerpos oficiales, en que los primeros números han sido para las mujeres!

Conviene deslindar bien lo que cada uno debe hacer, que si el hogar es el palacio de la mujer, no está de más que se ocupe en profesiones para las que esté capacitada. La carrera del Magisterio es, por ejemplo, una de tantas que debiera estar destinada exclusivamente a la mujer. El progreso que han iniciado algunas distinguidas damas ganando cátedras por oposición, y presentando alumnos admirablemente preparados es una muestra más de que la mujer está capacitada para ello. Y hay muchos trabajos en que el hombre debiera de apartarse por ser exclusivamente femeninos, y a la lista que hemos citado, podríamos añadir muchos más. ¿No es verdad, querida lectora? (San Rafael, agosto 1928)

(6 de septiembre de 1928, p. 34)

CRÓNICA DE LA MODA: UN CABALLISTA ANDALUZ

Estaba repasando un lindo modelo de “MEL”, sencillo y atrayente, con su faldita plegada, en panamá y su casquito, ingenua por demás, cuando mi amiga Liset soltó la carcajada... Se reía mi compañera de que un caballista, de esos que se dedican a hacer “raids” por el mundo, había emprendido el regreso a Niza en su brioso caballo. Pero el pobre se iba disgustadísimo. Sin duda, era uno de tantos extranjeros que sueñan con la españolada antes de venir a nuestro país, y cuando llegan se desilusionan por completo.

Había anunciado pasar la frontera vestido de chaquetilla corta y ajustada, sombrero cordobés... y no sabemos si también pasó por su imaginación el llevar a la grupa una granadina o cordobesa con mantón de flecos. El caso es que el jinete Paúl Portus se ha tenido que volver a su país como vino, por la sencilla razón de que, ni pagado a peso de oro, encontró, en Madrid, un traje típico que le sirviera para su andaluzada.

Le está bien la lección. Seguramente que Paúl Pertus creería que en Madrid y en toda España se iba a encontrar “bandidos” por las calles cargados de tercerolas, y por la Puerta del Sol iban a pasear a caballo guapos mozos y chulas de estampas del Madrid clásico.

No comprendemos, francamente, la testarudez de los extranjeros. ¿Pero es que el tiempo solo pasa para ellos? ¿Es que la evolución de las costumbres y la moda no puede empezar en una calle tan madrileña como la de Alcalá? ¿Es que solo en la Rué de la Paix hay genios inventores de los atavíos humanos?...

Bien está la carcajada de mi compañera Liset al leer la noticia. Yo he reído también a gusto este día, por la lección que el propio excursionista extranjero se ha dado. No ha hecho falta que se desmienta el “bulo” de la españolada, porque él mismo lo va a transmitir y divulgar por todas partes. Cuando le hayan esperado en la frontera sus compañeros de Niza y le hayan visto pasar con su traje corriente, habrán sufrido una gran decepción que el mismo Paúl Pertus no habrá sabido explicar y menos justificar en un momento. Será preciso una larga peroración para decirles que

España no la encontró como se lo habían anunciado. Que es un país como todos los del mundo: con mucha alegría y mucho optimismo. Que sus mujeres visten como en París y como en Londres y sus hombres como en Londres y como en París... Y que aquello de las castañuelas, y los trabucos pasó a la historia... Y que hasta los toreros llevan la coleta postiza y visten elegantes, como cualquier europeo... ¿Qué más contará Paúl Pertus de su “raid” a España? Si ha de decir la verdad, que por las calles madrileñas circulan tantos automóviles como en cualquier capital europea y que se bebe whisky y se baila charlestón con la mayor naturalidad del mundo.

Y aún podía decir algo más: Que por estar tan avanzados en todo y aceptar las cosas extranjeras, España conserva una cantidad enorme de mujeres coquetas, con falda por encima de la rodilla, pelo más que a lo “garçon” y costumbres atrofiadas y extravagantes, importadas del París frívolo y elegante que va infiltrando su espíritu destructor por todas las ciudades de la tierra...

¡Ojalá que no hubiera encontrado el gran caballista tantas cosas modernas! Puede ser que hubiera resultado más beneficioso conservar esos atavíos de caballista andaluz que Paúl Pertus buscaba, porque entre un traje original y una costumbre explotable para los turistas, a lucir, a la moda del desnudo y la extravagancia del vivir, preferible sería mil veces lo primero. Por lo menos era cosa nuestra y se amoldaba bien a nuestro carácter. En cambio, lo de ahora...
(San Rafael, agosto 1928)

(13 de septiembre de 1928, p. 34)

CRÓNICA DE LA MODA: SE ACABA EL VERANO

Ya comienza el desfile de veraneantes camino de la Corte. En la montaña resulta ya imposible la estancia. Hace demasiado frío. En las playas también se inicia la desbandada, quedando solo los rezagones, que conviven en casinos y bailes y lo mismo les da que haga frío que calor. Ya se va notando en Madrid el aumento de personal. Los trenes vienen más llenos que de ordinario. Los teatros anuncian ya las compañías y los estrenos. Madrid va a comenzar nuevamente a vivir recibiendo a los que huyeron de sus calores.

Va a comenzar la temporada teatral, que tanto interesa a la mujer. Nosotras, en verdad, que si prescindiéramos de los teatros y alguna que otra tarde de carreras en el Hipódromo, pocos sitios quedaban para lucir nuestros atavíos y nuestra frivolidad.

Los modistos están preparando nuevos modelos otoñales con poca variación en tejidos ni en colores. Sigue la falda corta y también continúa triunfando la melena. Han sido dos cosas estables en la tan variadísima moda femenina. Por mucho que se combata, no se conseguirá alargar un centímetro el vestido. En el modelo que hoy me presentan, propio para teatro, se ve la tendencia de intensificar los volantes.

Un vestidito de cuerpo ceñido, cruzado, del que asoma voluptuosamente la faldita de anchos volantes terminando en forma de pico uno de ellos. Esta tendencia de ir contra la simetría se veía venir. Las faldas de esta forma serán cortas por un lado y largas por otro, según por donde se mire. Es lo único que les ha quedado por hacer a los modistos de la Rué de la Paix. Veremos si nos presentan otros aciertos de temporada, que aunque no lleguemos a usarlos, por lo menos nos darán pie para criticarlos y reírnos de las que las lleven.

Ahora que regresamos del veraneo, tenemos muchas cosas que recordar en las tertulias de amigas, y quién sabe si algún que otro noviazgo con Pocholo, Juanín o Luisito, que durante el verano hayan estado galantes, aunque no se hayan decidido a enamorarse oficialmente.

Ellos y nosotras tendremos para una temporada de chismorreo, y curtidas de aire y de sol, cuando salgamos a las calles madrileñas, pareceremos “paletas” a pesar de los atavíos cortesanos. El ruido de tranvías y coches, el exceso de público, la falta de tranquilidad, ¡cuánto echaremos de menos la libertad y sosiego de que hayamos disfrutado durante las vacaciones! ¡Cuánto trabajo nos va a costar el acostumbrarnos a esta vida agitada, que no es vida, llegando siempre tarde a todos los sitios por mucho que madrugamos!

Ahora, en cuanto salgamos una tarde de tiendas, y revolvamos todo el género, y nos marchemos sin comprar, y demos una vuelta por la calle de Alcalá en busca del piropo... será la hora de recogernos. ¡Andan los relojes demasiado ligeros en Madrid! No nos va a quedar tiempo para charlar con Pocholo, ni para reírnos de las demás, ni para criticar los trajes que llevan...

A esperar otro año y pasar el Otoño lo más divertido posible, porque después, en cuanto empiezan el frío y las lluvias, en Madrid nos divertimos poco las mujeres. El cuarto de costura, animado por el cotilleo, es lo único que nos queda. ¡Ah! Y la esperanza, eso sí, de que nuevamente tengamos que preparar los equipajes huyendo del calor... Y así, año tras año, va pasando la vida, no sabemos si dando nosotros vueltas hacia ella o huyendo ella de nosotros.

(Madrid, Septiembre)

(23 de septiembre de 1928, p. 38)

CRÓNICA DE LA MODA: LO HUMANO Y LO GROSERO

De París he recibido un paquete con lindos modelos otoñales. Uno de ellos, es un lindo traje de noche del que penden finos flecos de seda en la falda y la cintura. Envolviendo este modelito, viene un periódico con un dibujo extravagante y un comentario más extravagante todavía. Se refiere el comentarista a Rusia y le parece bien la adopción del desnudo completo, no solo en las playas, sino en las calles y establecimientos públicos.

Francamente, no comprendemos cómo en estos tiempos se pueden escribir tales cosas y menos aún autorizarlas.

Pretesta [sic.] el comentarista que el desnudo es humano y el vestido, burgués, por lo cual, nada de particular tiene que los bolcheviques se decidan por el primero. Hemos llegado a una desorientación tan grande en la vida que no se da casi importancia, a estas cosas, y lo menos que debiera hacerse con los que así piensan —que son muy pocos por suerte— es recluirlas en un manicomio, ya que estamos seguros de que son irremediables perturbados.

¿Qué tiene que ver la humanidad con la grosería? Humano no es solamente todo lo que se relaciona con la especie del hombre sino que tiene otras derivaciones y hasta se aplica a los que se compadecen de las desgracias de sus semejantes. Desgracia es, y mucha, el que un hombre no tenga con qué cubrir su cuerpo, no ya por burguesía, sino por comodidad y hasta por higiene. Pero los bolcheviques quisieran hacer de esta desgracia una comodidad e intentan presentar el vestido como cosa burguesa. Mas hay que decirlo claro: lo que les ocurre es que quieren llegar al límite de la grosería y encubren sus propósitos con el pretexto de la humanidad.

De una u otra forma, pocas personas en el mundo se van a guiar por el consejo. Las gentes de todos los países, incluso las de la misma Rusia, conservan todavía un poco de moral y sentido común. No habrá que temer, por lo tanto, que la moda de cuatro desgraciados se imponga ni siquiera en Moscú.

Esto no obsta, sin embargo, para que protestemos de ese libertinaje de cuatro anormales, que con todo descaro y

desvergüenza se lanzaron por las calles de la capital rusa completamente encueros.

Cuando así obraron, subiendo a carruajes públicos y penetrando en restoranes, la sociedad debiera haber castigado severamente, tomando la justicia por su mano, a esos desventurados “humanistas”, aunque lo más acertado hubiera sido una intervención eficaz de las autoridades rusas, que los problemas sociales y burgueses no tienen que ver nada con lo grosero, y a los que así proceden hay que “humanizarles”, porque ellos son los primeros que lo necesitan.

El traje en una persona no persigue solamente el presentarse con más o menos lujo; hay, en efecto, cosas superfluas que pudieran fácilmente suprimirse, aunque no es necesario, ya que con ello tienen trabajo innumerables profesiones artísticas. La ropa sirve para cubrir el cuerpo de muchas molestias, evitando incluso enfermedades, sin contar otros extremos que aconsejan por dignidad y hasta por higiene el que vayan cubiertos. Nada grato es el tema elegido para la crónica de hoy, pero es conveniente que lo hayamos recogido para que la sociedad se dé más perfectamente cuenta del camino emprendido por el comunismo y el final que habría de esperarse, si se le dejara campar a su gusto.

(Madrid)

(7 de octubre de 1928, p. 35)

SECCIÓN “FEMENINAS”

CRÓNICA DE LA MODA: DÍA DE INVIERNO

La temperatura cogió un poco de improviso a nuestras damitas, y acostumbradas al coqueteo con su falda por la rodilla, los brazos al aire y un escote exagerado, aunque el calendario nos anunciaba entrar de lleno en el invierno, ellas no lo creían. Pasaron el otoño con sus vestidos vaporosos y así continuaban ahora sin miedo a un constipado. Mas en unos días bajó grandemente la temperatura, y las lindas madrileñas tuvieron que agarrarse a los abrigos que guardaban... Pero ¡oh dolor! hoy se encuentran con que no les sirve para nada su antigua prenda. Quisieron llevar la moda hasta la exageración y los dejaron demasiado cortos, guiadas, sin duda, por la tendencia de la falda. Hoy los modistos, que en esto de manejar a las mujeres tienen y demuestran una habilidad extraordinaria, aun a costa de emplear más género en los abrigos, han decidido alargarlos, al extremo, de idearlos casi hasta los pies, con lo que evitan el que se puedan aprovechar prendas de otra temporada invernal.

Luciendo un sencillo abrigo de piel de tigre, muy cruzado, con puños vueltos y un casquito de fieltro del mismo tono, he paseado con mis amigas por la Castellana, aprovechando que no era día de carreras en el Hipódromo. Aun cuando ambos sitios están juntos, el público de las carreras de caballos es distinto al de la Castellana. A este último van las burguesitas, los nuevos ricos, bastante cursis (ellas y ellos) y no pocos pollos “pera”. Con estos elementos, ni que decir tiene que nos hemos divertido.

Por allí pasa Lulú, la vieja solterona que coquetea con todos y no se casa con ninguno. Margot, la célebre Margot, que no falta a ningún baile de sociedad y en cada uno presenta un traje nuevo. (Ignoran muchas asistentes que Margot se dedica a exhibir modelos parisinos y cobra bastante bien, además de no costarle los trajes). Polito el “imberbe”, como le llaman todas, a pesar de tener tantos años, pasa persiguiendo a una “jamona”. En las sillas, parejas de sencillos burgueses, la mamá haciendo que duerme, y ella y él mirando a cualquiera que pasa, sin hablar ni una palabra entre ambos. Barquilleros, castañeras, vendedoras de décimos... ¡Qué Castellana más cursi en un domingo por la tarde! Al cruzar

por la estatua de Castelar, como enviada por la Providencia, aparece envuelta en lujoso abrigo la popular Regina, ocupando magnífico “auto”. La acompaña la insigne poetisa Esperanza Cerrato. ¡Dos escritoras y dos amigas... y además un buen automóvil...!

Abro la portezuela y ocupo un asiento

—Espacio —dice Regina al chófer, —vaya Vd. despacito. Ya veréis cuánto nos vamos a reír, criticando a tanta cursilona como por aquí viene.

—Y tanto “pollo-pera” como por aquí desfila —añade sonriendo Esperancita Cerrato.

Y las tres, charla que charla, Castellana abajo, entre chismes y cuentos, críticas y carcajadas, hemos llegado a la Cibeles, donde, al cruzar, de nuestro “auto” un gran susto a una señora elegante, cuarentona, que llevaba en brazos un lindo “lulú”. Esperancita, más para asustar al perro que a la dama, toca fuertemente la bocina... ¡pavú, pavuuu...! haciéndola correr con el perrito, mientras un guardia municipal atiende a unos niños pequeños, acompañándoles a cruzar el paseo...

La ilustre Regina, tan oportuna siempre, lanza una de sus críticas acerbas. —¡Pero, habéis visto...? Mientras ella huye con un “lulú”, un guardia se tiene que ocupar de pasar unos niños... ¡y, por lo que veo son de ella...!!

No hemos querido ni comentar el caso, y nos hemos dirigido al Palace Hotel, donde hemos merendado y pasado el resto de la tarde, entre revistas de modas, y músicas de jazz-band... (Madrid).

(16 de diciembre de 1928, p. 31)

CRÓNICA DE LA MODA: LAS TRES COSAS...

No creáis por el título que me refiero a “las tres cosas del tío Juan”, el célebre cuento de Nogales que todas vosotras sabréis de memoria. En esta ocasión son las tres cosas que mi amiga Liset cree necesarias para ser hermosa. No le basta, por lo visto, el precioso abrigo que luce, de terciopelo con dibujos y cuello de renard blanco, con su graciosa melena y su esbelta figura... Se necesita mucho más. Ella cree que una mujer, para llamar la atención como hermosa, necesita tres cosas: larga en talla, manos y garganta; colorada en labios, mejillas y barba; negra en cabello, pestañas y cejas...

Son tres cosas, que, como veis, se multiplican por tres, lo que en realidad son nueve.

No sabemos si todas las mujeres pensarán así, aunque yo creo que no hay inconveniente en ello. Es más: nosotras podríamos añadir varias tres cosas más para mayor perfección en la mujer. Por ejemplo, ser blanca en cara, manos y garganta; ancha en caderas, hombros y muñecas; no ser coqueta, no pintarse demasiado y no mentir nunca; y así por el estilo podríamos continuar llenando cuartillas con tres cosas imprescindibles para la mujer. Aunque las principales pudieran ser estas: ser buena hija, buena hermana y buena esposa, porque en esta trilogía está condensado todo lo que a la mujer se refiere, ya que siendo estas tres cosas, no dejará de ser también buena madre.

Pero ya que hemos comenzado hablando de tres cosas necesarias para una mujer bella, vamos a terminar con otra trilogía que encaja muy bien en el alma femenina. Son tres cosas que se conocen a la legua y que un escritor ha lanzado por el mundo advirtiéndoos por si no lo conocéis.

Se trata del “amor, el fuego y la tos”.

Sin duda lo que ha querido decir con esto el pensador es que el amor no puede disimularse fácilmente, exteriorizándose lo mismo que un incendio o un estornudo.

Si es así, miraos al espejo, y confesar sinceramente, si alguna de vosotros “no está constipada”, y si es así, no olvidar tampoco que el amor, para ser perfecto, ha menester el amador discreto... Y que el menor yerro que puede hacer es casarse la mujer. (Madrid)

(23 de diciembre de 1928, p. 33)

CRÓNICA DE LA MODA: LA VIDA Y LA MODA

La tarde fría, con un airecillo del Guadarrama, no invitaba a salir. Mis amigas, en cambio, me anunciaron por teléfono que vendrían a verme al caer de la tarde.

En una habitación confortable, junto a la chimenea, recibiendo el reflejo rojizo de la lumbre, nos hemos dedicado todas a bordar una linda blusa de crespón de China blanco, con punto de cordoncillos de seda azul sobre las mangas y cinturón, y en azul, amarillo y verde el delantero, con grandes racimos de uvas.

Nos hemos dado prisa para terminar antes con el fin de merendar y pasar un par de horas criticando de todo.

.....
—¿Queréis —dice Liset— que leamos esta colección de viejos refranes?...

—¿Has dicho de viejos refranes?... ¿Pero, tú, la damita moderna, la que siempre mira despectivamente las cosas pasadas y solo se preocupa del porvenir, te preocupas hoy de tales cosas? Ja, ja, jaaaa...

Todas las amigas rieron dando su aprobación a la insinuación que le hice.

—No te extrañe —replicó Liset— Es que los hay muy bonitos y hasta alguno me ha llegado al alma. Verás. Vamos a leer varios de ellos y vais a procurar explicármelos, porque algunos no llego a entenderlos bien. Mirad éste: Debíó escribirlo algún enemigo de la mujer.

“A la que mandar más que su marido se empeña, ¡leña!”...

—Lo cual se traduce, en la siguiente copla —dice una de las reunidas, por cierto aragonesa:

“A toda mujer que quiere
mandar más que su marido,
Santo Cristo del Garrote
¡leña del Verbo Divino!...

—Bueno, no sigáis por ese camino, porque ninguna de las reunidas aquí merecemos nada de lo que se indica en ese refrán:

primero, porque todas somos solteras, y aunque no lo fuésemos intentaríamos mandar más que el marido. Eso... que lo lean las casadas. Sigue leyendo... aquí, éste: Y Liset, que es un poco coqueta, lo lee para sí y se queda un poco pensativa. Trae, yo leeré:... “A la mujer por lo que valga; no por lo que traiga”...

Este, este refrán es el que nos puede interesar. No es que se tenga en cuenta hoy por los hombres, pero eso no obsta para que nosotras lo practiquemos. La mujer no se ha de medir por lo que traiga, lo mismo en ropajes que en dinero. El que busca a una mujer no se debe preocupar de otra cosa que de buscarla, pero no descarriarse en el camino, fijándose si lleva tal o cual traje, y si tiene tanto o cuanto, porque entonces, con quien desea casarse no es con ella, sino con su dinero, con la forma de llevar los vestidos, con la coquetería, etc. Los que así obran demuestran una gran hipocresía. “Ella” resulta el pretexto para lo demás. ¿No os parece así?

A coro han contestado mis amigas, incluso la propia Liset, tan reacia a darse por vencida en las discusiones.

Y vosotras, lindas lectoras, ¿no pensáis también así? Pues si estamos de acuerdo en ello, va a ser cosa de pedir a los refraneros, que lo mismo que aconsejan el Cristo del «Garrote» para las que quieran mandar más que el marido, deben hacer otros refranes o sentencias para los que buscan una mujer, no por sus cualidades, sino por lo que lleva para aprovecharse en beneficio propio y mantener su vagancia.

¿Qué Cristo podríamos recomendar para estos? ¿El de la “Soga al cuello”...?

Es el que más se asemeja... (Madrid, diciembre 1928)

(30 de diciembre de 1928, p. 33)

CRÓNICA DE LA MODA: FRENTE A LA LUMBRE

—Mira, monín, —dice la abuelita al pequeño; —voy a ponerte este trajecito que te he comprado para que lo luzcas en estos días de Pascuas, y después, te contaré un bonito cuento de hadas.

Sí, mira qué bonito: pantalón cortito para que luzcas las pantorrillas, pero con largas medias; chaquetita muy mona, de cortas mangas, para que no las manches y puedas jugar airoso, dos bolsillitos para que guardes las perras, y este descote con su cuello de pliegues... ¿Te gusta, verdad?...

—Había una viejecita, como yo, en una cabaña. Estaba frente a la lumbre como ahora nosotros. Se tapaba sus huesucos y abrigaba al mismo tiempo a su nietecillo, rubiales como tú, cuando oyó los ayes lastimeros de otro niño que una bruja llevaba bajo el brazo, surcando la nieve por el campo, al hombro su guadaña, robando otros infantes que iba encontrando en su camino...

—¿Y dónde los llevaba, abuelita?...

—A otro mundo, muy lejos, muy lejos, adonde todos tenemos que ir algún día. Pero verás, uno de esos niños se escapó corriendo, y fue a guarecerse junto al hato de un pobrecito labriego, allá por el monte, bajo un endeble capotillo en el que ya se resguardaba un fiel can tiritando de frío.

—¿Y qué más, abuelita?...

—Pues que cuando terminó el labriego sus rudas faenas, y fue a recoger el hato para regresar a su casucha, se encontró al pobre chavalillo muerto de frío, entre las patucas del perro cariñoso que, no pudiendo evitarlo, se conformaba con lamer su frente inocente y lanzar al viento ladridos de dolor...

Y murió, por falta de lumbre... ¿sabes, monín? Por faltarles ese calor que despide la estufa, ese rojo que es vida en invierno; ese fuego que conforta el cuerpo y el alma; ese rescoldo que nosotros dejamos por la noche quizá hubiera salvado al pequeñuelo que murió de frío... Ya ves, lindo rubiales, de qué le sirvió huir de la

guadaña al pobre niño, si no encontró luego más que el calorcillo que un pobre perro pudo ofrecerle...

—Pero no llores, monín.. Sí, sí, antes de acostarnos, enviaremos esta lumbre que queda a los pobres niños abandonados, para que defiendan su tierno cuerpo del frío... ¿Que aquel no volverá?... Sí, guapo, sí, porque me falta que contarte una cosa, y es que entonces apareció un hada vestida de blanco, puso unas florecitas blancas en las sienes del niño, lo cogió en sus brazos y... lo llevó muy lejos, muy lejos, junto a su madre, que también estaba allí esperándole, hace tiempo. Y entonces le colmó de besos y... durmió,... igual que tú duermes ahora,... lo mismo que tú... ¡Ahora, que ese, durmió para siempre!... (Madrid)

(6 de enero de 1929, p. 36)

PARA LAS DAMAS

Liset se ha puesto hoy su sombrero de fieltro, de ala ancha, con sus graciosas arrugas, en la copa, y enseñando sus airosas melenas, empuñando la fusta, ha montado en su brioso caballo, dirigiéndose Castellana arriba. Liset es muy amiga de los deportes, y cuando no sale de Madrid para cualquier cacería, aprovecha estas mañanas de sol para lucirse en la Castellana. Desde su caballo va haciendo saludo militar a tanto pollito como encuentra, y en seguida da un fustazo a su caballo para trotar amigotes que le son simpáticos. —«Apa-Noy» —que así se llama el caballo— se para con un poco de coqueteo, levanta las manos con donaire como si quisiera volar, luego manotea un poco y hasta parece que sonríe como su ama. ¡Le tiene muy bien acostumbrado!

¿Pues y cuándo sale a su encuentro su ex novio, o alguna ex amiguita de esas que no saben más que poner falta a todo...? Entonces, mediante una consigna, lo mismo que si golpearan fuertemente al caballo, éste lanza un relincho, se encrespa, eriza la cola, y... sale al galope como diciendo: “No quiero nada contigo”. Y entonces sí que goza Liset, asomando sus ojos picarones bajo el ala ancha de su sombrero mejicano. Y ya no vuelve a bajar Castellana abajo para no encontrarse de nuevo con los que no quiere ver.

Algunas mujeres que se dicen modernas critican muchas veces estas expansiones de Liset. Dicen que el paseo de la Castellana no es apropiado para que una mujer luzca su destreza montada en un caballo. Y estas mismas damitas son las que luego forman un equipo de futbol en Puerta de Hierro o cualquier otro sitio aristocrático. ¿Qué está más justificado?...

Nosotras creemos que Liset es más mujer montando en un jaco en la Castellana, que si se pusiera de portera en un partido de fútbol femenino. El deporte es necesario a los dos sexos, pero no todos los deportes son con elegancia... ¿No sabéis que el caballo de Liset está educado a la última moda?... Parece un caballo de circo. Cuando la muchacha encuentra a su paso alguno de esos apropiados para la mujer. A esta la concebimos jugando al tennis,

montando a caballo, guiando un automóvil, remando o nadando si se quiere, pero no jugando al rugby ni al fútbol, porque eso no se ha hecho para las personas... débiles, de la contextura de la mujer. Porque desde el momento que lo practican, la mujer dejaría de serlo, por mucho que pintase su rostro y vistiera elegante, que la mayor elegancia que pueda mostrar una mujer es, precisamente, su feminidad. Y esta se pierde cuando se adoptan las costumbres y las formas del hombre. (Madrid)

(3 de febrero de 1929, p. 34)

PARA LAS DAMAS: LOS NIÑOS EN LA CALLE

En estos días de frío ha resurgido la boina. Los casquitos coquetones han desaparecido, y han vuelto a verse por las noches, sobre todo, esos nuevos modelos de boinas, ajustadas como cualquier sombrero, pero con vuelo echado a un lado graciosamente. Encasquetándonos una, cuyo modelo acabo de recibir, de la Rue la Paix, hemos asistido a un estreno en la Zarzuela. Esplendor en la sala. Muchas mujeres luciendo los más atrevidos y elegantes vestidos. Algún que otro “smoking” como dando los últimos latidos de su vida en las fiestas nocturnas, para pasar a la historia lo mismo que pasaron el sombrero hongo y el cuello pajarita.

La obra ha pasado y la música se ha hecho aplaudir en algunos momentos. Se sale del teatro con una sonrisa de satisfacción, por la agradable velada. En la puerta, ajetreo de “autos” que hacen casi imposible encontrar nuestro coche. Los golfillos —chiquillos de seis, ocho y diez años—, corren y cruzan la calle con el mayor peligro, con la noble intención de ganarse a lo sumo un cuproníquel. Van sucios, rotos, casi sin ropa... ¿Puede tolerarse esto en el corazón de Madrid? No somos sensibleras y no nos referimos naturalmente al aspecto objetivo del problema. Importa poco que la alegría choque de vez en cuando con estos seres desgraciados, y preferible es que ocurra en sitios donde pueda verse, porque así será como únicamente podrá remediarse. La protección a la infancia no está solo en discutir si los niños deben o no ver determinadas películas. Antes que todo esto, debe resolverse que haya niños de corta edad que se encuentran casi abandonados por las calles a altas horas de la noche. ¿No tienen hogares, estos pobres infantes? Y si los tienen, ¿es preciso que ellos hagan la misma vida nocturna que aquellos con quienes conviven?

Y los hemos visto descalzitos, acurrucados también en las puertas de las Parroquias, durmiendo sobre las losas de piedra y sin cubrir sus cuerpecitos famélicos.

Y en los mercados, rebuscando entre el despojo de verduras, algo con que alimentarse.

Y más aún ocurre en las afueras de la Corte, donde la vigilancia es menos enérgica que en el Centro.

¡Qué labor más hermosa harían esas feministas de americana y bastón, ocupándose en sus centros de proteger a los infelices niños abandonados, y disertar sobre este tema en sus conferencias y mítines, y protestar en sus escritos...!

¿Acaso el feminismo no debe ir al lado de la infancia en todos sus aspectos?

Para estos niños infelices no pedimos asilos, que resultan fríos para el corazón de los pequeñuelos. Hacen falta mujeres que los cuiden, que los enseñen, que los protejan, que los sonrían... Si no como una madre, por lo menos como una amiga, ya que los niños madrileños que danzan por las calles de noche carecen de amiguitos diurnos que correeten con ellos.

¡Pobres infantes, que desde tan pequeñitos dejaron de ver el sol, para hacer vida nocturna!

¿Por qué no se hará que vuelvan a sus nidos esos pobres gorriones? (Madrid)

(10 de febrero de 1929, p. 34)

PARA LAS DAMAS: ARTE Y BELLEZA

Ya habréis visto, lindas lectoras, el resultado de un concurso nacional de belleza para elegir la mujer más guapa del mundo. Se han presentado toda clase de tipos femeninos al cual más bellos. Morenas, rubias, altas, bajas, gruesas, delgadas... Algunas de las concursantes no eran, sin embargo, las mujeres más guapas de España, pero a su falta de belleza unían un arte exquisito para presentarse. Estos concursos de belleza deberían anunciarse también como arte de presentarse, porque muchas veces –y esto suele ocurrirles a las mujeres francesas– sin ser excesivamente guapas, poseen una cualidad insuperable de gesto, sonrisa, línea, y hasta en el modo de darse afeites. Las fotografías suelen engañar muchas veces y el público equivocarse al apreciarlas. No es todo naturalidad y hay mucho de arte.

Las españolas que se presentaron al reciente concurso no pecaron por esto. Eran guapas de verdad. Les falta, sin duda, el atavío regional femenino, que hubiera dado mayor encanto a sus figuras. Así es como debiera presentarse España en un concurso internacional. Españolas de su patria chica con una reina bellísima y una corte formada por representaciones de cada una de las regiones españolas, porque la belleza regional en España es variadísima y de gran interés.

Las pobres chicas venían modestamente trajeadas, sin escotes, cubiertos los brazos con peinados no muy al día... Todo esto les hace a muchas, sin dejar de ser guapas, no parecer lo que en sí merecen. Son bellezas del pueblo español, pero su figura no encaja en un concurso internacional como el que va a celebrarse.

Nuestras primeras figuras femeninas tienen que aprender mucho para conseguir triunfos internacionales. Poseen lo mejor: la belleza natural, pero les falta lo artificial: el arte de embellecerse. Mirad mi amiguita Liset –que no es ninguna belleza admirable– cómo se las arregla para salir a la calle hecha lo que se dice una reina de la hermosura. Tiene unas manos de artista para manejar los pinceles, que la hacen presentarse como una de las mujeres más encantadoras de Madrid. Y luego, ese gusto para elegir trajes, sencillos modelos ingleses, confeccionados en lana,

su carterita que sirve de tocador de vez en cuando y su casquito gracioso de fieltro...

Cuando Liset se mira al espejo y se encuentra tan guapa, no hace más que decir: ¿Por qué no me habré presentado yo al concurso de belleza para elegir la mujer más guapa del mundo...?

Con su arte de pintarse, ¡quién sabe si lo hubiera conseguido!...
(Madrid)

(17 de febrero de 1929, p. 32)

PARA LAS DAMAS: LOS «CASTIGADORES»

Bullen en la Corte los bailes de máscaras. Por las noches, se ven, bajo los gabanes de muchas jóvenes, trajes multicolor, que van denunciando, con sus colores chillones, la dirección de la que lo lleva.

Con estos bailes, puede decirse que se anticipó unas semanas el Carnaval. Como este se reduce, después de todo, a los bailes en teatros y círculos, lo mismo da que el dios Momo haga su aparición antes que después. El caso es divertirse y, para ello, la juventud suele encontrar siempre pretexto.

La Zarzuela es uno de los salones preferidos para estas fiestas. Allí hay local para todo y se derrocha lujo y alegría. Los palcos son una especie de escaparates de los modistos. En trajes se ve lo más atrevido. En peinados, lo más nuevo. Modelos novísimos de zapatos trenzados con pieles rarísimas. Pedrería barata, pero relumbrante. Grandes escotes. Esto es lo que más abundan en la colección de bellezas que van a los bailes de máscaras para exhibirse desde los palcos.

La música es chillona. Mucho ruido; los bailes, todos modernos. Charlestón, Fox, Tango, y esos otros importados recientemente que resulta difícil escribir y casi imposible leer.

El final de estos bailes es algo de bacanal. El champán hace que se desborden los espíritus, y la fiesta termina muy a lo “americano”... Carcajadas, ruidos, y, como alocadas, las parejas van desfilando hasta dejar el teatro en completo desorden como si se hubiera librado en él alguna batalla.

Solo en tal o cual palco apartado, amanece al día siguiente alguno de esos “castigadores” de levita, durmiendo en algún sillón, sin cartera y hasta sin zapatos. Luego, cuando a los tres días de pasarla durmiendo, se repone, el “castigador”, suele contar proezas de su persona en los bailes de máscaras... Veréis:

El domingo estábamos unas cuantas amigas en casa de Liset. En un saloncito coquetón tomábamos el té sobre original mesita de nogal, cuyo tablero sostiene la figura de un mono. Entre las personas concurrentes, estaba uno de esos pollos “donjuanistas”

que creen por su tipo haber nacido para que todas las muchachas del mundo se mueran por ellos locas de amor.

Cuando estaba hablando así, Liset sacó de la mesita un periódico y le dijo: No mientas con tanto descaro, porque ha venido tu nombre hasta en los sucesos. Míralo. Fuiste sacado del palco y te condujeron a tu casa. Luego denunciaste que te habían robado la cartera tus compañeras de diversión. En vez de un “castigador”, eres un... idiota.

Paco Freiré, que así se llama, al verse descubierto, cayó como desplomado en el sillón, con una cara de tórtolo que nos hizo soltar la carcajada. Y hasta un almohadón que había en el suelo sonreía con la cara de payaso que poco antes había terminado de bordar Liset, como burlándose del moderno tenorio...

(24 de febrero de 1929, p. 34)

PARA LAS DAMAS: NOCTURNO FRÍVOLO

Como el, amor, eres tú, Liset...

—¿Por qué me dices eso?...

—Porque eres voluble y lo que un día te parece bien, al otro lo deshechas.

—¿Te refieres a la indumentaria?...

—Claro; ahora, que tu traje es bellissimo. Has rejuvenecido con él lo menos cinco años... ¿Cuántos años tienes?...

—Cinco más de los que aparento.

—Cifra exacta.

—¿Te gusta el vestido?

—Mucho. Muy “ligerito”. Ligerito de brazos, de escote, de piernas... Y luego has elegido un color verde mar, que... estás haciendo naufragar a muchos esta noche. ¡Cómo te miran, muchacha!...

—Mientras no hagan más que eso...

—¿Y mañana?...

—Mañana volveré a cambiar de opinión y envolver mi cuerpo en un traje oscuro, sencillo y modosito; pero hoy... La vida es una carcajada de juventud y los trajes deben estar en consonancia con la fiesta. Esta noche es solo de serpentinas, de colores, de risas, de champán, de alegría, que el reír no constituye pecado. Vamos a reírnos cuanto podamos y sobre todo a reírnos de ellos. Hay uno que está loco por mí, o por lo menos lo demuestra.

—También puede ser eso.

—No importa. El caso es que lleva toda la noche enfocando sus grandes gemelos sobre el palco y yo me sonrío.

—Eso es casi corresponder.

—Bien, pero a nada me comprometo. Me sonrío, porque como te digo esta fiesta es de risas, aunque no especifiquemos porqué. Puede ser de alegría interna en una, o puede ser también que nos reímos de ellos, porque ¡cuidado que los hay fachas! ¿Has visto el pollo del “smoking”, que casi le arrastra? ¿Dónde lo habrá alquilado? Pues ¿y aquel que llevaba la chistera medio de lado al entrar? ¡Qué cursi! ¡Mira que gastar chisteras en estos tiempos!

—¿Y no bailas con ninguno?

—Con ninguno. Me han mandado ya tres misivas y a ninguna he contestado. Además, no les conozco más que de vista, no tengo compromiso alguno de bailar con ellos... ¿Y aquel vejete? Mirad qué ojos de picarón pone. Va a desgastar los gemelos.

Unos timbres han cortado la conversación en esta fiesta de sociedad. El escenario aparece con una tenue luz azulada. Comienza un desfile de lindas muchachas con fantásticos trajes; una música melodiosa; en algunos aparece la luna. Todo es frivolidad, amor...

(3 de marzo de 1929, p. 34)

PARA LAS DAMAS: FANTASÍA

Como una pincelada de mano maestra se presentó Margot ante nosotros. Ella es guapa, esbelta, blanca, como una muñequita de cera. Y luego es única en el arte de saber presentarse: muy diplomática, de rasgos simpáticos, siempre sonriente, y de un gusto exquisito en el vestir.

Margot ha elegido ahora un nuevo modelo de sombrero – fantasía, esbelto, como ella, de tonos claros y ligeras listas bordadas en oro sobre el terciopelo–. Unos grandes pendientes circulares y muy encasquetado al extremo, que solo asoman parte de sus ojos y la puntita de sus melenas...

Margot parece una reina.

Hacia su palco van hoy casi todas las miradas. El gran baile de la Prensa ha congregado en la Zarzuela a las mujeres más bellas de Madrid. Pero ninguna sobrepasa en esplendor a nuestra amiga Margot. De todas partes enfocan los gemelos para admirarla. Ella sonríe y saluda a cuantos se inclinan ante ella. Puede decirse que es la reina de la fiesta: su juventud y su alegría se reflejan en los demás y todos hacen que el baile de la Prensa sea este año como jamás se había conocido.

El arte ha predominado en los disfraces. Los hombres han preferido el frac o el smoking: pero las damas se presentaron la mayoría con originalísimos trajes y hermosos mantones de Manila. Solo Margot ha querido, con su originalísimo traje de seda y su altivo sombrero, demostrar un gusto exquisito presentándose en fiesta de carnaval sin disfraz, pero arrebatadora de esplendor.

Un joven elegantísimo ha enviado a Margot un hermoso ramo de flores. De los palcos vecinos han curioseado y comentado mucho.

—¿Quién será el favorecido? –se preguntaban.

—Es un artista muy conocido. Él también es guapo.

—Sí; pero ella es más guapa aún.

—Mirad, ya penetra en el palco. Boda hecha...

La orquesta comienza una bella fantasía, y aprovechando que todos empiezan a bailar, viéndose por un momento libre de

miradas, Margot abandona el palco del brazo del joven elegante. Y nosotros con ellos.

Al salir de la Zarzuela y conseguir entre tanto público ocupar nuestro coche, al comenzar a funcionar el motor, dice Margot sonriente, dirigiéndose a su hermano: —Estoy segura que te han tomado por mi prometido, ¿verdad?... (Madrid)

(10 de marzo de 1929, p. 11)

PARA LAS DAMAS: LO MÁS BELLO DEL HOGAR

Mujercitas modernas; lindas muñequitas del hogar: vosotras, que os pasáis mucho tiempo al día arreglando la casa; colocando cuadros, cortinas y muñecos para hacer más frívola la estancia y endulzarla lo más posible debéis tener siempre presente que hay una cosa principalísima para embellecer la estancia. El primer muñequito frívolo, la primera cosa atractiva, risueña, agradable, sois vosotras mismas. Lo demás, es un complemento vuestro. La mujer es el elemento embellecedor del hogar. Y como tal debe procurarse el cuidado en todos los órdenes. Una mujercita bella no lo es del todo si no sabe realzar la figura con vestimentas apropiadas. Una mujer no solo debe conformarse con ser guapa; debe parecerlo también. Los atavíos femeninos son los elementos deslumbradores de la gracia y la simpatía de la mujer. La mujer misma es lo más bello del hogar y por lo tanto el objeto de arte que más hay que cuidar. Si éste se descuida en vano, se abarrotará la casa de atractivos; será como un almacén en un sótano sin dependienta ni comprador: una cosa sin vida.

El hogar debe convertirse en el palacio de la alegría, de la simpatía, del amor. Arreglado el gabinetito, perfumada la estancia, colocados los objetos artísticos en su puesto, abriendo el ventanal para que penetre el fuego del sol en la próxima primavera, la reina de la casa, la mujer, debe presentarse artísticamente ataviada con su salto de cama o kimono de seda, por ejemplo, rosa pálido que tanto se usa, bordado profusamente en sedas y felpas negras. Anchísimas mangas para que den suprema gracia a la figura...

Una linda mujer, ataviada con arte en las horas matinales, de intimidad, es el encanto verdadero del hogar. Es la belleza suprema de la casa. Es el objeto de arte en la familia.

Su figura hará más bella la estancia y los objetos que sirven de adorno a la casa parecerán más lindos todavía.

La mujer, con aire majestuoso, embriagará el ambiente entre sonrisas y perfume de rosas, y presidirá como reina del hogar todos esos juguetes que adornan la estancia.

La sonrisa de una mujer bien ataviada, lo mismo que el gorjeo de un canario, harán de lo que parece para muchas una prisión, su jaula, un palacio de libertad para ella, y de esclavitud para los muñecos, contando entre estos, como es natural, al primer muñeco: al hombre.

(24 de marzo de 1929, p. 32)

PARA LAS DAMAS: MUJERES Y FLORES

Se acerca la primavera y con ella, uno de los encantos más grandes y atractivos de la mujer: las flores. Mujeres y flores son lo más saliente de la primavera. En esta época, ya, comienzan los modistos a preparar sus nuevos modelos de sombreros, que han de lanzar por los escaparates de todo el mundo. Uno de ellos, será un precioso y alto sombrerito negro, de fieltro, adornado con grandes rosas de seda azul y cinta de igual tono, tapando esa ristra de flores, completamente las orejas, y los picos graciosos de melena que hasta ahora se dejaban ver.

Sobre los tonos oscuros del fieltro, resaltarán esas grandes y multicolores flores primaverales, muy bien imitadas, y hasta perfumadas finamente, para que parezcan naturales.

En las fiestas benéficas; en las “soirées”, en los tés y en los bailes de sociedad, van a hacer entrada triunfal las flores artificiales.

Con la primavera, las muchachitas se exhibirán con más gracia y sus figuras resaltarán grandemente entre dalias y jazmines.

La mujer, como una flor más entre las flores, se verá más cortejada que nunca.

Mujeres y flores; flores y mujeres; he ahí el símbolo de la diosa primavera.

En las tardes de sol, y en los artísticos bancos de la Rosaleda, junto a tantas y maravillosas flores como brotan, es muy corriente ver algún poeta cantando o componiendo un madrigal a su novia... Un chiquillo corriendo, o un viejecito disfrutando.

¡Dichosa primavera, que para todos traes sonrisas y fuerzas!

La fragancia de tus flores y la sonrisa de tus mujeres hacen más alegre la vida. Hasta los pájaros presos parece que cantan himnos y plegarias al sol más hermoso del año, al aire más puro, al agua más cristalina, y a la mujer más guapa...

Dichosa primavera, que rasga las sombras de la vida, para presentarla bella y atractiva, como las mujeres, como las flores...

(7 de abril de 1929, p. 30)

PARA LAS DAMAS: PRIMAVERA

La Moda

Ha llegado el momento de preparar los trajes más vistosos, los bolsos más originales, las sombrillas de artísticos puños y llamativas sedas, para lanzarse por paseos y jardines, dando la bienvenida a la diosa Primavera, que este año se presenta más hermosa que nunca.

¡Qué de cachivaches y bisutería preparan los grandes comercios para darles salida en la presente temporada! Ello nos demuestra que la fabricación de objetos va a sufrir una transformación importante, y quieren dejar libres almacenes y tiendas con cualquier pretexto. Sabido es que la “Moda” siempre encuentra una oportunidad para imponerse, aunque solo sea por una temporada.

Y nosotros lo aceptamos con gusto. Nos basta con que cada año parezcamos una cosa nueva; en la variación dicen que está el gusto.

Los colores se van combinando de tal forma que hacen contrastes los de una temporada con los de otra. Hoy blanco, mañana, negro, para comenzar blanco otra vez. ¡Viva la variación...!

La vida

En los días de Semana Santa hemos paseado, según costumbre, por Recoletos y La Castellana. Es la única vez que el público invade el sitio destinado otros días a la circulación de coches. Las mamás se apresuran a coger las primeras filas de sillas para lucir a sus chicas y ver al mismo tiempo a las que pasan. Algunos “pollos” se procuran la estrategia, y vuelta tras vuelta, desde Cibeles hasta la Plaza de Colón, comienzan jóvenes y viejos a pasear, muy serios al principio, risueños poco después y, por último, persiguiéndose unos a otras (muchas veces “unas” a otros) guiados por las flechas del simpático angelito del amor.

En estos paseos encontraréis de todo. Hay más variación que en los escaparates de los grandes comercios de novedades. Ellos

van con su traje recién planchado, su lacito “charlot”, pantalón caído y americana.

Ellas muy maquilladas, con atavíos de múltiples colores, muy perfumadas y jugando con sus bolsos, guantes o cualquier objeto frívolo que lleven.

Las mamás sacaron también sus prendas un poco antiguas y rabiosamente perfumadas para evitar que se note el olor del alcanfor.

En el paseo de Jueves y Viernes Santos se observan mayor número de parejas de enamorados, y también no pocos cambios en las que ya existían.

Por lo visto, es un día propicio para ello. Como principio de Primavera, la juventud adopta situaciones, cambia posturas, se reconcilia nuevamente o busca nuevo cariño para el otoño, en que, como la moda, vuelve nuevamente a presentarse con distinto atavío muy diferente.

He aquí el amor y la moda compaginados, siempre riñendo y siempre juntos.

(14 de abril de 1929, p. 34)

PARA LAS DAMAS: CHARLAS

En una fotografía alemana hemos visto la locomotora que se ha construido para exhibirla en la Exposición de Barcelona, después de haberla presentado en otras ferias de muestras. Y hasta en estas manifestaciones industriales, tiene que mezclarse la mujer. Sobre la máquina de acero aparece sonriente una dama, luciendo sus atractivas piernas.

En la fabricación de otros productos, hemos visto otras lindas damas que no tienen otra misión que llamar la atención. Algo así como un anuncio de la casa...

La mujer siempre ha sido un atractivo en la humanidad y nada de extraño tiene que los industriales y comerciantes la utilicen para su negocio. El público va siempre donde se encuentra una mujer, porque allí hallará risas, lloro, amor, venganza, despecho..., todo.

Pero estas mujeres ¿pueden llamarse feministas? ¿Pueden ser precisamente ellas quienes dirijan al mundo femenino?

La excentricidad de estas mujeres hace que las consideremos como lo que son; mujeres industriales. Su coqueteo, sus risotadas, su figura, su modernidad, encaja perfectamente en la “mujer-anuncio” propia para utilizarla como propaganda de un objeto comercial, pero no capaz de dirigir un movimiento feminista como el que se ha iniciado en estos tiempos por todos los países del globo.

Anuncio es lo que hacen los modistos con las bellas mujeres, paseándolas con nuevos modelos por todas partes.

Anunciar es lo que hacen los teatros al exhibir los coros de muchachas con números que pudieran ser hasta ajenos a la obra.

Hasta para las propagandas de artículos variadísimos se utiliza a la mujer, enviándolas a las oficinas en la seguridad de que los jefes y encargados, aunque solo sea por “galantería”, le harán algún pedido.

Como se ve, la mujer ha nacido para ser explotada toda su vida; se la hace producir comercialmente tanto o más que el hombre y, sin embargo, se la paga con la mitad.

Va siendo hora de que se piense en esto.

La mujer sirve en el comercio no solo para el trabajo manual igual que el hombre, sino que al mismo tiempo se aprovecha para atracción del comprador. Es necesario, pues, que todo esto se pague como debe.

Y cuando estas mujeres cobren lo que en justicia merecen, entonces será el momento oportuno de decirles que su esfuerzo y su trabajo se corresponden ya. Pero que ellas no son, ni mucho menos, las indicadas a representar el feminismo en el mundo.

Para esto último hay que buscar mujeres verdad, todo feminidad y altruismo. Que no comercien ni vivan del feminismo. Que esta modalidad en la vida moderna ha traído consigo una plaga de mujeres ambiciosas, que no habiendo sabido ni valido para formar un hogar quieren ahora mandar en todos. Y si no mandar, por lo menos hablar en nombres de las demás, sin que ninguna le hayamos dado autorización para ello.

Como final de la charla de hoy, os presento un lindo vestido georget azul pastel con falda de pliegues y cinturón de crep. Es uno de los últimos modelos parisinos que acaban de enviarme y que yo os traslado con sumo gusto. Es muy apropiado para la presente estación.

(21 de abril de 1929, p. 34)

PARA LAS DAMAS: EL HOGAR

A medida que va desenvolviéndose el feminismo va destruyéndose el hogar. Y no es precisamente que sea la antítesis el uno del otro, ya que un feminismo de verdad, donde encaja maravillosamente es en el hogar.

Pero he aquí, que se ha dado por llamar feminismo a todo lo contrario de lo que la palabra indica; feminismo nunca podrá ser la masculinización de la mujer; pasemos por alto sus atavíos más o menos grotescos, y la costumbre del cigarrillo en sociedad, el boxeo femenino o la “hombrada” de la mujer moderna en tantas y tantas casas como podríamos citar. Vamos a ocuparnos solo de la huida del hogar en todos los conceptos. La casa, la familia, esos dos atributos tan sagrados para la sociedad se miran despectivamente por hombres y mujeres; en los primeros, pudiera encontrarse alguna justificación; en las segundas, resulta incomprensible.

En el hogar, y en él la familia, está el primer sillar inmovible de la paz social. Ello constituye el dique de la revolución. Esto bien lo saben los detractores de la mujer y, por ello, siendo sus mayores enemigos, procuran ponerse a su lado para halagarla, con sus caprichos y sus aspiraciones de igualdad con el hombre.

No nos cansaremos de repetirlo: la mujer no está capacitada todavía para esto. Conviene elevar el nivel de cultura femenina y llegar a saber tanto como el hombre. Y aun así, no debe por ello dejar de ser mujer, cuanto más femenina, mejor. Que su cultura le sirva para reclamar leyes sociales que la favorezcan en todos los órdenes; pero cuanto más culta y cuantas más ventajas consiga en la vida social, más amante debe ser del hogar porque únicamente en el podrá ocupar el trono de reina y mandar en los suyos, dejando a cada una que mande en los demás, pero ha de ser un mandato filial, un mandato de esposa, de madre o de hija, ¡siempre de mujer!

(28 de abril de 1929, p. 34)

PARA LAS DAMAS: LA MODA

Ahora que llega el tiempo de preparar las gratas excursiones para aprovechar el sol primaveral más bello del año, los modistos están confeccionando lindos trajes en lanilla, de fondo verde claro, con cuadros de lista verde oscuro y falditas de pliegues y manga larga y bombacha en el puño. Los escotes, cómodos y honestos. Estos trajes llevarán sus bolsos de gamuza blanca igual que el cinturón, y hasta los sombreros harán juego con bolso y cinturón, llevando como único adorno una cinta verde a dos tonos.

La Primavera se mostrará pródiga para hacer gratas vuestras excursiones, y como los modistos no quieren quedar a la zaga, preparaos a recibir infinidad de variadísimos modelos, con alguna que otra novedad, para que tengáis pretexto de decir que lo de la temporada anterior resulta ya viejo.

Seguramente que vuestros papás no se mostrarán retraídos ante vuestra demanda. Ya veréis cómo sin ser del feminismo avanzado, termináis por vaciar los bolsillos de hermanos y padres. ¡Aunque luego digan que ellos son quienes mandan!... ¿Qué importa que digan que ellos mandan, si después no solamente saben pagar sino también obedecer...?

¿Verdad que sí, simpatiquísima lectora?

(28 de abril de 1929, p. 34)

PARA LAS DAMAS: LA COSTUMBRE ES LEY

A Marichu le reprochaban sus amigas por levantarse demasiado tarde. Y ella se defendía diciendo: “es una costumbre que debéis respetar”.

Sí, respetar, no os riais de lo que os digo, –sentenciaba la graciosa Marichu contorneándose por su saloncito coquetón, luciendo su trajecito de crepé marroquí con el centro cruzado a la cadera y la falda de corte irregular: dejando ver una sobrefalda plisada.

—Pero vamos a ver Marichu –interrumpió una de las amigas —¿Tú crees que todo lo que sea costumbre se debe respetar? ...Vamos, habla.

—Sí.

—¿Y dónde has aprendido eso?...

—En la “Gaceta”, rica, en la “Gaceta” ...

El conjunto de amigas soltó una carcajada.

—¿Pero tú lees la “Gaceta”?...Y si la lees, ¿has podido encontrar allí lo que dices?...

—Para que veáis que es cierto lo que digo, aquí la tenéis... –dijo sacando de su “budoir” el periódico oficial. Avances del feminismo, chicas. Las mujeres de hoy leemos la “Gaceta” como cualquier político.

—Bien; pero vamos a ver eso de que la costumbre es ley, como tú dices.

—Miradlo aquí. Por Real orden se dispone que cuando comparezcan ante Tribunales y Juzgados españoles, procesados o testigos, o desde el lugar destinado al público presencién las vistas u otros actos judiciales, musulmanes, no sean obligados a descubrirse.

Ya lo veis. En un periódico tan serio como es la “Gaceta” se hace ley la costumbre. Esos musulmanes están acostumbrados a no descubrirse en ninguna parte, y la ley les ampara y les exime de ello, precisamente para respetar su costumbre. ¿Qué os parece? ¿Es cierto o no lo que os digo?

—Eso sí, pero no tratarás tú también que por Real orden respetemos tu costumbre de levantarte a estas horas ... ¡y con el tiempo que hace!...

—No me vais a convencer. ¿Acaso voy yo por la noche a molestaros cuando a las diez ya estáis durmiendo?... ¿No os dejo yo tranquilas y procuro divertirme por otro lado?...

Pues haced igual vosotras que si madrugáis más que yo, es precisamente porque os acostáis mucho antes. Ya sabéis, queridas amigas, que Marichu es una enamorada de la noche. ¡Luz artificial, pinturas, trajes...! ¡Quisiera el sol también artificial!...

Las amigas de Marichu, respetando su costumbre, la han dejado cerca de mediodía, porque la pobrecita cree que está amaneciendo.

Marichu pertenece a todos los clubs femeninos, usa bastón, y fuma egipcios. Se llama feminista. Y, además, no sabe guisar. ¡Una mujer!...

(2 de junio de 1929, p. 34)

PARA LAS DAMAS: FRIVOLIDADES

Los figurines y figurones de las pasadas centurias, donde aparecen los niños deplorablemente vestidos, como las personas mayores, nos hacen sonreír con cierto desdén: ¡Qué modas aquellas! decimos sin fijarnos en esta ridiculez en que hoy incurrimos, vistiéndonos nosotros como los niños.

Y si no, ved esa nena que MEL dibujó y decidme qué le falta para que su vestido-abrigo pueda ser lucido por la misma mamá de la nena. Ese abrigo de “muslicrepela” color ladrillo, con sus pliegues saliendo de la pestaña con que cierra el abrigo, y su lazada al lado izquierdo, constituye un precioso modelo de entretiempos, que conviene a cualquier figura fina de cinco a cincuenta años. No es exageración, hoy los modistos no se rompen la cabeza discutiendo modas para niñas; aplican los modelos de adultos y a vivir. Además, como las modas tienden a infantilizarnos, la adaptación es mucho más fácil.

Y el caso es que estamos encantadas con esa tendencia modisteril, hasta el punto de no darnos cuenta del ridículo en que no debemos incurrir... Y digo “debemos” porque solo nos damos cuenta del absurdo que resulta vestir lo mismo a niños y adultos, cuando miramos los figurines y figurones de otras épocas en las que un mismo modelo servía como los nuestros de hoy, para la niña, la señora y la anciana. Entonces era una sola dimensión para las tres edades: Las faldas al filo del suelo. Hoy es poca la diferencia también, pero el límite está un poco más arriba... más arriba de las rodillas.

Si es cierto, como dice cierta joven escritora, que la moda indica la psicología de la época que la crea, debemos creer que las mujeres de hoy tienen la psicología de las niñas, amén, claro está, que sean las niñas de hoy las que tengan psicología de mujer... De todos modos, vamos ganando: si las niñas son mujeres prematuras, demuestran estar de acuerdo con la época en que viven, época de intenso adelanto, y si las mujeres son niñas rezagadas alegrémonos también, pues en esto demuestran las mujeres un buen gusto loable, ya que lo mejor de la vida son los niños y la infancia es la época más feliz de la existencia.

Y entre tanto, aunque con seguro e inconsciente detrimento de la estética, seguimos vistiéndonos como las niñas, llevando iguales a los suyos los vestidos, los sombreros, los abrigos, todo, excepto los zapatos y eso porque aún no se nos ocurrió imponer a las pobres criaturas el tormento de nuestros altos tacones.

(9 de junio de 1929, p. 32)

PARA LAS DAMAS: SOMBREROS

Entre las prendas femeninas, el sombrero es uno de los atavíos de más importancia para la mujer. Y hay que tener gusto para elegirlos y arte para confeccionarlos en casa. El sombrero es una de las cosas que podemos variar constantemente nosotras mismas sin gasto de importancia. Los adornos se cambian fácilmente, y hasta las alas del sombrero resulta fácil transformarlas, pasando de esta forma a demostrar que tenemos una colección de sombreros que, en realidad, no existe. En la primavera se llevan los sombreros de fieltro y aun en el verano veremos muchos también, pero de un fieltro finísimo, para que resulte tan cómodo como la paja. El fieltro tiene la ventaja de que se amolda mejor y se le dan las formas que conviene.

Los modelos últimos son preciosos. Los hay con el ala caída por todo alrededor, adornados con cintas de “ciré” en tono claro y raros dibujos. Otros, con múltiples adornos, cintas de todos los colores y flores estampadas. He visto uno, lindísimo y sencillo. Resultaba transformable. Era alto, lo que se llamaba hace poco “sombrosos-chistera” por su altura y de ancha ala, pero que por medio de unas arrugas graciosas, se convertía en un sombrero completamente distinto, y el ala baja de la parte de adelante, al cambiarlo de postura, convertíase en ala vuelta hacia arriba y en la parte de atrás. Lo que se dice completamente transformado y con gran sencillez. Se presta este sombrerito muy bien para las muchachas esbeltas, de quince a veinte años y aun para las edades mayores.

“Mel” hizo un dibujo a Liset con este sombrerito y la muchacha estaba encantadora.

Como que ha mandado poner un marco al dibujo, para tenerlo en el mejor sitio de su gabinetito.

(16 de junio de 1929, p. 34)

PARA LAS DAMAS: TOCADOR

Hoy voy a trasladar a mis lindas lectoras una nueva receta de tocador.

Vamos a ocuparnos de una fórmula de depilatorio que Liset me ha recomendado como favorito. Se toman en partes iguales sulfato de barro, almidón pulverizado y óxido de zinc también pulverizado. Se mezcla bien y se humedece hasta formar una pasta, la cual se extiende luego sobre las superficies vellosas. Cuando pasen quince minutos, se lava con agua tibia. Si la piel se hubiera irritado algo, se friccionaría con vaselina corriente.

Si no fuera de resultados prácticos, por lo menos no os costaría tanto como los numerosos ingredientes que venden para estos fines sin resultado halagüeño. Pero por lo menos, para una temporada sí que se puede conseguir lo que se persigue.

(16 de junio de 1929, p. 34)

PARA LAS DAMAS: TRAJE DE NOCHE

Estas noches atrás, fui invitada para asistir a una fiesta nocturna por una familia aristocrática de la Corte. ¿Cómo iba yo a dejar de asistir, sabiendo que, precisamente, en esas reuniones, es donde se lucen los más lindos vestidos de mujer?

En los hermosos salones de los señores de X –he prometido guardar la incógnita a sus amables moradores– se encontraban las más bellas mujeres y los más atractivos vestidos.

La galantería, muy siglo XIX, destacaba con los nuevos y variadísimos trajes que lucían, tan distintos de aquella época.

¿Son ahora peor o mejor?...

Yo creo que cuando aquello lo desechemos por algo sería. Y no se culpe de todo a los modistos, que estos muchas veces tienen que inventar modelos de acuerdo con los gustos de las mujeres. Hoy se estila poca ropa, para seguir el cauce de la economía en todos los órdenes de la vida, aunque derrochemos luego por otro lado.

Porque hay que ver las sedas finísimas y los encajes valiosísimos que se veían incrustados en tan pocos metros de tela.

Un traje muy bonito, que llamó mucho la atención, fue el de una dama, todavía joven, guapa ella, pero que aparentaba mucho más con aquellas ropas: está confeccionado en georgette azul pastel y adornadísimo en cuerpo y falda de entredoses de encaje crudo drapeado, sobre el lado izquierdo y cuerpo cruzado con cinturón de crep satín, también azul pastel. Otra dama no menos elegante lucía un traje de raso color cerezo de corte completamente liso y adornado de picos en crespón plisado del mismo tono. Además, llevaba zapatos de raso del mismo color.

¿Pues y aquella damita con su traje de chamelain gris claro, adornado con franjas de crespón listado en gris y azul oscuro, dando esos vuelos a la falda indecible elegancia? Las hebillas para sujetar los vuelos eran de gelatina azul, muy moderno y apropiado para las jóvenes.

Había otra mujercita, hija de un diplomático, luciendo un hermoso traje de crespón blanco hueso, el cuerpo muy ceñido,

como si fuera una coraza y la falda pomposa, con pliegues y volantes.

¿Pues y aquella otra dama extranjera, con su faldita y cuerpo de flecos, fina seda, que brilla al chocar sobre ella la luz?...

Fue una verdadera noche de encanto y fantasía. ¡Cuánto lujo y cuánto arte desfiló por allí! Lo pasamos más agradable que si hubiéramos asistido al té del Ritz o a cualquier estreno teatral. Más encantos que el traje de noche, no puede facilitar ninguna atracción. La Moda adquiere en esos momentos todo su fulgor, y entonces las mujeres elevamos mucho más nuestra fantasía... (Madrid)

(23 de junio de 1929, p. 39)

PARA LAS DAMAS: DECORACIÓN

No solamente hay que ser bella, sino parecerlo. Así son todas las cosas de la vida. Como en el teatro, una obra nos subyuga más o menos según esté presentada en escena, así la persona, si es guapa, puede parecernos más, y si no lo es, puede mejorar mucho si sabe presentarse. Para ello hay que acudir a la decoración. Esos telones que el pintor va coloreando hasta hacernos ver en ellos un hermoso palacio, un lindo jardín o un frondoso bosque son los que dominan nuestro espíritu y nos hace creer lo que en realidad no es luego más que farándula... Farándula como la vida misma; por eso debemos buscar la decoración de todas las cosas para hacerlas más gratas.

Una mujer tiene como principal atractivo sus vestidos. Esta es la primera decoración que debemos cuidar. Hasta la moda hace que sobre muselina de seda se estampen florecillas, que resaltan en todos los colores como en el mejor de los jardines. Así componen los nuevos modelos de “toilettes” de noche, que tanta aceptación tienen para jovencitas, mucho más si el cuerpo va adornado de un “panneaux” flotante, recto y termina sobre la falda de festones redondeados.

Trajecitos de encaje. Arte decorativo que sirve para presentar a las mujeres más guapas.

Luego lucen brazos y cuellos y se presentan en sociedad esbeltas y lindas, como una flor entre las flores...

Pero no solo el traje debe ser el elemento decorativo de la mujer. Es el rostro el que debe presentarse bello, como muñequitas frívolas que ahora se usan tanto por las grandes ciudades. Para esto ya os he dado consejos en precedentes crónicas y seguirán otros no menos interesantes en el momento oportuno. Hoy vamos a dedicar las últimas líneas al hogar. Este sí que debe estar decorado. Las pinturas deben ser preferidas a los empapelados, porque estos últimos son menos higiénicos.

Desde luego, no deben usarse en las habitaciones de dormir. Se puede utilizar para gabinetitos o despachos, porque resultan más económicos, o, gastando igual, se pueden tener mejor decorados. Mucho más hoy, con estos damascos multicolor que

se usan, con grandes dibujos ultraístas, o rosas amarillas, verdes, rojas sobre fondos oscuros... Hasta los libros se encuadernan ahora con sedas de colores sobre las que se ponen papeles transparentes...

Todo es decoración en la vida... Hasta la misma vida es decoración. (Madrid)

(30 de junio de 1929, p. 34)

PARA LAS DAMAS: LA TRINI EN HOLLYWOOD

¿No habéis visto la extravagancia de la artista española? La bailarina “Trini” ha llegado a Hollywood, y, seguramente influenciada por lo que dicen los periódicos de las artistas de “cine”, no se ha querido quedar atrás en eso de la extravagancia femenina, y ha paseado por los jardines con falda hasta la rodilla –un poco más arriba de la rodilla–, mantilla negra y alta peina... ¿Se habrá creído la artista que se encuentra en Semana Santa? Mire Vd., que en Hollywood ¡pasear con peineta y mantilla!...

¿Que si llamó la atención? La “Trini” es más conocida allí que en España, a pesar de que aquí se la conoce bastante. Además, es guapísima, y esto es una cosa importante en Hollywood.

Lo curioso del caso es que la “Trini” habrá encontrado a su paso esas señoritas con traje inglés que es lo que priva ahora por aquellas tierras. Esos trajecitos rectos, propios para las muchachitas esbeltas, lo mismo para mañana que para tarde, al lado de la figura de nuestra artista, habrán formado un contraste encantador para los artistas del cinema.

Claro que se habrá recibido a la española como algo de novedad, y quién sabe si se aprovechará su presencia para “filmarse” cualquier película que, como todas, falsearán la historia de España. Saldrá, seguramente, Sierra Morena, con toda la serie de bandidos románticos que roban para los pobres y matan por amor...

Habrá que ver dentro de poco a la “Trini” en la pantalla, junto a la reja, enamoradísima de Diego Corrientes, o cualquier otro bandido famoso, o por la calle, recibiendo los requiebros del galán, o bien con su navaja en la liga, para utilizarla en momento de celos, atravesando el corazón de su rival...

¡Y poco que se divertirán cuando uno de estos “films” comience a recorrer los escenarios del mundo!... (Madrid)

(7 de julio de 1929, p. 34)

PARA LAS DAMAS: ESPAÑOLAS

Estábamos días pasados paseando por el Parque del Retiro, cuando se nos acercaron tres lindas extranjeras haciéndonos preguntas que nos apresuramos a contestar. Preguntas curiosas solamente, sobre la historia del Parque, la Casa de Fieras, el Paseo de coches, y casi sin intentarlo hicimos amistad y charlamos largamente sentadas en uno de los bancos del paseo. Eran tres lindas inglesitas, que chapurreaban el español, aunque sin dificultad para entendernos. Los vestidos que lucían eran casi uniformes, rectos, con sus volantes en la falda acampanada, iguales los tres en adornos, tejidos, escotes...

Y, sin embargo, las tres muchachitas llevaban sombreros completamente distintos. Una, la más morena, lucía un sombrerito de fieltro, de ala caída hacia delante, cubriéndole sus grandes ojos. Por adorno, una cinta de terciopelo a cuadros y una flor.

La mayorcita, un sombrero en forma de boina, con varios pliegues graciosos, y, asomando a los lados, parte de su bien cuidada melena.

La mayorcita tenía tipo de explorador. Era guapa, pero con su sombrero americano, de anchas alas, daba la sensación de que iba a montar a caballo, al galope, como hacen esas muchachas intrépidas de las películas americanas.

Las tres hablan de España para elogiarla. Se muestran encantadas del sol de España, de las flores, de las mujeres, de las costumbres y de los toros. Van a estar en Madrid una larga temporada. Ahora marchan a Barcelona unos diez días y enseguida volverán a Madrid.

Nos hablan de las modas en España y dicen que marchamos “al día” con los países más adelantados. Pero hay una cosa que les gusta más que todo. Las mantillas, las peinas y los mantones de Manila.

Me dicen que van a comprarse esas prendas y las van a lucir en las próximas verbenas de Madrid. Han estado en San Isidro y han comido churros y montado en los caballitos del “tío vivo”... ¡Ah!... ¡y son millonarias!

Hay que ver cómo se divierte la gente que dispone de dinero. Con la cosa más insignificante, con lo que desprecian muchas chicas de clase media, encuentran ellas la más grande diversión.

A los fotógrafos callejeros les hacen sacar instantáneas; a los barquilleros les hacen mil diabluras con la ruleta; a los vendedores ambulantes les cogen cucuruchos de almendras, baratijas... y a todos pagan con creces. De esta forma tiran el dinero al mismo tiempo que benefician al vendedor. Claro que lo tiran de una forma que les dura mucho. Son mujercitas, sin duda, acostumbradas a lo grande, y ahora les distrae más lo pequeño. Mujeres frívolas, al fin.

Pero estas lindas extranjeras, que comienzan mirando con curiosidad al principio, se han convencido de que aquí las mujeres, con las faldas tan cortas, no pueden llevar como antes la “navaja en la liga” y la “españolada” de que venían imbuidas se transforma por una simpatía grande hacia las mujeres de España. ¡Y no digamos nada de los hombres...!

Las españolas en esto podemos estar tranquilas. Reconociendo las bellezas de todos los países podemos asegurar que para mujeres, para simpatía, para sinceridad: españolas, siempre españolas. Si nos mantenemos como somos, ya veréis cómo terminan los ingleses por hacer de nosotras artículo de lujo; porque españolas no las pueden encontrar más que en España. Y si quieren vernos, nada más que vernos, tienen que venir por aquí... porque nosotras no pensamos embarcarnos... (Madrid)

(14 de julio de 1929, p. 34)

PARA LAS DAMAS: DECISIÓN FEMENINA

Procedente de Inglaterra acaba de llegar a Madrid una lindísima dama a quien ya conocí hace tiempo por España. Viene vistiendo un traje sencillo sastre y luce un sombrero de paja finísima con sencillos pliegues y su enorme bolso con sus iniciales, como ahora es moda llevar las muchachas. De él ha sacado infinidad de papeles, trozos de periódicos, copias de actas, fotografías y hasta un cartel de propaganda. La muchacha viene entusiasmada después de actuar en la lucha electoral inglesa, y mejor aún, después de haber logrado una victoria. Porque mi amiga pertenece a las filas del laborismo inglés.

¿Sabéis lo que me ha dicho? Que la nueva ley electoral ha llevado a las mujeres a votar siempre que tengan 21 años, y con ello, el número de electoras ha sido más de millón y medio superior al de electores. Unido a esto la urgencia femenina, puede decirse que la decisión en la nueva política inglesa ha sido obra de las mujeres. El triunfo laborista se debe a la decisión femenina, a la constancia, al trabajo arduo en el mitin, en la calle, en el mismo hogar. La mujer inglesa ha llevado a las urnas una verdadera revolución política. Primero, sacando triunfantes algunas candidatas; después, haciendo triunfar a los hombres que más se asemejaban a su ideario.

Claro que esto no quiere decir que la mujer inglesa sea revolucionaria, sino al contrario; es mujer de paz, pero para conseguir esto, sabe perfectamente que es imprescindible mejorar la vida social; resolver los problemas económicos planteados; acabar con los sin trabajo; todo ese aspecto de la vida económica lo comprenden las mujeres mejor que los hombres. Por eso, ellas se han puesto al lado de los laboristas, sin perjuicio de que, si cambian las cosas, para sostener precisamente ese nivel social y económico, vuelvan a unirse y derrotar al que sacaron triunfante. Porque el feminismo inglés no luchó por política, sino por el resurgimiento de la vida económica. Y en esto es fácil pensar con unanimidad como lo han hecho las mujercitas de Inglaterra. (Madrid)

(21 de julio de 1929, p. 34)

PARA LAS DAMAS: MUJERES GOBERNANTES

La mujer moderna, que se preocupa grandemente de su indumentaria, pasa horas del día viendo las cabecitas de modelos de peinados, para saber cuál de ellas encajaría mejor en su figura; o vistiendo un salto de cama en las horas matinales, de absoluta intimidad, entre el baño, la “toilete” y el desayuno; o luciendo el moderno traje ceñido de cuerpo y con falda amplísima con pliegues durante la fiesta nocturna...

Estas mujercitas ¿se preocuparán de otros problemas en la vida?

Esta pregunta se la hacían a una mujer que figura en el laborismo inglés, como si el llevar faldas estuviera reñido con la administración buena de aquello que se encomiende al sexo femenino. Y la contestación la acaba de dar Miss Margaret Bondfield al ocupar su despacho oficial en el nuevo gobierno de Inglaterra. Se ha presentado en las oficinas del Ministerio y casi se ha encontrado sola. Ella, que es la última que debiera ir, resulta que llega la primera y se encuentra sin el personal a sus órdenes, sin los jefes de los negociados... ¡nadie absolutamente! Ni siquiera los porteros estaban todos en su sitio.

La energía de Miss Margaret ha hecho que al día siguiente nadie se retrasase en el cumplimiento de su deber. Ha solicitado datos concretos de la labor que cada negociado tiene encomendada y ha dado las órdenes oportunas para que todo se normalice.

¿Qué dicen a esto los detractores del feminismo?

Porque no sirve combatir una cosa cogiendo lo más ridículo que se encuentre en la mujer. Hay mujeres y mujeres. Hay que tomar como ejemplo lo bueno, lo práctico, lo agradable, lo simpático, y de ello partir para ensalzarlo o combatirlo. Este feminismo es bueno y es necesario.

Pero el feminismo que se pone como muestra en otras partes no es éste, sino muy contrario. Porque se presenta a la mujer incapacitada, hombruna, exigente, de carácter agrio... ¿Quién va a querer esta clase de feminismo?

Aceptemos el feminismo de verdad. El de la mujer agradable y culta. Aquel en que se enlaza la Fémina con todos sus encantos y todo su saber. Mujer frívola si se quiere en muchas ocasiones, pero no hombruna ni   spera. Mujer, solo mujer.

Ese feminismo es aceptable en todas partes. Incluso en Inglaterra a pesar de que en las oficinas de Miss Margaret van a tener que observar puntualidad los empleados.

  Y cuidado que esto es difícil! (Madrid)

(28 de julio de 1929, p. 34)

PARA LAS DAMAS: ABANICOS...

Hoy está monísima mi discípula. El corte del trajecito que le describí en una de las pasadas lecciones lo aprovechó eficazmente y se me ha presentado con su lindo trajecito de seda azul pálido, que tan en moda está ahora con artísticas estampaciones color malva, que hacen juego con la falda de pliegues de este mismo color, haciendo un conjunto bello y original.

Y, además, la linda muchacha trae un hermoso muestrario de abanicos, para regalarme uno. Su papá es representante y ha tenido la gentileza de mostrarse agradecido por las lecciones que doy a su pequeña.

Hay uno de ellos, de fino calado en su varillaje, de lo más lindo que existe es las colecciones valencianas. Otro de ellos es de pluma, como los usaba la famosa condesa de Thankerville. Otro es un precioso abanico de encaje de Alenzón. Entre los modelos no falta el abanico chino de marfil calado, el estilo imperio y el de varillaje de laca, todos excelentemente pintados, pero, yo, que amo la frivolidad de los tiempos, preferí elegir un abanico del país, de preciosísimo varillaje calado y en blanco, para que un valenciano pinte sobre él una cesta de flores que después voy a perfumar, para que el colorido y el olor me hagan soñar con la huerta valenciana y con las sonrisas de sus mujeres.

Quiero que sea un abanico español, como el que pintó Falguière para el museo de Luxemburgo, con aquella maja que, enloquecida por los celos, arrojó al suelo su abanico para coger el puñal vengativo con el coraje tan propio de una española...

La pequeña discípula me felicita por la elección, pero, después, me exige con su tono de picarona, que le hable algo de los abanicos y sobre todo del lenguaje que dicen emplean las damas para galanes enamorados.

—¿Qué he de hacer, cuando quiera decir a uno que “no”?...

—¿Ya piensas en ello?

—¡Pues no me falta tanto!... Anda, dímelo.

—Te abanicas muy despacio, para demostrarle que te es indiferente.

—¿Y si dudo en decirle que sí o que no?...

—Si no te fías, apoyas los labios en el abanico.
 —¿Y si antes de contestarle, quisiera yo hablar con él?
 —Entonces, pasas el dedo índice sobre el varillaje.
 —¿Y si estoy en el balcón con mamá, y él está abajo...?
 —Te abanicas y con ello le indicas que saldrás luego. Y si no piensas salir, te entras en la sala cerrando el abanico.
 —¿Y si yo le quisiera mucho y le pidiera?...
 —¿Que no te olvidará?
 —Sí.
 —Pues, entonces, con el varillaje, te apartas los cabellos de la frente.
 —¿Y si me engañara?...
 —Chiquilla, no te pongas tan seria.
 —Quiero decir... si coqueteara con otra...
 —Entonces te abanicas con la mano izquierda, y con ello le indicas que no siga por ese camino...

La pequeña discípula ha dado un salto, loca de alegría, y ha marchado a su casa a dar cuenta de que cumplió la misión encargada, devolviendo a su papá el precioso muestrario.

Yo he recogido mi abanico español y lo he puesto en el sitio preferido de mi gabinetito.

¡Y poco que voy a lucirlo en las próximas verbenas, cuando el artista valenciano pinte sobre él, una cesta de flores...!

Madrid.

(4 de agosto de 1929, p. 32)

PARA LAS DAMAS: BIARRITZ: SUS PLAYAS. -LAS BAÑISTAS Y SUS «MAILLOTS»”. -EL BAÑO

Ya estamos en Biarritz, la célebre playa francesa, para saturarnos un poco de ambiente frívolo, entre sus aguas melodiosas.

La temporada de baños comienza con gran animación. Predomina, como es lógico, la “Gran Playa”, por tener junto a ella el Casino y el Hotel Palais. Pero no por esto dejan de estar concurridas las cuatro restantes. En cada una de ellas encuentra el bañista los mayores encantos. Los admiradores de las rosas prefieren la “Chateau” para elevarse sobre ellas, aprovechando la marea baja.

Los apacibles gustan de la dársena, acantilada “Port Vicux”.

Aquellos que gozan con el mar bravío van a la de “Basques” para apreciar el magno panorama de la costa y el rompimiento furioso de las olas.

Los enamorados, los románticos, prefieren la “Chambre d’amour” atraídos por la leyenda, para soñar junto a la desembocadura del Adour.

Cinco playas variadísimas que hacen el encanto de Biarritz.

Desde cualquiera de ellas, pisando su fina arena, se embriagan los sentidos viendo el diáfano cielo, aspirando la sana atmósfera, y deleitándose con el clima benigno.

Las bañistas y sus «maillots»

Ya está frente a mí un grupo de bañistas francesas. Parece que van uniformadas. Las seis llevan el mismo “maillots” blanco, sobre el cual destacan grandes rombos azul marino. Resulta un traje de baño original.

Me dicen que el modelo ha sido lanzado hace días por un modisto parisién, y ha tenido un éxito extraordinario. Las muchachas han acogido el modelo con simpatía, haciendo algunas pequeñas variaciones, sustituyendo los rombos por otras figuras geométricas, o poniendo sus iniciales enlazadas.

El rombo que trató de imponerse en la decoración de la casa y el teatro ha dado un gran avance también en la playa.

Las seis modelos se han lanzado con agilidad sobre las aguas de la “Gran Playa” y nadan como verdaderos peces. Después vuelven a salir, juguetean en la arena, hacen ejercicios gimnásticos, saltan, corren, y terminan por tumbarse apacibles para admirar el cielo cara a cara.

Las lindas muchachas sacan, después, de una caseta, seis originales capitas, también de rombos azules, sobre fondo blanco y pasean para lucir los preciosos modelos y sus esbeltas figuras.

El baño

Es consolador el aumento de acción que hay al baño. El baño es el símbolo de pureza. La tradición lo imponía en todo momento espiritual, completándolo después con ungüentos perfumados. Los griegos, los indios, los egipcios, todos cultivaban el baño para la más perfecta purificación.

Aquí todo el mundo se baña. Las cinco playas están lo que se llama abarrotadas de un público cosmopolita. Abundan mucho los ingleses y los españoles. Gentes de todas las clases se lanzan sobre el agua por todas partes; en el puerto viejo, en el de los pescadores... donde los chiquillos, con enormes sombreros de paja, danzan sobre barquichuelas y se zambullen luego en el agua como si fueran ranas.

Hasta en el hotel en que me hospedo, se rinde culto al baño, teniendo como a una diosa “La bañista”, copia del hermoso mármol de Falconet, que se conserva en el Museo de Lousle-Soulnier. (Biarritz)

(11 de agosto de 1929, p. 34)

PARA LAS DAMAS: MUJERES

Biarritz está lleno de mujeres bonitas. Parece que lo más bello del mundo se da cita en la célebre villa. De Bayona llegan constantemente mujeres y mujeres que afluyen a las playas como torrente humano. El ferrocarril del Sur quizá sea uno de los que más mujeres transportan en el mundo, a pesar de ser tan corto. La mayoría vienen a sus quintas de recreo que poseen aquí; esas casitas tan frívolas y encantadoras que valen millones de francos y que cuando se alquilan cuestan tanto como el mejor hotel de la Castellana en Madrid, o el mayor piso de la Gran Vía.

Durante la temporada de baños, de julio a septiembre, daría a muchas familias para vivir todo el año. El medio de vida es para muchos el tener una casita, aunque sea humilde; mobiliario inglés, de mucha vista, pero de poca consistencia; las sillas crujen al sentarse como avisando de su debilidad; una vajilla que se rompe como por encanto, y que la casera va pasando la cuenta y reponiéndola a costa del veraneante; unos arbolillos recortados en el jardín, y... ¡un ojo de la cara! para el que veranea.

Pero las muchachas se divierten mucho y sus papás sacrifican a gusto su bolsillo con tal de complacerlas.

De la casita a la playa. De la playa al casino. Del casino a casita... La vida es siempre igual, día tras día; pero es alegre, porque Biarritz es todo una sonrisa femenina. No hay más que mujeres por todas partes; mujeres guapas, mujeres encantadoras, que con sus trajes “dernier mode” son el atractivo mayor que tiene esta tierra.

(25 de agosto de 1929, p. 34)

PARA LAS DAMAS: UN PAR DE BELLEZAS

Por todas partes se ven modelos atractivos que visten las chiquillas más guapas de Biarritz. Dos de ellas nos han acompañado hoy en una visita por el promontorio Atalaye para embriagarnos de romanticismo junto a los peñascos de la vieja torre. Son hermanas, nacidas en París y criadas en Bayona. Las hermanas Marichu, se las llama por aquí. Son conocidísimas y siempre van juntas. Todos los pollos se disputan su simpatía. Sobre todo en el baile. Son en esto unas verdaderas artistas. “Flirtean” con todo el mundo, pero no se enamoran de nadie. Una de ellas vestía con una blusita de seda blanca, con la manga recortada, y escote recto y cuadrado formando un filo calado alrededor e incrustado otro en la parte delantera, formando cuadrillos donde las muchachas suelen poner las iniciales de sus novios o la florecita que más aman. La otra llevaba una blusa de crepé de China sin nada de mangas y orlada con ligeros pliegues, cuello vuelto y corbata azul marino muy caída.

Las hermanas Marichu, divinamente retocadas ojos y rostro, aunque parecen tan modositas y hablan tan poco, traen de cabeza a más de cuatro por estas playas francesas.

El cartero puede hablar mucho de esto. Son las mujeres que más correspondencia tienen. No hay día que pase sin recibir un montón de misivas afectuosas, que ellas... arrojan al cesto con gran indiferencia.

¡Lo que hace el saber presentarse guapas!... Porque es cierto que lo son, pero lo parecen mucho más con ese arte tan original para pintarse y ese gusto y gracia con que lucen los mejores trajes que se crean. (Biarritz)

(25 de agosto de 1929, p. 34)

PARA LAS DAMAS: DESDE BIARRITZ: HIGIENE, ARTE Y
DECENCIA. -EL GRUPO DE LAS «ELEGANTES».
INGLESITAS

Por los periódicos que llegan de España, vemos que se ha comentado mucho el bando del alcalde de Biarritz. Y no ha hecho nada de extraordinario. Se trata de evitar los excesos en la playa, pero sin coartar ciertas libertades imprescindibles en estos lugares.

Alguien ha exagerado la nota diciendo que se van a prohibir ciertos trajes de baño...

¡Qué inocentes! ¡Si precisamente este año van las mujeres más tapadas que los anteriores!... Compárese los de ahora con los de otros años, y se verá que hemos ganado en tela y originalidad.

Lo que ocurre es que algunas personas –hombres, pero no mujeres– han intentado bañarse sin llevar siquiera un sencillo pantalón... ¿Quién puede evitar que haya algún salvaje entre tantas personas cultas?... Y para eso ni ocurrió en la Playa Grande como se decía por ahí ni en ninguna de las restantes que posee la hermosa Villa francesa. Fue allá, por el Peñasco de la Virgen, junto a aquellas rocas, en momento en que suponíase al cubierto de las miradas de las gentes. Y, aun así, fueron amonestados por su indecencia...

La higiene y la placidez del mar no son incompatibles con la moral pública y la decencia de las gentes. Precisamente Biarritz, que es la playa frívola hasta la exageración, al recoger al mundo elegante, no tenía necesidad de recomendar normas para el baño, porque su público es el que las impone y no las acepta autoritariamente. La orden ha sido para ese par de groseros que nunca faltan, la libertad de unos con otros en el libertinaje de ellos.

Elegantes

Las mujeres de Biarritz lo son todas, con más o menos originalidad. Paseando hoy por la Avenida de Víctor Hugo, hemos visto a una sencilla muchacha francesa luciendo uno de los últimos modelos lanzados por los parisinos. Llevaba un lindo

vestido blanco de seda. La faldita fruncida desde la cintura para formar graciosos vuelos haciéndola acampanada. El fruncido también en la blusa sobre los hombros, y en el centro de la parte delantera las iniciales bordadas en azul marino, enlazadas y dentro de un cuadrado para disimularlos algo. Un sombrero de paja finísima y anchas alas caídas, y una cara de muchacha angelical que hacía más encantador el traje que lucía.

Con ella iban otras muchachitas elegantísimas, con vestidos originales, sin otra misión que pasearse por calles y playas, asistir al teatro, concurrir al Casino, y a cuantas fiestas se celebren.

Son chicas que nacieron guapas y con líneas y aprovechan su figura para hacer de maniqués con sueldos importantes. Son las únicas mujeres que, comerciando con su belleza, se mantienen en un plano de moralidad intachable, haciendo vida de sociedad, aunque pertenezcan a familias humildes.

Aquí las conocen por el grupo de “las elegantes.

Inglesitas

En Biarritz se ven estos días muchos grupos de mujeres inglesas. Destacan sobre las francesas por su seriedad y por sus trajes. Parece que a las inglesas les ha dado por vestir igual, con sus trajecitos acampanados y sus cinturones de goma blanco. En cambio, las francesas llevan casi todas una especie de pañuelo que forma parte de la blusa en sustitución de las solapas, y anudado por la parte delantera, para mayor realidad.

Las inglesitas son menos traviesas que sus aliadas... hasta que creen conveniente, porque después se parecen a las muchachas yanquis, dándoles por saltar unas sobre otras con una habilidad extraordinaria. Juegan al fútbol, nadan, y hacen ejercicios físicos de todas clases. Entonces, parece que la modosidad pasa a reconcentrarse en las francesitas, que son más inquietas, más frívolas, pero... más femeninas. (Biarritz)

(8 de septiembre de 1929, p. 34)

PARA LAS DAMAS: DESDE BIARRITZ

Negras

¿Qué habrá pasado en Biarritz para ver por aquí tanta mujer morena? Y muchas de ellas no son morenas, sino completamente negras. Hay por aquí una muchachita que dice ser de Melilla que es una preciosidad, pero casi resulta ser negra. Ya sé yo que a muchas mujeres les ha dado ahora por lo moreno, y se bañan en agua yodada y no sé en cuántas composiciones más, para cambiar el color de todo su cuerpo.

Esta melillense es natural el color que nos muestra en su rostro y sus brazos. Es incapaz de pintarse, y por no hacerlo, ni siquiera lo hace en los ojos y labios. Dice que quiere mostrarse como es.

La chiquilla viste con elegancia. Lleva un trajecito de seda blanca para hacer contraste con su rostro. La blusa con los frunces que desaparecen después de la cintura, donde comienza el vuelo de la falda. Sobre el escote de la blusa, el cuello postizo simulando pañuelo o larga corbata. Va sin mangas y con falda corta para lucirse mejor.

La reina negra le dicen en los casinos donde concurre.

Con esta melillense hay otras muchas que son las que han puesto de moda lo moreno.

Hace dos temporadas, solo se apreciaba a estas mujeres para bailar charlestone. Hoy, en cambio, alternan con las personas más selectas que por aquí veranean.

Rubias

Este año se ven también muchas mujeres rubias por aquí, pero se las mira con más indiferencia. Seguramente que la culpa de esto es porque abundan mucho.

La mayoría de las mujeres guapas se teñían el pelo para hacerlo rubio, con el fin de ser más guapas todavía. Pero esto lo han hecho todas, y lo que resultaba atrayente se ha quedado en la mayor vulgaridad.

Han triunfado ahora las morenas, por haber menos. Las minorías son las que se imponen siempre en lo que respecta a la moda.

Cuanto menor sea el número de las que se vean, más original nos parece y más importancia se les da.

Por esto, la melillense que se encuentra en Biarritz, como no solo es morena, sino que ya raya con lo negro, se la llama hasta reina.

Que es lo que más gusta a las mujeres. (Biarritz, agosto)

(15 de septiembre de 1929, p. 34)

PARA LAS DAMAS: DESDE BIARRITZ: LA VAMPIRESA

Todo el mundo la conoce en los casinos de Biarritz. Viste elegantísima con traje de seda negro bordado en blanco. Un traje de cola y formando capita sobre la espalda. En el lado izquierdo de su cintura, lleva una circunferencia bordada, partiendo de allí los pliegues de la falda en aumento, como si saliera un chorro de luz.

Parece esta mujer un ave extraña con su cola y sus alas, dispuesta a volar en competencia con cualquier “as” de la aviación.

La Vampiresa es el fantasma de Biarritz. Se la mira con pasión por los hombres y con algo de envidia y misterio por las mujeres. Ella es guapísima y rubia, haciendo contraste su traje negro con el color de su rostro y su pelo.

Alterna con todo el que tiene dinero.

La Vampiresa debe ser mujer rica. Lleva un “auto” propio de las mejores marcas. Juega como un banquero yanqui. Y no se enamora de nadie. Ella misma guía su magnífico coche, y se la ve muchas veces completamente sola llegar a la playa. Ocupa una caseta y tras ponerse su traje de baño, se zambulle en el agua nadando como un pez.

Prefiere, sobre todas las playas, la Chateau, porque en ella encuentra el placer de encaramarse por las rocas fantásticas aprovechando la marea baja.

Esta mujer extraordinaria gatea como nadie. Salta como un pájaro y se zambulle dentro del agua como si quisiera desaparecer; para hacer compañía a los peces.

¿Cómo se llamará esta mujer?

Solo conocemos su apodo. Ignoramos también su nacionalidad, porque despista grandemente. Habla francés, correcto, inglés y alemán con perfección.

Por todas partes se la ve colmada de atenciones que muchas veces rehúsa.

Y nunca cambia de traje. Debe ser su uniforme atrayente, que desde luego le hace resaltar más su belleza.

¡Cuánto da que hablar entre las mujeres que por aquí veranean!

Y, a pesar de todo, ninguna habla mal de ella.
Todas las conversaciones que he oído sobre la Vampiresa han
sido ensalzándola.

—¡Es también raro!... (Agosto, 1929)

(22 de septiembre de 1929, p. 34)

PARA LAS DAMAS: DESDE BIARRITZ: AVIADORAS

Con la inauguración de la línea aérea Madrid-Biarritz-Paris, han surgido de nuevo los casquitos de aviador en las cabecitas locas femeninas.

Todos los modelos de sombreros paseados hoy por la Gran Playa son gorritos de aviador. Unos propios para el baño; bien, encasquetados; otros con ancha ala pero caída a los lados; otros de fieltro finísimo con ligeros adornos o lazos graciosos.

Las mujeres así dan la sensación de que acaban de descender de un aeroplano, o que van a emprender un “raid” trasatlántico.

Algunas las hemos visto emprender el regreso a París en el nuevo servicio aéreo y lo hacían con más naturalidad que si montaran en el tren.

Sus trajes y sus sombreros se amoldan perfectamente a estos viajes y por lo tanto no necesitan mucha preparación. Unos cientos de francos en el bolso y nada más.

La mujer en la aviación va a ocupar, seguramente, un buen puesto. Estas lindas muñequitas de carne son muy atrevidas. No temen accidentes de ninguna clase. Se creen en el aire tan seguras como en la tierra, tienen confianza grande en los pilotos y además llevan preparados los salvavidas por si fuera necesario arrojarlos sobre el espacio.

Fémina intrépida, surca por los aires como un ave risueña y enamorada de lo desconocido.

Estas mujeres francesas han acogido los viajes en avión con mucho entusiasmo. Ya hay muchas que están terminando sus estudios de piloto aviador y toda su ilusión está en poseer un avión diminuto pero propio, para volar por el mundo como si fueran un pájaro libre.

Alguna romántica, –que no suelen faltar–, seguramente se lanzará con su avión particular en busca de su príncipe azul, que no ha podido encontrar en la tierra.

Ya tiene la mujer un elemento más de frivolidad y de expansión en su espíritu. El avión. Las alas. Ahora no volará sola con su espíritu de enamorada; ahora no se conformará con soñar;

su aeroplano la llevará por el mismo camino donde tantas veces
habrá pasado su alma.

Y cuando vaya por el espacio, aún creerá que sigue soñando...
(Biarritz)

(29 de septiembre de 1929, p. 34)

PARA LAS DAMAS: DESDE BIARRITZ: LO MISMO QUE UNA FLOR

Ya va haciendo demasiado fresco en Biarritz y el desfile de veraneantes ha comenzado. A muchos les queda por visitar otros puntos veraniegos y aprovechan el mes de septiembre para ello. Dentro de poco Biarritz volverá a ser la villa silenciosa, en la que solo se dejará oír el eco tenebroso de la noche al partirse las olas sobre sus rocas.

Biarritz despide a sus visitantes y para ello organiza fiestas relumbronas en sus casinos, para sacar los últimos francos a los veraneantes.

Los modelos comienzan a lucir por la noche los nuevos vestidos de otoño, anticipándose con la propaganda para que los papás y los maridos vayan haciendo sus cálculos, reservando unos francos para dejarlos en casa del modisto.

Una de estas modelos llevaba un trajecito encantador que la hacía más guapa, con serlo mucho. Confeccionado en creppé georget, falda acampanada, y manga larga y estrecha. La chiquilla destacaba su enorme belleza entre las demás, que también eran guapas.

Las señoritas admiraban el traje, pero creemos que no solo por lo original y elegante, sino porque la chiquilla lo hacía más de lo que lo era.

Se habían juntado dos elementos al cuál más interesantes, la ropa y la persona que la lucía.

En esto se ve el gusto especializado de los modistos. Para cada traje saben elegir la mujer apropiada, lo cual prueba que no todos los vestidos sientan bien a todas las mujeres. El color de su rostro debe hacer contraste con el de su ropa.

Una mujer morena con un traje oscuro nunca estará bien. Le sentará mejor un traje claro para que se destaque lo más posible. En cambio, una blanca puede utilizar ropa de tonos oscuros. Esto en cuanto a los colores. Pero hay que tener en cuenta también la forma de la falda, que se adapte a la figura de la que la lleva.

Esto ocurre también con los sombreros, aunque ya van quedando un poco relegados. ¡Qué pocos sombreros hemos visto

en las fiestas nocturnas! De los autos se apean las muchachas a pelo, luciendo sus cabezas de muñequita coquetona.

Así iba también la modelo del traje que señalamos. Al bajar de su coche, un grupo de mujercitas que salía del Hotel Palais se quedó mirándola y, al desaparecer, dijo una de ellas: —Miradla, qué bonita. Lo mismo que una flor...

(6 de octubre de 1929, p. 34)

PARA LAS DAMAS: DESDE BURDEOS: FRIVOLIDADES

El automóvil, rápido, nos ha traído desde Biarritz a Burdeos en pocas horas. Lo primero que hemos hecho al llegar al hotel es cambiarnos de ropa, cenar y marchar al teatro. Por la noche, la plaza de la Comedia estaba animadísima y su Gran Teatro completamente lleno. Los escaparates de los grandes comercios en la calle de Santa Catalina, que desembocan a la gran plaza, los encontramos relumbrantes, luciendo los más lindos modelos otoñales. Pasamos a la ligera, prometiendo hacer una visita detallada al día siguiente.

Entre la columnata grande del teatro, nuestra compañera de viaje ha visto un grupo de muchachas conocidas que nosotros habíamos saludado también en Biarritz hace quince días. Son tres, muñequitas francesas, parisinas para más detalle, pero que pasan temporadas grandes en Burdeos, donde sus familiares tienen grandes negocios de exportación.

No hay más que fijarse en sus rostros para darse cuenta de lo “chic” que son estas chiquillas. A las tres les ha dado por lucir los sombreritos de aviador, confeccionados en fino fieltro, de alas caídas, con adornos sencillos; una lleva solo una flor que abulta tanto como el sombrero; las otras, anchas cintas de terciopelo por todo adorno. Y las tres en tono distinto. A pesar de esto no pueden negar que son hermanas. Las descubre su gesto, su sonrisa, su perfil, su boquita coquetona hábilmente decorada por ellas mismas. Estas mujercitas francesas son únicas en el mundo para decorarse. Quedan como muñecas encantadoras.

Nos han invitado a recorrer la población al día siguiente, y nos han hecho salir del teatro antes de tiempo. Ellas tienen su abono y utilizan el palco para lucirse media hora lo más. El espectáculo no les interesa. Las hemos acompañado hasta la Avenida de Tourny para tomar el chocolate. En aquella hora, los cafés están animadísimos y en las tertulias femeninas –también forma aquí tertulia la mujer– se habla de modas, de teatro, de costumbres y de literatura. Los temas son apropiados al sexo y tenemos que intervenir en la charla.

La más pequeña de nuestras amigas, que tiene aficiones financieras, quizá, de ver a su padre siempre entre números, nos dice:

—No hacer caso de tanta tontería como aquí se discute. Lo mejor de todo es el Gironda, sus construcciones de buques y su negocio de vinos. Lo demás no vale nada. Os enseñarán ruinas, las del Palacio de Galieno, os ensalzarán la catedral en la Plaza de Pey Berland, las estatuas de los jardines y hasta la columna de los Girondinos. Pero todo eso no vale nada. Lo mejor es el puerto. Soy una admiradora del agua. Mañana en vez de perder el tiempo viendo comercios, os invito yo a que paseéis en vaporcito bajo el histórico puente de Burdeos, ¿Aceptáis?...

¿Y quién dice que no a tan monísima muchacha?

—Sí; aceptamos. Pero con una condición. Que, después, vayamos a los grandes comercios para elegir el traje más bonito que haya, para llevárnoslo de recuerdo.

—Conformes.

Y después de asistir al teatro, al café y charlar de todo, a más del largo viaje que acabamos de hacer, conseguimos llegar al hotel, donde no pensamos levantarnos en dos días aunque demos plantón a nuestras amigas.

Pero la excursión marítima hemos de hacerla, lo mismo que hemos de revolver todos los comercios de importancia hasta encontrar el traje más bonito que los modistos de aquí hayan creado. (Burdeos)

(13 de octubre de 1929, p. 34)

PARA LAS DAMAS: CRÓNICA DE BIARRITZ: ¡ADIÓS AL VERANO...!

—Esto se acaba— decía una linda muchachita en un corro de jóvenes que descansaban después del baile celebrado en el Hotel Du Palais. Con la fiesta de esta noche, podemos despedir la temporada veraniega.

—No importa— contestaba otra de las reunidas. Después de todo, ya nos hemos divertido bastante y hemos disfrutado del agua y el sol. Ya es hora de que nos preocupemos de lucir nuestros trajes otoñales, que los modistos comienzan a lanzar por todas partes.

La muchachita, que piensa continuar este Otoño sus estudios de Derecho, nos mostró un original modelo del vestido que piensa mandar hacer en cuanto regrese a París. Una blusa de tisú, forma jersey fantasía con cuello vuelto de seda, y la falda con vuelo formando pliegues airosos en la parte inferior. Se piensa comprar también un casquito de alas caídas como ahora se llevan, y a pasarse la vida de colegiala, con la ilusión de terminar su carrera.

Las muchachas de Biarritz anhelan ya este cambio de temperatura para transformar también su vida, única forma de que resulte agradable.

En todas las “villas”, en todos los hoteles de importancia, en todos los teatros, se han dado durante la semana infinidad de fiestas como despedida al verano. La gente se esfuerza en que los últimos días de los veraneantes resulten agradables para asegurar el regreso en el próximo año.

En el Hotel Miramar la fiesta se prolongó de madrugada. Hubo atracciones en su escenario, entre otras la célebre pareja Guy-Van Duron, que mueve los pies como por electricidad y al mismo tiempo gesticula como nadie.

En los demás hoteles y casas aristocráticas se han dado bailes animadísimos, se ha hecho derroche de luz y de alegría, y se han sacado a relucir los más bonitos trajes de la temporada.

Así se despide aquí la temporada veraniega. Es un adiós luminoso, simpático, un adiós que pronunciamos con alegría porque al despedirlo emprendemos nueva vida de trabajo,

entusiasmadas con un espíritu más fuerte, más optimista, más emprendedor...

El adiós al verano nos resulta el comienzo de nuestros planes con una fe grande en el final. Y decimos adiós con la sana esperanza de volvernos a encontrar de nuevo a embriagarnos de sol, de agua y de atmósfera agradable, elementos que sirven para desechar los pesimismo de la vida.

Nosotras, al mismo tiempo que despedimos al verano, dedicamos también un saludo a la hermosa villa francesa que nos ha cobijado una corta temporada, que ha servido para sosiego del espíritu y recuperación de fuerzas para continuar el trabajo. De Biarritz, vamos unos días a París, al París encantador, al París frívolo, al París donde unos hombres se devanan los sesos pensando en los trajecitos que han de lucir las mujeres, que les resulten cómodos a la vez que originales.

Vamos, pues, a París pero haciendo el viaje en automóvil, invitadas por una distinguida familia parisina, que tienen interés en recorrer Burdeos, Tours, Orleans, Chartres y luego París, donde el Otoño lo hace verdaderamente envidiable.

Con músicas y marchas nacionales se despedían los veraneantes, viendo el desfile guapísimas mujeres por las terrazas de los casinos, envueltas en los trajes típicos de cada país, mientras las orquestas entonan también sus respectivos himnos.

Parecen fiestas de paz, como si la humanidad se hubiera mezclado en una sola raza y hubiera adoptado una sola costumbre. La de despedir al verano con músicas y risotadas... (Biarritz, Septiembre, 1929)

(20 de octubre de 1929, p. 34)

PARA LAS DAMAS: DESDE BURDEOS: EXCURSIÓN MARÍTIMA

La excursión marítima prometida la hemos realizado con nuestras amigas. Muy de mañana fueron al Hotel a despertarnos, y lo primero que hicimos es ir a por el traje que quedamos en comprar. En el auto nos hemos dirigido a la calle de Santa Catalina, a revolver los mejores comercios. Primero hemos paseado ante los escaparates y hemos comprado infinidad de chucherías y recuerdos de nuestra estancia en Burdeos. Luego nos hemos decidido, por fin, por un modelo sencillo, pero original, propio para excursión. Es barato y confeccionado en seda. La falda lleva anchos pliegues y la blusa, formando el escote, un pañuelo graciosamente anudado, que es hoy la última moda en los trajes de excursión.

Hecha la compra nos hemos trasladado al puente de Burdeos y hemos embarcado en un vaporcito para nuestra excursión marítima.

Estas chicas de Burdeos parecen verdaderos hombres de mar. No les asusta nada. Saben nadar como el mejor, y no temen cualquier resbalón porque parecen verdaderos peces.

Ellas mismas han cogido la conducción del vaporcito y nos han hecho dar miles de vueltas, pasando por tantos “ojos” como el puente tiene arriba y abajo como si fuéramos marineros.

Aprovechando el día espléndido, todavía hay gentes que se bañan como si estuviéramos en el mes de julio o agosto. Se arrojan al agua con una satisfacción de júbilo bajo el célebre puente construido por Deschamps y Billaudel.

Las excursiones marítimas, cuando se tiene barco propio, resultan más encantadoras. Se libra una de molestias y obra con la mayor libertad. Un almuerzo frugal y animadísimo y luego a recorrer Burdeos y admirar sus obras maravillosas.

Esa Catedral, cuyas agujas parece que van a clavarse en el cielo, constituyen la atracción más grande del turista que pasa por la plaza Pey Berland. Es una de las Iglesias góticas de Francia de más encantadora belleza. Sus dos torres parecen dos flechas

punzantes que se clavan en el espíritu del que las mira. Todo fue construido en el siglo XIII.

Luego, a saturarnos admirando las ruinas del Palacio de Galieno, donde los siglos han ido borrando las huellas de sus moradores, quedando solo en la fantasía de las gentes los espíritus que danzaran por aquellos contornos en los siglos pasados... (Burdeos)

(27 de octubre de 1929, p. 34)

PARA LAS DAMAS: CAMINO DE PARÍS: COMO DOS MUJERCITAS

El “auto” se ha detenido en Chatres, una de las poblaciones más interesantes de Francia. Las calles estrechas, retorcidas, de la parte vieja, las típicas casas antiguas de la pescadería, con sus tejados puntiagudos y sus fachadas anacrónicas, dan la sensación de estar en algún pueblecito de Holanda, y los adustos palacios solariegos, desfilan ante la ventanilla del coche cual un caleidoscopio gigantesco de bellas visiones cromáticas.

Atrás queda la esmeralda de la campiña, los caseríos diminutos entre poblados encinares y las aldeas que esmaltan las faldas de los montes.

A la derecha, en una plazuela llena de románticas evocaciones, la Iglesia de San Aniano, con su rosetón gótico en la fachada principal, es como un bello remanso de paz tras la pesadez del viaje devorando kilómetros y kilómetros...

El coche para en las puertas de la Catedral. Las dos agujas de sus torres se levantan al cielo en una muda imploración. Profusas estatuas y esculturas que representan paisajes bíblicos ornamentan el exterior del templo. Ya en el interior, las múltiples vidrieras de color, obra del siglo XIII, cautivan poderosamente la imaginación de los turistas. Todo allí es grandioso. La cripta románica, en la que se venera a Notre Dame Sous Terre y la capilla de la Virgen del Pilar, son las dos cosas en las que la piedad ha logrado reflejar mejor el espíritu religioso.

Es la hora de la misa, que oyen con recogimiento y con fervor gran número de fieles. A la salida, una pareja de lindas muchachitas, casi niñas, salen cogidas del brazo coqueteando grandemente y luciendo dos modelos originalísimos. De sus sombreritos han sacado un espejo y una borla para darse polvos, retocando sus rostros risueños. Después, han hecho igual con la barrita de carmín, retocando sus labios.

A estas chiquillas no les falta más que el novio para que todo sea completo. No corretean como las demás, ni saltan para no despeinarse. Viven esclavas de la figura y de sus vestidos. Se han

anticipado un poco en la vida y la coquetería les arranca el candor infantil, que es lo que más vale en la vida.

Cuando volvemos a ocupar nuestro coche para seguir el viaje a París, las dos chiquillas nos miran con insistencia y cuchichean.

—¿Ves? —me dice una de mis compañeras de viaje—. Hasta en “eso” parecen ya mujercitas. La vida camina demasiado deprisa por estas tierras. Cuanto más cerca se está de París, más frivolidad se encuentra en las mujeres... (Chartres, octubre 1929)

(3 de noviembre de 1929, p. 34)

PARA LAS DAMAS: DESDE PARÍS: MUÑEQUITAS DE CARNE

Llevamos una temporada constantemente viajando, y sobre todo estos últimos días, de Biarritz a Burdeos, a Tours, a Orleans, a Chartres y, por fin, París. Hemos llegado al París encantador, al París frívolo, al París donde se cubre la desgracia con una sonrisa para hacerla más grotesca todavía.

Para las mujeres, París es el centro de la elegancia; de la rue de la Paix salen las genialidades de los modistos y los rasgos de sus dibujantes, para esparcirse por todo el mundo. En sus salones de exposición, hemos visto desfilan los modelos más lindos. Una de las muchachitas encargada de describirlos nos dice: —Ahora verán la nueva modalidad de falda larga que va a gastarse en el invierno...

Y, en efecto, tan larga es que casi arrastra por el suelo. Pero, ¿es “eso” la falda larga? Corta y muy corta sigue siendo. Hermosísimo vestido de georget-creppé, verde mar, para “soiré”, verdaderamente llamativo. Sin mangas, con escote largo en la espalda; tres volantes en la falda con grandes pliegues pronunciadísimos que hacen conservar la falda corta delante y hasta los pies detrás. Dan la sensación de que es pico de tela que forma la cola, es precisamente el que falta en el escote de la espalda...

¿Sentarán bien estos trajes? A las mujeres esbeltas, sí. A las gruesas, no. Claro, que la muñequita de carne que servía de modelo era una de las mujeres más guapas que existen. Una morena esbelta, de grandes ojos negros y de una simpatía inacabable. Viéndola desfilan ante nosotros como una muñequita, en unión de sus compañeras, nos acordábamos de esas mujeres que acostumbran a elegir sus vestidos por el hecho de que sienten bien a los modelos de los escaparates, sin darse cuenta de que las muñequitas que los visten, lo mismo si son de carne que de cera, poseen atractivos poco comunes en las demás mujeres. El arte que atesoran para presentarse vale más que todos los vestidos juntos por originales y valiosos que sean.

¡Qué desencanto sufrirán algunas, cuando se vean ante el espejo de casa, luciendo algunos de los vestidos de que se enamoraron al verlo sobre una de estas muñequitas!... (París, octubre)

(10 de noviembre de 1929, p. 34)

PARA LAS DAMAS: DESDE PARÍS: LA MODA DE INVIERNO

Se acabaron para siempre los paraguas. Esos incómodos aparatos, antiestéticos y poco prácticos, porque el agua que nos quitan por un lado nos la echan por otro, han pasado ya a ser un artículo propio de museo.

Con estos nuevos “manteaux” en gabardina impermeable, las mujeres encontraron la prenda más apropiada, cómoda, y embellecedora. Hemos visto estos días por las calles a lindas muchachas con sus “manteaux” en “tweed beige”, en tafetas escocesas impermeabilizadas, y en “ves lours anglais” color ciruela, cruzado, sujeto con pequeño cinturón, y su casquito también impermeable, capaz de aguantar un semestre seguido lloviendo sin darle importancia a la lluvia. Estas francesitas que así visten, no por eso dejan de coquetear, porque en ello encuentran la mayor de sus felicidades. El pañolón que rodea su cuello con dibujos ultraístas y colores chillones asoma bajo el cuello levantado de la gabardina, con fluido lazo echado a un lado graciosamente, un poco a lo apache, que hoy viste mucho y dice bien de la que lo lleva.

Otras muchachitas caminan con sus impermeables de colores llamativos, rosa, encarnado, azul, amarillo y verde. Y la tonalidad de colores relucientes con el agua que vierte en optimismo y alegría lo que antes aparentaba tristeza en estas tardes lluviosas, en que todavía se ven por ciudades españolas de segundo orden esas filas de paraguas que ni el color de ellos han sabido cambiar, creyendo que si nuestras abuelas lo usaban negro, así ha de continuar toda la vida.

La moda de invierno no da importancia a los colores oscuros. Los abrigos se llevan de todos los colores. Lo mismo ocurre con los sombreros y hasta con los zapatos.

Los modistos parecen decididos a dar la batalla a lo negro, y las mujeres están cooperando con entusiasmo para desterrarlo definitivamente. Si esto continúa así un poco de tiempo, no van a ir de ese color ni para manifestar la pérdida de un ser querido, ya

que los lutos también van cayendo en desuso, y solo sirven para ocasionar un gasto más a la familia.

La moda de invierno trae como lema el optimismo; los colores alegres, la comodidad y la baratura.

Y las mujeres, que no son tontas y menos en esta época, lo mismo que aceptaron el corte de pelo a pesar de ser tan combatido, han aceptado esta modalidad en el vestir con el mayor de los encantos.

Después de todo, ¿por qué no se ha de alegrar un poco el rostro con vestidos apropiados, en vez de entristecerlo?

¿Sufre la moral algo con ello?...

(París)

(17 de noviembre de 1929, p. 34)

PARA LAS DAMAS: INVIERNO PARISINO

A nosotras no nos preocupa la polémica entablada sobre Colette ni su entrada en la Academia Goncourt. De lo que discutimos es de modas. De los nuevos trajes femeninos de invierno. De esos abrigos tan atractivos que abarrotan los escaparates de los comercios de París. Están confeccionados en lana fantasía gris y cuello de piel en negro, muy elegantes, cómodos y no muy caros.

Es lo más práctico que hemos visto hasta ahora en los grandes talleres de modas.

La tendencia de los modistos a lanzar modelos “prácticos” es lo que más nos complace. Hoy se mira más que nada la comodidad y la estética. En la moda femenina esto es lo que se observa en sus nuevas tendencias. Dejando a un lado alguna que otra extravagancia en el vestir, lo corriente y lo bello se reduce a comodidad y mucha estética.

Hay algo que no encaja muy bien en las parisinas que hemos visto pasear en estas tardes de frío, cuando lucían los modelos a que nos referimos. Unos sombreros que... no lo son. Los casquitos de aviador los han ido reduciendo a unos fieltros ajustados, muy cómodos y propios para hacer un viaje en avión o correr vertiginosamente en un “auto”. Para viajar están bien. Para vestir, no. Y, sin embargo, aquí los llevan hasta al teatro como signo de mujer elegante.

París comienza ahora a animarse para los forasteros. Sus teatros anuncian grandes novedades. Sus cinematógrafos ofrecen lo más selecto de los programas mundiales. Su política está un poco agitada... ¡París, París!...

Y, sin embargo, no habiendo encontrado grandes novedades en las modas ni nuevas tendencias femeninas, ni siquiera ese sol que amamos tanto, ¿qué hacemos en París?

Regresaremos a España. Volveremos a estar entre las mujeres madrileñas, donde tampoco faltan las de tipo esbelto y gracioso para lucir cualquier traje vistoso; y hasta sus grandes comercios lucirán al mismo tiempo que los de la Rue la Paix las mejores creaciones.

A España, a España, a gozar de ese sol de Otoño que echamos tanto de menos. A España, a estar más en familia, porque en París puede decirse que no hay hogar. A España a pasear por la Moncloa, a ir a las Calatravas, y a asistir a los bailes del Ritz o del Palace.

Sin esas cosas, el invierno parisino se nos haría largo, inacabable, triste... ¿Triste en París? Sí; un poco de paradoja tiene la afirmación, pero el invierno del París vulgar es mucho más triste que el invierno español de las gentes sencillas.

Del París elegante, no hablemos. Encontramos mucha frivolidad; excesiva frivolidad.

Y en España... ¡mucho sencillez! ¿Qué será mejor elegir? (París)

(24 de noviembre de 1929, p. 34)

